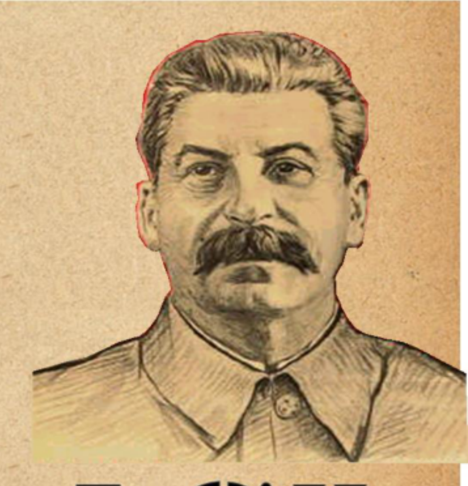
Iósif Vissariónovich Dzhugashvili
Stalin



"OBRAS"

TOMO XIII

1930 - 1934

Fondo documental EHK Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

OBRAS, TOMO XIII (1930-1934)

J. Stalin

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original.
El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.
Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

Edición: Lenguas extranjeras, Moscú 1953.
Lengua: Castellano.

Índice

PREFACIO.

Integran el tomo decimotercero de las Obras de V. Stalin los trabajos escritos desde julio de 1930 hasta enero de 1934.

En ese período, el Partido Bolchevique, aplicando la política de amplia ofensiva del socialismo en todo el frente, consiguió éxitos de trascendencia histórica mundial en la transformación socialista del país. La Unión Soviética se convirtió en una gran potencia industrial, en un país de agricultura colectiva en forma de extensas haciendas mecanizadas.

En el "Resumen de la discusión en torno al informe político del C.C. ante el XVI Congreso del *P.C.(b)* de la U.R.S.S.", J. V. Stalin pone al desnudo la falsaria conducta de los líderes oportunistas de derecha. Al apreciar los éxitos de la edificación socialista, J. V. Stalin señaló que la U.R.S.S. había entrado en el período del socialismo. En su crítica de la teoría antimarxista, antileninista de la extinción de los idiomas nacionales y de la fusión de éstos, formando un idioma común, único, en el marco de un solo Estado durante el período del triunfo del socialismo en un sólo país, J. V. Stalin fundamentó el principio programático de que los idiomas nacionales únicamente se fundirán en una lengua común después del triunfo del socialismo en el plano mundial.

En los discursos "Las tareas de los dirigentes de la economía" y "Nueva situación nuevas tareas para la organización de la economía", J. V. Stalin fundamenta la necesidad histórica de imprimir un acelerado ritmo a la industrialización socialista, muestra el significado decisivo de la técnica en el período de reestructuración de todas las ramas de la economía nacional y lanza la consigna de "los bolcheviques deben dominar la técnica". J. V. Stalin revela las nuevas condiciones de desarrollo de la industria socialista y traza los nuevos procedimientos para dirigir la edificación en el terreno de la economía.

En el informe "Balance del primer plan quinquenal" ante el Pleno unificado del C.C. y de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S., J. V. Stalin señala que el cumplimiento del primer plan quinquenal en cuatro años tiene gran alcance internacional. Los éxitos del plan quinquenal, en el período en que la crisis económica mundial sacudía todo el sistema capitalista, demostraban bien a las claras la indiscutible superioridad del

sistema socialista soviético respecto al caduco sistema económico capitalista.

Al hablar de las fuerzas fundamentales que habían asegurado la victoria del plan quinquenal, J. V. Stalin señala, ante todo, la actividad y la abnegación; el entusiasmo y la iniciativa de enormes masas de obreros y koljósianos que, con los ingenieros y peritos, habían desplegado una inmensa energía en el desarrollo de la emulación socialista y del trabajo de choque.

J. V. Stalin destaca, al trazar las tareas fundamentales del Partido a raíz del balance del plan quinquenal, la singular importancia que tiene defender la propiedad socialista contra los aprovechados y los malversadores y la necesidad de fortalecer al máximo la dictadura del proletariado.

A las cuestiones de la consolidación del sistema koljósiano y a las tareas del trabajo del Partido en el campo están dedicados el discurso "Sobre el trabajo en el campo" y el "Discurso pronunciado en el Primer Congreso de los Koljósianos de Choque de la U.R.S.S.". Denunciando la nueva táctica de los enemigos de clase agazapados en el campo, J. V. Stalin llama a las organizaciones del Partido a intensificar la vigilancia. Al efectuar el balance de la edificación koljósiana, J. V. Stalin plantea la consigna de bolchevizar los koljóses y proporcionar a los koljósianos una vida acomodada.

Los trabajos de J. V. Stalin "Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo" —carta a la redacción de la revista "Proletárskaia Revolutsia"— y "Respuesta a Olejnóvich y Aristov" están dedicados a importantísimos problemas de la historia del bolchevismo. J. V. Stalin arranca la careta a los trotskistas y demás falseadores de la historia de nuestro Partido y exhorta a colocar el estudio de la historia del Partido sobre un terreno científico, bolchevique; subraya que el leninismo nació, creció y se fortaleció en lucha implacable contra el oportunismo de toda laya. J. V. Stalin califica al trotskismo de destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria.

En la carta a Demián Biedni, J. V. Stalin señala que algunas poesías satíricas de Biedni acusan tendencias antipatrióticas y son una clara desviación respecto del leninismo. J. V. Stalin pone de relieve que la clase obrera rusa ha dado a la humanidad grandes ejemplos de lucha por la libertad y por el socialismo. Esto llena el corazón de los obreros rusos de un orgullo nacional revolucionario capaz de remover montañas, capaz de hacer milagros. J. V. Stalin exhorta a los escritores soviéticos a elevarse a la altura de su

misión de cantores del proletariado de vanguardia.

2

En la “Entrevista con el escritor alemán Emilio Ludwig”, J. V. Stalin fundamenta teóricamente el problema del papel del individuo y de las masas populares en la historia. Contestando a E. Ludwig, J .V. Stalin dice que su vida está dedicada a elevar a la clase obrera, a fortalecer el Estado socialista. Todo fortalecimiento del Estado socialista contribuye al fortalecimiento de la clase obrera internacional.

En diversas conversaciones con personalidades extranjeras, J. V. Stalin define la política exterior del Estado Soviético como consecuente política de paz, fundamenta la posibilidad de la coexistencia pacífica y del establecimiento de relaciones comerciales de la U.R.S.S. con los países capitalistas.

En el “Informe ante el XVII Congreso del Partido acerca de la actividad del C.C. del P.C.(b) de la U. R.S.S.”, J. V. Stalin hace el balance de las grandes victorias del socialismo en nuestro país, señala las transformaciones radicales que se han operado desde el XVI Congreso, los éxitos de todas las ramas de la economía y de la cultura socialistas, que demuestran el triunfo completo de la línea general del Partido. J. V. Stalin subraya que los éxitos del Partido se deben a que en su trabajo se guía por la invicta doctrina de Marx, Engels y Lenin. J. V. Stalin traza el programa del trabajo del Partido en la industria, en la agricultura y en otras ramas de la economía nacional, en la cultura y en la ciencia y expone la tarea de elevar la dirección del trabajo de organización al nivel de la dirección política, de intensificar la labor ideológica del Partido y la lucha contra las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres.

J. V. Stalin analiza el movimiento de la crisis económica mundial, derivada de la crisis general del capitalismo, muestra que, en las condiciones originadas por ésta, el capitalismo atraviesa una depresión de tipo especial, que no conduce a un nuevo ascenso ni a una nueva prosperidad de la industria. J. V. Stalin caracteriza la agudización de la situación política en el interior de los países capitalistas y en las relaciones entre ellos, la preparación por los imperialistas de una guerra mundial.

Al denunciar los planes de los belicistas y prever científicamente el desarrollo de los acontecimientos, J. V. Stalin señala que la guerra contra la Unión Soviética será la guerra más peligrosa para los imperialistas, que los pueblos de la U. R.S.S. combatirán hasta la muerte por las conquistas de la revolución, que la guerra terminará con la derrota total de los agresores, con la revolución en diversos

países de Europa y Asia y con el derrocamiento de los gobiernos de la burguesía y los terratenientes de estos países. J. V. Stalin define la política exterior de la U.R.S.S. como política de mantenimiento de la paz y advierte que es necesario robustecer la capacidad de defensa del País Soviético, a fin de estar preparados para defenderlo contra la agresión de los Estados imperialistas.

En el tomo decimotercero publícanse por primera vez las cartas de J. V. Stalin al camarada Shatunovski, al camarada Ch-e, a Demián Biedni, al camarada Etchin, al camarada I. N. Bazhánov; las contestaciones a Ralph W. Barnes, la respuesta a una carta del señor Barnes y la conversación con el coronel Robins.

Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

RESUMEN DE LA DISCUSIÓN EN TORNO AL INFORME POLÍTICO DEL C.C. ANTE EL XVI CONGRESO DEL P.C. (b) DE LA U.R.S.S. [1]

2 de julio de 1930.

Camaradas: Después de los debates en torno al informe del C.C., después de todo lo ocurrido en el Congreso con motivo de las intervenciones de los ex líderes de la oposición de derecha, es poco lo que me queda por decir en el resumen de la discusión.

He dicho en mi informe que el XVI Congreso del Partido es uno de los pocos congresos en la historia de nuestro Partido en el que no hay una oposición definida, capaz de presentar su propia línea y de oponerla a la línea del Partido. Y así ha sido, como veis, en realidad. En nuestro Congreso, en el XVI Congreso del Partido, no ha habido, no ya una oposición definida, sino ni siquiera un grupito o unos u otros camaradas que se hayan creído con derecho para subir a la tribuna y decir que la línea del Partido es desacertada.

Está claro que la línea de nuestro Partido es la única acertada, tan evidente e indiscutiblemente acertada, que incluso los ex líderes de la oposición de derecha han considerado necesario subrayar sin vacilaciones, en sus discursos, este carácter acertado de toda la política del Partido.

Es lógico que, después de todo esto, sea innecesario hablar extensamente del carácter acertado de las consideraciones desarrolladas en el informe. No hay necesidad, porque la línea del Partido, en vista de su notoria justeza, no requiere, por lo tanto, de más defensa en este Congreso. Y si, a pesar de todo, no he desistido de resumir la discusión, es porque no considero superfluo responder brevemente a algunas notas que han hecho llegar los camaradas a la presidencia del Congreso y luego decir unas palabras a propósito de las intervenciones de los ex líderes de la oposición de derecha.

La mayor parte de las notas concierne a algunas cuestiones secundarias: por qué en los informes no se ha mencionado la cría caballar y si no se puede mencionarla en el resumen de la discusión (*risas*); por qué en los informes no se ha mencionado la construcción de viviendas y si se puede decir algo de ella en el resumen de la discusión; por qué en los informes no se ha dicho

nada de la electrificación de la agricultura y si se puede decir algo de ella en el resumen de la discusión. Y otras preguntas por el estilo.

Debo decir a todos estos camaradas que no he podido referirme en mi informe a todas las cuestiones de la economía nacional. Y no sólo no he podido, sino que tampoco estaba autorizado para ello, ya que no debía invadir el terreno de los informes de los camaradas Kúibishev y Yákovlev, encargados de daros cuenta de los problemas concretos de la industria y de la agricultura. En efecto, si en el informe del C.C. se trata de todas las cuestiones, ¿de qué deben, entonces, hablar los ponentes en sus informes relativos a la industria, a la agricultura, etc.? (Voces: "¡Cierto!".)

Ahora bien, acerca de la nota de la electrificación de la agricultura debo decir que su autor comete algunos errores. Asegura que "hemos llegado" a la electrificación de la agricultura, que el Comisariado del Pueblo de Agricultura impide el desarrollo de esta tarea, que Lenin pensaba de otro modo en este asunto, etc. Todo esto es falso, camaradas. No se puede decir que "hemos llegado" a la electrificación de la agricultura. Si, en realidad, hubiéramos llegado a la electrificación de la agricultura tendríamos ya ahora diez o quince distritos con la producción agrícola electrificada. Pero vosotros sabéis perfectamente que por ahora no existe nada de eso. Todo lo que puede decirse en este momento de la electrificación de la agricultura es que se encuentra en la fase de elaboración experimental. Lenin consideraba así este asunto al estimular las pruebas de electrificación de la agricultura. Algunos camaradas creen que la época del tractor ha caducado ya, que llegado el momento de pasar del tractor a la electrificación de la agricultura. Eso es, por supuesto, una fantasía. Hay que volver a la realidad a esos camaradas. El Comisariado del Pueblo de Agricultura procede con ellos precisamente de este modo. Por consiguiente, no se puede estimar fundado el descontento que por el Comisariado del Pueblo de Agricultura manifiesta el autor de la nota.

Otro grupo de notas se refiere a la cuestión nacional. Una de ellas, que yo considero la más interesante, compara la forma como trato el problema de los idiomas nacionales en mi informe ante el XVI Congreso y la interpretación que le doy en mi conferencia en la Universidad de los Pueblos del Oriente en 1925[2], y asegura que hay cierta confusión que debe ser esclarecida. "Usted —dice la nota— se opuso entonces a la teoría (*de Kautsky*) de la extinción de los idiomas nacionales y de formación de un idioma común en el período del socialismo (en un solo país), y ahora, en su informe en

el XVI Congreso, dice que los comunistas son partidarios de la fusión de las culturas nacionales y de los idiomas nacionales en una cultura común con un idioma común (*en el período del triunfo del socialismo en el plano mundial*). ¿No es esto algo confuso?”

4

Yo creo que esto no es confuso y que en ello no hay nada de contradictorio. En mi conferencia de 1925 me opuse a la teoría nacional-chovinista de Kautsky, según la cual la victoria de la revolución proletaria a mediados del siglo pasado en el Estado austro-alemán unificado habría conducido a la fusión de las naciones en una nación *alemana* común con un idioma *alemán* común y a la *germanización* de los checos. Yo combatí esta teoría por ser antimarxista, antileninista, y cité hechos de la vida de nuestro país después del triunfo del socialismo en la U.R.S.S. que refutan esa teoría. Y también ahora me opongo a esa teoría, como puede verse por mi informe ante el XVI Congreso. Me opongo, porque la teoría de la fusión de todas las naciones, por ejemplo, de la U.R.S.S. en una nación *gran rusa* común con un idioma *gran ruso* común, es una teoría nacionalchovinista, una teoría antileninista en pugna con una tesis fundamental del leninismo, según la cual las diferencias nacionales no pueden desaparecer en un período inmediato, deben subsistir aún largo tiempo incluso después de la victoria de la revolución proletaria en el *plano mundial*.

En cuanto a una perspectiva más lejana de las culturas nacionales y de los idiomas nacionales, siempre me he atenido a la opinión leninista —y continúo sustentándola— de que en el período del triunfo del socialismo en el plano mundial, cuando el socialismo se fortalezca y tome carta de naturaleza en la vida, los idiomas nacionales deberán fundirse ineluctablemente en un idioma común, que, por supuesto, no será ni el gran ruso, ni el alemán, sino algo nuevo. Así lo he dicho también con toda claridad en mi informe ante el XVI Congreso.

¿Qué tiene esto de confuso y qué exige, en rigor, ser esclarecido?

Al parecer, los autores de la nota no han comprendido del todo, por lo menos, dos cosas.

No han comprendido, ***en primer lugar***, que en la U.R.S.S. ya hemos entrado en el período del socialismo, siendo de notar que, a pesar de haber entrado en este período, las naciones, lejos de extinguirse, se desarrollan y prosperan. ¿Hemos entrado ya, efectivamente, en el período del socialismo? Por lo general, al período que vivimos se le llama período de transición del capitalismo al socialismo. Se le llamaba período de transición en

1918, cuando Lenin, en su famoso artículo "Acerca del infantilismo de "izquierda" y del espíritu pequeñoburgués"[3] caracterizó por primera vez este período con sus cinco tipos de economía. Se llama período de transición hoy, en 1930, cuando algunos de esos tipos, como envejecidos, se van a pique y uno de ellos, a saber, el nuevo tipo en la esfera de la industria y de la agricultura, crece y se desarrolla con insólita celeridad. ¿Puede decirse que estos dos períodos de transición son idénticos, que no se diferencian radicalmente? Está claro que no puede decirse.

¿Qué situación teníamos en 1918 en la esfera de la economía nacional? Una industria destruida y los obreros dedicados a hacer encendedores, la ausencia de koljóses y sovjóses como fenómeno generalizado, el crecimiento de una "nueva" burguesía en la ciudad y de los kulaks en el campo.

¿Qué tenemos ahora? La industria socialista restablecida y en vías de reestructuración, un sistema desarrollado de sovjóses y koljóses con más de un 40% del área de siembra en toda la U.R.S.S., contando únicamente los cereales tremesinos, la "nueva" burguesía extinguiéndose en la ciudad, los kulaks extinguiéndose en el campo.

Aquel era un período de transición. Este es también un período de transición. Y pese a todo, difieren radicalmente entre sí, difieren como el cielo de la tierra. Y pese a todo, nadie puede negar que nos hallamos en los umbrales de la liquidación de la última clase capitalista importante, la clase de los kulaks. Está claro que hemos salido ya del período de transición en su viejo sentido y hemos entrado en el período de edificación socialista directa y desplegada en todo el frente. Está claro que hemos entrado ya en el período del socialismo, puesto que el sector socialista tiene en sus manos todas las palancas de la economía, aunque estamos todavía lejos de la edificación completa de la sociedad socialista y de la desaparición de las diferencias de clase. Y, con todo, los idiomas nacionales ni se extinguen ni se funden en un solo idioma, sino que, por el contrario, las culturas nacionales y los idiomas nacionales se desarrollan y florecen. ¿No está claro que la teoría de la extinción de los idiomas nacionales y de su fusión en un idioma común en el marco de un solo Estado durante el período de construcción socialista desplegada, en el período del socialismo en un solo país, es una teoría errónea, antimarxista, antileninista?

Los autores de la nota no han comprendido, ***en segundo lugar***, que la extinción de los idiomas nacionales y su fusión en un idioma común no es un asunto *interno de un país*, no es un asunto del

triunfo del socialismo en *un solo* país, sino un asunto *internacional*, del triunfo del socialismo en el plano *internacional*. Los autores de la nota no han comprendido que no se debe confundir el triunfo del socialismo en un solo país con el triunfo del socialismo en el plano internacional. Por algo dijo Lenin que las diferencias nacionales subsistirían todavía mucho tiempo incluso después del triunfo de la dictadura del proletariado en el plano internacional.

5

Además, debe tomarse en consideración otra circunstancia que concierne a diversas naciones de la U.R.S.S. Hay una Ucrania en el seno de la U.R.S.S. Pero hay otra Ucrania en el seno de otros Estados. Hay una Bielorrusia en el seno de la U.R.S.S. Pero hay otra Bielorrusia en el seno de otros Estados. ¿Creéis que se puede resolver el problema de los idiomas ucraniano y bielorruso sin tener en cuenta estas peculiares condiciones?

Tomad, luego, las naciones de la U.R.S.S. situadas a lo largo de su frontera meridional, desde el Azerbaidzhán hasta el Kazajstán y Buriato-Mongolia. Todas ellas se encuentran en la misma situación que Ucrania y Bielorrusia. Es evidente que también en este caso habrá que tomar en consideración la peculiaridad de las condiciones de desarrollo de estas naciones.

¿No es evidente que todas estas cuestiones y otras análogas, relacionadas con el problema de las culturas nacionales y de los idiomas nacionales, no pueden resolverse en el marco de un Estado, en el marco de la U.R.S.S.?

Esto es lo que puede decirse, camaradas, respecto a la cuestión nacional en general, a la citada nota sobre el problema nacional en particular.

Permitidme ahora que pase a las intervenciones de los ex líderes de la oposición de derecha.

¿Qué exige de los ex líderes de la oposición de derecha el Congreso? ¿Quizá que se arrepientan, que se den golpes de pecho? ¡Claro que no! Nuestro Partido, un Congreso de nuestro Partido nunca exigirá de los miembros del Partido nada que pueda humillarles. El Congreso exige de los ex líderes de la oposición de derecha tres cosas:

en primer lugar, que comprendan que entre la línea del Partido y la línea que ellos defendían media un abismo, que la línea que ellos propugnaban conduce, objetivamente, no al triunfo del socialismo, sino a la victoria del capitalismo (*voces*: “¡Cierto!”);

en segundo lugar, que condenen esa línea como antileninista y la

rechacen pública y honradamente (*voces*: “¡Cierto!”);

en tercer lugar, que marchen del brazo con nosotros y con nosotros sostengan una lucha resuelta contra todos y cada uno de los desviacionistas de derecha. (*Voces*: “¡Cierto!”. *Clamorosos aplausos*.)

Esto es lo que el Congreso exige de los ex líderes de la oposición de derecha.

¿Hay en estas demandas algo de humillante para ellos como hombres que desean seguir siendo bolcheviques?

Está claro que en ellas no hay ni puede haber nada de humillante. Todo bolchevique, todo revolucionario, todo comunista que se precie en algo comprenderá que, si reconoce pública y honradamente hechos claros e indiscutibles, no puede sino elevarse y ganar a los ojos del Partido.

Por eso, yo creo que las disquisiciones de Tomski, de que se le quiere enviar al desierto de Gobi y obligarle a comer miel silvestre y acridios, son vacuos chistes de vodevil provinciano, que no tienen nada que ver con la cuestión de la dignidad del revolucionario. (*Risas*. *Aplausos*.)

Se puede preguntar: ¿por qué el Congreso presenta de nuevo estas demandas a los ex líderes de la oposición de derecha?

¿No es una realidad que ya en una ocasión, en noviembre de 1929, en el Pleno del C.C.[4], se les plantearon? ¿No es una realidad, acaso, que los ex líderes de la oposición de derecha las aceptaron entonces, renunciaron a su línea, reconocieron que era errónea, reconocieron que la línea del Partido era acertada y prometieron luchar del brazo del Partido contra la desviación de derecha? Sí, todo esto sucedió. ¿Qué ocurre, pues? Ocurre que no cumplieron su promesa; no cumplieron ni cumplen los compromisos que contrajeron hace siete meses. (*Voces*: “¡Cierto!”.) Uglánov tenía mucha razón al decir en su discurso que no han cumplido los compromisos que adquirieron ante el Pleno de noviembre del C.C.

Ese es el origen de la desconfianza con que tropiezan ahora en este Congreso.

Por eso, el Congreso les presenta de nuevo sus demandas.

Rykov, Tomski y Uglánov se han quejado aquí de que el Congreso les mira con desconfianza. ¿Y quién tiene la culpa? La culpa es de ellos mismos. Quien no cumple sus compromisos, no puede esperar que se fíen de él.

¿Tuvieron los ex líderes de la oposición de derecha posibilidades, ocasiones de cumplir su promesa y de hacer cruz y raya al pasado? Naturalmente que sí. ¿Y qué han hecho durante siete meses para aprovechar estas posibilidades y ocasiones? Nada.

Hace poco, Rykov estuvo en la Conferencia de los Urales[5]. Tuvo, pues, la ocasión más propicia para enmendar sus errores. ¿Y qué hizo? En lugar de romper pública y resueltamente con sus vacilaciones, se puso a marrullear y a maniobrar. Es lógico que la Conferencia de los Urales no pudiera por menos de salirle al paso.

Comparad ahora el discurso de Rykov en la Conferencia de los Urales con su discurso en el XVI Congreso. Entre ellos media un abismo. Allí marrullea y maniobra, batallando con la Conferencia de los Urales. Aquí intenta reconocer públicamente y en voz alta sus errores, intenta romper con la oposición de derecha y promete que apoyará al Partido en la lucha contra las desviaciones. ¿De dónde viene tal cambio?, ¿a qué obedece? Obedece, por lo visto, a la peligrosa situación que ha surgido en el Partido para los ex líderes de la oposición de derecha. Por eso no es de extrañar que en el Congreso se haya creado una impresión determinada: hasta que no se zarandea a estos hombres, no se consigue nada de ellos. (*Hilaridad general. Prolongados aplausos.)*

6

¿Ha tenido Uglánov ocasión de cumplir su promesa al Pleno de noviembre del C.C.? Sí, la ha tenido. Me refiero a la reunión de los sin-partido de la fábrica "Moseléktrik", donde habló hace poco. ¿Y qué ocurrió? En lugar de comportarse como corresponde a un bolchevique, se puso a denigrar la línea del Partido. Es lógico que la célula de la fábrica le diera la réplica merecida.

Comparad ahora esta intervención con sus declaraciones de hoy en "Pravda". Entre ellas media un abismo. ¿A qué obedece este cambio? A esa misma situación peligrosa creada en torno a los ex líderes de la oposición de derecha. No es de extrañar que el Congreso dedujera de esto una enseñanza concreta: hasta que no se zarandea a estos hombres, no se consigue nada de ellos. (*Hilaridad general*. *Aplausos*.)

O el caso de Tomski. Hace poco estuvo en Tiflis, en la Conferencia de la Transcaucasia[6]. Tuvo, pues, ocasión de lavar sus pecados. ¿Y qué hizo? En su discurso habló de los sovjóses, de los koljóses, de las cooperativas, de la revolución cultural y de otras cosas por el estilo, pero ni una palabra de lo principal, es decir, de su trabajo oportunista en el Consejo Central de los Sindicatos Soviéticos. ¡A eso se llama cumplir las promesas hechas al Partido! Tomski ha querido engañar al Partido, sin comprender que nos miran millones

de ojos y que no se puede engañar a nadie.

Comparad ahora su discurso en Tiflis con su discurso en este Congreso, donde ha reconocido explícita y públicamente sus errores oportunistas en la dirección del Consejo Central. Entre ellos media un abismo. ¿A qué obedece esta diferencia? A esa misma situación peligrosa creada en torno a los ex líderes de la oposición de derecha. No es de extrañar que el Congreso haya querido zarandear como es debido a estos camaradas para conseguir que cumplan sus compromisos. (*Aplausos*. *Hilaridad general*.)

Tal es el origen de la desconfianza que todavía abriga el Congreso hacia estos camaradas.

¿A qué se debe esta conducta, más que extraña, de los ex líderes de la oposición de derecha?

¿A qué se debe que no hayan intentado ni una sola vez en el tiempo transcurrido cumplir sus compromisos voluntariamente, sin presión externa?

Obedece, por lo menos, a dos circunstancias.

En primer lugar, a que, no estando aún plenamente seguros de que la línea del Partido es acertada, han continuado bajo cuerda cierta labor fraccional, se han agazapado de momento en espera de una ocasión oportuna para actuar de nuevo públicamente contra el Partido. Asistían a sus reuniones fraccionales, examinaban los asuntos del Partido y, por lo común, se hacían este cálculo: esperemos hasta la primavera, a lo mejor el Partido fracasa en el problema de la siembra, entonces arremeteremos como es debido. La primavera, sin embargo, no les daba ninguna ventaja, porque la siembra transcurría favorablemente. Entonces hacían de nuevo sus cálculos: esperemos hasta el otoño, a lo mejor el Partido fracasa en el problema de los acopios de cereales, entonces arremeteremos contra el C.C. Sin embargo, también el otoño les hacía una jugarreta, dejándoles con un palmo de narices. Y como la primavera y el otoño se repiten todos los años, los ex líderes de la oposición de derecha continuaban agazapados, depositando de nuevo sus esperanzas unas veces en la primavera y otras en el otoño. (*Hilaridad general*.)

Es lógico que, agazapados de temporada en temporada, y en espera del momento favorable para arremeter contra el Partido, no pudieran cumplir sus compromisos.

En fin, la *segunda causa*. Consiste esta segunda causa en que los ex líderes de la oposición de derecha no comprenden nuestro ritmo bolchevique de desarrollo, no tienen fe en este ritmo y, en general,

no aceptan nada que rebase el marco del desarrollo gradual, que no sea dejarse llevar por la corriente. Todavía más: nuestro ritmo bolchevique, nuestros nuevos caminos de desarrollo, relacionados con el período de reestructuración, la agudización de la lucha de clases y las consecuencias de esta agudización, les producen inquietud, desconcierto, temor, miedo. Por eso, es lógico que se aparten de todo lo relacionado con las consignas más incisivas de nuestro Partido.

Sufren la misma enfermedad que aquejaba a Bélikov —el conocido personaje de Chéjov—, profesor de griego, el “hombre enfundado”. ¿Recordáis el cuento de Chéjov “El hombre enfundado”? Este personaje, como se sabe, calzaba siempre chanclos, llevaba abrigo de invierno y paraguas, hiciera frío o calor. “Pero, hombre, ¿para qué necesita los chanclos y el abrigo de invierno en julio, con el calor que hace?”, preguntaban a Bélikov. “Por si acaso —respondía —, no vaya a ocurrir algo: si de pronto se echa el frío encima, ¿qué hago?” (*Hilaridad general*. *Aplausos*.) Temía como la peste todo lo nuevo, todo lo que rebasara el marco habitual de la gris vida filistea. Abrían un restorán, y Bélikov se inquietaba en seguida: “Claro, quizá sea bueno que haya un restorán; pero, cuidado, no vaya a ocurrir algo”. Organizaban un cuadro artístico, inauguraban una sala de lectura, y Bélikov de nuevo se alarmaba: “¿Un cuadro artístico, una nueva sala de lectura? ¿Para qué? Cuidado, no vaya a ocurrir algo”. (*Hilaridad general*.)

7

Lo mismo puede decirse de los ex líderes de la oposición de derecha. ¿Recordáis lo ocurrido con la transferencia de los centros de enseñanza técnica superior a los Comisariados del Pueblo ligados a la economía? Queríamos transferir sólo dos centros de enseñanza técnica superior al Consejo Supremo de la Economía Nacional. Al parecer, era un asunto insignificante. No, obstante, chocamos con una resistencia furiosa por parte de los desviacionistas de derecha. “¿Transferir dos centros de enseñanza técnica superior al Consejo Supremo de la Economía Nacional? ¿Para qué? ¿No será mejor que esperemos? Cuidado, no vaya a ocurrir algo por culpa de ese proyecto”. Ahora todos los centros de enseñanza técnica superior han pasado a los Comisariados del Pueblo ligados a la economía. Y no ocurre nada.

O, por ejemplo, las medidas extraordinarias contra los kulaks. ¿Recordáis el histerismo de los líderes de la oposición de derecha con este motivo? “¿Medidas extraordinarias contra los kulaks? ¿Para qué? ¿No será mejor seguir con ellos una política liberal? Cuidado, no vaya a ocurrir algo por culpa de ese proyecto”. Y ahora seguimos la política de liquidación de los kulaks como clase,

política al lado de la cual las medidas extraordinarias contra los kulaks son una futesa. Y no ocurre nada.

O, por ejemplo, los koljóses y los sovjóses. "¿Sovjoses y koljóses? ¿Para qué? ¿A dónde vamos con tanta prisa? Cuidado, no vaya a ocurrir algo por culpa de esos sovjóses y koljóses".

Y así sucesivamente.

Ese temor a lo nuevo, esa incapacidad de abordar de un modo nuevo las cuestiones nuevas, esa inquietud —"no vaya a ocurrir algo"—, esos rasgos del hombre enfundado son precisamente los que impiden a los ex líderes de la oposición de derecha fundirse debidamente con el Partido.

Estos rasgos de hombre enfundado adquieren en ellos formas singularmente ridículas cuando aparecen las dificultades, cuando apunta una nubecilla en el horizonte. Apenas surge en cualquier sitio una dificultad, una complicación, ya está la alarma: no vaya a ocurrir algo. Se remueve en cualquier parte una cucaracha, casi no ha sacado la cabeza de su agujero, y ya les tenemos dando saltos hacia atrás, despavoridos, anunciando a voces la catástrofe, el hundimiento del Poder Soviético. (*Hilaridad general*.)

Nosotros les tranquilizamos y procuramos convencerles de que todavía no hay peligro alguno, de que es una inofensiva cucaracha, a la que no se debe temer. ¡Trabajo perdido! Continúan vociferando: "¿Que es una cucaracha? Eso no es una cucaracha, ¡son miles de fieras furiosas! No es una cucaracha, es el abismo, el hundimiento del Poder Soviético"... Y ya tenemos armado el estropicio... Bujarin escribe con este motivo unas tesis y las manda al C.C., afirmando que la política del Comité Central ha llevado al país al desastre, que el Poder Soviético se desploma sin remedio, si no ahora, a lo sumo, dentro de un mes. Rykov se adhiere a las tesis de Bujarin, con la salvedad, eso sí, de que tiene serias discrepancias con Bujarin, consistentes en que, a su juicio, el Poder Soviético no se hundirá al cabo de un mes, sino de un mes y dos días. (*Hilaridad general*.) Tomski se adhiere a Bujarin y Rykov, pero protesta porque no hayan podido arreglárselas sin escribir unas tesis, sin redactar un documento, del que luego tendrán que responder: "¡Cuántas veces os he dicho que hagáis lo que os dé la gana, pero sin dejar documentos, sin dejar huellas!". (*La sala prorrumpe en carcajadas. Prolongados aplausos*.)

Bien es verdad que luego, al cabo de un año, cuando hasta el más necio llega a comprender que el peligro de la cucaracha no vale un comino, los desviacionistas de derecha comienzan a serenarse y,

cobrados los ánimos, incluso empiezan a presumir, asegurando que no temen a ninguna cucaracha, que la cucaracha en cuestión, por si fuera poco, es desmirriada y achacosa. (*Risas*. *Aplausos*.) Pero eso lo dicen al cabo de un año. Mientras tanto, hay que perder el tiempo con estos latosos...

Tales son, camaradas, las circunstancias que impiden a los ex líderes de la oposición de derecha aproximarse al núcleo dirigente del Partido y fundirse plenamente con él.

¿Cómo se puede remediar esto?

La única manera es que rompan definitivamente con su pasado, que ocupen nuevas posiciones y se fundan en un todo con el C.C. del Partido en su lucha por un ritmo bolchevique de desarrollo, en su lucha contra la desviación de derecha.

Otro procedimiento no hay.

Si los ex líderes de la oposición de derecha son capaces de seguido, tanto mejor. Y si no, la culpa será de ellos. (*Prolongados aplausos en toda la sala, que se convierten en ovación. Todos se ponen en pie y cantan "La Internacional*".)

Publicado el 3 de julio de 1930 en el núm. 181 de "Pravda".

CARTA AL CAMARADA SHATUNOVSKI.

Camarada Shatunovski:

No recuerdo su primera carta (acerca de Liebknecht). He leído la segunda (acerca de la crítica). Naturalmente, la crítica es necesaria y obligatoria, pero con una condición: que no sea estéril. Por desgracia, su crítica sólo puede ser considerada así. La analizo por puntos:

1) No es cierto que antes de la revolución *únicamente* los kulaks compraban tierra. En realidad, la compraban los kulaks y los *campesinos medios*. Si se toma las haciendas campesinas que compraban tierra y se las clasifica en grupos sociales, tendremos a favor de los campesinos medios mayor número de haciendas que a favor de los kulaks; si miramos las cosas desde el punto de vista de la cantidad de tierras compradas, la ventaja será a favor de los kulaks. En mi discurso[7] me referí, naturalmente, a los campesinos medios.

2) La frase acerca del retorno de los atolondrados a las posiciones leninistas es una forma alegórica de la idea de la renuncia de los atolondrados a sus errores. Me parece que la cosa está clara y es comprensible. Su observación "crítica" al particular es muy divertida.

3) Tampoco tiene razón en cuanto al empleo del centeno para cebar a los cerdos. Yo no me refiero a que el centeno sea o no útil también para los cerdos. Me refiero *a la crisis de superproducción* del centeno[8], que hace desventajosa la ampliación de la siembra de centeno y que obliga a los capitalistas (exigencias de la correlación de los precios) a echar a perder el centeno por un procedimiento químico especial que hace que sólo sirva para cebar a los cerdos (tal centeno no sirve para alimentar al hombre). ¿Cómo se le ha podido escapar esta "pequeñez"?

4) Menos razón tiene aún cuando dice que la *descomposición* del capitalismo excluye su *desarrollo*. Lea usted "El imperialismo"[9] de Ilich y comprenderá que la *descomposición* del capitalismo en algunas ramas de la economía y en algunos países no descarta, sino que presupone el *desarrollo* del capitalismo en otras ramas de la economía y en otros países. ¿Cómo ha podido no advertir esta "pequeñez" en Lenin? Critique, por favor, pero critique desde el punto de vista de Lenin, y sólo desde este punto de vista si quiere

que su crítica sea constructiva.

5) Tampoco tiene usted razón al calificar a nuestro país de país "de tipo colonial". Los países coloniales son países, en lo fundamental, precapitalistas. Nuestro país es un país postcapitalista. Los primeros no han llegado al capitalismo desarrollado. El segundo ha dejado atrás al capitalismo desarrollado. Son dos tipos distintos por principio. ¿Cómo puede olvidar esta "pequeñez", camarada crítico?

6) Se asombra usted de que Stalin considere que los nuevos dirigentes de la economía deban ser más expertos, en el sentido técnico, que los viejos[10]. ¿Por qué? ¿No es, acaso, cierto que los viejos dirigentes de la economía se formaron en el período de restablecimiento, en el período de utilización de la capacidad productiva de las viejas fábricas, atrasadas en el aspecto técnico y que, por ello, no proporcionaban gran experiencia técnica? ¿No es cierto, acaso, que en el período de reestructuración, cuando se pone en marcha una técnica nueva, moderna, los viejos dirigentes de la economía deben pasar por una nueva capacitación, cediendo frecuentemente el terreno a cuadros nuevos, mejor preparados en el aspecto técnico? ¿Negará usted, acaso, que los viejos dirigentes de la economía, que se formaron en el período de aprovechamiento de la capacidad productiva y de la puesta en marcha de las viejas fábricas, resultan con frecuencia impotentes no sólo ante la nueva técnica, sino también ante nuestro nuevo ritmo?

7) No me ocupo de otros puntos de su carta, más pequeños e insignificantes, aunque no menos erróneos.

8) Habla usted de su "fidelidad" a mí. Quizá se le haya escapado casualmente esta frase. Quizá... Pero si no es una frase casual, le aconsejaría que desechase el "principio" de la fidelidad a las personas. Eso no es propio de bolcheviques. Tenga usted fidelidad a la clase obrera, a su Partido, a su Estado. Esto es necesario y positivo. Pero no la confunda usted con la fidelidad a las personas, con ese vacío e innecesario cascabel de los intelectuales.

Con saludos comunistas, *J. Stalin.*

Agosto de 1930.

Se publica por primera vez.

CARTAS AL CAMARADA CH-E.

Camarada Ch-e:

Su nota está llena de confusiones. En mi informe ante la XV Conferencia del Partido se habla de la "unidad de los intereses de la industrialización (es decir, del proletariado) y de los intereses de las masas fundamentales de los sectores trabajadores de la población". Se dice allí que nuestro método de industrialización, es decir, el método socialista de industrialización, "no conduce a la depauperación de las grandes masas, sino al mejoramiento de la situación material de estas masas; no conduce a la agudización de las contradicciones internas, sino a su amortiguamiento y solución"[11]. Por consiguiente, se trata de la alianza entre la clase obrera y las masas fundamentales de los trabajadores y, ante todo, las masas fundamentales del campesinado. Por consiguiente, se trata de las contradicciones *en el seno de la alianza*, contradicciones que se amortiguarán y resolverán favorablemente conforme se desarrolle la industrialización, es decir, conforme aumenten las fuerzas y la influencia del proletariado en el país.

De eso se trata en mi informe.

Y usted, olvidándose de todo esto, habla de las contradicciones entre el proletariado y los kulaks, es decir, de contradicciones fuera de la alianza, contradicciones que aumentarán y se agudizarán en tanto no liquidemos a los kulaks como clase.

Resulta que usted ha confundido dos cosas distintas. Ha confundido las contradicciones entre el proletariado y las masas fundamentales trabajadoras con las contradicciones entre el proletariado y los kulaks.

¿Está claro? Me parece que sí.

Con saludos comunistas *J. Stalin.*

Noviembre de 1930.

Camarada Ch-e:

1. En su primera carta, usted jugaba con la palabra "contradicciones" y *metía en un mismo saco* las contradicciones

fuera de la alianza (es decir, las contradicciones entre la dictadura del proletariado y los elementos capitalistas del país) y las contradicciones en el seno de la alianza (es decir, las contradicciones entre el proletariado y las masas campesinas fundamentales). Se podría haber ahorrado este juego inadmisible en un marxista si se hubiese tomado el trabajo de comprender la base de las discusiones del Partido con los trotskistas. Los trotskistas nos decían:

a) vosotros no *resolveréis* las contradicciones entre el campesino medio y la clase obrera; el campesino medio y la clase obrera se pelearán necesariamente, y la alianza desaparecerá si no llega a tiempo la ayuda de la revolución mundial triunfante;

b) vosotros no *venceréis* a los elementos capitalistas, no coronaréis la edificación del socialismo con vuestras propias fuerzas, y el termidor será inevitable si no llega a tiempo la ayuda de la revolución mundial triunfante.

Como se sabe, los trotskistas fueron derrotados en estas dos cuestiones. Pero usted no ha querido reflexionar sobre nuestras disputas con los trotskistas. Por eso me vi obligado en mi respuesta a poner al desnudo su juego con la palabra "contradicciones" y le advertí que no se puede meter en un mismo saco dos series de contradicciones heterogéneas.

¿Cuál ha sido su contestación?

2. En lugar de reconocer honradamente su error, usted elude "diplomáticamente" el asunto y ya no juega con la palabra "contradicciones", sino con las palabras "contradicciones *internas*", metiendo en un mismo saco las contradicciones en el interior de la alianza y las contradicciones en el interior del país, las contradicciones entre la dictadura del proletariado y el capitalismo. Es decir, usted vuelve "inadvertidamente" a su error, modificando sólo la forma. No ocultaré que el meter en un mismo saco dos contradicciones heterogéneas y el disimular "diplomáticamente" las cuestiones son el rasgo más característico del proceso discursivo trotskista— zinovievista. No le creía contagiado de esa dolencia. Ahora habrá que pensar también en ello.

Como no se sabe a qué nuevo juego va usted a recurrir, y yo estoy endiabladamente ocupado con los asuntos cotidianos, por cuya razón no tengo tiempo para jugar, permítame despedirme de usted, camarada Ch.

J*. Stalin.*

7 de diciembre de 1930.

Se publican por primera vez.

AL CAMARADA DEMIAN BIEDNI.

(Fragmentos de una carta)

He recibido su carta del 8-XII. Por lo visto, necesita usted mi respuesta. Allá va, pues.

Me ocuparé, ante todo, de algunas de sus pequeñas y nimias frases y alusiones. Si esas ruines "nimiedades" fueran un elemento casual, podrían pasarse por alto. Pero son tantas, "manan" con tanta abundancia, que dan el tono a toda su carta. Y, como se sabe, el tono hace la música.

Entiende usted la decisión del C.C. como un "dogal", como el indicio de que "ha llegado la hora de mi hundimiento" (es decir, del de usted). ¿Por qué? ¿Con qué motivo? ¿Qué calificativo merece el comunista que, en vez de reflexionar en el fondo de una decisión del C.C. y de rectificar sus propios errores, interpreta esa decisión como si fuera un "dogal"?..

Decenas de veces le ha elogiado a usted el C.C. cuando había que elogiarle. Decenas de veces le ha defendido el C.C. (¡no sin forzar un tanto la cosa!) de los ataques de algunos grupos y camaradas de nuestro Partido. A decenas de poetas y escritores ha llamado al orden el C.C. cuando han cometido algún error. A usted le parecía todo eso natural y lógico. Y ahora, cuando el C.C. se ha visto precisado a criticar sus errores, usted, de pronto, se pone a bufar y a decir a gritos que se le quiere poner un "dogal". ¿Con qué motivo? ¿Quizá el C.C. no tiene derecho a criticar sus errores? ¿Quizá la decisión del C.C. no es obligatoria para usted? ¿Quizá sus poesías están por encima de toda crítica? ¿No le parece que está contagiado de cierta desagradable enfermedad llamada "presunción"? Más modestia, camarada Demián...

¿En qué consiste la esencia de sus errores? Consiste en que la crítica de los defectos de la vida y de las costumbres en la U.R.S.S., crítica imprescindible y necesaria, y que usted desarrolló al principio con bastante acierto y habilidad, le ha llevado a excederse y, en consecuencia, comenzó a convertirse en sus obras en calumnia contra la U.R.S.S., contra su pasado y su presente. Eso son sus trabajos "¡Despierta, amigo!" y "Sin compasión". Eso es su "Pererva", que por consejo del camarada Mólotov he leído hoy.

Usted dice que el camarada Mólotov había elogiado la poesía satírica “¡Despierta, amigo!”. Es muy posible. Quizá yo no la haya elogiado menos que el camarada Mólotov, porque en ella (como en otras poesías satíricas) hay excelentes pasajes que dan en el blanco. Pero en ella hay también una cucharada de acíbar que lo echa a perder todo y la convierte en una “Pererva” de arriba abajo. Ese es el quid de la cuestión y eso es lo que hace la música en estas poesías satíricas.

Juzgue usted por sí mismo.

El mundo entero reconoce ahora que el centro del movimiento revolucionario se ha trasladado de la Europa Occidental a Rusia. En todos los países, los revolucionarios miran con esperanza a la U.R.S.S. como foco de la lucha emancipadora de los trabajadores del mundo entero, viendo en ella a su única patria. En todos los países, los obreros revolucionarios aplauden unánimes a la clase obrera soviética, y, ante todo, a la clase obrera rusa, vanguardia de los obreros soviéticos, como a su guía reconocido que sigue la política más revolucionaria y más activa que jamás soñaran los proletarios de los demás países. En todos los países, los dirigentes de los obreros revolucionarios estudian con afán la instructiva historia de la clase obrera de Rusia, su pasado, el pasado de Rusia, conscientes de que, además de la Rusia reaccionaria, existía la Rusia revolucionaria, la Rusia de los Radíschev y los Chernishevski, de los Zheliábov y los Uliánov, de los Jalturin y los Alexéiev. Todo esto llena (¡y no puede dejar de llenar!) el corazón de los obreros rusos de un orgullo nacional revolucionario capaz de remover montañas, capaz de hacer milagros.

¿Y qué dice usted? En lugar de comprender este grandioso proceso de la historia de la revolución y de elevarse a la altura de cantor del proletariado de vanguardia, se ha ido por una cañada y, enredándose en tediosísimas citas de las obras de Karamzín y no menos aburridos aforismos del “Domostrói”, se ha puesto a proclamar ante el mundo entero que en el pasado Rusia era un recipiente de abominación y desidia, que la Rusia actual es una “Pererva” de arriba abajo, que la “pereza” y el deseo de “tumbarse a la bartola” son poco menos que el rasgo nacional de los rusos en su totalidad, y por lo tanto, de los obreros rusos, quienes, después de hacer la Revolución de Octubre, no han dejado de ser, claro está, rusos. ¡Y a eso le llama usted crítica bolchevique! No, respetable camarada Demián, eso no es crítica bolchevique; eso es calumniar a nuestro pueblo, *difamar* a la U.R.S.S., *difamar* al proletariado de la U.R.S.S., *difamar* al proletariado ruso.

¡Y después de todo esto quiere usted que el C.C. calle! ¿Por quién toma usted a nuestro C.C.?

¡Y quiere usted que yo calle porque resulta que siente por mi “ternura biográfica”! Qué ingenuo es usted y qué poco conoce a los bolcheviques...

Quizá no se niegue usted, como “hombre instruido”, a escuchar las siguientes palabras de Lenin:

> “¿Podemos decir que el sentimiento de orgullo nacional nos sea ajeno a nosotros, proletarios conscientes de nacionalidad gran rusa? ¡Claro que no! Amamos nuestro idioma y nuestra patria, nos esforzamos con todo nuestro empeño para que sus masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas partes de su población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas. Nada nos duele más, que ver y sentir las violencias, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los aristócratas y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria. Tenemos el orgullo de que esas violencias hayan originado resistencia en nuestro medio, entre los grandes rusos, de que ese medio haya destacado a un Radíschev, a los decembristas, a los revolucionarios plebeyos de los años del 70, de que la clase obrera gran rusa formara en 1905 un poderoso partido revolucionario de masas, de que el mujik gran ruso haya empezado a convertirse, al mismo tiempo, en un demócrata, a barrer al pope y al terrateniente. Recordamos que hace medio siglo el demócrata gran ruso Chernishevski, al consagrar su vida a la causa de la revolución, dijo: “Mísera nación, nación de esclavos; de arriba abajo, todos son esclavos”. Los grandes rusos, esclavos francos o encubiertos (esclavos respecto a la monarquía zarista), no recuerdan con agrado estas palabras. A nuestro juicio, en cambio, son palabras de verdadero amor a la patria, de amor nostálgico por la ausencia de espíritu revolucionario en la masa de la población gran rusa. Entonces no lo había. Ahora, aunque no mucho, lo hay ya. Nos invade el sentimiento de orgullo nacional, porque la nación gran rusa ha formado *también* una clase revolucionaria, ha demostrado *también* que es capaz de dar a la humanidad ejemplos formidables de lucha por la libertad y por el socialismo, y no sólo formidables pogromos, hileras de patíbulos, mazmorras, hambres formidables y un formidable servilismo ante los popes, los zares, los terratenientes y los capitalistas” (v. Lenin, “El orgullo nacional de los grandes rusos”)[12].

Ahí tiene usted *cómo* sabía hablar Lenin, el primer internacionalista del mundo, del orgullo nacional de los grandes rusos.

Y hablaba así porque sabía que:

> "El interés del orgullo nacional (no entendido servilmente) de los grandes rusos *coincide* con el interés *socialista* del proletariado gran ruso (y de todos los demás proletarios") (v. lugar citado)[13].

Ese es el "programa" claro y audaz de Lenin.

Ese "programa" es enteramente lógico y natural para los revolucionarios compenetrados con su clase obrera, con su pueblo.

No es comprensible ni natural para los degenerados como Lelévich, que no están ni pueden estar ligados a su clase obrera, a su pueblo.

¿Acaso es compatible este "programa" revolucionario de Lenin con esa tendencia malsana que se advierte en las últimas poesías satíricas de usted?

Por desgracia, no. Y no lo es, porque entre ellos no hay nada de común.

En esto consiste la cuestión y eso es lo que no quiere comprender usted.

Por lo tanto, debe usted volver, *a pesar de todo*, al camino viejo, al camino leninista.

En esto reside el quid, y no en las vacuas lamentaciones de un intelectual acobardado, que, en su miedo prorrumpe en frases de que se quiere "aislar" a Demián, que "ya no publicarán más" las cosas de Demián, etc.

J. Stalin.

12 de diciembre de 1930.

Se publica por primera vez.

ACERCA DEL ANTISEMITISMO.

Contestación a la Agencia Telegráfica Judía de América.

Contesto a su requerimiento.

El chovinismo nacional y racial es una supervivencia de las costumbres antihumanas propias del canibalismo. El antisemitismo, como una forma extrema del chovinismo racial, es la supervivencia más peligrosa del canibalismo.

El antisemitismo es útil a los explotadores como pararrayos que preserva al capitalismo del golpe de los trabajadores. El antisemitismo es peligroso para los trabajadores como falso sendero que los desvía del camino acertado y los conduce a la selva. Por eso, los comunistas, como consecuentes internacionalistas, no pueden por menos de ser enemigos implacables y acérrimos del antisemitismo.

En la U.R.S.S., la ley persigue del modo más riguroso el antisemitismo como fenómeno profundamente hostil al régimen soviético. Las leyes de la U.R.S.S. castigan con la pena de muerte a los antisemitas activos.

J. Stalin.

12 de enero de 1931.

Publicado por primera vez el 30 de noviembre de 1936 en el núm. 329 de “Pravda”.

LAS TAREAS DE LOS DIRIGENTES DE LA ECONOMÌA.

Discurso en la primera Conferencia de trabajadores de la industria socialista de la U.R.S.S.[14], 4 de febrero de 1931.

Camaradas: Los trabajos de vuestra Conferencia tocan a su fin. A continuación, vais a adoptar las resoluciones pertinentes. No dudo de que van a ser tomadas por unanimidad. En estas resoluciones —yo las conozco algo— aprobáis las cifras control correspondientes al plan de la industria de 1931 y os comprometéis a llevarlas a la práctica.

La palabra de un bolchevique es una cosa seria. Los bolcheviques tienen la costumbre de cumplir las promesas que hacen. Ahora bien, ¿qué significa el compromiso de ejecutar lo que representan las cifras control establecidas para el año 1931? Significa asegurar el incremento general de la producción industrial en un 45%. Pero esto es una enorme tarea. Todavía más. Tal compromiso no sólo quiere decir que hacéis la promesa de cumplir nuestro plan quinquenal en cuatro años —la cosa está resuelta y no precisa ninguna nueva resolución—, *sino que prometéis realizarlo en tres años en las ramas fundamentales y decisivas de la industria.*

Está bien que la Conferencia haga loa promesa de cumplir el plan de 1931 y de ejecutar el plan quinquenal en tres años. Pero nosotros estamos aleccionados por una “amarga experiencia”. Sabemos que las promesas no siempre se cumplen. A principios de 1930 también se hizo la promesa de cumplir el plan anual. Se trataba entonces de aumentar la producción de nuestra industria en un 31 ó 32%. Sin embargo, esta promesa no fue íntegramente cumplida. El incremento efectivo de la producción industrial fue en 1930 de un 25%. Debemos preguntamos: ¿no sucederá otro tanto este año? Los dirigentes, los trabajadores de nuestra industria prometen ahora acrecentar la producción industrial de 1931 en un 45%. Pero ¿dónde está la garantía de que la promesa será cumplida?

¿Qué hace falta para alcanzar las cifras propuestas, para conseguir un aumento de la producción en un 45%, para llegar a cumplir el plan quinquenal no ya en cuatro, sino en tres años en las ramas fundamentales y decisivas?

Dos condiciones fundamentales son necesarias.

En primer, lugar, que existan posibilidades reales o, como decimos, “objetivas” para llevarlo a cabo.

En segundo lugar, que haya el deseo y la habilidad necesarios para dirigir nuestras empresas de modo que estas posibilidades se conviertan en realidad.

¿Teníamos el año pasado las posibilidades “objetivas” necesarias para la ejecución completa del plan? Sí, las teníamos. Hechos incontrovertibles lo atestiguan. Son los siguientes: en marzo y abril del año último, la industria incrementó la producción en un 31% respecto al año anterior. ¿Por qué, entonces — preguntamos—, no hemos cumplido el plan del año entero? ¿Qué nos lo impidió? ¿Qué nos ha faltado? *Nos ha faltado saber utilizar las posibilidades existentes. Nos ha faltado saber dirigir adecuadamente las fábricas, las minas.*

Poseíamos la primera condición: las posibilidades “objetivas” para la ejecución del plan. Pero no disponíamos de la segunda condición en la medida suficiente: habilidad para dirigir la producción. Y precisamente por esto, porque nos faltó saber dirigir las empresas, es por lo que el plan quedó incumplido. En lugar de un 31 ó 32% de aumento, conseguimos sólo un 25%.

Evidentemente, un 25% de *incremento* es una cosa importante. No hay un solo país capitalista que haya tenido en 1930, ni que tenga ahora, *aumento alguno* en la producción. En todos los países capitalistas, sin excepción, se acusa un marcado *descenso* de la producción. En tales condiciones, un 25% de *aumento* es un gran paso adelante. Pero podíamos haber dado más. Para ello teníamos todas las condiciones “objetivas” necesarias.

Así, pues, ¿qué garantía hay de que este año no se repita el caso del año pasado, de que el plan sea ejecutado por completo, de que utilicemos debidamente las posibilidades que existen y de que vuestra promesa no quede en parte en el papel?

En la historia de los Estados, en la historia de los países, en la historia de los ejércitos, se han dado casos en los que concurrían todas las posibilidades para el éxito y la victoria; pero esas posibilidades quedaron sin utilizar, porque los dirigentes no supieron advertirlas ni aprovecharlas, y los ejércitos fueron derrotados. ¿Tenemos nosotros todas las posibilidades necesarias para alcanzar las cifras control de 1931?

Sí, tenemos esas posibilidades.

¿En qué consisten?, ¿qué hace falta para que estas posibilidades se conviertan en realidad?

Ante todo, se necesita suficientes *riquezas naturales* en el país: mineral de hierro, carbón, petróleo, grano, algodón. ¿Contamos con todo esto? Sí, contamos con ello y en mayor cantidad que cualquier otro país. Tomemos aunque no sea más que los Urales, donde existe una combinación de riquezas que no es posible encontrar en ningún país. Minerales, carbón, petróleo, cereales... ¡qué no habrá en los Urales! En nuestro país existe de todo, excepto, tal vez, caucho. Pero dentro de un año o dos tendremos también caucho a nuestra disposición. De este lado, del lado de las riquezas naturales, estamos provistos plenamente. Tenemos hasta más de lo necesario.

¿Qué hace falta además?

Se necesita la *existencia de un Poder* que tenga el deseo y las fuerzas capaces de aprovechar estas inmensas riquezas naturales en beneficio del pueblo. ¿Tenemos ese Poder? Sí. Bien es verdad que nuestro trabajo para el aprovechamiento de las riquezas naturales no siempre transcurre sin rozamientos entre nuestro propio personal. Por ejemplo: el año pasado, el Poder Soviético tuvo que sostener cierta lucha en torno al problema de la creación de una segunda base hullera y metalúrgica, sin la cual no podemos continuar nuestro desarrollo. Pero ya hemos vencido estos obstáculos y dispondremos en corto plazo de esta base.

¿Qué hace falta además?

Es necesario que este Poder goce del apoyo de las grandes masas de obreros y campesinos. ¿Dispone de ese apoyo nuestro Poder? Sí. En el mundo entero no encontraréis otro Poder que, como el Poder Soviético, goce de tal apoyo de los obreros y de los campesinos. No voy a referirme al desarrollo de la emulación socialista, al desarrollo del trabajo de choque, ni a la campaña por rebasar el plan industrial y financiero. Todos estos hechos, que tan claramente denotan el apoyo de las grandes masas al Poder Soviético, son del dominio público.

¿Qué hace falta, además, para alcanzar y sobrepasar las cifras control propuestas para 1931?

Es preciso, además, que exista un régimen exento de las enfermedades incurables del capitalismo y que ofrezca serias ventajas sobre el capitalismo. La crisis, el paro forzoso, el despilfarro, la miseria de las grandes masas son las enfermedades incurables del capitalismo. Nuestro régimen no sufre estas

enfermedades, porque el Poder está en nuestras manos, en manos de la clase obrera, porque nosotros planificamos la economía, acumulamos con arreglo a un plan los recursos y los distribuimos de forma adecuada entre las ramas de la economía nacional. Nosotros estamos exentos de las enfermedades incurables del capitalismo. Esto es lo que nos diferencia del capitalismo, ésta es nuestra superioridad decisiva respecto al capitalismo.

Ved cómo los capitalistas pretenden salir de la crisis económica: reducen hasta el mínimo los salarios de los obreros; reducen hasta el mínimo los precios de las materias primas. Pero no quieren reducir en medida apreciable los precios de los artículos manufacturados y de los productos alimenticios de vasto consumo. Esto significa que pretenden escapar de la crisis a expensas de los principales consumidores de mercancías, a expensas de los obreros, a expensas de los campesinos, a expensas de los trabajadores. Los capitalistas talan la rama que los sostiene. Y en lugar de salir de la crisis, lo que hacen es agravarla, acumular nuevas premisas conducentes a otra crisis todavía más cruel.

Nuestra superioridad consiste en que nosotros no conocemos las crisis de superproducción, en que no tenemos ni tendremos millones de obreros sin trabajo, en que no tenemos anarquía en la producción porque nuestra economía está regida por un plan. Pero esto no es todo. Somos el país de la industria más concentrada. Lo que significa que podemos edificar nuestra industria sobre la base de la mejor técnica y, de este modo, garantizar una productividad del trabajo jamás conocida, un ritmo de acumulación sin precedente. Nuestra pasada debilidad consistía en que nuestra industria se basaba en una hacienda campesina pequeña y dispersa. Pero esto fue. Ahora esto ya no existe. Mañana, tal vez dentro de un año, seremos el país en cuya agricultura prevalezcan más las grandes haciendas. Los sovjóses y koljóses — formas de la gran hacienda— han producido este año ya la mitad de nuestro grano destinado al mercado. Y esto significa que nuestro régimen, el régimen soviético, nos brinda unas posibilidades de rápido progreso con las que no puede soñar ningún país burgués.

¿Qué hace falta, además, para avanzar a pasos agigantados?

Se necesita un *partido* suficientemente cohesionado y unido para orientar los esfuerzos de todos los mejores hombres de la clase obrera hacia *un solo punto*, y con la suficiente experiencia para no retroceder ante las dificultades y para aplicar sistemáticamente una política acertada, revolucionaria, bolchevique. ¿Existe en nuestro país un partido así? Sí, existe. ¿Es acertada su política? Sí, es

acertada, por cuanto proporciona importantes éxitos. Ahora esto lo reconocen, no sólo los amigos de la clase obrera, sino incluso sus enemigos. Ved cómo aúllan y se enfurecen contra nuestro Partido los conocidos y "respetables" gentlemen: Fish, en Norteamérica; Churchill, en Inglaterra; Poincaré, en Francia. ¿Por qué aúllan y rabian? Porque la política de nuestro Partido es acertada, porque va de éxito en éxito.

Esas son, camaradas, todas las posibilidades objetivas que nos facilitan la realización de las cifras previstas para 1931, que permiten ejecutar el plan quinquenal en cuatro años, e incluso en tres, en las ramas fundamentales.

15

Así, pues, tenemos la primera condición para ejecutar el plan: las posibilidades "objetivas".

¿Tenemos la segunda condición: la habilidad para utilizar estas posibilidades?

O, dicho de otra manera, ¿tenemos una buena dirección de las fábricas, de las minas? ¿Marcha todo debidamente en este aspecto?

Por desgracia, no todo marcha como es debido. Y nosotros, como bolcheviques, debemos decirlo clara y francamente.

¿Qué significa dirigir la producción? Entre nosotros, no siempre se enfoca a la manera bolchevique el problema de la dirección de las empresas. Muy a menudo se piensa que dirigir significa firmar papeles, órdenes. Es triste, pero es una realidad. Algunas veces, sin quererlo, se acuerda uno de los "pompadour" de Schedrín. Recordáis cómo la "pompadour" aleccionaba al joven "pompadour": no te rompas la cabeza estudiando; no profundices en los asuntos; que los otros se tomen ese trabajo; eso no es cosa tuya: tu misión, es firmar papeles. Se debe reconocer, para vergüenza nuestra, que también entre nosotros, los bolcheviques, hay bastantes que dirigen firmando papeles. En cuanto a llegar al fondo de los asuntos, capacitarse técnicamente, ser maestros de su oficio, eso ni por pienso.

¿Cómo ha podido suceder que nosotros, los bolcheviques, que hemos hecho tres revoluciones, que vencimos en una guerra civil atroz, que hemos llevado a cabo la ingente tarea de crear una industria moderna, que hemos llevado a los campesinos al camino del socialismo, en cuanto se trata de dirigir la producción caigamos en el papeleo?

La razón está en que firmar un papel es más fácil que dirigir la

producción. Por ello, muchos dirigentes de la economía han tomado este camino de la menor resistencia. En esto hay también una falta nuestra, una falta del centro. Hace unos diez años se lanzó esta consigna: "Dado que los comunistas no conocen todavía como es debido la técnica de la producción y que todavía necesitan aprender a dirigir la economía, los viejos peritos e ingenieros, los especialistas dirigirán la producción, y vosotros, los comunistas, no os mezcléis en los asuntos técnicos; pero, sin mezclaros, estudiad la técnica, estudiad sin descanso la ciencia de dirigir la producción, para ser después, con los especialistas adictos, verdaderos dirigentes de la producción, verdaderos maestros en vuestro cometido". Tal fue la consigna. Pero ¿qué sucedió de hecho? Se omitió la segunda parte de esta fórmula, porque aprender es más difícil que firmar papeles; en cuanto a la primera parte de la fórmula, se la ha vulgarizado interpretando la no ingerencia como la renuncia al estudio de la técnica de la producción. De ello ha resultado un disparate, un disparate perjudicial y peligroso, del que cuanto antes nos libremos tanto mejor.

La vida misma nos ha advertido más de una vez que las cosas iban mal a este respecto. El asunto de Shajti[15] fue la primera advertencia seria. El asunto de Shajti puso de manifiesto que las organizaciones del Partido y los sindicatos han adolecido de falta de vigilancia revolucionaria, demostró que los dirigentes de nuestros organismos económicos están en un vergonzoso retraso en el aspecto técnico, que ciertos viejos ingenieros y peritos, trabajando sin control, caen con más facilidad en el sabotaje, tanto más cuanto que los enemigos los asedian sin cesar desde el extranjero con "proposiciones".

La segunda advertencia fue el proceso del "Partido Industrial"[16].

No hay duda de que en el fondo del sabotaje se encuentra la lucha de clases. No hay duda de que el enemigo de clase opone una resistencia furiosa a la ofensiva socialista. Pero esto solo no basta para explicar un desarrollo tan amplio del sabotaje.

¿Cómo ha podido el sabotaje alcanzar tan grandes proporciones? ¿Quién tiene la culpa? La culpa es nuestra. Si hubiéramos organizado la dirección de la economía de otra manera, si nos hubiéramos puesto mucho antes a estudiar la técnica del trabajo, a dominar la técnica, si hubiéramos intervenido más frecuentemente y con conocimiento de causa en la dirección de la economía, los saboteadores no habrían podido hacer tanto daño.

Debíamos llegar a ser nosotros mismos los especialistas, los maestros del oficio, debíamos volvernos de cara a los

conocimientos técnicos: en ese, sentido nos empujaba la vida. Pero ni la primera advertencia ni siquiera la segunda han conseguido que se produzca el cambio debido. Hora es ya, hace tiempo que es hora, de que nos volvamos hacia la técnica. Hora es ya de abandonar la vieja consigna, la consigna gastada de la no injerencia en la técnica, y de convertirnos nosotros mismos en especialistas, en conocedores de nuestro trabajo, hora es ya de llegar a ser verdaderos maestros en el arte de dirigir la economía:

Se pregunta con frecuencia por qué no tenemos una dirección unipersonal. No la tenemos ni la tendremos mientras no dominemos la técnica. Hasta que entre nosotros, los bolcheviques, no exista un número suficiente de hombres que conozcan bien los problemas técnicos, económicos y financieros, no habrá una verdadera dirección unipersonal. Escribid todas las resoluciones que os plazcan, haced todos los juramentos que queráis, pero si no domináis la técnica, la economía, las finanzas de la fábrica o de la mina, no resultará nada, no habrá dirección unipersonal.

La tarea, por tanto, consiste en dominar nosotros mismos la técnica, en llegar a ser nosotros mismos verdaderos maestros del oficio. Sólo así tendremos la garantía de que nuestros planes serán ejecutados íntegramente y de que se establecerá la dirección unipersonal.

16

La cosa, claro está, no es fácil; pero es perfectamente realizable. La ciencia, la experiencia técnica, el saber se pueden adquirir. Si hoy no los tenemos, los tendremos mañana. Lo esencial aquí es el deseo vehemente, bolchevique, de llegar a dominar la técnica, de dominar la ciencia de la producción. Cuando hay un deseo vehemente se puede obtener todo, se puede vencer todo.

A veces se pregunta si no se podría amortiguar algo el ritmo, refrenar el movimiento. ¡No, no se puede camaradas! ¡No debe disminuir el ritmo! Al contrario, hay que acelerarlo en la medida de nuestras fuerzas y de nuestras posibilidades. Así lo exigen nuestros deberes para con los obreros y los campesinos de la U.R.S.S. Así lo exigen nuestros deberes para con la clase obrera del mundo entero.

Amortiguar el ritmo significa quedarse atrás. Y los que se quedan atrás son batidos. Pero nosotros no queremos ser batidos, ¡No, no lo queremos! La historia de la vieja Rusia consistía, entre otras cosas, en que era constantemente batida por su atraso. La batieron los kanes mongoles. La batieron los beys turcos. La batieron los señores feudales suecos. La batieron los “panis” polacos y lituanos. La batieron los capitalistas ingleses y franceses. La batieron los

barones japoneses. La batieron todos, por su atraso. Por su atraso militar, por su atraso cultural, por su atraso estatal, por su atraso industrial y por su atraso agrícola. La batían porque ello era lucrativo y porque se podía hacer impunemente. Acordaos de las palabras de un poeta de antes de la revolución: “Eres mísera y opulenta, eres vigorosa e impotente, madrecita Rusia”[17]. Estas palabras del poeta las aprendieron bien estos señores. La golpeaban diciendo: “¿Eres opulenta?” Luego se puede uno beneficiar a tus expensas. La golpeaban diciendo: “¿Eres mísera e impotente?” Luego se te puede maltratar y despojar con toda impunidad. Porque tal es la ley de los explotadores: golpear a los atrasados y a los débiles. Es la ley de la selva del capitalismo. ¿Eres atrasado, eres débil? Entonces no tienes razón y, por consiguiente, se te puede batir y sojuzgar. ¿Eres poderoso? Entonces tienes razón y, por consiguiente, eres de temer.

De ahí que no podamos continuar atrasados.

En el pasado no teníamos y no podíamos tener patria. Pero ahora, que hemos derribado el capitalismo y que el Poder está en nuestras manos, en manos del pueblo, tenemos patria y defenderemos su independencia. ¿Queréis que nuestra patria socialista sea derrotada y que pierda su independencia? Pues si no lo queréis, debéis acabar con su atraso en el plazo más corto posible y desarrollar un verdadero ritmo bolchevique en la edificación de su economía socialista. No hay otro camino. Por esto, Lenin decía en vísperas de Octubre: “Perecer o alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas adelantados”.

Marchamos con un atraso de cincuenta o cien años respecto a los países adelantados. En diez años tenemos que salvar esta distancia. O lo hacemos, o nos aplastan.

Esto es lo que nos dictan nuestros compromisos con los obreros y los campesinos de la U.R.S.S.

Pero nosotros tenemos, además, otros compromisos, más serios y más importantes todavía. Se trata de los compromisos ante el proletariado del mundo entero. Estos coinciden con los compromisos del primer género, pero nosotros los valoramos más alto todavía. La clase obrera de la Unión Soviética es una parte de la clase obrera mundial. Nosotros vencimos no solamente gracias a los esfuerzos de la clase obrera de la U.R.S.S., sino gracias también al apoyo de la clase obrera mundial. Sin esa ayuda, hace ya tiempo que nos habrían descuartizado. Se dice que nuestro país es la brigada de choque del proletariado de todos los países. Y está bien dicho. Pero ello nos impone obligaciones muy serias. ¿Por qué

razón el proletariado internacional nos apoya y por qué merecemos tal ayuda? Porque nosotros fuimos los primeros en lanzarnos al combate contra el capitalismo, porque fuimos los primeros en instaurar el Poder obrero, porque fuimos los primeros en emprender la edificación del socialismo. Porque nosotros trabajamos en una empresa que, si consigue el éxito, trastrocará el mundo entero y liberará a toda la clase obrera. ¿Y qué hace falta para alcanzar el éxito? Acabar con nuestro atraso y desarrollar un ritmo acelerado, verdaderamente bolchevique, en la construcción. Debemos avanzar de tal modo, que la clase obrera del mundo entero pueda decir al contemplarnos: ése es mi destacamento de vanguardia, ésa es mi brigada de choque, ése es mi Poder obrero, ésa es mi patria; y su obra, nuestra obra la hacen bien; apoyémosles contra los capitalistas e impulsemos la causa de la revolución mundial. ¿Debemos justificar las esperanzas de la clase obrera mundial, cumplir los compromisos contraídos ante ella? Sí, debemos hacerlo, si no queremos cubrirnos de oprobio.

Tales son nuestras obligaciones interiores e internacionales.

Como veis, ellas nos dictan un ritmo bolchevique de desarrollo.

No diré que respecto a la dirección de la economía no hayamos hecho nada en estos últimos años. Se ha hecho, e incluso mucho. Hemos duplicado la producción de la industria en comparación con la de antes de la guerra. Hemos creado la producción agrícola más grande del mundo. Pero habríamos podido hacer todavía más si nos hubiéramos preocupado durante este tiempo de dominar verdaderamente la producción, su técnica, su aspecto económico y financiero.

17

En un período máximo de diez años debemos salvar la distancia que nos separa de los países capitalistas adelantados. En nuestro país se dan todas las posibilidades “objetivas” para ello. Lo único que nos hace falta es saber aprovechar verdaderamente estas posibilidades. Y esto depende de nosotros, ¡Y solamente de nosotros! Es hora ya de que aprendamos a aprovechar estas posibilidades. Es hora ya de acabar con ese punto de vista podrido de no intervenir en la producción. Es hora ya de adoptar otro punto de vista, un punto de vista nuevo, en armonía con el período actual: el de intervenir en todo. El director de una fábrica debe intervenir en todos los asuntos, escrutarlo todo, no perder de vista nada, aprender y aprender siempre. Los bolcheviques deben dominar la técnica. Es hora ya de que los bolcheviques se conviertan ellos mismos en especialistas. La técnica, en el período de reestructuración, lo decide todo. Y un dirigente de la economía que

no quiera estudiar la técnica, que no aspire a dominarla, eso no es un dirigente, eso es una parodia.

Se dice que es difícil llegar a dominar la técnica. ¡Eso es falso! No existe fortaleza que los bolcheviques no puedan tomar. Hemos resuelto muchos problemas extraordinariamente difíciles. Hemos derrocado el capitalismo. Hemos tomado el Poder. Hemos montado una industria socialista gigantesca. Hemos llevado al campesino medio al camino del socialismo. Lo más importante en el terreno de la construcción lo hemos hecho ya. Nos queda sólo una parte pequeña: estudiar la técnica, dominar la ciencia. Y cuando lo hayamos conseguido, marcharemos a un ritmo con el que ahora no nos atrevemos ni a soñar siquiera.

¡Y si lo queremos de verdad, lo haremos!

Publicado el 5 de febrero de 1931 en el núm. 35 de "Pravda".

CARTA AL CAMARADA ETCHIN.

Camarada Etchin:

Por falta de tiempo no he podido leer su folleto, pero puedo responder brevemente a sus cuatro preguntas.

1) *Acerca de las "contradicciones en el seno del Partido".* Desde tiempos de Engels es axiomático el principio de que el desarrollo de los partidos proletarios transcurre venciendo las contradicciones en su seno. Expresión de estas contradicciones son las divergencias notorias o encubiertas. Ossovski no tiene nada que hacer en este asunto, ya que juzgaba erróneamente nuestro Partido, por ejemplo, como un bloque de dos clases antagónicas, como representación de estas dos clases, mientras qué nuestro Partido (como las demás secciones de la Internacional Comunista) es, en realidad, representación de una clase: la clase obrera. Y nosotros tratamos, precisamente, de los Partidos Comunistas, representación de una clase (la proletaria).

2) *Acerca del leninismo*. No puede haber duda de que el leninismo es la corriente más izquierdista (sin comillas) en el movimiento obrero mundial. En el movimiento obrero hay corrientes de todo género, desde la monárquico-feudal (como la "unión del pueblo ruso"), pasando por la declaradamente capitalista (como los demócratas constitucionalistas), hasta la encubiertamente burguesa (socialdemócratas, en particular los de "izquierda", anarquistas, anarco— sindicalistas) y la "comunista" ultra izquierdista. De ellas, el leninismo es la corriente más izquierdista y la única consecuentemente revolucionaria.

3) *Acerca de las raíces de las desviaciones de "izquierda" y de derecha.* Su raíz es común, en el sentido de que reflejan la presión de clases ajenas a nosotros. Las formas y los medios de lucha contra el Partido son distintos con sujeción a la diferencia de los sectores sociales que las desviaciones representan.

4) *Acerca de la lucha en los dos frentes.* En este asunto no hay nada que esclarecer. No comprendo por qué el camarada Kántor no está de acuerdo con usted.

Con saludos comunistas J. Stalin.

27 de febrero de 1931.

Se publica por primera vez.

SALUDO A LOS PETROLEROS DEL AZERBAIDZHAN Y DE GROZNI.

Saludo a los obreros y a personal técnico y administrativo de la industria del petróleo del Azerbaidzhán y de Grozni con motivo del cumplimiento del plan quinquenal en dos años y medio. ¡Enhorabuena, camaradas, por vuestra victoria!

¡Vivan los obreros de la U.R.S.S., que han roto las cadenas del capitalismo y son hoy dueños de su país!

¡Viva el Poder Soviético! ¡Viva el Partido Bolchevique!

J. Stalin.

31 de marzo de 1931.

Publicado el 1 de abril de 1931 en el núm. 90 de "Pravda".

A LA EMPRESA ELEKTROZAVOD.

Un caluroso saludo a los obreros y al personal técnico y administrativo de Elektrozavod, que han cumplido en dos años y medio el plan quinquenal.

¡Adelante, hacia nuevas victorias!

J. Stalin.

Publicado el 3 de abril de 1931 en el núm. 92 de "Pravda".

MAGNITOGORSK. A LA CONSTRUCTORA DE LA FÁBRICA METALÚRGICA.

Saludo a los obreros y al personal dirigente de Magnitogorsk con motivo de su primera gran victoria[18].

¡Adelante, camaradas, hacia nuevas victorias!

J. Stalin.

Publicado el 19 de mayo de 1931 en el núm. 136 de "Pravda".

AL PRESIDENTE DE LA DIRECCIÓN CENTRAL DE ESTACIONES DE MAQUINAS Y TRACTORES. A TODAS LAS ESTACIONES DE MAQUINAS Y TRACTORES.

Envío un saludo fraternal a los obreros y a las obreras, a los peritos y especialistas y a todo el personal dirigente de las estaciones de máquinas y tractores, que han cumplido con antelación el plan de siembra de dieciocho millones de hectáreas.

¡Enhorabuena, camaradas, por vuestra victoria!

El año pasado, las estaciones de máquinas y tractores sembraron cerca de dos millones de hectáreas en los campos koljósianos. Este año, más de dieciocho millones de hectáreas. El año pasado, las estaciones de máquinas y tractores prestaron sus servicios a 2.347 koljóses. Este año, a 46.514. Tal es el camino —del arado primitivo al tractor— recorrido por la economía campesina de nuestro país. ¡Que todos sepan que la clase obrera de la Unión Soviética lleva adelante con mano firme y segura el reequipamiento técnico de su aliado, el campesinado trabajador!

Esperamos que las estaciones de máquinas y tractores no se darán por satisfechas con los resultados conseguidos y que, por medio de un contra plan, *ampliarán* hasta veinte millones de hectáreas el plan inicial de dieciocho millones de hectáreas (ya cumplido).

Esperamos que las estaciones de máquinas y tractores no se detendrán en esto y saldrán con paso seguro al encuentro de sus nuevas tareas inmediatas a fin de preparar el *barbecho* de unos cinco millones de hectáreas, realizar con buen éxito la campaña de *recolección*, llevar a cabo el *laboreo de otoño* en unos quince millones de hectáreas, ampliar la siembra de *cereales de otoño* hasta ocho millones de hectáreas, organizar un *nuevo millar* de estaciones de máquinas y tractores y crear, de tal modo, la base para atender el año que viene a la abrumadora mayoría de los koljóses.

¡Que todos sepan que la Unión Soviética se convierte, de país de pequeñas haciendas campesinas y atrasada técnica agrícola, en país de grandes haciendas colectivas y de avanzada técnica agrícola!

¡Adelante, camaradas, hacia nuevas victorias!

J. Stalin.

Publicado el 28 de mayo de 1931 en el núm. 145 de “Pravda”.

AL PRESIDENTE DE LA DIRECCIÓN DEL TRUST DE SOVJOSES CEREALISTAS DE LA U.R.S.S. A TODOS LOS SOVJOSES CEREALISTAS.

Un saludo fraternal *al sistema de sovjóses* cerealistas —fuerza dirigente de la nueva agricultura soviética, abanderado socialista de la nueva técnica y de los nuevos métodos de organización de la agricultura—, a sus obreros y obreras, a los peritos y especialistas, a sus dirigentes e instructores.

No os deis por satisfechos con el cumplimiento del plan de siembra; vosotros podéis y debéis *rebasar* el plan, porque disponéis de todas las posibilidades necesarias para ello.

Poned a la debida altura a los *destacamentos atrasados* de Siberia y, en particular, del Extremo Oriente, prestad la *ayuda* máxima a los *koljóses*, desplegad el trabajo preparatorio de la recolección —tarea principal inmediata de los sovjóses cerealistas—, conseguid *nuevos éxitos*.

¡Adelante, hacia nuevas victorias!

J. Stalin.

Publicado el 30 de mayo de 1931 en el núm. 147 de "Pravda".

NUEVA SITUACIÓN, NUEVAS TAREAS PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA ECONOMÍA.

Discurso en la Conferencia de dirigentes de la economía[19]*, 23 de junio de 1931.*

Camaradas: De los elementos de juicio que ofrece la Conferencia se desprende que, desde el punto de vista de la ejecución del plan, nuestra industria presenta un cuadro bastante variado. Existen industrias que han acrecentado la producción durante los últimos cinco meses en un 40 ó 50% respecto al año pasado. El incremento en otras no excede de un 20 ó 30%, y finalmente, en algunas se ha conseguido un aumento mínimo, alrededor de un 6 ó 10% y hasta menos. Entre estas últimas se encuentran la industria hullera y la siderúrgica. El cuadro, como veis, es variado.

¿Cómo se explica esta diversidad? ¿Cuál es la razón del retraso de ciertas industrias? ¿Cuál es la razón de que algunas industrias no acusen en total másqueun20ó25%deaumentoydequeenla hullera y en la siderúrgica sea menor todavía, lo que les hace quedarse a la zaga de las otras?

La razón es que, en los últimos tiempos, las condiciones del desarrollo de la industria han cambiado radicalmente; ha surgido una situación nueva que reclama nuevos métodos de dirección. Pero algunos de nuestros dirigentes de la economía, en lugar de modificar los métodos de trabajo, siguen trabajando con métodos anticuados. Ocurre, pues, que las nuevas condiciones de desarrollo de la industria exigen que el trabajo sea ejecutado de un modo nuevo, y sucede que algunos de nuestros dirigentes de la economía no lo comprenden. y no ven que ahora hay que dirigir de una manera nueva.

Esta es la razón del atraso de algunas ramas de nuestra industria.

¿En qué consisten estas nuevas condiciones de desarrollo de nuestra industria? ¿De dónde provienen?

Estas nuevas condiciones son, por lo menos, seis. Examinémoslas.

I. La mano de obra.

Se trata ante todo de proveer de mano de obra a las empresas.

Antes, generalmente, los obreros venían por sí solos a las fábricas; existía, pues, una especie de movimiento espontáneo en este asunto. Tal movimiento espontáneo debíase al desempleo, al proceso de diferenciación en el campo, a la miseria y al miedo al hambre, que empujaba a la gente del campo a la ciudad. ¿Recordáis la fórmula de la "huída del mujik del campo a la ciudad"? ¿Qué obligaba al campesino a huir del campo a la ciudad? El miedo al hambre, la falta de trabajo, la circunstancia de que, para él, la aldea era una madrastra y estaba dispuesto a huir de ella hasta el fin del mundo, con tal de conseguir algún trabajo.

Así ocurría, poco más o menos, en un pasado reciente.

¿Se puede decir que la situación sea ahora idéntica? No, no se puede decir. Al contrario, la situación ha cambiado ahora de un modo radical. Y precisamente porque la situación ha cambiado, no hay ya afluencia espontánea de mano de obra.

¿Qué ha cambiado, en rigor, durante este tiempo? En primer lugar, hemos acabado con el paro forzoso; por consiguiente, hemos eliminado la fuerza que gravitaba sobre el "mercado de trabajo". En segundo lugar, hemos socavado en su raíz la diferenciación en el campo; por consiguiente, hemos puesto fin a la miseria de las masas, que echaba al labriego del campo a la ciudad. Finalmente, hemos provisto al campo de decenas de miles de tractores y de máquinas agrícolas, hemos vencido al kulak, hemos organizado koljóses y hemos hecho posible que los campesinos vivan y trabajen como seres humanos. Ahora no se puede decir que la aldea sea para el labriego una madrastra. Y precisamente por esto, se queda en el campo, y no hay ya ni "huída del mujik del campo a la ciudad" ni afluencia espontánea de mano de obra.

Como veis, tenemos ahora una situación completamente nueva y nuevas condiciones para proveer de mano de obra a las empresas.

¿Qué resulta de esto?

En primer lugar, resulta que no se puede contar ya con la afluencia espontánea de la mano de obra. Por lo tanto, de la "política" de la afluencia espontánea hay que pasar a la política de reclutamiento *organizado* de obreros para la industria. Ahora bien, para esto existe solamente un camino: el de los contratos de las entidades económicas con los koljóses y los koljósianos. Vosotros sabéis que algunas entidades económicas y algunos koljóses siguen ya este caminó y que la experiencia ha demostrado que la práctica de estos contratos produce resultados de importancia, tanto para los koljóses como para las empresas industriales.

En segundo lugar, resulta que es necesario pasar inmediatamente a la *mecanización* de las operaciones más pesadas de trabajo, desarrollándola al máximo (industria forestal, construcción, industria hullera, carga y descarga, transporte, siderurgia, etc.). Esto no quiere decir, claro está, que se deba abandonar el trabajo manual. Al contrario, el trabajo manual todavía desempeñará durante largo tiempo un papel muy importante en la producción. Lo que esto quiere decir es que la mecanización de las operaciones de trabajo constituye para nosotros esa fuerza nueva y decisiva sin la cual no es posible sostener ni nuestro ritmo ni la nueva magnitud de la producción.

Hay todavía un número considerable de dirigentes de la economía que "no creen" en la mecanización ni en los contratos con los koljóses. Son los mismos dirigentes que no comprenden la nueva situación, no quieren trabajar de una manera nueva y añoran los "viejos y buenos tiempos", en los que la mano de obra "acudía por sí misma" a las empresas. Huelga decir que tales dirigentes están tan alejados como el cielo de la tierra de las nuevas tareas que la nueva situación nos impone en el terreno de la edificación económica. Por lo visto, creen que las dificultades en cuanto a la mano de obra son un fenómeno casual; que la escasez de mano de obra desaparecerá ella sola, como si dijéramos, de una manera espontánea. Esto es un error, camaradas. Las dificultades relacionadas con la mano de obra no pueden desaparecer por sí mismas. No pueden desaparecer más que a costa de nuestros propios esfuerzos.

Así, pues, *reclutar de manera organizada la mano de obra por medio de contratos con los koljóses, mecanizar el trabajo:* tal es la tarea.

En esto consiste la primera nueva condición del desarrollo de nuestra industria.

Pasemos al examen de la segunda condición.

II. Los salarios de los obreros.

Acabo de hablar del reclutamiento organizado de los obreros para nuestras empresas. Pero reclutar obreros no es todo. Para asegurar mano de obra a nuestras empresas, es necesario estabilizar a los obreros en las fábricas y hacer que el contingente obrero en la empresa sea más o menos fijo. No creo que sea necesario demostrar que sin un contingente constante de obreros,

que hayan dominado en mayor o menor grado la técnica de la producción y estén familiarizados con los nuevos mecanismos, es imposible marchar hacia adelante, es imposible ejecutar los planes de producción. De lo contrario, cada vez habría que instruir de nuevo a los obreros y malgastar la mitad del tiempo en su aprendizaje, en lugar de utilizarlo en la producción. ¿Pero qué pasa, en realidad, ahora? ¿Se puede decir que el contingente obrero en las empresas sea más o menos constante? No, por desgracia, no se puede decir. Al contrario, existe todavía en las empresas lo que se llama la fluctuación de la mano de obra. Es más: en diversas empresas, la *fluctuación* de la mano de obra, lejos de desaparecer, aumenta y se acentúa. En todo caso, encontraréis pocas empresas en las que el contingente obrero no cambie en el curso de un semestre y hasta de un trimestre, por lo menos en proporción de un 30 ó 40%.

Antes, en el período de restauración de la industria, cuando nuestro utillaje técnico no era complicado y el volumen de la producción no era grande, se podía "tolerar" más o menos la llamada fluctuación de la mano de obra. Ahora es otra cosa. Ahora, la situación ha cambiado radicalmente. Ahora, en el período de la reconstrucción desplegada, cuando la magnitud de la producción es inmensa y el utillaje técnico complicado en extremo, la fluctuación de la mano de obra se ha convertido en un azote de la producción, que desorganiza nuestras empresas. "Tolerar" ahora la fluctuación de la mano de obra significa desorganizar nuestra industria, matar la posibilidad de ejecutar los planes de producción, socavar la posibilidad de mejorar la calidad de la producción.

¿Cuál es la causa de la fluctuación de la mano de obra?

La organización defectuosa de los salarios, el defectuoso sistema de tarifas, la nivelación "izquierdista" de los salarios. En diversas empresas, las tarifas de salarios están establecidas de tal manera, que la diferencia entre el trabajo calificado y el no calificado, entre el trabajo pesado y el trabajo fácil casi desaparece. La nivelación conduce a que el obrero sin calificación no tenga interés en pasar a la categoría de los obreros calificados, a que carezca, por tanto, de la perspectiva de progreso, en vista de lo cual se siente como "ave de paso" en la fábrica, donde no trabaja más que temporalmente para "hacerse" con un poco de dinero y marchar a otra parte a "buscar fortuna". La nivelación conduce a que el obrero calificado vaya de empresa en empresa para encontrar por fin una donde se sepa apreciar debidamente el trabajo calificado.

De aquí el movimiento "general" de empresa en empresa, la

fluctuación de la mano de obra.

Para cortar este mal, es necesario suprimir la nivelación y acabar con el viejo sistema de tarifas. Para cortar este mal, es necesario organizar un sistema de tarifas que tenga en cuenta la diferencia entre el trabajo calificado y el trabajo no calificado, entre el trabajo pesado y el trabajo ligero. No se puede tolerar que un laminador de la siderurgia gane lo mismo que un barrendero. No se puede tolerar que un maquinista tenga igual salario que un copista, Marx y Lenin dicen que la diferencia entre el trabajo calificado y el no calificado existirá aún en la sociedad socialista, incluso después de la desaparición de las clases, que solamente en el comunismo habrá de desaparecer esta diferencia y que, por tanto, incluso en la sociedad socialista, el "salario" debe establecerse según el trabajo, y no según las necesidades. Pero nuestros igualitaristas de entre los dirigentes de la economía y los sindicatos no están de acuerdo y piensan que esta diferencia ha desaparecido ya en nuestro régimen soviético. ¿Quién está en lo cierto: Marx y Lenin o los igualitaristas? Es de suponer que Marx y Lenin sean los que tienen razón. Así, pues, de esto se infiere que quien establezca ahora el sistema de tarifas según los "principios" igualitaristas, sin tener en cuenta la diferencia entre el trabajo calificado y el no calificado, rompe con el marxismo, rompe con el leninismo.

26

En cada industria, en cada empresa, en cada taller existen grupos destacados de obreros más o menos calificados, a los que hay que estabilizar en las fábricas, ante todo y sobre todo, si queremos de verdad asegurar un contingente obrero constante en la empresa. Estos grupos destacados de obreros constituyen el eslabón fundamental de la producción. Estabilizarlos en la empresa, en el taller, significa estabilizar todo el contingente de los obreros, significa atacar en la raíz la fluctuación de la mano de obra. Pero ¿cómo se puede estabilizarlos en la empresa? Ello es solamente posible con ascensos, elevando los salarios, organizando éstos de manera que se tenga debidamente en cuenta la calificación del trabajador.

¿Y qué significa ascender a los obreros y elevar el nivel de su salario?, ¿a qué puede conducir esto respecto a los obreros no calificados? Entre otras cosas, significa abrir perspectivas a los obreros no calificados y estimularlos a progresar, a pasar a la categoría de obreros calificados. Todos sabéis que ahora necesitamos cientos de miles, millones de obreros calificados. Mas, para formar obreros calificados, hay que estimular a los obreros que todavía no lo son y abrir ante ellos perspectivas de avance en su trabajo, de ascenso. Y cuanto más decididamente

emprendamos este camino, tanto mejor, porque es el medio fundamental para acabar con la fluctuación de la mano de obra. Economizar en este aspecto es cometer un crimen, es atentar a los interese de nuestra industria socialista.

Pero esto no es todo.

Para estabilizar a los obreros en la empresa, es necesario continuar mejorando el abastecimiento y sus condiciones de vivienda. No se puede negar que en la esfera de la construcción de viviendas y en la del abastecimiento de los obreros se ha hecho mucho durante estos últimos años. Pero lo hecho no basta en absoluto para cubrir las necesidades de los obreros, las cuales aumentan rápidamente. No se puede alegar que antes había menos viviendas que ahora y que, por tanto, podemos contentarnos con lo obtenido.

Tampoco se puede alegar que antes los obreros estaban mucho peor abastecidos que ahora y que, por tanto, podemos contentarnos con la situación existente. Sólo gentes podridas y viciadas hasta la médula pueden consolarse invocando el pasado. No se debe tomar como punto de partida el pasado, sino las crecientes necesidades de los obreros en la actualidad. Es necesario comprender que las condiciones de existencia de los obreros han cambiado radicalmente. El obrero de hoy no es el que era antes. El obrero de hoy, nuestro obrero soviético, quiere vivir con todas sus demandas materiales y culturales satisfechas, tanto en su aprovisionamiento de productos alimenticios, como en el sentido de la vivienda o en el de la atención a sus exigencias culturales y de todo otro género. El obrero tiene derecho a ello, y nosotros debemos proporcionarle estas condiciones. Es verdad que ahora no es víctima del desempleo, que está libre del yugo capitalista, que ya no es esclavo, sino dueño y señor. Pero esto no es bastante. El obrero quiere que todas sus demandas materiales y culturales sean atendidas, y nosotros debemos dar satisfacción a tales deseos. No olvidéis que nosotros tenemos con él ciertas exigencias: le exigimos disciplina en el trabajo, un esfuerzo intenso, la emulación, el trabajo de choque. No olvidéis que la abrumadora mayoría de los obreros ha aceptado estas exigencias del Poder Soviético con gran entusiasmo y las cumple heroicamente. Por eso, no os extrañéis si los obreros, que cumplen las exigencias del Poder Soviético, exigen a su vez de él que cumpla sus compromisos en cuanto al mejoramiento continuo de su situación material y cultural.

Así, pues, *eliminar la fluctuación de la mano de obra, suprimir la*

nivelación, organizar de una manera acertada los salarios, mejorar las condiciones de existencia de los obreros: tal es la tarea.

En esto consiste la segunda nueva condición del desarrollo de nuestra industria.

Pasemos al examen de la tercera condición.

III. La organización del trabajo.

He hablado antes de la necesidad de acabar con la fluctuación de la mano de obra y de su estabilización en las empresas. Pero la estabilización del personal no agota todo el problema. No basta con lograr que desaparezca la fluctuación. Hay que colocar, además, a los obreros en condiciones de trabajo que les permitan trabajar con los cinco sentidos, elevar el rendimiento, mejorar la calidad de la producción. Es preciso, por tanto, organizar el trabajo en las empresas de tal manera, que el rendimiento aumente de mes en mes, de trimestre en trimestre.

¿Puede decirse que la organización del trabajo, tal como hoy existe en nuestras empresas, responda a las exigencias modernas de la producción? Desgraciadamente, no puede afirmarse. En todo caso, tenemos todavía diversas empresas donde la organización del trabajo es pésima; donde, en lugar de orden y coordinación en el trabajo, hay desorden y confusión; donde, en lugar de responsabilidad en el trabajo, reinan la irresponsabilidad absoluta y la *ausencia de responsabilidad personal*.

27

¿Qué es la ausencia de responsabilidad personal? Es la falta de toda responsabilidad en el trabajo encomendado, la falta de responsabilidad por los mecanismos, las máquinas y las herramientas. Por supuesto, sin responsabilidad personal no puede ni hablarse de un aumento apreciable en la productividad del trabajo, de la mejora de la calidad de la producción, del cuidado de los mecanismos, las máquinas y las herramientas. Todos sabéis las consecuencias de la falta de responsabilidad personal en el transporte ferroviario. A los mismos resultados conduce en la industria. Hemos terminado con la ausencia de responsabilidad personal en los ferrocarriles y mejorado su funcionamiento. Debemos hacer otro tanto en la industria, con el fin de elevar su funcionamiento a un grado superior.

Antes podíamos “contentarnos” bien que mal con esta defectuosa organización del trabajo, que se aviene a las mil maravillas con la ausencia de responsabilidad personal y con la falta de

responsabilidad de cada uno en un trabajo concreto. Ahora es otra cosa. Ahora, la situación es completamente distinta. Con la formidable magnitud de la producción actual y con la existencia de empresas gigantes, la ausencia de responsabilidad personal es un azote de tal importancia para la industria, que pone en peligro todos nuestros adelantos en la producción y en la organización de las empresas.

¿Cómo ha podido arraigar la ausencia de responsabilidad personal en algunas de nuestras empresas? Se ha introducido en ellas como una compañera ilegítima de la semana ininterrumpida. Sería equivocado decir que la semana ininterrumpida lleva consigo forzosamente a la ausencia de responsabilidad personal en la producción. Con una adecuada organización del trabajo, con el establecimiento de la responsabilidad personal por un trabajo concreto, con la asignación de determinados grupos de obreros a determinados mecanismos y máquinas-herramientas, con una acertada organización de relevos que no cedan unos a otros en la calidad ni en la calificación de sus componentes, con todas estas condiciones reunidas, la semana ininterrumpida supone un aumento enorme de la productividad y el mejoramiento de la calidad del trabajo, a la par que elimina la ausencia de responsabilidad personal. Así sucede, por ejemplo, en los ferrocarriles, donde en la actualidad se practica la semana de trabajo ininterrumpida, y en los que ya no existe ausencia de responsabilidad personal. ¿Podemos decir que en las empresas industriales tengamos una situación tan halagüeña en lo que respecta a la semana ininterrumpida? Desgraciadamente, no se puede decir tal cosa. La verdad es que diversas empresas nuestras adoptaron la semana ininterrumpida demasiado a la ligera, sin preparar previamente las condiciones necesarias, sin organizar como es debido los relevos, iguales en lo posible por su calidad y por su calificación, sin responsabilizar a cada uno en un trabajo concreto. De ahí que la semana ininterrumpida, abandonada a la espontaneidad, se haya convertido en ausencia de responsabilidad personal. Como resultado tenemos en diversas empresas una semana ininterrumpida ficticia, verbal, y una ausencia de responsabilidad no ficticia, sino auténtica. Como resultado tenemos: falta del sentido de la responsabilidad en el trabajo, trato descuidado de los mecanismos, deterioro generalizado de máquinas-herramientas y carencia de estímulo para elevar la productividad del trabajo. Por eso, no les falta razón a los obreros, cuando dicen: “Nosotros elevaríamos el rendimiento del trabajo y lo mejoraríamos; pero ¿quién apreciaría nuestro esfuerzo, si nadie responde de nada?”.

De esto se infiere que algunos de nuestros camaradas se han apresurado demasiado aquí y allá en implantar la semana ininterrumpida y, en su precipitación, la han desnaturalizado y la han convertido en ausencia de responsabilidad personal.

Para poner fin a esta situación y acabar con la ausencia de responsabilidad personal, existen dos soluciones, a bien modificar las condiciones de la semana ininterrumpida, siguiendo el ejemplo de lo hecho en el transporte ferroviario, de modo que no pueda convertirse en ausencia de responsabilidad personal; o bien allí donde no existen las condiciones oportunas para tal experiencia, abandonar la semana ininterrumpida, que sólo existe en el papel, y volver provisionalmente a la semana de seis días, como se ha hecho recientemente en la fábrica de tractores de Stalingrado, mientras se preparan las condiciones para volver, si es necesario, a una semana ininterrumpida no ficticia, sino real; para volver, quizá, a la semana ininterrumpida, pero sin ausencia de responsabilidad personal.

No existen otras soluciones.

Sin duda, nuestros dirigentes de la economía lo comprenden bastante bien. Pero se callan. ¿Por qué? Porque, al parecer, temen la verdad. Pero ¿desde cuándo los bolcheviques temen la verdad? ¿No es cierto, acaso, que en diversas empresas la semana ininterrumpida se ha convertido en ausencia de responsabilidad personal, que la semana ininterrumpida se ha desnaturalizado así hasta un grado extremo? Uno se pregunta: ¿para qué puede servir tal semana ininterrumpida? ¿Quién osará afirmar que el interés por mantener esta ficticia y desnaturalizada semana ininterrumpida es superior al interés de una organización acertada del trabajo, superior al interés del desarrollo de la productividad del trabajo, superior al interés de una semana ininterrumpida real, superior al interés de nuestra industria socialista? ¿No es evidente que cuanto antes enterremos la semana ininterrumpida ficticia, antes lograremos una organización acertada del trabajo?

28

Algunos camaradas creen que la ausencia de responsabilidad personal puede suprimirse con exorcismos, por medio de discursos grandilocuentes. Yo conozco, en todo caso, a dirigentes de la economía que, en su lucha contra la ausencia de responsabilidad personal, se limitan a intervenir a menudo en las reuniones denostando contra ella; creen, por lo visto, que, después de tales discursos, la ausencia de responsabilidad personal va a desaparecer por sí sola o, como si dijéramos, de manera espontánea. Se equivocan profundamente si piensan que se la

puede eliminar en la práctica por medio de discursos y exorcismos. No, camaradas, la ausencia de responsabilidad personal no desaparecerá nunca por sí sola. Somos nosotros mismos quienes podemos y debemos remediarla, porque estamos en el Poder y respondemos de todo, incluso de la ausencia de responsabilidad personal. Yo creo que sería mucho mejor que nuestros dirigentes de la economía, en lugar de ocuparse de discursos y exorcismos, se instalasen durante un mes o dos, pongo por caso, en la mina o en la fábrica y estudiasen todos los detalles y "pequeñeces" de la organización del trabajo, que suprimieran allí prácticamente la ausencia de responsabilidad y después extendieran la experiencia de esa empresa a otras empresas. Esto valdría mucho más. Esto sería una lucha efectiva contra la ausencia de responsabilidad personal, un esfuerzo por conseguir una acertada organización bolchevique del trabajo, una lucha por la distribución acertada de las fuerzas de la empresa.

Así, pues, *acabar con la ausencia de responsabilidad personal, mejorar la organización del trabajo, distribuir acertadamente las fuerzas en la empresa:* tal es la tarea.

En esto consiste la tercera nueva condición del desarrollo de nuestra industria.

Pasemos al examen de la cuarta condición.

IV. La cuestión de los intelectuales técnicos salidos de la clase obrera.

La situación ha cambiado igualmente en lo que concierne a los dirigentes de la industria en general, y del personal de ingenieros y peritos en particular.

Antes la fuente principal de toda nuestra industria era la base hullera y metalúrgica de Ucrania. Ucrania proveía de metales a todas nuestras regiones industriales tanto al Sur como a Moscú y Leningrado. También era ella la que abastecía de carbón a nuestras principales empresas de la U.R.S.S. No menciono aquí los Urales, dado que su importancia era insignificante en comparación con la de la cuenca del Donetz. De este modo contábamos con tres centros principales para la formación de dirigentes de la industria: el Sur, la región de Moscú y la de Leningrado. Se comprende que, con tal estado de cosas, podíamos arreglarnos de un modo o de otro con el mínimo de ingenieros y peritos del que podía entonces disponer nuestro país.

Así ocurría en un pasado reciente.

Pero ahora, la situación es muy distinta. Ahora es evidente, a mi entender, que, con el ritmo actual de desarrollo y la gigantesca magnitud de la producción, no puede ya bastarnos sólo la base hullera y metalúrgica de Ucrania. Vosotros sabéis que no son suficientes ya la hulla y el metal de Ucrania, a pesar del aumento de su producción. Sabéis que, por ello, debemos crear una nueva base hullera y metalúrgica en el Este: Ural-Kuzbáss. Sabéis que la estamos creando no sin éxito. Pero esto no es suficiente. Necesitamos crear también la metalurgia en la misma Siberia, para dar satisfacción a sus crecientes necesidades; y la estamos creando. Debemos crear, además de esto, una nueva base de metalurgia no ferruginosa en el Kazajstán, en el Turkestán. Y, finalmente, debemos realizar grandes trabajos de tendido de líneas férreas. Así nos lo imponen los intereses de toda la U.R.S.S. en su conjunto: los de las repúblicas periféricas y los del centro.

Ahora bien, de esto se desprende que no podemos ya arreglarnos con el escaso número de ingenieros, de peritos y de dirigentes de la industria con que nos bastaba antes. De ello se desprende que los viejos centros de formación de ingenieros y peritos son ya insuficientes y que es necesario crear toda una red de nuevos centros en los Urales, en Siberia, en el Asia Central. Nos es imprescindible ahora asegurarnos el triple, el quíntuple de ingenieros, peritos y dirigentes de la industria, si queremos de verdad realizar el programa de industrialización socialista de la U.R.S.S.

Pero no necesitamos *cualquier* dirigente, ingeniero o perito. Necesitamos unos dirigentes, ingenieros y peritos capaces de comprender la política de la clase obrera de nuestro país, de compenetrarse de esta política y con aptitudes para aplicarla a conciencia. ¿Qué significa esto? Significa que nuestro país ha entrado en una fase de desarrollo en la cual *la clase obrera debe formar sus propios intelectuales técnicos de la producción*, capaces de defender sus intereses en la producción como intereses de la clase dominante.

Ninguna clase dominante ha podido prescindir de sus propios intelectuales. No hay, por tanto, razón para pensar que la clase obrera de la U.R.S.S. pueda prescindir de sus propios intelectuales técnicos en la producción.

29

El Poder Soviético tuvo en cuenta esta circunstancia y abrió las puertas de las escuelas superiores en todas las ramas de la economía nacional a los hombres de la clase obrera y del

campesinado trabajador. Como sabéis, decenas de miles de jóvenes obreros y campesinos estudian ahora en las escuelas superiores. Si antes, bajo el capitalismo, las escuelas superiores constituían un monopolio de los señoritos, ahora, bajo el régimen soviético, la juventud obrera y campesina es en ellas la fuerza dominante. No hay duda de que pronto saldrán de nuestras escuelas miles de nuevos peritos e ingenieros, de nuevos dirigentes de nuestra industria.

Pero esto no es más que un aspecto de la cuestión. El otro estriba en que la intelectualidad técnica de la clase obrera se formará no solamente con hombres procedentes de las escuelas superiores, sino que será reclutada también entre los trabajadores prácticos de nuestras empresas, entre los obreros calificados, entre los hombres cultos de la clase obrera de la fábrica y de la mina. Los iniciadores de la emulación, los jefes de las brigadas de choque, los inspiradores prácticos del entusiasmo en el trabajo, los organizadores de los trabajos en tales o cuales sectores de la edificación constituyen la nueva capa de la clase obrera, que, con los camaradas salidos de las escuelas superiores, debe formar el núcleo de la intelectualidad de la clase obrera, el núcleo de los dirigentes de nuestra industria. La cuestión consiste en no hacer sombra a estos camaradas llenos de iniciativa, que vienen de "abajo", en promoverlos más resueltamente a los puestos de mando, ofrecerles la oportunidad de poner de manifiesto su capacidad de organización, darles ocasión de enriquecer sus conocimientos y crear para ellos el ambiente propicio, sin escatimar recursos.

Entre estos camaradas hay un buen número de hombres sin-partido. Pero esto no puede ser un obstáculo para promoverlos más decididamente a los puestos de dirección. Por el contrario, precisamente a ellos, a estos camaradas sin-partido, es a quienes se debe rodear de una atención particular, ayudarles a llegar a los puestos de mando para que se persuadan prácticamente de que el Partido sabe apreciar a los trabajadores capaces y de talento.

Algunos camaradas creen que para los puestos de dirección de las fábricas no se puede designar más que a camaradas del Partido. Por ello rechazan frecuentemente a camaradas sin-partido capaces y emprendedores, para colocar en los primeros puestos a camaradas del Partido, aunque sean menos aptos y carezcan de iniciativa. Huelga decir que nada hay más estúpido y más reaccionario que tal "política", si cabe llamarla así. Apenas es necesario demostrar que, con una "política" de tal naturaleza, lo único que se consigue es desacreditar al Partido y alejar de él a los

obreros sin-partido. Nuestra política no consiste en absoluto en convertir el Partido en una casta cerrada. Nuestra política consiste en crear una atmósfera de “confianza mutua”, una atmósfera de “control mutuo” (Lenin) entre los obreros miembros del Partido y los obreros sin-partido. Nuestro Partido es fuerte entre la clase obrera, aparte de otras cosas, porque aplica precisamente esta política.

Así, pues, *lograr que la clase obrera de la U.R.S.S.; cuente con sus propios intelectuales técnicos en la producción*: tal es la tarea.

En esto consiste la cuarta nueva condición del desarrollo de nuestra industria.

Pasemos al examen de la quinta condición.

V. Indicios de un viraje en los antiguos intelectuales técnicos.

La cuestión de la actitud que debe observarse con respecto a los antiguos intelectuales técnicos burgueses se plantea también de otra manera.

Hace unos dos años, la situación era la siguiente: la parte más calificada de los antiguos intelectuales técnicos estaba contaminada de la enfermedad del sabotaje. Más aún: el sabotaje era entonces una especie de moda. Unos saboteaban, otros encubrían a los saboteadores, aquéllos se lavaban las manos y permanecían neutrales, y otros, por último, vacilaban entre el Poder Soviético y los saboteadores. Naturalmente, la mayoría de los antiguos intelectuales técnicos continuó trabajando con más o menos lealtad. Pero aquí no se trata de la mayoría, sino de la parte más calificada de los intelectuales técnicos.

¿Qué fue lo que provocó el movimiento de sabotaje y qué fue lo que le dio calor? La acentuación de la lucha de clases dentro de la U.R.S.S., la política de ofensiva del Poder Soviético contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo, la resistencia de éstos a la política del Poder Soviético, la complejidad de la situación internacional, las dificultades en la organización de los koljóses y sovjóses. Si la labor de la parte activa de los saboteadores estaba respaldada por los planes de intervención que tramaban los imperialistas de los países del capital y por las dificultades cerealistas en el interior del país, la inclinación de la otra parte de los antiguos intelectuales técnicos hacia los saboteadores activos era reforzada por los rumores en boga entre los charlatanes trotskistas-mencheviques acerca de que “de todos

modos no saldrá nada positivo de los koljóses y sovjóses", "de todos modos el Poder Soviético degenera y no tardará en caer", "los bolcheviques mismos favorecen con su política la intervención", etc., etc. Además, si hasta ciertos viejos bolcheviques, de entre los desviacionistas de derecha, no resistieron la "epidemia", y durante este período sus vacilaciones lo alejaron del Partido, no puede asombrar que determinada parte de los antiguos intelectuales técnicos, que jamás había olido el bolchevismo, vacilase también, Dios mediante.

Se comprende que, en esa situación, el Poder Soviético no podía practicar más que una sola política en relación con los viejos intelectuales técnicos: la política de *aplastamiento* de los saboteadores activos, de *diferenciación* de los neutrales y de *atracción* de los adictos.

30

Así ocurría hace un par de años.

¿Se puede decir que nuestra situación sea hoy exactamente la misma? No, no puede decirse. Al contrario, ahora existe una situación absolutamente distinta. En primer término, hemos derrotado y estamos reduciendo con éxito a los elementos capitalistas de la ciudad y del campo. Claro que esto no puede alegrar a los intelectuales de viejo cuño. Es muy probable que éstos continúen expresando su condolencia a sus derrotados amigos. Pero no sucede nunca que los simpatizantes, y menos aún los neutrales y los vacilantes, estén dispuestos a compartir la suerte de sus amigos activos, cuando éstos han sufrido una derrota aplastante, irreparable.

Además, hemos superado las dificultades cerealistas, y no solamente superado, sino que exportamos cereales en una cantidad que no había sido alcanzada todavía desde que existe el Poder Soviético. Por lo tanto, este "argumento" de los vacilantes desaparece también.

Además, ahora hasta los ciegos ven que en el frente de la organización de los koljóses y sovjóses hemos vencido decididamente, alcanzando éxitos inmensos.

Por lo tanto, lo más importante en el "arsenal" de los antiguos intelectuales se ha esfumado. En cuanto a las esperanzas de los intelectuales burgueses en una intervención, hay que convenir en que, por lo menos hasta ahora, han sido castillos en el aire. En efecto, durante seis años se les ha prometido la intervención y ni una vez se ha intentado llevarla a cabo. Es hora ya de reconocer que a nuestros perspicaces intelectuales burgueses los han llevado

sencillamente de la nariz. No hablo ya de que la conducta misma de los saboteadores activos durante el conocido proceso de Moscú debía desprestigiar y, en efecto, desprestigió la idea del sabotaje.

Es lógico que estas nuevas circunstancias no hayan podido por menos de influir en nuestros antiguos intelectuales técnicos. La nueva situación debía forzosamente crear, y creó en efecto, un nuevo estado de ánimo entre los viejos intelectuales técnicos. Esto es precisamente lo que explica que existan indicios seguros de un viraje hacia el Poder Soviético en cierta parte de estos intelectuales, que antes simpatizaba con los saboteadores. El hecho de que no sólo este sector de viejos intelectuales, sino cierta parte —una parte considerable— de indudables saboteadores de ayer comience a trabajar en diversas fábricas al lado de la clase obrera, atestigua incuestionablemente que el viraje entre los antiguos intelectuales técnicos ha comenzado ya. Lo que no significa, claro está, que en nuestro país se hayan acabado los saboteadores. De ninguna manera. Saboteadores hay y habrá mientras perduren las clases en nuestro país y mientras subsista el cerco capitalista. Lo que ocurre es que, desde el momento en que una parte considerable de los viejos intelectuales técnicos, que tiempos atrás simpatizaba de una manera o de otra con los saboteadores, se ha vuelto ahora hacia el Poder Soviético, los saboteadores activos han quedado reducidos a un número muy pequeño, están aislados y deberán por el momento pasar a la clandestinidad rigurosa.

Ahora bien, de ello se deduce que a este tenor debe cambiar asimismo nuestra política respecto a los antiguos intelectuales técnicos. Si en el apogeo del sabotaje nuestra actitud hacia los viejos intelectuales técnicos se expresaba principalmente en una política de aplastamiento, ahora, en el momento de viraje de estos intelectuales hacia el Poder Soviético, nuestro proceder para con ellos debe consistir, principalmente, en una política que tienda a atraerlos y a rodearlos de atenciones. Sería erróneo y antidialéctico continuar la vieja política en las condiciones nuevas, modificadas. Sería estúpido e insensato ver ahora casi en cada especialista o ingeniero de la vieja escuela un criminal o saboteador no convicto. La “especialistofobia” ha sido siempre y sigue siendo considerada como un fenómeno perjudicial y oprobioso.

Así, pues, *modificar la actitud hacia los ingenieros y técnicos de la vieja escuela, prestarles más atención y solicitud, atraerlos más decididamente al trabajo*: tal es la tarea.

En esto consiste la quinta nueva condición del desarrollo de

nuestra industria.

Pasemos al examen de la última condición.

VI. El principio del cálculo económico.

El cuadro resultaría incompleto si no me refiriese a otra nueva condición. Se trata de las fuentes de acumulación para la industria, para la economía nacional, y de la intensificación del ritmo de esta acumulación.

¿En qué consiste lo nuevo y particular en el desenvolvimiento de nuestra industria, desde el punto de vista de la acumulación? En que las viejas fuentes de acumulación empiezan ya a ser insuficientes para seguir desarrollando la industria. En que, por lo tanto, es necesario encontrar nuevas fuentes de acumulación e incrementar las antiguas, si queremos de verdad mantener y desarrollar el ritmo bolchevique de industrialización.

Por la historia de los países capitalistas se sabe que no ha habido ni un solo Estado joven deseoso de elevar su industria a un grado superior, que haya podido hacerlo sin la ayuda exterior en forma de créditos y o empréstitos a largo plazo. Partiendo de esto, los capitalistas de los países occidentales negaron a rajatabla a nuestro país créditos y empréstitos, creyendo que la falta de créditos y empréstitos malograría a ciencia cierta la industrialización de nuestro país. Pero los capitalistas se equivocaron. No tuvieron en cuenta que nuestro país, a diferencia de los países capitalistas, dispone de algunas fuentes peculiares de acumulación suficientes para restablecer y desarrollar la industria. Y, en efecto, no sólo hemos restablecido la industria, no sólo hemos restablecido la agricultura y el transporte, sino que hemos logrado poner en pie la obra grandiosa de la reestructuración de la industria pesada, de la agricultura y del transporte. Naturalmente, en esta obra hemos consumido decenas de miles de millones de rublos. ¿De dónde hemos sacado estos miles de millones? De la industria ligera, de la agricultura, de las acumulaciones presupuestarias. Así han marchado las cosas hasta el último tiempo.

31

Pero ahora la cuestión se presenta de una manera completamente distinta. Si antes las viejas fuentes de acumulación bastaban para la reestructuración de la industria y del transporte, ahora empiezan, evidentemente, a no bastar. Ahora no se trata de reestructurar la vieja industria. Se trata de crear en los Urales, en Siberia y en el

Kazajstán una industria nueva, una industria técnicamente equipada. Se trata de crear en las regiones cerealistas, ganaderas y proveedoras de materias primas de la U.R.S.S. una nueva y gran producción agropecuaria. Se trata de crear una nueva red de ferrocarriles entre el Este y el Oeste de la Unión Soviética. Es lógico que las viejas fuentes de acumulación no puedan bastar para esta obra ingente.

Pero esto no es todo. A lo citado hay que añadir la circunstancia de que, como consecuencia de una mala gestión administrativa, en diversas empresas y entidades económicas se ha hecho fracasar los principios del cálculo económico. Es un hecho que en diversas empresas y entidades económicas hace tiempo que se dejó de contar, de calcular, de establecer balances razonados de los ingresos y de los gastos. Es un hecho que en diversas empresas y entidades económicas los conceptos de “régimen de economías”, “reducción de gastos improductivos”, “racionalización de la producción” hace mucho que ya no están de moda. Por lo visto, esperan que el Banco del Estado “de todas maneras librará las cantidades necesarias”. Es un hecho que, en el último tiempo, el coste de producción en diversas empresas ha empezado a subir. Se les señaló la tarea de bajar el coste de producción en un 10% y más; y, en lugar de eso, lo elevan. ¿Qué significa bajar el coste de producción? Todos sabéis que cada tanto por ciento menos en el coste de producción significa para la industria una acumulación interior de 150 a 200 millones de rublos. Está, pues, claro que elevar el coste de producción en estas condiciones es perder para la industria y para el conjunto de la economía nacional centenares de millones de rublos.

De todo esto se infiere que no podemos ya seguir adelante sólo con la industria ligera, sólo con las acumulaciones presupuestarias, sólo con los ingresos de la agricultura. La industria ligera es una riquísima fuente de acumulación y tiene ahora todas las probabilidades de desarrollarse, pero la capacidad de esta fuente no es ilimitada. La agricultura es una fuente de acumulación no menos rica, pero ella también precisa ahora, en el período de su reestructuración, de la ayuda financiera del Estado. En cuanto a las acumulaciones presupuestarias, vosotros sabéis bien que no pueden y no deben ser ilimitadas. ¿Qué queda entonces? Queda la industria pesada. Hay, pues, que procurar que la industria pesada —y ante todo la construcción de maquinaria— produzca también acumulaciones. Por consiguiente, al tiempo que se refuerzan y desarrollan las viejas fuentes de acumulación, hay que conseguir que la industria pesada —y ante todo la construcción de maquinaria

— produzca también acumulación.

Esta es la salida.

¿Qué hace falta para esto? Acabar con el

desbarajuste administrativo, movilizar los recursos interiores de la industria, aplicar y fortalecer el sistema del cálculo económico en todas nuestras empresas, bajar de manera sistemática el coste de producción, intensificar la acumulación interior en todas las industrias, sin excepción. Esta es la salida.

Así, pues, *aplicar y fortalecer el sistema del cálculo económico, intensificar la acumulación interior de la industria*: tal es la tarea.

VII. Trabajar de manera nueva, dirigir de forma nueva.

Estas son, camaradas, las nuevas condiciones del desarrollo de nuestra industria.

La importancia de estas nuevas condiciones estriba en que crean una situación nueva en la industria, una situación que exige nuevos procedimientos de trabajo, nuevos métodos de dirección.

Así, pues:

a) Resulta, por lo tanto, que no se puede contar ya, como antes, con la afluencia espontánea de mano de obra. Para asegurar mano de obra a la industria, es preciso reclutada de un modo organizado, hay que mecanizar el trabajo. Creer que se puede prescindir de la mecanización con nuestro ritmo de trabajo y la magnitud de nuestra producción, significa creer que es posible vaciar el océano a cucharadas.

b) Resulta, también, que no se puede tolerar por más tiempo la fluctuación de la mano de obra en la industria. Para vernos libres de éste mal, es necesario organizar los salarios de forma nueva y hacer que el contingente de trabajadores en las empresas sea más o menos estable.

c) Resulta, además, que no se puede seguir tolerando la ausencia de responsabilidad personal en la producción. Para librarnos de este mal, es necesario organizar de forma nueva el trabajo, es necesario distribuir la mano de obra de tal manera, que cada grupo de obreros sea responsable de su trabajo, de las máquinas, del utillaje, de la calidad del trabajo.

d) Resulta, además, que es imposible seguir contentándonos, como

antes, con el mínimo de viejos ingenieros y peritos que heredamos de la Rusia burguesa. Para aumentar el ritmo y la magnitud actuales de la producción, es necesario lograr que la clase obrera disponga de sus propios intelectuales técnicos en la producción.

e) Resulta, además, que no se puede ya medir con el mismo rasero, como antes, a los especialistas, ingenieros y peritos de la vieja escuela en su conjunto. Para responder al cambio de la situación, hay que modificar nuestra política y prestar la máxima solicitud a los especialistas, ingenieros y peritos de la vieja escuela que se orientan decididamente hacia la clase obrera.

f) Resulta, por último, que no se puede seguir, como antes, con las viejas fuentes de acumulación. Para garantizar el desarrollo de la industria y de la agricultura, es necesario recurrir a nuevas fuentes de acumulación, acabar con el desbarajuste administrativo, implantar el sistema del cálculo económico, disminuir el coste de producción y elevar la acumulación en el seno de la industria.

Estas san las nuevas condiciones del desarrollo de la industria, que exigen nuevos procedimientos de trabajo, nuevos procedimientos de dirección en la edificación económica.

¿Qué es preciso para organizar la dirección de una forma nueva?

Ante todo, se necesita que nuestros dirigentes de la economía comprendan la nueva situación, estudien concretamente las nuevas condiciones del desarrollo de la industria y reorganicen su trabajo según las exigencias de la nueva situación.

Se necesita, asimismo, que los dirigentes de nuestra economía dirijan las empresas no de una manera “general”, no “desde las nubes”, sino concretamente, prácticamente; que aborden cada problema no desde el punto de vista de las disquisiciones generales, sino de una manera estrictamente práctica; que no se reduzcan a expedientes formales o a frases y consignas de tipo general, sino que profundicen en la técnica del oficio, que penetren en los detalles del trabajo, que analicen hasta las “cosas pequeñas”, porque precisamente con estas “cosas pequeñas” se hacen ahora las grandes.

Se necesita, también, que nuestros voluminosos trusts actuales, que agrupan a veces de cien a doscientas empresas, sean reducidos, fraccionándolos inmediatamente en varios trusts. Está claro que el presidente de un trust, que tiene que entenderse con cien y más fábricas, no puede conocerlas a fondo, no puede conocer ni sus posibilidades ni su funcionamiento. Está claro que si no conoce las fábricas, no puede dirigirlas. En consecuencia, para

que los presidentes de los trusts puedan estudiar las fábricas y dirigidas efectivamente, es necesario descargados de una parte de ellas, es necesario dividir los trusts en varios trusts y aproximados a las fábricas.

Se necesita, asimismo, que nuestros trusts pasen de la dirección por juntas de administración a la dirección unipersonal. Ahora sucede que en las juntas de administración de los trusts hay diez o quince personas que escriben papeles y discuten. No se puede seguir dirigiendo así, camaradas. Hay que acabar con la "dirección" basada en el papeleo y entrar de lleno en un trabajo real, práctico, bolchevique. Que al frente del trust quede el presidente y algunos adjuntos. Esto bastará por completo para administrar el trust. En cuanto a los otros miembros de la junta de administración, más valdría que bajasen a las fábricas. Sería mucho más provechoso para ellos y para el trabajo.

Se necesita, asimismo, que los presidentes de los trusts y sus adjuntos visiten más a menudo las fábricas y permanezcan más tiempo en ellas desempeñando sus funciones, que conozcan mejor al personal de las fábricas y no sólo lo aleccionen, sino que también aprendan de él. Creer que se puede dirigir ahora desde una oficina, desde un despacho, lejos de las fábricas, es confundir las cosas. Para dirigir las fábricas, hay que tener un trato más frecuente con el personal de las empresas, hay que mantener con él un contacto vivo.

Finalmente, dos palabras sobre nuestro plan de producción para 1931. Alrededor del Partido hay ciertos filisteos que aseguran que nuestro programa de producción es irreal, impracticable. Son algo semejante al "prudentísimo gobio" descrito por Schedrín, siempre dispuesto a extender a su alrededor el "vacío de la estulticia". ¿Es real nuestro programa de producción? Indudablemente, sí. Es real, aunque sólo sea porque disponemos de todas las condiciones necesarias para cumplirlo. Es real, aunque sólo sea porque su ejecución depende ahora exclusivamente de nosotros mismos, de nuestra capacidad, de nuestro deseo de utilizar las riquísimas posibilidades de que disponemos. Si no, ¿por qué múltiples empresas y ramas de la industria han sobrepasado ya el plan? Por lo tanto, otras empresas y ramas de la industria también pueden cumplir y sobrepasar el plan.

Sería estúpido pensar que el plan de producción se reduce a una lista de cifras y tareas. En realidad, el plan de producción es la actividad viva y práctica de millones de hombres. La realidad de nuestro plan de producción son los millones de trabajadores que

crean una vida nueva. La realidad de nuestro programa son los hombres de carne y hueso, somos todos nosotros, nuestra voluntad de trabajo, nuestra disposición de trabajar de forma nueva, nuestra decisión de ejecutar el plan. ¿Tenemos esta decisión? Sí, la tenemos. Por consiguiente, nuestro programa de producción puede y debe ser cumplido. (*Prolongados aplausos*.)

Publicado el 6 de julio de 1931 en el núm. 183 de “Pravda”.

A LOS OBREROS Y AL PERSONAL TÉCNICO Y ADMINISTRATIVO DE LA “AMO”[20].

El C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. señala con gran satisfacción la victoria de los obreros y del personal técnico y administrativo de la fábrica “AMO”. Allí donde los capitalistas rusos construyeron talleres automovilísticos con una técnica atrasada, con una baja productividad del trabajo, con bárbaros medios de explotación, ha sido creado un poderoso gigante con una productividad de 25.000 camiones, dotado de todos los adelantos de la técnica moderna. Vuestra victoria es una victoria de todos los trabajadores de nuestro, país. El C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. expresa la firme seguridad de que a esta primera gran victoria añadiréis otras victorias: el dominio de la nueva maquinaria de la fábrica, el cumplimiento riguroso del programa de producción, el descenso de los gastos de producción y una elevada calidad de ésta.

Un caluroso saludo bolchevique a todos los constructores de la fábrica “AMO”, el primer gigante automovilístico de la U.R.S.S.

J. Stalin. Secretario del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Publicado el 1 de octubre de 1931 en el núm. 271 de “Pravda”.

A LOS OBREROS Y AL PERSONAL TÉCNICO Y ADMINISTRATIVO DE LA CONSTRUCTORA DE LA FÁBRICA DE TRACTORES DE JÁRKOV.

Los trabajadores de nuestro país, millones de koljósianos y el Partido han seguido con inmenso interés la marcha de la construcción de la fábrica de tractores de Járkov. La constructora de la fábrica de tractores de Járkov es el baluarte de acero de la colectivización de la agricultura de Ucrania, su personal es la vanguardia que guía a millones de campesinos ucranianos por el camino del socialismo. La construcción de la fábrica de tractores de Járkov, que se incorpora al conjunto de las fábricas de tractores, pasará a la historia de la industrialización socialista de nuestro país como ejemplo de auténtico ritmo bolchevique. El C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. expresa la seguridad de que los obreros, los peritos y los ingenieros vencerán las dificultades de la nueva producción, utilizarán la experiencia de la fábrica de Stalingrado y conseguirán el cumplimiento del programa de 1932.

¡Un caluroso saludo bolchevique a los constructores de la segunda fábrica gigante de tractores de la U.R.S.S.!

J. Stalin. Secretario del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

Publicado el 1 de octubre de 1931 en el núm. 271 de “Pravda”.

AL PERIÓDICO "TEJNIKA".[21]

Saludo la aparición del primer periódico técnico bolchevique.

El periódico "Téjnika" debe ser un poderoso instrumento de las amplias masas de obreros, de los dirigentes de la economía, ingenieros y peritos en la obra de dominar la técnica. El periódico "Téjnika" debe ayudar al Partido a forjar nuevos centenares de miles de peritos e ingenieros salidos de la clase obrera, que combatan por un ritmo bolchevique de trabajo.

Deseo al periódico los mayores éxitos.

J. Stalin.

Publicado el 10 de octubre de 1931 en el núm. 280 de "Pravda".

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES DE LA HISTORIA DEL BOLCHEVISMO.

Carta a la redacción de la revista "Proletárskaia Revolutsia".

Estimados camaradas:

Protesto enérgicamente por la publicación, en la revista "Proletárskaia Revolutsia"[22] (núm. 6, 1930), del artículo antipartido y semitrotskista de Slutski "Los bolcheviques a propósito de la socialdemocracia alemana en el período de su crisis de anteguerra" como artículo de discusión.

Slutski afirma que Lenin (los bolcheviques) menospreciaba el peligro del *centrismo* en la socialdemocracia alemana y, en general, en la socialdemocracia de anteguerra, es decir, menospreciaba el peligro del oportunismo encubierto, el peligro de conciliación con el oportunismo. Dicho de otra manera, resulta, según Slutski, que Lenin (los bolcheviques) no sostuvo una lucha implacable contra el oportunismo, puesto que menospreciar el centrismo significa, en el fondo, renunciar a la lucha abierta contra el oportunismo. Resulta, de esta manera, que Lenin, en el período anterior a la guerra, no era todavía un auténtico bolchevique, que hasta el período de la guerra imperialista, más aún, hasta el fin de esta guerra, Lenin no se hizo un auténtico bolchevique.

Esto es lo que sostiene SlutSki en su artículo. Y vosotros, en vez de condenar a este "historiador" de nuevo cuño como calumniador y falseador, os enzarzáis en una discusión con él, le dais tribuna. No puedo dejar de protestar por la publicación, en vuestra revista, del artículo de Slutski como artículo de discusión, puesto que el *bolchevismo* de Lenin, si Lenin *sostuvo o* no una lucha implacable de principios contra el centrismo como determinado aspecto del oportunismo, si Lenin *fue o* no un verdadero bolchevique, son cosas que no cabe someter a discusión.

En vuestra "Nota de la Redacción", enviada al Comité Central el 20 de octubre, vosotros reconocéis que la redacción ha cometido un error al publicar el artículo de Slutski en calidad de artículo de discusión. Esto, naturalmente, está bien, a pesar de que esta nota de la redacción viene con un gran retraso. Pero en vuestra nota cometéis un nuevo error al declarar que "la redacción considera de extrema actualidad y necesidad políticas seguir estudiando, en las

páginas de “Proletárskaia Revolutsia”, todo el conjunto de problemas concernientes a las relaciones entre los bolcheviques y la II Internacional de anteguerra”. Es decir, tenéis el propósito de suscitar de nuevo una discusión sobre cuestiones que son axiomas del bolchevismo. Es decir, tratáis de nuevo de convertir el bolchevismo de Lenin, de un axioma, en un problema que debe “seguirse estudiando”. ¿Por qué?, ¿con qué razón?

Todo el mundo sabe que el leninismo nació, creció y se fortaleció en lucha implacable contra el oportunismo de toda laya, incluidos el centrismo en el Occidente (Kautsky) y el centrismo en nuestro país (Trotski y otros). Esto no lo pueden negar ni siquiera los enemigos declarados del bolchevismo. Esto es un axioma. Y vosotros queréis hacernos retroceder al intentar, convertir un axioma en un problema que debe “seguirse estudiando”. ¿Por qué? ¿Con qué razón? ¿Quizá por desconocimiento de la historia del bolchevismo? ¿Quizá en aras de un liberalismo podrido, para que los Slutski y demás discípulos de Trotski no puedan decir que les tapan la boca? Liberalismo bastante extraño, a costa de intereses vitales del bolchevismo...

¿Qué es, propiamente dicho, lo que la redacción considera digno de ser discutido en el artículo de Slutski?

1) Slutski afirma que Lenin (los bolcheviques) no se orientó hacia la ruptura, hacia la escisión con los oportunistas de la socialdemocracia alemana, con los oportunistas de la II Internacional del período de anteguerra. Vosotros queréis discutir esta tesis trotskista de Slutski. Pero ¿qué hay aquí que merezca ser discutido? ¿Acaso no está claro que Slutski calumnia simplemente a Lenin, a los bolcheviques? La calumnia hay que condenarla, y no ponerla a discusión.

Todo bolchevique sabe, si es realmente un bolchevique, que Lenin, mucho antes de la guerra, a partir, más o menos, de 1903-1904, cuando se formó en Rusia el grupo de los bolcheviques y cuando por primera vez se dieron a conocer los izquierdistas en la socialdemocracia alemana, se orientó hacia la ruptura, hacia la escisión con los oportunistas, tanto en el Partido Socialdemócrata de Rusia como en la II Internacional, particularmente en la socialdemocracia alemana.

38

Todo bolchevique sabe que, precisamente por esto, los bolcheviques, ya entonces (1903-1905), se conquistaron en las filas de los oportunistas de la II Internacional el honroso título de “escisionistas” y “desorganizadores”. Pero ¿qué podía hacer Lenin, qué podían hacer los bolcheviques, si los socialdemócratas de

izquierda en la II Internacional y, ante todo, en la socialdemocracia alemana eran un grupo débil e impotente, sin cuajar en el terreno de la organización, sin forjar ideológicamente, que temía hasta pronunciar las palabras “ruptura”, “escisión”? No se puede exigir que, en lugar de los izquierdistas, Lenin, los bolcheviques organizaran desde Rusia la escisión en los partidos occidentales.

No hablo ya de que la debilidad en el terreno de la organización y de la ideología fue el rasgo característico de los socialdemócratas de izquierda no sólo en el período de anteguerra. Como se sabe, los izquierdistas conservaron este rasgo negativo también en el período de la postguerra. Todo el mundo conoce el juicio que los socialdemócratas de izquierda alemanes merecen a Lenin en su conocido artículo “Sobre el folleto de Junios”*, publicado en octubre de 1916, es decir, a los dos años largos de comenzar la guerra, donde Lenin, criticando todo un cúmulo de graves errores políticos cometidos por los socialdemócratas de izquierda en Alemania, habla de *“la debilidad de todos los izquierdistas alemanes, envueltos desde todas partes por la abominable red de la hipocresía kautskiana, de la pedantería kautskiana, de la “benevolencia” kautskiana hacia los oportunistas”, donde dice que “Junius no se ha liberado por entero del “medio ambiente” de los socialdemócratas alemanes, incluso de izquierda, que temen la escisión, que temen la proclamación franca de las consignas revolucionarias*”[23].

* Junius: Rosa Luxemburgo, líder de los izquierdistas en la socialdemocracia alemana.

De todos los grupos de la II Internacional, los bolcheviques rusos fueron, entonces, el único capaz, por su experiencia de organización y por su preparación ideológica, de hacer algo serio en el sentido de la ruptura declarada, de la escisión con sus oportunistas en la socialdemocracia rusa. Si los Slutski intentaran, no ya demostrar, sino tan siquiera suponer que Lenin y los bolcheviques rusos no utilizaron todo su poder para organizar la escisión con los oportunistas (Plejánov, Mártov, Dan) y expulsar a los centristas (Trotski y demás partidarios del Bloque de Agosto), sería posible discutir acerca del bolchevismo de Lenin, acerca del bolchevismo de los bolcheviques. Pero la cosa consiste, precisamente, en que los Slutski no se atreven ni siquiera a abrir la boca en favor de una suposición tan insensata. No se atreven, porque saben que los notorios hechos de la decidida política de ruptura con los oportunistas de toda laya, aplicada por los bolcheviques rusos (1904-1912), claman contra tal suposición. No se atreven, porque saben que al día siguiente serían puestos en la picota.

Cabe, sin embargo, preguntar: ¿podían los bolcheviques rusos realizar la escisión con sus oportunistas y centristas-conciliadores mucho antes de la guerra imperialista (1904-1912), y no orientarse, al mismo tiempo, hacia la ruptura, hacia la escisión con los oportunistas y centristas de la II Internacional? ¿Quién puede dudar de que los bolcheviques rusos consideraban su política respecto a los oportunistas y centristas como el modelo de la política a seguir por los izquierdistas del Occidente? ¿Quién puede dudar de que los bolcheviques rusos impulsaban por todos los medios a los socialdemócratas de izquierda del Occidente, y en particular a los izquierdistas de la socialdemocracia alemana, a la ruptura, a la escisión con sus oportunistas y centristas? No es culpa de Lenin ni de los bolcheviques rusos si los socialdemócratas de izquierda del Occidente no habían alcanzado la suficiente madurez para seguir los pasos de los bolcheviques rusos.

2) Slutski reprocha a Lenin y a los bolcheviques que no apoyaran decidida e irrevocablemente a los izquierdistas en la socialdemocracia alemana, que sólo los apoyaran con serias reservas, que consideraciones de fracción les impidieran apoyar consecuentemente a los izquierdistas, Vosotros queréis discutir contra este reproche propio de un charlatán y falso hasta la médula. Pero ¿qué hay realmente aquí que merezca ser discutido? ¿Acaso no está claro que Slutski maniobra y trata de encubrir, mediante un hipócrita reproche a Lenin y a los bolcheviques, las verdaderas fallas en la posición mantenida por los izquierdistas alemanes? ¿Acaso no está claro que, *a menos de traicionar* a la clase obrera y a su revolución, los bolcheviques no podían sostener, *sin* serias reservas, *sin* una seria crítica de sus errores, a los izquierdistas de Alemania, que vacilaban a cada paso entre el bolchevismo y el menchevismo? Las maniobras fraudulentas hay que condenarlas, y no ponerlas a discusión.

Sí, los bolcheviques apoyaron a los socialdemócratas de izquierda en Alemania con serias reservas, criticando sus errores semimencheviques. Y por esto se les debe felicitar, en vez de hacerles reproches.

¿Hay quien duda de ello?

Recordemos los hechos más conocidos de la historia.

a) En 1903 se advirtieron hondas discrepancias entre los bolcheviques y los mencheviques en Rusia acerca de la condición de miembro del Partido. Con su fórmula, que definía la condición de miembro del Partido, los bolcheviques querían crear, en materia de organización, un freno contra la afluencia de elementos no

proletarios al Partido. El peligro de esta afluencia era entonces más que real, dado el carácter democrático-burgués de la revolución rusa. Los mencheviques rusos defendían la posición contraria, que abría de par en par las puertas del Partido a los elementos no proletarios. En vista de la importancia que los problemas de la revolución rusa tenían para el movimiento revolucionario mundial, los socialdemócratas del Occidente de Europa decidieron tomar cartas en el asunto. También lo hicieron los socialdemócratas de izquierda de Alemania, Parvus y Rosa Luxemburgo, entonces líderes de los izquierdistas. ¿Y qué ocurrió? Ambos se pronunciaron en favor de los mencheviques y contra los bolcheviques. Se acusó a los bolcheviques de ultracentralismo y de tendencias blanquistas. Más tarde, estos chabacanos y filisteos epítetos fueron adoptados por los mencheviques y difundidos por el mundo entero.

39

b) En 1905 se desarrollaron las discrepancias entre bolcheviques y mencheviques en Rusia sobre el carácter de la revolución rusa. Los bolcheviques defendían la idea de la alianza de la clase obrera con los campesinos bajo la hegemonía del proletariado. Los bolcheviques afirmaban que se debía ir hacia la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos, con el fin de pasar inmediatamente de la revolución democrático—burguesa a la revolución socialista, asegurándose el apoyo de los campesinos pobres. Los mencheviques en Rusia rechazaban la idea de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa. A la política de alianza de la clase obrera con los campesinos, preferían la política de componendas con la burguesía liberal, y tildaron a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos de esquema reaccionario blanquista, en pugna con el desarrollo de la revolución burguesa. ¿Qué actitud adoptaron respecto a estas discusiones los izquierdistas de la socialdemocracia alemana, Parvus y Rosa Luxemburgo? Inventaron un esquema utópico y semimenchevique de revolución permanente (imagen deformada del esquema marxista de la revolución) penetrado hasta la médula por la negación menchevique de la alianza entre la clase obrera y los campesinos, y lo contrapusieron al esquema bolchevique de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Más tarde, este esquema semimenchevique de la revolución permanente fue adoptado por Trotski (y en parte por Mártov) y convertido en arma de lucha contra el leninismo.

c) En el período de anteguerra, en los partidos de la II Internacional salió a la palestra, como uno de los problemas más actuales, la

cuestión nacional y colonial, de las naciones oprimidas y de las colonias, de la liberación de las naciones oprimidas y de las colonias, la cuestión de los medios para luchar contra el imperialismo, de los medios para derrocar el imperialismo. A fin de desarrollar la revolución proletaria y de cercar al imperialismo, los bolcheviques propusieron una política de apoyo al movimiento de liberación de las naciones oprimidas y de las colonias, sobre la base de la autodeterminación de las naciones, y elaboraron el esquema de frente único entre la revolución proletaria de los países avanzados y el movimiento revolucionario de liberación de los pueblos de las colonias y de los países oprimidos. Los oportunistas de todos los países, los social-chovinistas y social— imperialistas de todos los países arremetieron en el acto contra los bolcheviques. Los bolcheviques eran perseguidos como perros rabiosos. ¿Qué actitud adoptaron entonces los socialdemócratas de izquierda en el Occidente? Desarrollaron una teoría semimenchevique acerca del imperialismo, rechazaron el principio de la autodeterminación de las naciones en su concepción marxista (hasta la separación y formación de Estados independientes), descartaron la tesis de la gran importancia revolucionaria del movimiento de liberación de las colonias y de los países oprimidos, rechazaron la tesis de la posibilidad de un frente único entre la revolución proletaria y el movimiento de liberación nacional y contrapusieron todo ese galimatías semimenchevique, que es una desestimación completa de la cuestión nacional y colonial, al esquema marxista de los bolcheviques. Es sabido que este galimatías semimenchevique fue recogido después por Trotski y utilizado como arma de lucha contra el leninismo.

Tales son los errores públicos y notorios de los socialdemócratas de izquierda de Alemania.

No hablo ya de otros errores de los izquierdistas alemanes, criticados en los correspondientes artículos de Lenin.

No hablo tampoco de los errores que cometieron al enjuiciar la política de los bolcheviques en el período de la Revolución de Octubre.

¿Qué denotan estos errores de los izquierdistas alemanes, tomados de la historia del período de anteguerra, sino que los socialdemócratas de izquierda, a pesar de su izquierdismo, no se habían liberado aún del bagaje menchevique?

Naturalmente, los izquierdistas en Alemania no tienen sólo en su haber serios errores. También tienen en su haber grandes y serios hechos revolucionarios. Me refiero a sus múltiples méritos y

acciones revolucionarias en las cuestiones de política interior y particularmente, de la lucha electoral, en las cuestiones de la lucha parlamentaria y extraparlamentaria, de la huelga general, de la guerra, de la revolución de 1905 en Rusia, etc. Precisamente por esto, los bolcheviques les tomaban en consideración como izquierdistas y les apoyaban, les empujaban hacia adelante. Pero esto no desmiente, ni puede desmentir que los socialdemócratas de izquierda de Alemania tenían, al mismo tiempo, la contrapartida de múltiples errores políticos y teóricos muy graves; que no se habían liberado aún del lastre menchevique y necesitaban, por lo tanto, la crítica más severa por parte de los bolcheviques.

40

Juzgad ahora vosotros mismos: ¿podían Lenin y los bolcheviques apoyar a los socialdemócratas de izquierda del Occidente *sin serías reservas, sin una crítica severa* de sus errores, a menos de traicionar los intereses de la clase obrera, a menos de traicionar los intereses de la revolución, a menos de traicionar el comunismo?

¿Acaso no está claro que Slutski, al reprochar a Lenin y a los bolcheviques una cosa por la que debería aplaudirles si fuera un bolchevique, se descubre por completo como un semimenchevique, como un trotskista enmascarado?

Slutski hace la suposición de que Lenin y los bolcheviques, al enjuiciar a los izquierdistas del Occidente, se basaban en consideraciones de fracción, de que, en consecuencia, los bolcheviques rusos sacrificaban a los intereses de su fracción la gran causa de la revolución internacional. Huelga demostrar que no puede haber nada más chabacano e infame que esa suposición. No puede haber nada más chabacano, porque hasta los mencheviques rematadamente chabacanos comienzan a comprender que la revolución rusa no es un asunto privado de los rusos, que, por el contrario, es la causa de la clase obrera del mundo entero, la causa de la revolución proletaria mundial. No puede haber nada más infame, porque hasta los calumniadores profesionales de la II Internacional comienzan a comprender que el internacionalismo consecuente y revolucionario hasta el fin, que practican los bolcheviques, es un modelo de internacionalismo proletario para los obreros de todos los países.

Sí, los bolcheviques rusos destacaban a primer plano las cuestiones cardinales de la revolución rusa, tales como las concernientes al Partido, a la actitud de los marxistas hacia la revolución democrático— burguesa, a la alianza entre la clase obrera y los campesinos, a la hegemonía del proletariado, a la lucha parlamentaria y extraparlamentaria, a la huelga general, a la

transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista, a la dictadura del proletariado, al imperialismo, a la autodeterminación de las naciones, al movimiento de liberación de las naciones oprimidas y de las colonias, a la política de apoyo a este movimiento, etc. Planteaban estas cuestiones como piedra de toque en la cual contrastaban la firmeza revolucionaria de los socialdemócratas de izquierda del Occidente. ¿Tenían derecho a ello? Si. No sólo lo tenían, sino que estaban obligados a obrar de esa forma. Estaban obligados a obrar de esa forma, ya que todas estas cuestiones eran, al mismo tiempo, cuestiones cardinales de la revolución mundial, a cuyas tareas subordinaban los bolcheviques su política, su táctica. Estaban obligados a obrar de esa forma, ya que sólo en estas cuestiones era posible comprobar verdaderamente el revolucionarismo de unos u otros grupos de la II Internacional. ¿Dónde está, pues, en nada de eso, el "fraccionalismo" de los bolcheviques rusos y qué tienen que ver aquí las consideraciones de "fracción"?

Lenin, ya en 1902, escribió en su folleto *"¿Qué hacer?"* que *"la historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata, que es la más revolucionaria de todas las tareas inmediatas del proletariado de ningún otro país", que "la realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también (hoy podemos afirmarlo) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional"*[24]. Desde la publicación del folleto "¿Qué hacer?" han pasado treinta años. Nadie se atreve a negar que los acontecimiento de este período, han confirmado brillantemente las palabras de Lenin. Pero ¿no se desprende de esto que la revolución rusa era (y sigue siendo) el punto crucial de la revolución mundial, que las cuestiones cardinales de la revolución rusa eran, al mismo tiempo (y lo son ahora), cuestiones cardinales de la revolución mundial?

¿Acaso no está claro que sólo en estas cuestiones cardinales era posible comprobar verdaderamente el revolucionarismo de los socialdemócratas de izquierda del Occidente?

¿Acaso no está claro que quienes consideran estas cuestiones como cuestiones de "fracción" se desenmascaran por entero como gentes chabacanas y degeneradas?

3) Slutski afirma que aun no se ha encontrado suficiente cantidad de documentos oficiales que demuestren la existencia de una lucha decidida e intransigente de Lenin (de los bolcheviques) contra el

centrismo. Y opera con esta tesis burocrática como argumento irrebatible en favor de la idea de que Lenin (los bolcheviques) menospreciaba el peligro del centrismo en la II Internacional. Vosotros os ponéis a discutir contra este galimatías, contra este desvergonzado y retorcido argumento. Pero ¿qué hay aquí, en rigor, que merezca ser discutido? ¿Acaso no está suficientemente claro que, con esa charlatanería acerca de los documentos, Slutski intenta ocultar la pobreza y la falsedad de su pretendido planteamiento?

Slutski considera que no bastan los documentos de Partido existentes. ¿Por qué?, ¿con qué razón? ¿Acaso los documentos del dominio público concernientes a la II Internacional, así como a la lucha en el seno de la socialdemocracia rusa, no bastan para demostrar con toda claridad la intransigencia revolucionaria de Lenin y de los bolcheviques en su lucha contra los oportunistas y centristas? ¿Conoce, en general, Slutski estos documentos? ¿Qué más documentos necesita?

41

Admitamos que, aparte de los documentos ya conocidos, aparezca todo un montón de otros documentos, por ejemplo: resoluciones de los bolcheviques que traten una vez más de la necesidad de acabar con el centrismo. ¿Significa esto que la existencia de unos documentos escritos baste por sí sola para demostrar el revolucionarismo auténtico y la auténtica intransigencia de los bolcheviques frente al centrismo? ¿Quién, excepto los burócratas incurables, puede fiarse sólo de documentos escritos? ¿Quién, excepto los ratones de biblioteca, no comprende que a los partidos y a los líderes hay que comprobarlo, ante todo, por sus *hechos*, y no sólo por sus palabras? La historia conoce a no pocos socialistas que suscribían complacidos cualquier resolución revolucionaria, con tal de zafarse de los críticos importunos. Pero esto no significa, ni mucho menos, *que llevaran a la* práctica estas resoluciones. La historia conoce, además, no pocos socialistas que exigían a voz en grito a los partidos obreros de *otros* países las acciones más revolucionarias que pueda haber. Pero esto no significa, ni mucho menos, *que no cediesen* en su partido o en su país ante *sus* oportunistas, ante *su* burguesía. ¿No nos enseñó por esto Lenin a comprobar los partidos revolucionarios, las tendencias, los líderes, no por sus declaraciones y resoluciones, sino por *sus hechos*?

¿No está claro que si en realidad Slutski quisiera comprobar la intransigencia de Lenin y de los bolcheviques en su actitud hacia el centrismo, no debía tomar como base de su artículo unos u otros documentos y dos o tres cartas particulares, sino juzgar a los bolcheviques por sus *hechos*, por su *historia*, por su *actuación*?

¿Acaso en la socialdemocracia rusa no hubo oportunistas y centristas? ¿Acaso los bolcheviques no libraron una lucha decidida e intransigente contra todas estas tendencias? ¿Acaso estas tendencias no estaban ligadas ideológicamente y en el terreno de la organización con los oportunistas y centristas del Occidente? ¿Acaso los bolcheviques no aplastaron a los oportunistas y centristas como no los aplastó ningún grupo de izquierda en el mundo? ¿Cómo se puede decir, después de todo esto, que Lenin y los bolcheviques menospreciaban el peligro del centrismo? ¿Por qué Slutski ha desdeñado estos hechos, que tienen una importancia decisiva para caracterizar a los bolcheviques? ¿Por qué no ha utilizado el método más seguro de juzgar a Lenin y a los bolcheviques por sus obras, por sus actos? ¿Por qué ha preferido el método menos seguro de rebuscar en papeles elegidos al azar?

Porque el método más seguro, el método de juzgar a los bolcheviques por sus hechos, hubiera refutado al instante de arriba abajo todo el planteamiento de Slutski.

Porque la comprobación de los bolcheviques por sus hechos hubiera demostrado que los bolcheviques son la *única* organización revolucionaria del mundo que aplastó totalmente a los oportunistas y centristas y los arrojó del seno del Partido.

Porque el método de recurrir a los hechos verdaderos y a la verdadera historia de los bolcheviques hubiera demostrado que los maestros de Slutski, los trotskistas, fueron el grupo *principal y fundamental* que cultivó el centrismo en Rusia y que creó para esto una organización especial, como foco del centrismo: el Bloque de Agosto.

Porque la comprobación de los bolcheviques por sus hechos hubiera desenmascarado definitivamente a Slutski como falsificador de la historia de nuestro Partido, falsificador que intenta encubrir el carácter centrista del trotskismo de anteguerra acusando calumniosamente a Lenin ya los bolcheviques de menospreciar el peligro del centrismo.

Esto es lo que ocurre, camaradas redactores, con Slutski y su artículo.

Como veis, la redacción ha cometido un error al admitir una discusión con un falsificador de la historia de nuestro Partido.

¿Qué ha podido llevar a la redacción a esta senda equivocada?

Yo creo que la ha llevado a esta senda el liberalismo podrido, que tiene actualmente cierta difusión entre una parte de los bolcheviques. Algunos bolcheviques creen que el trotskismo es una

fracción del comunismo, que, ciertamente, comete errores, hace muchas tonterías, a veces hasta es antisoviética, pero que, a pesar de todo, es una fracción del comunismo. De aquí nace cierto liberalismo para con los trotskistas y los que piensan como ellos. Huelga demostrar que tal opinión sobre el trotskismo es profundamente errónea y dañina. En realidad, el trotskismo hace ya mucho que dejó de ser una fracción del comunismo. En realidad, el trotskismo es el destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria, que lucha contra el comunismo, contra el Poder Soviético, contra la edificación del socialismo en la U.R.S.S.

¿Quién dio a la burguesía contrarrevolucionaria un arma moral, un arma ideológica contra el bolchevismo como la tesis de la imposibilidad de la edificación del socialismo en nuestro país, como la tesis de la inevitabilidad de la degeneración de los bolcheviques, etc.? Esta arma se la dio el trotskismo. No se puede considerar fortuito que todos los grupos antisoviéticos en la U.R.S.S., en sus intentos de argumentar la inevitabilidad de la lucha contra el Poder Soviético, invocaran la conocida tesis del trotskismo de la imposibilidad de edificar el socialismo en nuestro país, de la inevitabilidad de la degeneración del Poder Soviético, de la probabilidad del retorno al capitalismo.

¿Quién dio a la burguesía contrarrevolucionaria en la U.R.S.S. un arma táctica como los intentos de acciones públicas contra el Poder Soviético? Esta arma se la dieron los trotskistas, que intentaron organizar manifestaciones antisoviéticas en Moscú y en Leningrado el 7 de noviembre de 1927. Es un hecho que estas acciones antisoviéticas de los trotskistas alentaron a la burguesía y desencadenaron el trabajo de sabotaje de los técnicos burgueses.

42 ¿Quién dio a la burguesía contrarrevolucionaria un arma de organización como los intentos de crear organizaciones clandestinas antisoviéticas? Esta arma se la dieron los trotskistas al organizar su propio grupo antibolchevique ilegal. Es un hecho que el trabajo clandestino antisoviético de los trotskistas permitió que los grupos antisoviéticos en la U.R.S.S. adoptaran forma orgánica.

El trotskismo es el destacamento de vanguardia de la burguesía contrarrevolucionaria.

Por eso, el liberalismo respecto al trotskismo, aunque éste se baile derrotado y enmascarado, es una imbecilidad rayana en el crimen, en la traición a la clase obrera.

Por eso, los intentos de ciertos “literatos” e “historiadores” de meter de matute en nuestra literatura la basura trotskista enmascarada

deben ser rechazados enérgicamente por los bolcheviques.

Por eso, no se debe admitir una discusión literaria con los matuteros trotskistas.

Me parece que los "historiadores" y "literatos" del corte de los contrabandistas trotskistas intentan alijar su contrabando, basta ahora, por dos cauces.

En primer lugar, intentan demostrar que Lenin, en el período de anteguerra, menospreciaba el peligro del centrismo, y con esto se induce al lector inexperto a suponer que Lenin, por lo tanto, no era todavía entonces un verdadero revolucionario, que no lo fue hasta después de la guerra, hasta después de "reequiparse" con la ayuda de Trotski. Se puede considerar a Slutski un ejemplar típico de este género de contrabandistas.

Hemos visto antes que Slutski y compañía no valen la pena de que se pierda el tiempo con ellos.

En segundo lugar, intentan demostrar que Lenin, en el período de anteguerra, no comprendía la necesidad de transformar la revolución democrático— burguesa en revolución socialista, y con esto se induce al lector inexperto a suponer que Lenin, por lo tanto, no era todavía entonces un verdadero bolchevique, que no comprendió la necesidad de esta transformación hasta después de la guerra, hasta después de "reequiparse" con la ayuda de Trotski. Se puede considerar como un ejemplar típico de este género de contrabandistas a Volosiévich, autor del "Curso de Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S.".

Bien es verdad que Lenin, ya en 1905, escribió que *"de la revolución democrática comenzaremos a pasar en seguida, y precisamente en la medida de nuestras fuerzas, de las fuerzas del proletariado consciente y organizado, a la revolución socialista", que "nosotros somos partidarios de la revolución ininterrumpida", que, "no nos quedaremos a mitad de camino*"[25]. Bien es verdad que en las obras de Lenin se podrían encontrar gran cantidad de hechos y documentos de carácter análogo. Pero ¿qué les importan a los Volosiévich los hechos de la vida y de la actividad de Lenin? Los Volosiévich escriben para, con la máscara de bolcheviques, pasar su contrabando antileninista, calumniar a los bolcheviques y falsear la historia del Partido Bolchevique.

Ya veis que tanto valen los Volosiévich como los Slutski

Estos son "los caminos y las encrucijadas" de los contrabandistas trotskistas.

Vosotros mismos comprenderéis que no es tarea de la redacción de "Proletárskaia Revolutsia" facilitar la labor contrabandística de semejantes "historiadores", concediéndoles una tribuna de discusión.

La tarea de la redacción consiste, a mi modo de ver, en elevar las cuestiones de la historia del bolchevismo a la altura debida, colocando el estudio de la historia de nuestro Partido sobre un terreno científico, bolchevique, y acentuar la vigilancia contra los trotskistas y toda suerte de falsificadores de la historia de nuestro Partido, arrancándoles sistemáticamente la careta.

Esto es tanto más necesario por cuanto incluso algunos de nuestros historiadores —me refiero a los historiadores sin comillas, a los historiadores bolcheviques de nuestro Partido— no están exentos de errores que llevan el agua al molino de los Slutski y los Volosiévich. Por desgracia, tampoco es una excepción el camarada Yaroslavski, cuyos libros sobre la historia del P.C.(b) de la U.R.S.S., a pesar de su valor, contienen errores de principio y de carácter histórico.

Con saludos comunistas *J. Stalin.*

Publicado en 1931, en el núm. 6 (113) de la revista "Proletárskaia Revolutsia".

NIZHNI-NOVGOROD. FABRICA DE AUTOMOVILES.

Un caluroso saludo a los obreros y al personal técnico y administrativo de las obras con motivo del feliz término de los trabajos de construcción de la fábrica.

¡Enhorabuena, camaradas, por la victoria!

Os deseamos nuevos éxitos en el montaje, en la organización y en la puesta en marcha de esta fábrica gigante. No dudamos de que sabréis vencer todas las dificultades y cumplir con honor vuestro deber ante el país.

J. Stalin. V. Mólotov.

Publicado el 4 de noviembre de 1931 en el núm. 305 de “Pravda”.

ENTREVISTA CON EL ESCRITOR ALEMÁN EMILIO LUDWIG.

13 de diciembre de 1931.

Ludwig: *Le agradezco en extremo que haya tenido a bien recibirme. Llevo más de veinte años estudiando la vida y la actividad de eminentes personalidades históricas. Creo que conozco bien a la gente, pero, en cambio, no entiendo nada de las condiciones sociales y económicas.*

Stalin: Es usted modesto en exceso.

Ludwig: *No; es exactamente como lo digo. Por esta precisa razón le haré preguntas que quizá le parezcan extrañas. Hoy mismo he visto aquí, en el Kremlin, algunas reliquias de Pedro el Grande, y la primera pregunta que quiero hacerle es la siguiente: ¿Admite usted un paralelo entre su persona y Pedro el Grande? ¿Se considera usted como el continuador de la obra de Pedro el Grande?*

Stalin: De ningún modo. Los paralelos históricos son siempre aventurados. Ese paralelo carece de sentido.

Ludwig: *Pero Pedro el Grande hizo mucho por el desarrollo de su país, para trasplantar a Rusia la cultura occidental.*

Stalin: Sí, naturalmente, Pedro el Grande hizo mucho para elevar a la clase de los terratenientes y para desarrollar a la naciente clase de los comerciantes. Pedro el Grande hizo mucho por crear y consolidar el Estado nacional de los terratenientes y de los comerciantes. Tengo que añadir que la elevación de la clase de los terratenientes, la ayuda prestada a la clase naciente de los comerciantes y la consolidación del Estado nacional de esas clases se efectuaron a costa de los campesinos siervos, que eran esquilmados implacablemente.

En cuanto a mí, no soy más que un discípulo de Lenin, y el fin de mi vida es ser su digno discípulo.

El objetivo a que he consagrado mi vida es la elevación de otra clase: la clase obrera. Mi objetivo no es consolidar un Estado "nacional" cualquiera, sino consolidar un Estado socialista y, por lo tanto, un Estado internacional, cuyo robustecimiento contribuye siempre a fortalecer a toda la clase obrera internacional. Si cada uno de mis pasos en la labor para elevar a la clase obrera y

consolidar el Estado socialista de esta clase no persiguiera el fin de asegurar y mejorar la situación de la clase obrera, estimaría que mi vida no tenía sentido.

Ya ve usted que su paralelo no es acertado.

En cuanto a Lenin y a Pedro el Grande, este último fue una gota de agua en el mar, y Lenin, todo un océano.

Ludwig: *El marxismo niega que las personalidades desempeñen un gran papel en la historia. ¿No ve usted una contradicción entre la concepción materialista de la historia y el hecho de que usted reconozca, a pesar de todo, el gran papel de las personalidades históricas?*

Stalin: No, no hay en esto ninguna contradicción. El marxismo no niega, en modo alguno, el papel de las personalidades eminentes, como tampoco niega que los hombres hacen la historia. En la "Miseria de la filosofía"[26] y en otras obras de Marx, puede usted hallar la afirmación de que son precisamente los hombres quienes hacen la historia. Pero, naturalmente, los hombres no hacen la historia obedeciendo a su fantasía, como les viene a la cabeza. Cada nueva generación encuentra condiciones determinadas, ya dadas cuando ella aparece. Y el valor que representan los grandes hombres depende de en qué medida saben comprender estas condiciones y cómo modificarlas. Si no comprenden estas condiciones y quieren modificarlas según les sugiere su fantasía, hacen el Quijote. Así, pues, y exactamente según Marx, no se debe oponer los hombres a las condiciones. Son precisamente los hombres los que hacen la historia, pero sólo en la medida en que comprenden bien las condiciones dadas con que se encontraron y sólo en la medida en que comprenden cómo se debe modificarlas. Así es, por lo menos, como comprendemos a Marx nosotros, los bolcheviques rusos. Y lo hemos estudiado durante decenios.

Ludwig: *Hace aproximadamente treinta años, cuando estudiaba yo en la Universidad, muchos profesores alemanes, que se consideraban partidarios de la concepción materialista de la historia, nos inculcaban la idea de que el marxismo niega el papel de los héroes, el papel de las personalidades heroicas en la historia.*

Stalin: Eran vulgarizadores del marxismo. El marxismo nunca ha negado el papel de los héroes. Por el contrario, reconoce que el papel que desempeñan es considerable, pero con las reservas que acabo de hacer.

Ludwig: *En torno a esta mesa a la que estamos sentados hay 16*

sillas. En el extranjero se sabe, por un lado, que la U.R.S.S. es un país en el que todo debe decidirse colectivamente y, por otro lado, se sabe que todo se decide unipersonalmente. ¿Quién decide, pues?

45

Stalin: No, no se puede decidir unipersonalmente. Las decisiones unipersonales siempre o casi siempre son unilaterales. En toda colectividad hay personas cuya opinión es necesario tener en cuenta. En toda colectividad hay personas que pueden sustentar también opiniones equivocadas. Por la experiencia de tres revoluciones sabemos que de cien decisiones unipersonales, que no se comprueben y enmienden colectivamente, alrededor de noventa son unilaterales.

Nuestro órgano directivo, el Comité Central de nuestro Partido, que dirige todas nuestras organizaciones de los Soviets y del Partido, lo integran unos setenta miembros. Entre estos setenta miembros del Comité Central se encuentran nuestros mejores industriales, nuestros mejores cooperadores, nuestros mejores intendentes, nuestros mejores militares, nuestros mejores propagandistas, nuestros mejores agitadores, nuestros mejores conocedores de los sovjóses, nuestros mejores conocedores de los koljóses, nuestros mejores conocedores de la hacienda campesina individual, nuestros mejores conocedores de las naciones de la Unión Soviética y de la política nacional. En este areópago está concentrada la sabiduría de nuestro Partido. Cada uno puede corregir la opinión o la propuesta personal de cualquiera. Cada uno puede aportar su experiencia. Si no fuera así, si las decisiones se tomasen unipersonalmente, cometeríamos grandísimos errores en nuestro trabajo. Pero, como cada cual puede corregir los errores en que incurran unos u otros, y como nosotros tenemos en cuenta estas correcciones, nuestras decisiones resultan más o menos acertadas.

Ludwig: *Usted ha actuado decenas de años en la clandestinidad. Tuvo que transportar clandestinamente armas, publicaciones, etc. ¿No cree usted que los enemigos del Poder Soviético pueden adoptar su experiencia y luchar contra el Poder Soviético por los mismos métodos?*

Stalin: Naturalmente, es muy posible.

Ludwig: *¿No es ése el motivo del rigor y del espíritu implacable del Poder de ustedes en la lucha contra sus enemigos?*

Stalin: No, ése no es el motivo principal. Se pueden citar varios ejemplos históricos. Cuando los bolcheviques llegaron al Poder, al

principio dieron muestras de blandura para con sus enemigos. Los mencheviques seguían existiendo legalmente y publicaban su periódico. Los eseristas también seguían existiendo legalmente y tenían su periódico. Hasta los demócratas constitucionalistas seguían editando su periódico. Cuando el general Krasnov organizó la marcha contrarrevolucionaria sobre Leningrado y cayó en nuestras manos, las condiciones de tiempo de guerra nos permitían, por lo menos, retenerlo como prisionero; más aún, debíamos haberlo fusilado. Pero nosotros lo pusimos en libertad "bajo palabra de honor". ¿Y qué sucedió? No tardó en verse bien claro que esta blandura no hacía sino socavar la solidez del Poder Soviético. Cometimos un error dando muestras de semejante blandura con los enemigos de la clase obrera. Si hubiésemos continuado repitiendo este error, habríamos cometido un crimen para con la clase obrera, habríamos traicionado sus intereses. Y esto no tardó en manifestarse con absoluta claridad. Muy pronto se vio que, cuanto mayor era la blandura para con nuestros enemigos, tanta mayor resistencia ofrecían estos enemigos. Poco después, los eseristas de derecha Gots y otros y los mencheviques de derecha organizaron en Leningrado una acción contrarrevolucionaria de los cadetes, que costó la vida a muchos de nuestros marinos revolucionarios. El propio Krasnov, a quien habíamos puesto en libertad "bajo palabra de honor", organizó a los guardias blancos cosacos. Se unió a Mámontov y durante dos años sostuvo una lucha armada contra el Poder Soviético. No tardó en comprobarse que estos generales blancos estaban respaldados por agentes de los Estados capitalistas occidentales: Francia, Inglaterra, Norteamérica, y asimismo el Japón. Nos persuadimos de que nos habíamos equivocado dando muestras de blandura. Comprendimos por experiencia que sólo podríamos meter en cintura a esos enemigos empleando con ellos la política más implacable de represión.

Ludwig: *A mí me parece que una parte considerable de la población de la Unión Soviética experimenta temor, miedo al Poder Soviético, y que, en cierto grado, la estabilidad del Poder Soviético descansa en este sentimiento de temor. Quisiera saber qué sensación experimenta usted ante la idea de que es preciso atemorizar para fortalecer el Poder. Lo pregunto porque con sus camaradas, con sus amigos usted procede con métodos completamente distintos a los de la intimidación, en tanto que a la población se la atemoriza.*

Stalin: Se equivoca. Por cierto que su error es el de muchos. ¿De verdad cree usted que habríamos podido mantenernos en el Poder

catorce años y contar con el apoyo de ingentes masas merced al método de intimidación, de amedrentamiento? No, eso es imposible. Nadie sabía atemorizar mejor que el gobierno zarista. En este terreno tenía una enorme y vieja experiencia. La burguesía europea, en particular la francesa, ayudaba por todos los medios, en este sentido, al zarismo y le enseñaba a amedrentar al pueblo. A pesar de esa experiencia, a pesar de la ayuda de la burguesía europea, la política de amedrentamiento llevó a la derrota del zarismo.

46

Ludwig: *Pero los Románov se mantuvieron trescientos años.*

Stalin: Sí, pero ¿cuántas insurrecciones y alzamientos hubo en el transcurso de esos trescientos años? La insurrección de Stepán Razin, la insurrección de Emelián Pugachov, la insurrección de los decembristas, la revolución de 1905, la revolución de febrero de 1917, la revolución de Octubre. No hablo ya de que media una diferencia radical entre las condiciones actuales de la vida política y cultural del país y las condiciones de los viejos tiempos, cuando la ignorancia, la incultura, la sumisión y el atraso político de las masas permitían a los "gobernantes" de entonces permanecer en el Poder durante un plazo más o menos prolongado.

En cuanto al pueblo, en cuanto a los obreros y a los campesinos de la U.R.S.S., no son, ni mucho menos, tan apacibles, tan sumisos ni se hallan tan atemorizados como usted se los imagina. En Europa, muchos se figuran a la gente de la U.R.S.S. a lo antiguo, creyendo que en Rusia viven hombres, en primer lugar, sumisos y, en segundo lugar, perezosos. Es un concepto anticuado y profundamente inexacto que se formó en Europa desde que comenzaron a frecuentar París los terratenientes rusos, que despilfarraban allí el dinero saqueado y holgazaneaban. Aquella gente sí que era de verdad abúlica e inútil. De ahí partían las deducciones acerca de la "pereza rusa". Pero eso no concierne en absoluto a los obreros y a los campesinos rusos, que siempre se han ganado y se ganan la vida con su propio trabajo. Es muy extraño considerar sumisos y perezosos a los campesinos y a los obreros rusos, que han hecho tres revoluciones en un breve lapso, han arrojado por la borda al zarismo y a la burguesía y ahora edifican victoriosamente el socialismo.

Usted me preguntaba hace un momento si en nuestro país todo lo decide una persona. Jamás, en ninguna circunstancia tolerarían hoy nuestros obreros el Poder de una sola persona. En nuestro país, los prestigios de mayor magnitud quedan anulados, se reducen a la nada en cuanto las masas obreras les retiran su

confianza, en cuanto pierden el contacto con las masas obreras. Plejánov gozaba de excepcional prestigio. ¿Y qué? En cuanto comenzó a cojear políticamente, los obreros le olvidaron, se apartaron de él y le olvidaron. Otro ejemplo: Trotski, Trotski también gozaba de gran prestigio; claro está, ni mucho menos como el de Plejánov. ¿Y qué? En cuanto se apartó de los obreros, le olvidaron.

Ludwig: *¿Le olvidaron por completo?*

Stalin: Le recuerdan a veces con rencor.

Ludwig: *¿Todos le recuerdan con rencor?*

Stalin: Por lo que atañe a nuestros obreros, recuerdan a Trotski con rencor, con irritación con odio.

Naturalmente, hay una pequeña parte de la población que, en efecto, teme al poder Soviético y lucha contra él. Me refiero a los restos de las clases agonizantes, de las clases que vamos liquidando y, ante todo, a una parte insignificante del campesinado: a los kúlaks. Pero no se trata sólo de la política dé intimidación de estos grupos, que existe realmente. Todo el mundo sabe que los bolcheviques no nos limitamos en este aspecto a intimidar y vamos más lejos, orientándonos a la liquidación de esta capa burguesa.

Ahora bien, la población trabajadora de la U.R.S.S., los obreros y los campesinos trabajadores, que constituyen, por lo menos, el 90% de la población, son partidarios del Poder Soviético y la abrumadora mayoría de ellos apoya activamente al régimen soviético. Y apoyan al régimen soviético porque este régimen atiende los intereses vitales de los obreros y de los campesinos.

Esa es la base de la solidez del Poder Soviético, y no la llamada política de intimidación.

Ludwig: *Muchas gracias por su respuesta. Le ruego que me disculpe si la pregunta que le voy a hacer le parece extraña. En su biografía hay elementos de acciones “bandidescas”, por decido así. ¿Se ha interesado usted por la personalidad de Stepán Razin? ¿Qué opinión le merece como “bandido ideológico”?*

Stalin: Los bolcheviques siempre nos hemos interesado por personalidades históricas cómo Bolótnikov, Razin, Pugachov, etc. Hemos visto en las acciones de estos hombres el reflejo de la indignación espontánea de las clases oprimidas, la insurrección espontánea del campesinado contra el yugo feudal. Para nosotros siempre ha ofrecido interés el estudio de la historia de los primeros intentos de insurrecciones campesinas de este género. Pero, naturalmente, en este terreno no puede establecerse ninguna

analogía con los bolcheviques. Las insurrecciones campesinas aisladas, aun en el caso de que no sean "bandidescas" y desorganizadas como la de Stepán Razin, no pueden conducir a nada serio. Las insurrecciones campesinas pueden tener éxito únicamente si se combinan con insurrecciones obreras y si los obreros dirigen las insurrecciones campesinas. Sólo la insurrección combinada, con la clase obrera al frente, puede conducir al objetivo.

Además, hablando de Razin y Pugachov, no hay que olvidar nunca que eran partidarios del zarismo: estaban contra los terratenientes, pero por un "zar bueno". Ese era su lema.

Cómo ve usted, la analogía con los bolcheviques es por entero inadecuada.

Ludwig: *Permítame unas cuantas preguntas acerca de su biografía. Cuando me entrevisté con Masaryk, éste me dijo que se consideraba socialista desde los seis años de edad. ¿Cuándo se hizo usted socialista y que fue lo que le indujo a ello?*

Stalin: No puedo afirmar que a los seis años sintiera ya atracción por el socialismo. Y ni siquiera a los diez o a los doce. Ingresé en el movimiento revolucionario a los quinte años de edad, cuando me relacioné con los grupos clandestinos de los marxistas rusos que vivían entonces en la Transcaucasia. Estos grupos ejercieron gran influencia en mí y me aficionaron a la literatura marxista clandestina.

47

Ludwig: *¿Qué le llevó a usted a la oposición? ¿Tal vez malos tratos de los padres?*

Stalin: No. Mis padres carecían de instrucción, pero no me trataban nada mal. La cosa era distinta en el seminario religioso ortodoxo en el que yo estudiaba entonces. Llevado de la protesta contra el régimen escarnecedor y los métodos jesuíticos que existían en el seminario, yo estaba dispuesto a hacerme y, en efecto, me hice revolucionario, partidario del marxismo, como doctrina verdaderamente revolucionaria.

Ludwig: *Pero ¿acaso no reconoce usted las cualidades positivas de los jesuitas?*

Stalin: Sí, tienen sistema y perseverancia en el trabajo para alcanzar malos fines. Pero su método fundamental es la vigilancia, el espionaje, el sonsacamiento, el escarnio; ¿qué puede tener esto de positivo? Por ejemplo, la vigilancia en la residencia: a las nueve de la mañana sonaba el timbre para el té, íbamos al comedor y,

cuando volvíamos a nuestras habitaciones, resultaba que nos habían registrado y revuelto ya todas nuestras cosas... ¿Qué puede tener esto de positivo?

Ludwig: *Observo en la Unión Soviética una estima excepcional por todo lo norteamericano, yo diría incluso admiración a todo lo norteamericano, es decir, al país del dólar, al país más consecuentemente capitalista. Estos sentimientos existen también en la clase obrera de ustedes y no se refieren solamente a los tractores y automóviles, sino a los norteamericanos en general. ¿A qué obedece esto, según usted?*

Stalin: Usted exagera. No sentimos ninguna admiración especial por todo lo norteamericano, pero admiramos el espíritu práctico norteamericano en todo: en la industria, en la técnica, en la literatura y en la vida. No olvidamos nunca que los Estados Unidos son un país capitalista. Pero entre los norteamericanos hay mucha gente sana en el aspecto espiritual y físico, sana por todo su modo de abordar el trabajo, los asuntos. Este espíritu práctico, esta sencillez es lo que nos gusta. A pesar de que Norteamérica es un país capitalista altamente desarrollado, allí los usos en la industria, los hábitos en la producción tienen algo de democratismo, cosa que no se puede decir de los viejos países capitalistas europeos, donde perdura aún en todo el espíritu señoril de la aristocracia feudal.

Ludwig: *Usted no sospecha siquiera la razón que tiene.*

Stalin: ¿Quién sabe? Quizá lo sospeche.

Aunque en Europa hace mucho que se acabó con el feudalismo como régimen social, subsisten considerables pervivencias suyas en la vida y en las costumbres. El medio feudal sigue dando peritos, especialistas, hombres de ciencia y escritores que introducen los hábitos señoriales en la industria, en la técnica, en la ciencia y en la literatura. Las tradiciones feudales no han sido extirpadas por completo.

Esto no puede decirse de Norteamérica, el país de los "colonizadores libres", sin terratenientes, sin aristócratas. Eso explica los hábitos norteamericanos en la producción, hábitos sólidos y relativamente sencillos. Nuestros obreros dirigentes de la economía que han estado en Norteamérica han captado inmediatamente este rasgo. Contaban, no sin cierta agradable sorpresa, que, en Norteamérica, en el proceso de la producción es difícil distinguir por el aspecto al ingeniero del obrero. Y esto les gusta, naturalmente. En Europa es muy distinto.

Pero, si se habla de nuestras simpatías por alguna nación, o, mejor

dicho, por la mayoría de una nación, naturalmente hay que hablar de nuestras simpatías por los alemanes. Con estas simpatías no pueden compararse nuestros sentimientos hacia los norteamericanos.

Ludwig: *¿Por qué precisamente por la nación alemana?*

Stalin: Aunque sólo sea porque ha dado al mundo hombres como Marx y Engels. Basta consignar este hecho, precisamente como hecho.

Ludwig: *Últimamente, entre ciertos políticos alemanes se observan serios temores de que la política de tradicional amistad de la U.R.S.S. y Alemania sea relegada a segundo plano. Estos temores han surgido a raíz de las negociaciones de la U.R.S.S. con Polonia. Si de estas negociaciones resultara el reconocimiento de las actuales fronteras de Polonia por la U.R.S.S., eso sería una dura decepción para todo el pueblo alemán, que considera hasta ahora que la U.R.S.S. lucha contra el sistema de Versalles y que no se propone reconocerlo.*

Stalin: Sé que entre algunos estadistas alemanes se observa cierto disgusto e inquietud ante la posibilidad de que la Unión Soviética, en sus negociaciones o en un tratado cualquiera con Polonia, dé un paso que signifique que la Unión Soviética sanciona o garantiza las posesiones y las fronteras de Polonia.

A mi modo de ver, estos temores son equivocados. Siempre hemos declarado que estamos dispuestos a suscribir un pacto de no agresión con cualquier Estado. Hemos concertado ya estos pactos con varios Estados. Hemos declarado públicamente que estamos dispuestos a firmar un pacto semejante también con Polonia. Si declaramos que estamos dispuestos a firmar un pacto de no agresión con Polonia, no lo decimos por decir, sino para firmar realmente tal pacto. Nosotros somos políticos, si se quiere, de un género especial. Hay políticos que hoy prometen o declaran una cosa, y al día siguiente olvidan o niegan lo que habían declarado, y lo hacen sin sonrojarse siquiera. Nosotros no podemos obrar así. Lo que se hace fuera del país termina por conocerse inevitablemente en el interior, terminan por conocerlo todos los obreros y campesinos. Si nosotros dijéramos una cosa e hiciéramos otra, perderíamos nuestro prestigio entre las masas populares. En cuanto los polacos han declarado que estaban dispuestos a negociar con nosotros un pacto de no agresión, naturalmente hemos aceptado y emprendido las negociaciones.

¿Qué es, desde el punto de vista de los alemanes lo más peligroso

que puede ocurrir? ¿Un cambio de las relaciones con los alemanes, su empeoramiento? Pero no existe ninguna razón para ello. Nosotros, e igualmente los polacos, debemos declarar en el pacto que no recurriremos a la violencia, a la agresión para cambiar las fronteras de Polonia, de la U.R.S.S. o vulnerar su respectiva independencia. Exactamente lo mismo que nosotros hacemos esta promesa a los polacos, ellos también nos hacen análoga promesa. Sin un punto relativo a que no pretendemos hacer la guerra para vulnerar la independencia o la integridad de las fronteras de nuestros Estados, sin semejante punto no se puede concertar el pacto. De otro modo, no hay ni que hablar del pacto. Eso es lo máximo que podemos hacer.

¿Significa esto un reconocimiento del sistema de Versalles[27]? No. ¿O es, tal vez, una garantía de las fronteras? No. Jamás hemos sido garantes de Polonia ni lo seremos nunca, lo mismo que Polonia no ha sido ni será garante de nuestras fronteras. Nuestras relaciones amistosas con Alemania continúan siendo como eran hasta ahora. Esta es mi firme convicción.

Por lo tanto, los temores de que habla usted son completamente infundados. Estos temores obedecen a los rumores que propalan ciertos polacos y franceses. Estos temores desaparecerán cuando hagamos público el pacto, si lo firma Polonia. Todo el mundo verá que no contiene nada contra Alemania.

Ludwig: *Le estoy muy agradecido por esta declaración. Permítame que le haga la siguiente pregunta. Usted habla del "igualitarismo", y esta palabra tiene determinado matiz irónico respecto al igualitarismo general. Pero el igualitarismo general es el ideal socialista.*

Stalin: El marxismo no sabe de un socialismo en el que todos los hombres reciban un salario igual, la misma cantidad de carne, la misma cantidad de pan, vistan lo mismo, reciban análogos productos alimenticios y en la misma cantidad.

El marxismo dice sólo una cosa: mientras no se haya acabado definitivamente con las clases y mientras el trabajo no se haya convertido de medio para la existencia en la primera necesidad del hombre, en trabajo voluntario para la sociedad, se retribuirá a los hombres con arreglo a su trabajo. "De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo": ésta es la fórmula, marxista del socialismo, es decir, la fórmula de la primera fase del comunismo, de la primera fase de la sociedad comunista.

Sólo en la etapa superior del comunismo, sólo en la fase superior

del comunismo, cada cual, trabajando con arreglo a su capacidad, recibirá por su trabajo con arreglo a sus necesidades. “De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”.

Está absolutamente claro que personas distintas tienen y tendrán bajo el socialismo distintas necesidades. El socialismo jamás ha negado la diferencia en los gustos, en la cantidad y la calidad de las necesidades. Lea cómo Marx criticó a Stirner[28] por sus tendencias al igualitarismo; lea la crítica de Marx al programa de Gotha de 1875[29]; lea los trabajos posteriores de Marx, Engels y Lenin y verá usted con qué energía atacan el igualitarismo. El igualitarismo tiene su origen en el modo de pensar del campesino individual, en la psicología del reparto de todos los bienes por igual, en la psicología del “comunismo” campesino primitivo, El igualitarismo no tiene nada de común con el socialismo marxista. Sólo gentes que no conocen el marxismo pueden imaginarse la cosa tan rudimentariamente como si los bolcheviques rusos quisieran juntar todos los bienes y repartirlos después por igual. Así se imaginan las cosas gentes que no tienen nada que ver con el marxismo. Así se imaginaban el comunismo gentes como los “comunistas” primitivos de los tiempos de Cromwell y de la revolución francesa. Pero el marxismo y los bolcheviques rusos no tienen nada de común con semejantes “comunistas” igualitaristas.

Ludwig: *Está fumando usted un cigarrillo. ¿Dónde está su legendaria pipa, señor Stalin? Usted dijo una vez que las palabras y las leyendas pasan, quedan los hechos. Pero, créame, millones de personas en el extranjero, que no conocen ciertas palabras y hechos de usted, conocen su legendaria pipa.*

Stalin: La dejé olvidada en casa.

Ludwig: Le voy a hacer una pregunta que quizá le sorprenda mucho.

Stalin: Los bolcheviques rusos hace tiempo que estamos habituados a no sorprendernos.

Ludwig: *Y nosotros en Alemania también.*

Stalin: Sí, ustedes pronto dejarán de sorprenderse en Alemania.

Ludwig: *Mi pregunta es la siguiente: usted ha corrido muchas veces riesgos y peligros, ha sido perseguido. Ha participado en combates. Varios amigos íntimos de usted sucumbieron. Usted ha conservado la vida. ¿Cómo se lo explica? ¿Acaso cree usted en el destino?*

Stalin: No, no creo. Los bolcheviques, los marxistas no creen en el

"destino". El concepto mismo de destino, el concepto de "Schicksal" es un prejuicio, una necedad, una pervivencia de la mitología, como la mitología de los antiguos griegos para quienes la diosa Fortuna regía los destinos de los hombres.

49

Ludwig: *¿Quiere decir que se debe a la casualidad el que usted no haya perecido?*

Stalin: Existen causas interiores y exteriores, que, en conjunto, han determinado el que yo no haya perecido. Pero, con absoluta independencia de estas causas, podría haber otro en mi puesto, pues alguien debía hallarse aquí. El "destino" es algo no sometido a las leyes objetivas, algo místico. No creo en la mística. Claro está, existieron causas para que los peligros pasaran de largo. Pero podían haber sucedido otras muchas casualidades, otras muchas causas que hubieran podido conducir a un resultado diametralmente opuesto. En esto no tiene nada que ver lo que se llama destino.

Ludwig: *Lenin pasó muchos años en el extranjero, en la emigración. Usted ha estado en el extranjero muy poco tiempo. ¿Considera usted que eso es una desventaja? ¿No considera que los que vivieron en el extranjero, en la emigración, y tuvieron la posibilidad de estudiar de cerca Europa —aunque perdiendo el contacto directo con su pueblo— han sido más útiles a la revolución que los revolucionarios que, trabajando aquí, conocían el estado de ánimo de su pueblo, pero conocían poco Europa?*

Stalin: Se debe excluir a Lenin de esta comparación. Hay muy poca gente que, habiéndose quedado en Rusia, estuviera ligada tan estrechamente como Lenin, a pesar de su larga estancia en el extranjero, a la realidad rusa, al movimiento obrero en el interior del país. Cada vez que iba a verle al extranjero –en 1906, 1907, 1912 y 1913[30]— veía en su casa montones de cartas escritas por los camaradas que trabajaban en Rusia, y Lenin siempre sabía más que los que se hallaban en Rusia. El consideró siempre su estancia en el extranjero como una carga.

Los camaradas que quedaron en Rusia y no fueron al extranjero son, desde luego, más numerosos en el Partido y en su dirección que los antiguos emigrados, y tuvieron, evidentemente, la posibilidad de ser más útiles a la revolución que los emigrados. En nuestro Partido, por cierto, quedan pocos emigrados. Entre los dos millones de militantes que tiene el Partido, no serán más de cien o doscientos. Entre los setenta miembros del Comité Central, sólo tres o cuatro, a lo sumo, vivieron en la emigración.

En cuanto al conocimiento, al estudio de Europa, es evidente que los que han querido estudiarla tenían más posibilidades de hacerlo viviendo allí. En este aspecto, aquellos de nosotros que hemos vivido poco tiempo en el extranjero, hemos perdido algo. Pero la estancia en el extranjero no tiene, ni mucho menos, una importancia decisiva para el estudio de la economía y de la técnica europeas, de los cuadros del movimiento obrero, de la literatura en general o de la literatura científica. Cuando todas las otras condiciones son las mismas, sin duda es más fácil estudiar Europa, viviendo en ella. Pero la desventaja de quienes no han pasado en Europa largas temporadas, no tiene gran importancia. Al contrario, conozco a muchos camaradas que han vivido 20 años en el extranjero, en sitios como, Charlottenburgo o el Barrio Latino, que se han pasado años enteros en los cafés, bebiendo cerveza, y que no han sabido estudiar Europa ni entenderla.

Ludwig*: ¿No cree usted que en los alemanes, como nación, el amor al orden está más desarrollado que el amor a la libertad?*

Stalin: En otros tiempos, en Alemania, efectivamente, se respetaban mucho las leyes. En 1907, cuando viví dos o tres meses en Berlín, los bolcheviques rusos nos reíamos con frecuencia de algunos amigos alemanes por este respeto a las leyes. Circulaba, por ejemplo, la anécdota de que, en una ocasión la directiva de la agrupación socialdemócrata de Berlín había convocado una manifestación para un día y una hora determinada, a la que debían acudir afiliados a la organización de todos los suburbios. Un grupo de 200 personas de un arrabal, aunque llegó a la hora fijada a la ciudad, no tomó parte en la manifestación, porque durante dos horas había permanecido en el andén de la estación sin decidirse a abandonarlo, pues no estaba el empleado que recogía los billetes a la salida y no había a quién entregárselos. Contaban en broma que hubo de intervenir un camarada ruso, quien indicó a los alemanes una solución sencilla: marcharse del andén sin entregar los billetes...

Pero ¿acaso en Alemania ocurre ahora algo parecido? ¿Acaso en Alemania respetan ahora las leyes? ¿Acaso los propios nacional-socialistas, que parece que deberían velar más que nadie por la legalidad burguesa, no infringen estas leyes, no asaltan los clubs obreros y no asesinan impunemente a los obreros?

No hablo ya de los obreros, los cuales, así me parecer, hace tiempo que perdieron el respeto a la legalidad burguesa.

Si, los alemanes han cambiado notablemente en los últimos tiempos.

***Ludwig**: ¿En qué condiciones es posible la unificación completa y definitiva de la clase obrera bajo la dirección de un solo partido? ¿Por qué, como dicen los comunistas semejante unificación de la clase obrera sólo es posible después de la revolución proletaria?*

Stalin: Semejante unificación de la clase obrera en torno al Partido Comunista puede llevarse a cabo más fácilmente que nunca cuando triunfe la revolución proletaria. Pero, sin duda, se realizará en lo fundamental ya antes de la revolución.

50

***Ludwig**: ¿Es la ambición un estímulo o un estorbo para la actividad de una gran personalidad histórica?*

Stalin: En distintas condiciones es distinto el papel de la ambición. Según las condiciones, la ambición puede ser un estímulo o un estorbo para la actividad de una gran personalidad histórica. La mayor parte de las veces es un estorbo.

***Ludwig**: ¿Es la Revolución de Octubre en algún aspecto la continuación y la culminación de la gran revolución francesa?*

Stalin: La Revolución de Octubre no es la continuación ni la culminación de la gran revolución francesa. El objetivo de la revolución francesa era liquidar el feudalismo para implantar el capitalismo. En cambio, el objetivo de la Revolución de Octubre es liquidar el capitalismo para implantar el socialismo.

Publicado el 30 de abril de 1932 en el núm. 8 de “Bolshevik”.

NIZHNI-NOVGOROD. AL JEFE DE LA CONSTRUCTORA Y AL DIRECTOR DE LA FABRICA DE AUTOMÓVILES QUE LLEVA EL NOMBRE DEL CAMARADA MÓLOTOV.

¡Un saludo a los obreros y a las obreras, a los dirigentes políticos, administrativos y técnicos de la fábrica con motivo de la terminación de las obras y de la inauguración de ese gigante de la industria automovilística!

¡Calurosas felicitaciones a los trabajadores y a las trabajadoras de choque de la constructora, sobre quienes ha recaído el peso fundamental de las obras!

¡Un voto de gracias a los obreros, peritos e ingenieros extranjeros que han ayudado a la clase obrera de la Unión Soviética en la construcción, el montaje y la puesta en marcha de la fábrica!

¡Enhorabuena, camaradas, por la victoria!

Esperamos que la fábrica de automóviles sabrá vencer rápida y plenamente las dificultades que representa dominar y desplegar el proceso de producción, las dificultades en el cumplimiento del programa de producción.

Esperamos que la fábrica de automóviles sabrá dar en breve plazo al país miles, decenas de miles de automóviles, tan imperiosamente necesarios para nuestra economía.

¡Adelante, hacia nuevas victorias!

J. Stalin.

Publicado el 2 de enero de 1932 en el núm. 2 de “Pravda”.

SARATOV. AL JEFE DE LA CONSTRUCTORA Y AL DIRECTOR DE LA FÁBRICA DE SEGADORAS-TRILLADORAS.

¡Un saludo a los obreros y a las obreras y a todo el personal dirigente de la fábrica!

¡Calurosas felicitaciones al activo de la fábrica y, ante todo, a los trabajadores y a las trabajadoras de choque por la feliz terminación de las obras y la puesta en marcha de la empresa!

Camaradas: El país necesita segadoras-trilladoras tanto como tractores y automóviles. No dudo de que conseguiréis el éxito en el total cumplimiento del programa de producción de la fábrica.

¡Adelante, hacia nuevas victorias!

J. Stalin.

4 de enero de 1932.

Publicado el 6 de enero de 1932 en el núm. 6 de “Pravda”.

RESPUESTA A OLEJNOVICH Y ARISTOV.

Con motivo de la carta a la redacción de la revista "Proletárskaia Revolutsia".

"Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo"

Al camarada Olejnóvich.

He recibido su carta. Contesto con retraso por exceso de trabajo.

No puedo estar de acuerdo en modo alguno con usted, camarada Olejnóvich. Y las razones son éstas.

1. No es cierto que "el trotskismo *nunca* ha sido una fracción del comunismo". Si se tiene en cuenta que los trotskistas rompieron como organización —aunque fuese temporalmente— con el menchevismo, retiraron —aunque fuese temporalmente— sus opiniones antibolcheviques, fueron admitidos en el P.C.(b) de la U.R.S.S. y en la Internacional Comunista y acataron las decisiones de estos últimos, el trotskismo, indudablemente, fue una parte, una fracción del comunismo.

El trotskismo ha sido una fracción del comunismo tanto en el sentido *lato* de la palabra, es decir, como *parte* del movimiento comunista mundial, conservando su individualidad de grupo, como en el sentido *estricto* de la palabra, es decir, como una *fracción* más o menos organizada en el seno del P.C.(b)de la U.R.S.S., fracción que luchaba por ganar influencia en el Partido. Sería ridículo negar hechos del dominio público acerca de los trotskistas como fracción en el P.C.(b) de la U.R.S.S., hechos registrados en las resoluciones de los Congresos y de las Conferencias del P.C.(b) de la U.R.S.S.

¿Que el P.C.(b) de la U.R.S.S. no tolera las fracciones y no puede admitir su legalización? En efecto, no las tolera ni puede admitir su legalización. Pero de eso no se desprende que los trotskistas no constituyeran en realidad una fracción. Precisamente porque los trotskistas componían en realidad una fracción, porque luchaban para conseguir su legalización, precisamente por eso —entre otras cosas, por eso— se vieron luego expulsados del Partido.

Usted trata de salir del paso empeñándose en separar el *trotskismo* de los *trotskistas*, suponiendo que lo que concierne al trotskismo no

puede concernir a los trotskistas. En otras palabras, usted quiere decir que el trotskismo no fue nunca una fracción del comunismo, en tanto que Trotski y los trotskistas fueron una fracción del comunismo. Eso es escolasticismo y ganas de engañarse, camarada Olejnóvich. No puede existir el trotskismo sin portadores del trotskismo, es decir, sin trotskistas, igual que no pueden existir los trotskistas sin trotskismo —aunque adopte una forma velada y agazapada, no por eso dejará de ser trotskismo—, pues en caso contrario, dejarían de ser trotskistas.

¿Cuál era el rasgo característico de los trotskistas cuando constituían una fracción del comunismo? Sus vacilaciones "permanentes" entre el bolchevismo y el menchevismo, con la particularidad de que estas vacilaciones llegaban a su punto culminante en cada viraje del Partido y de la Internacional Comunista, y estallaban en una lucha fraccional contra el Partido. ¿Qué significa esto? Significa que los trotskistas no eran *verdaderos* bolcheviques, aunque pertenecieran al Partido y acataran sus decisiones; que tampoco se les podía llamar *auténticos* mencheviques, aunque a menudo se inclinasen hacia el menchevismo. Estas vacilaciones constituían, precisamente, la base de la lucha en el seno del Partido, la lucha entre los leninistas y los trotskistas en el período de permanencia de los trotskistas en nuestro Partido (1917-1927). La base de las propias vacilaciones de los trotskistas consistía en que, después de retirar sus opiniones antibolcheviques y de entrar de tal modo en el Partido, *no renunciaron* pese a todo a esas opiniones, y, por esa razón, estas dejábanse sentir con particular fuerza en cada viraje del Partido y de la Internacional Comunista.

Usted, por lo visto, no está de acuerdo con tal interpretación del problema del trotskismo. Pero, en ese caso, habrá de llegar a una de estas dos conclusiones *erróneas*. *O bien* a la conclusión de que Trotski y los trotskistas, al ingresar en el Partido, renunciaron definitivamente a sus opiniones y se convirtieron en *verdaderos* bolcheviques, cosa que no es cierta, pues aceptando tal suposición, sería incomprensible e inexplicable la incesante lucha de los trotskistas en el seno del Partido contra él, lucha que abarca todo el período de permanencia de los trotskistas en nuestro Partido. *O bien* debe llegar a la conclusión de que el trotskismo (los trotskistas) "fue siempre una fracción del menchevismo", cosa que también es equivocada, ya que Lenin y el Partido leninista habrían cometido un error *en el terreno de los principios* al admitir a *mencheviques* en el Partido Comunista aunque sólo fuera por un instante.

2. No es cierto que el trotskismo "fue *siempre* una fracción del menchevismo, una de las variedades de la penetración burguesa en el movimiento obrero", del mismo modo que es erróneo su intento de establecer *diferencias* entre "la actitud del Partido hacia el trotskismo como teoría y práctica de la penetración burguesa en el movimiento obrero" y "la actitud del Partido durante determinado lapso histórico hacia Trotski y los trotskistas".

En primer lugar, como he dicho ya, usted comete el error, el error escolástico, de separar artificialmente el trotskismo de los trotskistas y, viceversa, a los trotskistas del trotskismo. La historia de nuestro Partido demuestra que tal diferenciación, cuando cayó en ella una parte u otra de nuestro Partido, favoreció siempre y *por completo* al trotskismo, permitiéndole tirar la piedra y esconder la mano en sus arremetidas contra el Partido. Puedo decirle en confianza que prestará un inmenso servicio a Trotski y a los contrabandistas trotskistas al poner en circulación en nuestra práctica política el método de separar artificialmente el problema del trotskismo del problema de los trotskistas.

En segundo lugar, de la mano de este error cae usted en otro error, derivado de él, al suponer que "durante determinado lapso histórico" el Partido ha juzgado a Trotski y a los trotskistas *verdaderos* bolcheviques. Pero tal supuesto es completamente equivocado e incompatible por entero con los hechos de la historia de la lucha *en el seno del Partido* entre los trotskistas y los leninistas. ¿A qué obedece, entonces la constante lucha entre el Partido y los trotskistas durante todo el período en que los trotskistas pertenecieron a él? ¿Acaso cree usted que ha sido una trifulca, y no una lucha basada en los principios?

Como ve, su "enmienda" a mi "carta a la redacción de "Proletárskaia Revolutsia"" conduce al absurdo.

En realidad, el trotskismo fue una fracción del menchevismo hasta que los trotskistas entraron en nuestro Partido, pasó a ser temporalmente una fracción del comunismo después del ingreso de los trotskistas en nuestro Partido, volvió a ser una fracción del menchevismo con posterioridad a la expulsión de los trotskistas de nuestro Partido. "Volvióse el perro a comer lo que vomitó".

Por consiguiente:

a) no puede afirmarse que "durante determinado lapso histórico" el Partido juzgara a Trotski y a los trotskistas *verdaderos* bolcheviques, puesto que tal suposición está reñida totalmente con los hechos de la historia de nuestro Partido en el período de 1917 a

1927;

b) no puede considerarse que el trotskismo (los trotskistas) "fue *siempre* una fracción del menchevismo", ya que tal supuesto conduciría a la afirmación de que nuestro Partido fue, de 1917 a 1927, un *bloque* de bolcheviques y mencheviques, y no un partido *monolítico* bolchevique, cosa completamente equivocada e incompatible con las bases del bolchevismo;

c) no puede disociarse artificialmente el trotskismo de los trotskistas sin correr uno el riesgo de transformarse en un instrumento involuntario de las maquinaciones trotskistas.

¿Qué salida queda? Queda una sola: convenir en que "durante determinado lapso histórico" el trotskismo fue una fracción del comunismo, una fracción que vacilaba entre el bolchevismo y el menchevismo.

J. Stalin.

15 de enero de 1932.

Al camarada Aristov.

Se equivoca usted, camarada Aristov.

No hay ninguna contradicción entre el artículo "La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos"[31] (1924) y la "carta a la redacción de "Proletárskaia Revolutsia"" (1931). Estos dos documentos marcan *distintos* aspectos del problema, y eso le ha parecido a usted una "contradicción". Pero entre ellos no hay ninguna contradicción.

En el artículo "La Revolución de Octubre" se dice que en 1905 no fue Rosa Luxemburgo, sino que fueron Parvus y Trotski quienes *propugnaron, contra* Lenin, la teoría de la revolución "permanente". Esto corresponde por entero a la realidad histórica. Precisamente Parvus, llegado en 1905 a Rusia y entonces director de un periódico especial, donde, *contra* la "concepción" leninista, preconizaba *con toda* energía la revolución "permanente", precisamente Parvus y, luego, en pos de Parvus y del brazo de él, Trotski, precisamente esta pareja bombardeaba entonces el esquema leninista de la revolución, oponiéndole la teoría de la revolución "permanente". En cuanto a Rosa Luxemburgo, permanecía entonces entre bastidores, absteniéndose de sostener una lucha activa contra Lenin en este terreno. Por lo visto, prefería no mezclarse por el momento en la contienda.

En la polémica contra Rádek, en el artículo “La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos”, yo hice hincapié en Parvus porque Rádek, al hablar de 1905 y de la revolución “permanente”, silenciaba *deliberadamente* a Parvus. Y no hablaba de Parvus porque, después de 1905, Parvus se había convertido en un tipo repulsivo, se hizo millonario y pasó a ser un agente directo de los imperialistas alemanes, y Rádek no quería asociar la teoría de la revolución “permanente” al repulsivo nombre de Parvus, quería soslayar la historia. Y yo salí al paso y desbaraté la maniobra de Rádek, restableciendo la verdad histórica y haciendo justicia a Parvus.

55

Esto en cuanto al artículo “La Revolución de Octubre y la táctica de los comunistas rusos”.

Respecto a la “carta a la redacción de “Proletárskaia Revolutsia””, en ella se habla ya de otro aspecto de la cuestión: que la teoría de la revolución “permanente” la *inventaron* Rosa Luxemburgo y Parvus. Y esto corresponde también a la verdad histórica. No fue Trotski, sino Rosa Luxemburgo y Parvus quienes *inventaron* la teoría de la revolución “permanente”. No fue Rosa Luxemburgo, sino Parvus y Trotski quienes *propugnaron* en 1905 la teoría de la revolución “permanente” y lucharon con toda energía por ella contra Lenin.

Más tarde, Rosa Luxemburgo también luchó intensamente contra el esquema leninista de la revolución. Pero *ya después de 1905.*

J. Stalin.

25 de enero de 1932.

Publicado el 30 de agosto de 1932 en el núm. 16 de “Bolshevik”.

MAGNITOGORSK. A LA CONSTRUCTORA DE LA FÁBRICA METALÚRGICA.

El telégrafo ha informado de la terminación del período de puesta en marcha y del comienzo de la explotación del primer alto horno gigantesco de la U.R.S.S., que rinde al día más de mil toneladas de hierro colado, y calculando en arrabio, casi mil doscientas toneladas diarias.

¡Felicito a los obreros y al personal técnico y administrativo de la constructora de la fábrica metalúrgica de Magnitogorsk por el feliz cumplimiento de la primera parte del programa de la fábrica!

¡Recibid mi enhorabuena por haber dominado la técnica de este gigantesco alto horno, único en su género y el primero de Europa!

¡Un saludo a los trabajadores y a las trabajadoras de choque de la constructora, que han vencido en dura lucha las dificultades del período de puesta en marcha y del comienzo de la explotación del alto horno en la rigurosa época del invierno y que no vacilaron en sobrellevar el peso fundamental del trabajo de construcción de la fábrica!

No dudo de que también realizaréis con buen éxito la parte principal del programa de 1932, construyendo otros tres altos hornos, un taller de hornos Martin, un taller de laminado y, de tal modo, cumpliréis dignamente vuestro deber ante el país.

J. Stalin.

Publicado el 30 de marzo de 1932 en el núm. 89 de "Pravda".

CONTESTACIÓN A UNA CARTA DEL SEÑOR RICHARDSON, REPRESENTANTE DE LA AGENCIA TELEGRÁFICA "ASSOCIATED PRESS".[32]

Al señor Richardson

No es la primera vez que la prensa burguesa propaga el falso rumor de que estoy enfermo. Por lo visto, hay gentes interesadas en que yo enferme gravemente y para largo tiempo, si no en algo peor. Quizá no sea correcto, mas, por desgracia, carezco de datos que puedan alegrar a esos señores. Será desconsolador, pero hay que rendirse a la evidencia: estoy completamente sano. En cuanto al señor Zondeck, puede atender la salud de otros camaradas, para lo cual ha sido invitado a venir a la U.R.S.S.

J. Stalin.

Publicado el 3 de abril de 1932 en el núm. 93 de "Pravda".

EL SIGNIFICADO Y LA MISIÓN DE LAS OFICINAS DE RECLAMACIONES.

El funcionamiento de las Oficinas de Reclamaciones[33] tiene inmenso significado en la lucha para eliminar los defectos de nuestros aparatos del Partido, de los Soviets, económicos, sindicales y del Komsomol, en el mejoramiento de los organismos de nuestra administración.

Lenin decía que sin aparato habríamos sucumbido hace mucho, y que sin una lucha sistemática y tenaz para mejorarlo sucumbiríamos irremediablemente. Esto quiere decir que la lucha resuelta y sistemática contra la rutina, el burocratismo y el papeleo en nuestros aparatos es una de las tareas esenciales del Partido, de la clase obrera y de todos los trabajadores del país.

El inmenso significado de las Oficinas de Reclamaciones consiste en que son uno de los medios más importantes para convertir en realidad el precepto de Lenin acerca del mejoramiento del aparato.

Las Oficinas de Reclamaciones tienen indudablemente considerables éxitos en esta esfera. La tarea estriba en consolidar los resultados conseguidos y lograr éxitos decisivos en este asunto. No cabe duda de que las Oficinas de Reclamaciones, al agrupar a su alrededor a los sectores más activos de obreros y koljósianos, incorporándolos a la dirección del Estado y atendiendo solícitamente la voz de los trabajadores, tanto comunistas como sin — partido, conseguirán estos éxitos decisivos.

Esperemos que estos cinco días de comprobación del funcionamiento de las Oficinas de Reclamaciones impulsen su desarrollo por el camino que señalara nuestro maestro Lenin.

J. Stalin.

Publicado el 7 de abril de 1932 en el núm. 91 de "Pravda".

RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE RALPH W. BARNES.

3 de mayo de 1932.

1. Pregunta: *Actualmente se examina con insistencia en algunos círculos de Norteamérica la posibilidad de enviar a Moscú a un representante comercial norteamericano extraoficial, acompañado por un grupo de especialistas para cooperar al establecimiento de relaciones comerciales más estrechas entre los Estados Unidos y la U.R.S.S. ¿Cuál sería la actitud del Gobierno Soviético a este respecto?*

Stalin: La U.R.S.S. siempre recibe con agrado a los representantes comerciales y especialistas de otros países que tienen relaciones normales con nosotros. En cuanto a los EE.UU., creo que el Gobierno Soviético acogerá favorablemente tal iniciativa.

2. Pregunta: *Si fueran eliminados algunos de los obstáculos que existen al otro lado del Atlántico para elevar el volumen del comercio soviético— norteamericano, ¿cuál podría ser, aproximadamente, la magnitud de los pedidos que la U.R.S.S. estaría en condiciones de colocar en Norteamérica?*

Stalin: Es difícil mencionar de antemano la cifra sin riesgo de equivocarse. En todo caso, la creciente demanda de la U.R.S.S. y las inmensas posibilidades de la industria de los EE.UU. dan todos los fundamentos para que las proporciones de los pedidos aumenten en varias veces.

3. Pregunta: *En algunos círculos autorizados de Norteamérica existe la firme impresión de que la reacción de los gobiernos soviético y norteamericano a lo ocurrido en el Extremo Oriente en los últimos siete meses ha revelado palmaria semejanza y que, en general, por esta razón, la disparidad entre la política de los Soviets y de Norteamérica es ahora menor que antes.*

¿Cuál es su opinión sobre el particular?

Stalin: No se puede decir nada concreto, ya que, por desgracia, es muy difícil captar la esencia de la política de los EE.UU. en el Extremo Oriente. En cuanto a la Unión Soviética, ésta se atiene y se atendrá a una firme política de mantenimiento de la paz tanto con el Japón como con Manchuria y, en general, con China.

4. Pregunta: *Entre nuestros países existe gran diferencia: pero hay también una evidente semejanza. Ambos ocupan un inmenso territorio, en el que no hay obstáculos para el comercio como las barreras aduaneras. Las tradiciones absurdas molestan menos, por supuesto, la actividad económica en la U.R.S.S. y en los Estados Unidos que en otras potencias de primer orden. El proceso de industrialización en la U.R.S.S. es más parecido a este mismo proceso en los Estados Unidos que en otras potencias de la Europa Occidental. En mi anterior pregunta he señalado ya que, en algunos casos, la política de Moscú y de Washington no difiere tanto como podría suponerse. En fin, a pesar de toda la evidente diferencia, es indudable que entre los pueblos norteamericano y soviético existe profunda simpatía. En vista de estos hechos, ¿no se podría crear en la mente de ambos pueblos la convicción de que nunca ni en ninguna circunstancia debe producirse un choque armado entre los dos países?*

Stalin: Nada más fácil que persuadir a los pueblos de ambos países de que un exterminio mutuo sería nocivo y criminal. Ahora bien, por desgracia, no siempre, son los pueblos quienes resuelven las cuestiones de la paz y de la guerra. Yo no dudo de que las masas populares de los EE.UU. no querían la guerra con los pueblos de la U.R.S.S. en 1918-1919, lo que no impidió, sin embargo, al gobierno de los EE.UU. atacar a la U.R.S.S. en 1918 (con el Japón, Inglaterra y Francia) y proseguir la intervención armada contra la U.R.S.S. hasta 1919. En cuanto a la U.R.S.S., apenas es necesario demostrar que los pueblos de la U.R.S.S., lo mismo que el Gobierno de la U.R.S.S., quieren que “nunca ni en ninguna circunstancia” pueda producirse “un choque armado entre los dos países”.

5. Pregunta*: En Norteamérica han circulado contradictorias noticias acerca del verdadero carácter del segundo plan quinquenal. ¿Es cierto que del 1 de enero de 1933 a últimos de 1937 se satisfarán en mayor volumen que hasta ahora las necesidades cotidianas de la población soviética? Dicho de otro modo, ¿se desarrollará efectivamente en mayores proporciones que hasta ahora la industria ligera?*

Stalin: Sí, la industria ligera se desarrollará en proporciones mucho mayores que hasta ahora.

Se publica por primera vez.

KUZNIETSK. A LA CONSTRUCTORA DE LA FÁBRICA METALÚRGICA.

Un saludo a los trabajadores y a las trabajadoras de choque, a los técnicos y al personal dirigente de la fábrica de Kuznietsk, que han logrado elevados índices de fundición de hierro en el alto horno núm. 1 y han dado ejemplo de ritmo bolchevique en el arte de dominar la técnica moderna.

Estoy seguro de que el personal de la constructora desarrollará los éxitos alcanzados, logrará éxitos no menores en el alto horno núm. 2, pondrá en marcha durante los próximos meses los hornos Martin y el taller de laminado, construirá y pondrá en explotación este año los altos hornos núms. 3 y 4.

J. Stalin.

Publicado el 24 de mayo de 1932 en el núm. 142 de “Pravda”.

SALUDO A LA VII CONFERENCIA DE LA U.J.C.L. DE LA U.R.S.S.[34]

¡Un saludo a los combatientes del Komsomol Leninista, a los delegados y a las delegadas a la VII Conferencia!

¡Os deseo éxito en vuestro trabajo de educación comunista y de organización de las grandes masas de jóvenes obreros y campesinos!

¡Mantened en alto la bandera del internacionalismo leninista, luchad por la paz y la amistad entre los pueblos, fortaleced la defensa de nuestro país contra la invasión capitalista, haced saltar el viejo mundo de esclavitud y explotación, construid y vigorizad el mundo nuevo del trabajo liberado y del comunismo, aprended a combinar en toda vuestra labor el pujante ímpetu revolucionario con el perseverante espíritu práctico de constructores bolcheviques, sed dignos hijos e hijas de nuestro padre, el Partido Comunista de la U.R.S.S.!

¡Viva el Komsomol!

J. Stalin.

8 de julio de 1932.

Publicado el 9 de julio de 1932 en el núm. 188 de “Pravda”.

SALUDO A MÁXIMO GORKI.[35]

Querido Alexéi Maxímovich:

Un saludo de todo corazón y un fuerte apretón de manos. Le deseo largos años de vida y de trabajo para alegría de los trabajadores, para temor de los enemigos de la clase obrera.

J. Stalin.

Publicado el 26 de septiembre de 1932 en el núm. 266 de “Pravda”.

AL PERSONAL DE LA CONSTRUCTORA DE LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA DEL DNIEPER.

Las condiciones del trabajo me impiden alejarme de Moscú y por eso no puedo, desgraciadamente, atender vuestro ruego de asistir a la inauguración de la central eléctrica del Dniéper.

Un caluroso saludo y mis felicitaciones a los obreros y al personal dirigente de la constructora por la feliz terminación de esta gran obra histórica.

Un fuerte apretón de manos a los trabajadores de choque de la constructora, gloriosos héroes de la edificación del socialismo.

J. Stalin.

Publicado el 10 de octubre de 1932 en el núm. 281 de “Pravda”.

SALUDO A LENINGRADO.

En el decimoquinto aniversario del nacimiento del Poder de los Soviets envío un saludo al Leningrado bolchevique, cuna del Poder Soviético.

¡Vivan los obreros de Leningrado, los primeros en levantar la bandera de la insurrección de Octubre contra el capitalismo, los obreros que aniquilaron el Poder de los capitalistas e implantaron el Poder de los obreros y campesinos, la dictadura del proletariado!

¡Adelante, hacia nuevas victorias, camaradas leningradenses!

J. Stalin.

Publicado el 1 de noviembre de 1932 en el núm. 309 de "Pravda".

CARTA A LA REDACCIÓN DE "PRAVDA".

Expreso mi sincero reconocimiento a las organizaciones, instituciones, camaradas y particulares que me han testimoniado su condolencia por el fallecimiento de mi compañera y camarada Nadiezhda Serguéievna Allilúieva-Stálina.

J. Stalin.

Publicada el 18 de noviembre de 1932 en el núm. 318 de "Pravda".

EL SEÑOR CAMPBELL FALTA A LA VERDAD.

En Norteamérica ha aparecido recientemente en inglés un libro del conocido especialista en agricultura, señor Campbell, que ha visitado la U.R.S.S. En este libro, titulado "Rusia, ¿un mercado o una amenaza?", el señor Campbell expone, entre otras cosas, una "interviú" con Stalin, celebrada en Moscú en enero de 1929. La "interviú" es notable porque cada frase es una patraña o una adulteración sensacionalista destinada a la "reclame" del libro y de su autor.

Considero que no está de más decir unas cuantas palabras para desmentir esas patrañas.

El señor Campbell fantasea a todas luces al decir que la conversación con Stalin, comenzada a la una de la tarde, "se prolongó mucho después de entrada la noche, hasta la madrugada". En realidad, la conversación no duro más de dos horas. La fantasía del señor Campbell es verdaderamente norteamericana.

El señor Campbell falta a la verdad al afirmar que Stalin "tomo mi mano entre las suyas y dijo: podemos ser amigos". En realidad, no ocurrió ni podía ocurrir nada semejante. El señor Campbell ha de saber que Stalin no necesita "amigos" como él.

El señor Campbell de nuevo falta a la verdad al decir que, en los apuntes de la conversación que le envié, hice la siguiente anotación: "guarde estos apuntes, algún día serán un importante documento histórico". En realidad, los apuntes se los envió al señor Campbell el intérprete Yarotski sin ninguna anotación. Está claro que al señor Campbell le pone en evidencia el deseo de especular con el nombre de Stalin.

El señor Campbell falta a la verdad otra vez al atribuir a Stalin las palabras de que "en la época de Trotski, efectivamente se intentó propagar el comunismo a todo el mundo, que esto fue la primera causa de la ruptura entre Trotski y él (es decir, Stalin), que Trotski creía en el comunismo mundial, al paso que él, Stalin, quería limitar sus esfuerzos a su propio país". En esta disparatada patraña, que pone cabeza abajo los hechos, quizá puedan creer los tránsfugas al campo de los Kautsky y los Wels. En realidad, la conversación con Campbell no se refirió para nada a Trotski, y el nombre de Trotski no se mencionó en absoluto.

Y así por el estilo...

El señor Campbell menciona en su libro los apuntes de la conversación con Stalin, pero no ha considerado necesario darles cabida en él. ¿Por qué? ¿No será porque su publicación habría desbaratado el plan del señor Campbell de contar sensacionales patrañas en torno a la "interviú" con Stalin para hacer la publicidad de su libro entre los pequeños burgueses norteamericanos?

Creo que el mejor castigo para el embustero señor Campbell sería publicar el texto de la conversación entre él y Stalin. Sería el modo más seguro de desenmascarar los embustes y restablecer los hechos.

J. Stalin.

23 de noviembre de 1932.

Apuntes de la conversación con el señor Campbell.

28 de enero de 1929.

Después de un intercambio de frases de introducción, el señor Campbell explicó su deseo de visitar al camarada Stalin indicando que, si bien hallábase en la U.R.S.S. en calidad de particular, antes de salir de los EE.UU. se había entrevistado con Coolidge y con el nuevo presidente Hoover, quienes habían estado absolutamente de acuerdo con su viaje a Rusia. Su estancia aquí le había mostrado la asombrosa actividad de una nación que es un enigma para el mundo. Le habían complacido, sobre todo, los proyectos de desarrollo de la agricultura. Conocía la existencia de muchas ideas erróneas acerca de Rusia, pero había estado en persona, por ejemplo, en el Kremlin, viendo el trabajo que se realiza en la esfera de la conservación de monumentos y, en general, para elevar el nivel cultural. Le ha sorprendido profundamente la solicitud por los obreros y las obreras. Le parece una interesante coincidencia el hecho de que antes de salir de los EE.UU. fuera invitado a visitar al presidente y viera al hijo y a la señora de Coolidge, y que el día anterior a esta conversación se hubiese entrevistado con el presidente de la U.R.S.S., Kalinin, quien le produjo una honda impresión.

El camarada Stalin: En cuanto a los planes de fomento agrícola e industrial, así como a nuestro interés por el desarrollo de la vida cultural, nos encontramos todavía al principio mismo de nuestro

trabajo. En la edificación de la industria hemos hecho aún muy poco. Menos se ha hecho en la realización de los planes de reestructuración de la agricultura. No debemos olvidar que el nuestro era un país excepcionalmente atrasado y que ese atraso sigue siendo un gran obstáculo.

67

La diferencia entre los antiguos y los nuevos dirigentes de Rusia consiste, aparte de otras cosas, en que los antiguos dirigentes juzgaban el atraso del país como un rasgo positivo, viendo en ello una "peculiaridad nacional", un motivo de "orgullo nacional", en tanto que los hombres nuevos, los soviéticos, luchan contra ese atraso, considerándole un mal que debe ser extirpado. En esto reside la garantía de nuestro éxito.

Nosotros sabemos que no estamos exentos de errores. Pero no tememos la crítica, no tememos mirar las dificultades cara a cara ni reconocer nuestros errores. Aceptamos la crítica, cuando es justa, y la aplaudimos. Observamos a los EE.UU., porque descuellan en el sentido científico y técnico. Nosotros quisiéramos que los científicos y los técnicos de Norteamérica fueran nuestros maestros en la esfera de la técnica, y nosotros fuésemos sus discípulos.

Cada período de desarrollo nacional tiene su idea inspiradora. En Rusia la construcción es hoy la idea inspiradora. Tal es en la actualidad su rasgo predominante. A eso se debe que vivamos ahora una fiebre constructora, que recuerda el período vivido por los EE.UU. después de la guerra civil[36]. Esta es la base y la posibilidad de la cooperación técnica, industrial y comercial con los EE.UU. Ignoro lo que es preciso hacer todavía para asegurar el contacto con la industria norteamericana. ¿No puede usted explicar qué obstaculiza ahora esa aproximación, una vez establecido que este contacto sería ventajoso tanto para la U.R.S.S. como para los EE.UU.?

El señor Campbell: *Estoy seguro de que nos hallamos ante una asombrosa semejanza entre los EE.UU. y Rusia por su magnitud, sus recursos y su independencia. Es acertada la invocación del señor Stalin a la guerra civil. Después de la guerra civil pudo observarse un excepcional crecimiento. El pueblo de los EE.UU. se interesa por Rusia, Estoy seguro de que Rusia es un país demasiado grande para no ser un gran factor en las relaciones internacionales. Los hombres que encabezan el gobierno ruso tienen a su disposición inmensas posibilidades para realizar ingentes obras. Para ello sólo es necesario tener claridad de apreciación y ser siempre justos.*

Yo veo lo ventajoso de un acertado contacto práctico, y mantengo

estrechos vínculos con el gobierno, aunque soy un ciudadano particular. Converso a título privado. Toda vez que se me pregunta qué impide el contacto entre los EE.UU. y Rusia, quiero responder con la mayor franqueza, valientemente, con el debido respeto al señor Stalin y sin ánimo de agraviar. El señor Stalin es un hombre que piensa con mucha objetividad, y esto me permite mantener la conversación en los términos en que un hombre debe hablar con otro para bien de sus países respectivos y de modo estrictamente confidencial. Si pudiéramos tener un reconocimiento oficial, cada cual procuraría venir aquí para hacer negocios sobre la base del crédito o sobre otra base, como se hacen los negocios en todas partes. La razón de que las casas norteamericanas vacilen en negociar y abrir un crédito a largo plazo consiste en que nuestro gobierno de Washington no tiene reconocido al gobierno de ustedes.

Sin embargo, la razón principal no es simplemente la falta de reconocimiento. Suponemos que la razón principal (y esto puede ser cierto) consiste en que los representantes de su gobierno en nuestro país procuran constantemente sembrar el descontento y propagar las ideas del Poder Soviético.

En nuestro país tenemos lo que se llama la "doctrina de Monroe", lo cual significa que no queremos inmiscuirnos en los asuntos de ningún país del mundo, que nos ocupamos exclusivamente de nuestros propios asuntos. Por eso no queremos que ningún país, sea cual fuere —la Gran Bretaña, Francia, Alemania, Rusia u otro —, se inmiscuya en nuestros asuntos privados.

Rusia es un país tan inmenso que puede realizar por sí solo todo lo que su pueblo se proponga. Rusia tiene recursos propios de todo género, y al fin los rusos podrán desarrollarlos por sí mismos, aunque esto habrá de exigir más tiempo.

Nos es grato ver que en muchos aspectos somos el ideal del pueblo ruso, y creo que podemos serle muy útiles, especialmente para economizar tiempo. Por cuanto nosotros hemos resuelto muchos problemas económicos, y nuestros métodos son copiados por muchos países, además de Rusia, empresas como la construcción de sovjóses significan la intensificación de las relaciones comerciales, y, a la postre, después de las relaciones comerciales vendrá también el reconocimiento diplomático sobre una base justa. El único camino para las naciones, como para los individuos, es hablar francamente, sin agravios, y entonces sobrevendrá muy pronto el tiempo para un acuerdo u otro. Conforme somos más cultos, mejor nos persuadimos de que

podremos conseguir más con la razón que por otros medios. Los grandes pueblos pueden discrepar sin agravar las relaciones, y los grandes hombres se ponen de acuerdo en los grandes problemas. Habitualmente éstos terminan las negociaciones con un acuerdo determinado, partiendo la diferencia, por lejos que al principio estuviesen sus puntos de vista iniciales.

El camarada Stalin: Comprendo que en este momento el reconocimiento diplomático tiene dificultades para los EE.UU. La prensa de Norteamérica ha atacado tanto y tan a menudo a los representantes del Gobierno Soviético, que resulta difícil un viraje en redondo. Personalmente, no considero decisivo en la actualidad el reconocimiento diplomático. Lo que importa es el desarrollo de las relaciones comerciales en pie de conveniencia mutua. Las relaciones comerciales necesitan ser normalizadas, y si se crea para ello una determinada base jurídica, será el primer paso y el más importante para el reconocimiento diplomático. El problema del reconocimiento diplomático se resolverá por sí solo cuando ambas partes comprendan que las relaciones diplomáticas son ventajosas. La base principal son las relaciones comerciales y su normalización, lo que conduciría a crear determinadas normas jurídicas.

68

Desde luego, los recursos naturales de nuestro país son abundantes y diversos. Más de lo que oficialmente se sabe; y nuestras expediciones de prospección encuentran sin cesar nuevos recursos en nuestro vasto país. Pero esto es sólo un aspecto de nuestras posibilidades. Otro aspecto consiste en que ahora nuestros campesinos y nuestros obreros han sido liberados de la antigua carga de los terratenientes y capitalistas. Los terratenientes y los capitalistas despilfarraban antes improductivamente lo que ahora se queda en el país y eleva en el interior el poder adquisitivo. El incremento de la demanda es tal que nuestra industria no da abasto, a pesar de su rápido desarrollo. La demanda es inmensa, tanto para el consumo personal como para el productivo. Este es el segundo aspecto de nuestras ilimitadas posibilidades.

Lo uno y lo otro crean una seria base para el contacto comercial e industrial, tanto con los EE.UU. como con los demás países desarrollados.

Entre los Estados se libra una complicada lucha en torno a cuál de ellos ha de aplicar sus fuerzas en estos recursos y en las posibilidades de nuestro país. Por desgracia, los EE.UU. se hallan todavía lejos de esta lucha.

Los alemanes pregonan a voz en grito que la situación del Poder

Soviético es insegura y que, por eso, no se deben conceder créditos de importancia a las organizaciones económicas soviéticas. Al propio tiempo, mediante la concesión de créditos a la U.R.S.S., intentan monopolizar las relaciones comerciales con ella.

Un grupo de hombres de negocios ingleses también sostiene, como es sabido, una furiosa campaña antisoviética. Al propio tiempo, este mismo grupo, así como el de McKenna, intenta organizar créditos para la U.R.S.S. Por la prensa se sabe ya que en febrero llegará a la U.R.S.S. una delegación de industriales y banqueros ingleses, que se proponen ofrecer un vasto proyecto de relaciones comerciales y un empréstito al Gobierno Soviético.

¿A qué se debe esta dualidad de los hombres de negocios alemanes e ingleses? Se debe a que quieren monopolizar las relaciones comerciales con la U.R.S.S. atemorizando y apartando a los EE.UU. Entretanto, para mí está claro que los EE.UU. tienen más fundamento para mantener amplias relaciones comerciales con la U.R.S.S. que cualquier otro país. Y esto no sólo porque sean ricos en técnica y en capitales, sino porque en ningún país nuestros representantes comerciales son recibidos tan grata y hospitalariamente como en los EE.UU.

En cuanto a la propaganda, debo declarar del modo más categórico que ningún representante del Gobierno Soviético tiene derecho a inmiscuirse en los asuntos internos del país donde se encuentre, ni directa ni indirectamente. En este sentido, han sido cursadas las indicaciones más firmes y rigurosas a todo nuestro personal de las instituciones soviéticas en los EE.UU. Estoy seguro de que Bron y sus colaboradores no tienen ni la más remota relación con la propaganda en ninguna de sus formas. Si alguno de nuestros funcionarios infringiera las severas directrices respecto a la no ingerencia, sería retirado inmediatamente y castigado. Por supuesto, no podemos responder de actos cometidos por personas desconocidas y no subordinadas a nosotros. Pero respecto a los funcionarios de nuestras instituciones en el extranjero, podemos responder de ellos y dar las máximas garantías de su no ingerencia.

El señor Campbell: ¿Puedo transmitir estas palabras al señor Hoover?

El camarada Stalin: Naturalmente.

El señor Campbell: *No sabemos quiénes son los que siembran el descontento. Pero existen. La policía los encuentra y halla su propaganda escrita. Yo conozco a Bron y estoy seguro de que es*

un señor honrado, franco, que actúa con honestidad. Pero alguien anda metido de por medio.

El camarada Stalin: Posiblemente, la propaganda en favor de los Soviets la efectúen en los EE.UU. los miembros del Partido Comunista de Norteamérica. Pero este partido es legal en los EE.UU., participa legalmente en las elecciones presidenciales, presenta sus candidatos a presidente, y es del todo comprensible que tampoco en este caso podamos inmiscuirnos en los asuntos interiores de ustedes.

El señor Campbell: *Por mi parte, no tengo más preguntas. Aunque sí que tengo. Cuando regrese a los EE.UU., los hombres de negocios me preguntarán si los negocios con la U.R.S.S. son seguros. En particular, las compañías de construcción de maquinaria estarán interesadas en la posibilidad de conceder créditos a largo plazo. ¿Puedo contestar afirmativamente? ¿Se me pueden facilitar datos sobre las medidas que adopta ahora el Gobierno Soviético para garantizar las operaciones de crédito?, ¿existe un impuesto especial u otra fuente determinada reservada a este fin?*

El camarada Stalin: Yo no querría elogiar a mi país. Sin embargo, puesto que usted pregunta, debo decir lo siguiente. Ni en un solo caso, el Gobierno o las instituciones económicas soviéticas han dejado de efectuar los pagos de los créditos exacta y puntualmente, tanto de los créditos a corto como a largo plazo.

69

Se podrían pedir informes en Alemania de cómo pagamos a los alemanes el crédito de trescientos millones. ¿De dónde obtenemos los fondos para los pagos? El señor Campbell sabe que el dinero no cae del cielo. Nuestra agricultura, nuestra industria, nuestro comercio, la madera, el petróleo, el oro, el platino, etc. son la fuente de los pagos. Esta es también su garantía. No quiero que el señor Campbell me crea bajo palabra. Puede comprobar mis afirmaciones, por ejemplo, en Alemania. No verá ni un solo caso de pago diferido, aunque a veces hubimos de pagar prácticamente intereses tan inusitados como el 15 y el 20%.

En cuanto a garantías especiales, yo creo que no hay necesidad de hablar en serio de ellas tratándose de la U.R.S.S.

El señor Campbell: *Naturalmente, no hay necesidad.*

El camarada Stalin: Quizá no estaría de más que le hablase, en un terreno rigurosamente confidencial, de un empréstito —no de un crédito, sino de un empréstito— ofrecido por un grupo de banqueros ingleses: el grupo Balfour, Kingsley.

El señor Campbell: *¿Puedo comunicárselo a Hoover?*

El camarada Stalin: Por supuesto, pero no debe transmitirse a la prensa. Este grupo de banqueros ofrece lo siguiente:

Calculan en unos cuatrocientos millones de libras esterlinas nuestra deuda a la Gran Bretaña.

Proponen consolidarla en un 25%. Es decir, cien millones de libras esterlinas en lugar de cuatrocientos.

Al propio tiempo, se ofrece un empréstito de cien millones de libras esterlinas.

De este modo, nuestra deuda sería de doscientos millones de libras esterlinas, a pagar a plazos durante varias decenas de años. A cambio, debemos dar preferencia a la construcción de maquinaria británica. Esto no quiere decir que hayamos de hacer pedidos exclusivamente a la Gran Bretaña, sino que debemos darle preferencia.

El señor Campbell: *Da las gracias por la interviú y dice que el camarada Stalin, le ha producido la impresión de un hombre justo, bien informado y sincero. Le ha sido muy grato tener oportunidad de hablar con el camarada Stalin y considera histórica esta entrevista.*

El camarada Stalin: Da las gracias al señor Campbell por la conversación.

Publicado el 30 de noviembre de 1932 en el núm. 22 de "Bolshevik".

CON MOTIVO DEL XV ANIVERSARIO DE LA O.G.P.U.

¡Un saludo a los trabajadores y a los combatientes de la O.G.P.U., que cumplen honrada y valientemente su deber ante la clase obrera y el campesinado de la Unión Soviética!

¡Os deseo éxito en la complicada tarea de extirpar a los enemigos de la dictadura del proletariado!

¡Viva la O.G.P.U., espada desnuda de la clase obrera!

J. Stalin.

Publicado el 20 de diciembre de 1932 en el núm. 350 de “Pravda”.

PLENO CONJUNTO DEL C.C. Y DE LA C.C.C. DEL P.C. (b) DE LA U.R.S.S. [37]

7-12 de enero de 1933

BALANCE DEL PRIMER PLAN QUINQUENAL.

Informe del 7 de enero de 1933.

I. Importancia internacional del plan.

Camaradas: Cuando el plan quinquenal hizo su aparición, la gente estaba lejos de suponer que tendría enorme alcance internacional. Al contrario, muchos creían que el plan quinquenal era un asunto privado de la Unión Soviética, un asunto importante y serio pero, en fin de cuentas, un asunto privado, nacional, de la Unión Soviética.

La historia ha demostrado, sin embargo, que el alcance internacional del plan quinquenal es inmenso. La historia ha demostrado que el plan quinquenal no es un asunto privado de la Unión Soviética, sino un asunto de todo el proletariado internacional.

Ya mucho antes de la aparición del plan quinquenal, en la época en que terminábamos la lucha contra los intervencionistas y pasábamos a la edificación de nuestra economía, ya en aquel período Lenin señalaba que nuestra edificación económica tenía una gran importancia internacional, que cada paso adelante del Poder Soviético por este camino repercutía profundamente en los sectores más diversos de los países capitalistas y dividía a los hombres en dos campos: el de los partidarios de la revolución proletaria y el de sus adversarios.

Lenin decía en aquel entonces:

> "Ahora, como más influimos en la revolución internacional es con nuestra política económica. Puede decirse sin exagerar lo más mínimo que todos miran a la República Soviética de Rusia, todos los trabajadores del mundo, sin excepción alguna. Esto se ha conseguido... En este terreno, la lucha se lleva ya en escala mundial. Si cumplimos esta tarea, ganaremos en escala internacional de seguro y definitivamente. Por eso, los problemas de la edificación

> económica adquieren para nosotros una importancia verdaderamente extraordinaria. En este frente debemos lograr la victoria con un ascenso y un avance lentos, graduales —no pueden ser rápidos—, pero firmes" (v. t. XXVI, págs. 410-411[38]).

Eso fue dicho en la época en que terminábamos la guerra contra la intervención, en que pasábamos de la lucha armada contra el capitalismo a la lucha en el frente económico, cuando entrábamos en el período de la edificación económica.

Han pasado muchos años desde aquel entonces, y cada paso del Poder Soviético en el terreno de la edificación de la economía, cada año, cada trimestre han ido confirmando espléndidamente el acierto de las palabras del camarada Lenin.

Pero nada ha confirmado tan brillantemente la verdad de las palabras de Lenin como el plan quinquenal de nuestra construcción, como el surgimiento de ese plan, su desarrollo, su realización. En efecto, me parece que ningún paso de cuantos hemos dado en el terreno de la edificación económica de nuestro país ha tenido tanta resonancia en los más diversos sectores de los países capitalistas de Europa, de América, de Asia, como el plan quinquenal, su desarrollo, su cumplimiento.

Al principio, la burguesía y su prensa acogieron con burlas el plan quinquenal. Una "fantasía", un "delirio", una "utopía": así bautizaron entonces a nuestro plan quinquenal.

Luego, cuando comenzó a verse que el cumplimiento del plan quinquenal daba resultados positivos, se pusieron a tocar a rebato, afirmando que el plan quinquenal amenazaba la existencia de los países capitalistas, que su realización inundaría de mercancías los mercados europeos, que intensificaría el dumping y agravaría el desempleo.

Más tarde, cuando tampoco este ardid, puesto en circulación contra el Poder Soviético, dio los resultados apetecidos, comenzó una serie de viajes a la U.R.S.S. de representantes de las casas más diversas, de órganos de prensa, de diferentes sociedades, etc., que querían ver con sus propios ojos lo que, en realidad, ocurría en la U.R.S.S. No me refiero a las delegaciones obreras que, desde la aparición del plan quinquenal, expresaron su admiración por las iniciativas y los éxitos del Poder Soviético y se manifestaron dispuestas a apoyar a la clase obrera de la U.R.S.S.

Justamente desde entonces comenzó a dividirse la llamada opinión pública, la prensa burguesa, las sociedades burguesas de todo

género, etc. Unos afirmaban que el plan quinquenal había fracasado del modo más rotundo y que los bolcheviques se hallaban al borde de la catástrofe. Otros, por el contrario, aseguraban que, si bien los bolcheviques eran gente detestable, estaban sacando adelante el plan quinquenal y que, probablemente, conseguirían su objetivo.

72 Quizá no esté de más citar las opiniones de diversos órganos de la prensa burguesa.

Tomemos, por ejemplo, el diario norteamericano “The New York Times”[39]. A fines de noviembre de 1932, dicho diario escribía:

> “Un plan quinquenal de la industria, que pretende desafiar el sentido de las proporciones, que persigue su fin “sin detenerse en los gastos”, como frecuentemente se jacta con orgullo Moscú, no es, en realidad, un plan. Es una especulación”.

Resulta que el plan quinquenal ni siquiera es un plan, sino mera especulación.

Y he aquí la opinión del diarioburgués británico “The Daily Telegraph”[40], publicada a fines de noviembre de 1932:

> “Si se considera el plan como piedra de toque de la “economía planificada”, debemos decir que ha fracasado completamente”.

Opinión del “New York Times” en el mes de noviembre de 1932:

> “La colectivización ha fracasado ruidosamente. Ha llevado a Rusia al borde del hambre”.

Opinión del periódico burgués polaco “Gazeta Polska”[41], publicada en el verano de 1932:

> “La situación demuestra, al parecer, que el gobierno de los Soviets, con su política de colectivización del campo, se ha metido en un atolladero”.

Opinión del diario británico burgués “The Financial Times”[42], publicada en noviembre de 1932:

> “Stalin y su partido se encuentran, a consecuencia de su política, frente a la bancarrota del sistema del plan quinquenal y frente al fracaso de los objetivos propuestos”.

Opinión de la revista italiana “Politica”[43]:

> “Sería absurdo creer que cuatro años de trabajo de un pueblo que cuenta con 160 millones de almas, cuatro años de

> tensión económica y política sobrehumana por parte de un régimen de una fuerza como la que representa el régimen bolchevique, no hayan creado nada. Al contrario, han creado mucho... Y, sin embargo, la catástrofe es un hecho evidente para todos. Tanto los amigos como los enemigos, bolcheviques y antibolcheviques, oposicionistas de derecha y de izquierda, se han convencido de ello".

Por último, he aquí la opinión de la revista burguesa norteamericana "Current History"[44]:

> "El examen de la actual situación de Rusia nos lleva, por consiguiente, a la conclusión de que el programa quinquenal ha fracasado, tanto en lo que respecta a los objetivos anunciados, como, en mayor escala aún, a sus principios básicos sociales".

Tales son las opiniones de una parte de la prensa burguesa.

Casi no merece la pena criticar a los autores de las opiniones citadas. Yo creo que no vale la pena. No vale la pena, pues esta gente "de cabeza dura" pertenece a la clase de fósiles del período medieval, para los cuales los hechos no tienen importancia alguna, y cualquiera que fuese el resultado de nuestro plan quinquenal, seguirían repitiendo lo mismo.

Pasemos a las opiniones de otros órganos de prensa, procedentes también del campo burgués.

He aquí la opinión del conocido diario burgués de Francia "Le Temps"[45], publicada en enero de 1932:

> "La Unión Soviética ha ganado la primera partida industrializándose sin la ayuda de capital extranjero".

Opinión del mismo diario "Le Temps", publicada en el verano de 1932:

> "El comunismo culmina a ritmo gigantesco la etapa de reestructuración, que en el régimen capitalista es preciso recorrer a paso lento... En Francia, donde la propiedad territorial está subdividida hasta el infinito, es imposible mecanizar la agricultura; los Soviets, al industrializar su agricultura, han sabido resolver este problema... Los bolcheviques nos han ganado la partida".

Opinión de la revista burguesa británica "The Round Table"[46]:

> "Las realizaciones del plan quinquenal constituyen un fenómeno sorprendente. Las fábricas de tractores de Járkov y

de Stalingrado, la fábrica de automóviles “AMO” de Moscú, la fábrica de automóviles de Nizhni-Nóvgorod, la central hidroeléctrica del Dniéper, las grandiosas acerías de Magnitogorsk y de Kuznietsk, la red de fábricas de construcción de maquinaria y de productos químicos de la región de los Urales, que se transforma en un Ruhr soviético; todos ésos y tantos otros éxitos logrados por la industria en todo el país testimonian que, pese a las dificultades, la industria soviética, como planta bien regada, crece y se vigoriza... El plan quinquenal ha echado los cimientos para el desarrollo futuro y ha reforzado extraordinariamente la potencia de la U.R.S.S.”.

Opinión del diario británico burgués “The Financial Times”:

> “Los éxitos obtenidos en la industria de la construcción de maquinaria no pueden ser puestos en duda. El elogio de esos éxitos en la prensa y en los discursos no está desprovisto de fundamento. No se debe olvidar que antes Rusia producía sólo las máquinas y el instrumental más sencillos. Cierto, incluso ahora las cifras absolutas de importación de máquinas y de instrumental acusan un aumento; pero la proporción entre las máquinas importadas y las fabricadas en la U.R.S.S. sigue descendiendo sin cesar. La U.R.S.S. fabrica actualmente toda la maquinaria indispensable para su industria metalúrgica y eléctrica. Ha sabido crear su propia industria automovilística. Ha organizado la producción de uútiles y de instrumental en todos sus grados, desde los instrumentos minúsculos de alta precisión hasta las más pesadas prensas. En lo concerniente a las máquinas agrícolas, la U.R.S.S. no depende ya de las importaciones extranjeras. Por otra parte, el Gobierno Soviético toma medidas para que el retraso en la producción de carbón y de hierro no impida el cumplimiento del plan quinquenal en cuatro años. Es indiscutible que las inmensas fábricas recientemente construidas aseguran un aumento considerable de la producción de la industria pesada”.

73 Opinión del diario burgués austriaco “Neue Freie Presse”[47], publicada a principios de 1932:

> “Se puede maldecir el bolchevismo, pero hay que conocerlo. El plan quinquenal es un nuevo coloso con el que se debe contar en todo cálculo económico”.

Opinión del capitalista inglés Gibson Jarvie, presidente del Banco “The United Dominion”, expuesta en octubre de 1932:

"Debo aclarar que no soy comunista ni bolchevique, sino un capitalista y un individualista convencido... Rusia progresa, mientras que muchas de nuestras fábricas están inactivas y cerca de tres millones de personas buscan desesperadamente trabajo en nuestro país. El plan quinquenal ha sido objeto de burlas; se ha presagiado su fracaso. Pero tened la seguridad de que lo conseguido supera lo que el plan quinquenal se había propuesto... En todas las ciudades industriales que he visitado, he visto construir nuevos barrios según un plan determinado, con anchas calles adornadas de árboles y glorietas, con casas del tipo más moderno, con escuelas, hospitales, clubs obreros y las inevitables casas-cuna y jardines de la infancia, donde se cuida a los niños de las obreras... No intentéis menospreciar los planes rusos, no cometáis el error de esperar que el Gobierno Soviético pueda hundirse... La Rusia de hoy es un país con un alma y un ideal. Rusia es un país de una actividad asombrosa. Creo que las aspiraciones de Rusia son sanas... Quizá lo más importante es que todos los jóvenes y los obreros de Rusia poseen algo que falta ahora, desgraciadamente, en los países capitalistas: esperanza".

Opinión de la revista burguesa norteamericana "The Nacion"[48], publicada en noviembre de 1932:

"Los cuatro años del plan quinquenal han reportado éxitos realmente notables. La Unión Soviética ha trabajado con intensidad de tiempos de guerra en la constructiva tarea de levantar las bases de una nueva vida. *La fisonomía del país cambia literalmente hasta el punto de que es imposible reconocerla...* Esto es cierto en lo que se refiere a Moscú, con sus centenares de calles y plazas recién asfaltadas, con sus nuevos edificios, con su nuevo extrarradio y con el cordón de nuevas fábricas suburbanas. Es también cierto en lo que se refiere a ciudades de menor importancia. Han surgido nuevas ciudades en las estepas y en los desiertos; y no algunas ciudades aisladas, sino medio centenar de ciudades, por lo menos, con una población de 50.000 a 250.000 habitantes. Todas han surgido en los últimos cuatro años y cada una es el centro de una nueva empresa o de una serie de empresas construidas para explotar los recursos naturales. Centenares de nuevas centrales eléctricas de distrito y toda una serie de gigantes como Dnieprostrói, transforman gradualmente en realidad la fórmula de Lenin: "El socialismo es el Poder Soviético más la electrificación"... La Unión Soviética ha organizado la producción en gran escala de un sinnúmero de artículos que Rusia jamás había fabricado:

tractores, segadoras-trilladoras, aceros de alta calidad, caucho sintético, cojinetes de bolas, potentes motores diesel, turbinas de 50.000 kilovatios, equipos telefónicos, máquinas eléctricas para la industria minera, aviones, automóviles, bicicletas, sin contar centenares de tipos de nuevas máquinas... Por primera vez en la historia, Rusia extrae aluminio, magnesita, apatitas, yodo, potasa y muchos otros productos de valor. *No son ya las cruces y las cúpulas de las iglesias las que sirven de guías en las llanuras de la Unión Soviética, sino los elevadores de grano y las torres de los silos.* Los koljóses construyen casas, establos, porquerizas. La electricidad penetra en el campo, conquistado ya por la radio y por los diarios. Los obreros aprenden a trabajar con las máquinas más modernas. Los mozos campesinos construyen y manejan máquinas agrícolas tan grandes y complicadas como Norteamérica jamás haya visto. *Rusia comienza a “pensar con máquinas*”. Rusia pasa rápidamente del siglo de la madera al siglo del hierro, del acero, del hormigón y de los motores”.

Opinión de “Forward”[49], publicación reformista de “izquierda” de Inglaterra, expuesta en septiembre de 1932.

74 “Salta a la vista el inmenso trabajo de edificación que está llevando a cabo la U.R.S.S. Nuevas fábricas, nuevas escuelas, nuevos cinematógrafos, nuevos clubs, nuevas casas gigantescas, nuevas construcciones en todas partes. Muchas de ellas ya están terminadas, a otras las rodean aún los andamios. Es difícil dar idea a los lectores ingleses de lo realizado durante estos últimos dos años y de lo que está en vías de realización. Es preciso ver para creer. Nuestras propias realizaciones durante la guerra son una bagatela en comparación con lo que se está haciendo en la U.R.S.S. Los norteamericanos reconocen que ni el período de fiebre constructiva más intenso en los Estados del Oeste ofrece nada comparable a la febril actividad creadora que la U.R.S.S. está desplegando ahora. Durante los dos últimos años, la U.R.S.S. ha sido teatro de tantos cambios; que uno renuncia a imaginar lo que será este país dentro de diez años... Desterrad de vuestras cabezas todas las fantásticas historias horripilantes propaladas por los periódicos ingleses, que con tanta tenacidad y estupidez siguen calumniando a la U.R.S.S. Arrojad también de vuestras cabezas la verdad a medias y las impresiones fundadas en la incomprensión difundidas por los intelectuales “dilettanti”, que miran a la U.R.S.S. con altanería, a través de los lentes de la clase media, pero que carecen de la menor idea de lo que allí está

> pasando... La U.R.S.S. está construyendo una nueva sociedad sobre bases sanas. Para realizar este objetivo, es preciso afrontar muchos riesgos, es preciso trabajar con entusiasmo, con una energía que hasta ahora el mundo no había conocido, es preciso luchar contra enormes dificultades inevitables por cuanto se quiere construir el socialismo en un vasto país, aislado del resto del mundo. Pero, después de haber visitado por segunda vez el país en el término de dos años, he tenido la impresión de que marcha por el camino de un progreso sólido, que planifica, crea y construye, y todo esto en una escala que es un evidente desafío al mundo capitalista hostil".

Tal es la disparidad de opiniones y la división entre los círculos burgueses, de los cuales unos desean el exterminio de la U.R.S.S. con su plan quinquenal pretendidamente fracasado, mientras que otros desean, al parecer, la colaboración comercial con la U.R.S.S., considerando, evidentemente, que podrían sacar alguna ventaja de los éxitos del plan quinquenal.

Capítulo aparte merece la actitud de la clase obrera de los países capitalistas hacia el plan quinquenal, hacia los éxitos de la edificación socialista en la U.R.S.S. Podríamos limitarnos a reproducir la opinión de una de las numerosas delegaciones obreras que llegan anualmente a la U.R.S.S.; por ejemplo, la de la delegación obrera belga. Esta opinión es típica para todas las delegaciones obreras, sin excepción, ya se trate de una delegación inglesa o francesa, alemana, norteamericana o de cualquier otro país. Dice así:

> "Estamos entusiasmados por la formidable construcción que hemos observado durante nuestro viaje. Tanto en Moscú como en Makéevka, en Górlovka, en Járkov, en Leningrado, hemos podido comprobar el entusiasmo con que se trabaja. Todas las máquinas son de novísima construcción. En las fábricas reinan la limpieza, el aire y la luz. Hemos visto cómo se presta en la U.R.S.S. asistencia médica y sanitaria a los obreros. Las viviendas obreras están construidas cerca de las fábricas. En los barrios obreros hay escuelas y casas-cuna; los niños están atendidos con la máxima solicitud. Hemos podido ver la diferencia entre las fábricas viejas y las recién construidas, entre las viejas y las nuevas viviendas. Todo lo que hemos visto nos ha dado una impresión clara de la enorme fuerza de los trabajadores que están construyendo una nueva sociedad bajo la dirección del Partido Comunista. Hemos observado en la U.R.S.S. un gran progreso cultural,

> mientras que en otros países reina la depresión en todos los terrenos y el paro forzoso hace estragos. Hemos podido ver las enormes dificultades que los trabajadores soviéticos encuentran en su camino. Y con tanto mayor motivo comprendemos el orgullo que sienten al mostrar sus victorias. Estamos convencidos de que vencerán todos los obstáculos".

Ahí tenéis la importancia internacional del plan quinquenal. Ha bastado realizar un trabajo constructivo durante dos o tres años, ha bastado mostrar los primeros éxitos del plan quinquenal, para que el mundo entero se divida en dos campos: el campo de los que ladran sin cesar contra nosotros y el campo de los admirados por los éxitos del plan quinquenal, sin hablar de la existencia y del fortalecimiento de nuestro propio campo en el mundo entero: el campo de la clase obrera de los países capitalistas, que se felicita de los éxitos de la clase obrera de la U.R.S.S. y está dispuesta a sostenerla para espanto de la burguesía del mundo entero.

¿Qué significa esto?

Esto significa que la importancia internacional del plan quinquenal, la importancia internacional de sus éxitos y de sus conquistas está fuera de toda duda.

Esto significa que los países capitalistas están preñados de revolución proletaria. Y precisamente por esto, porque están preñados de revolución proletaria, la burguesía quisiera extraer de los fracasos del plan quinquenal nuevos argumentos contra la revolución, mientras el proletariado, al revés, se esfuerza por sacar y saca, en efecto, de los éxitos del plan quinquenal nuevos argumentos en favor de la revolución y contra la burguesía del mundo entero.

Los éxitos del plan quinquenal movilizan las fuerzas revolucionarias de la clase obrera de todos los países contra el capitalismo. Este es un hecho indiscutible.

75 No cabe duda de que la importancia revolucionaria internacional del plan quinquenal es realmente inmensa.

Por eso debemos conceder una atención tanto mayor a la cuestión del plan quinquenal, de su contenido, de sus tareas fundamentales.

Debemos analizar con un cuidado tanto mayor el balance del plan quinquenal, el balance de su cumplimiento y de su aplicación en la práctica.

II. La tarea fundamental del plan quinquenal y el camino para realizarla.

Pasemos ahora a la cuestión del plan quinquenal considerado en sí mismo.

¿Qué es el plan quinquenal?

¿En qué consistía la tarea fundamental del plan quinquenal?

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en encauzar nuestro país, con su técnica atrasada, a veces medieval, por la vía de la técnica nueva, moderna.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en transformar a la U.R.S.S., de un país agrario y débil, dependiente de los caprichos de los países capitalistas, en un país industrial y poderoso, plenamente dueño de sí mismo e independiente de los caprichos del capitalismo mundial.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía, al transformar la U.R.S.S. en un país industrial, en desplazar por completo a los elementos capitalistas, ensanchar el frente de las formas socialistas de la economía y crear una base económica para suprimir las clases en la U.R.S.S., para edificar la sociedad socialista.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en crear en nuestro país una industria capaz de reequipar y reorganizar, sobre bases socialistas, no sólo la industria en su conjunto, sino también el transporte y la agricultura.

La tarea fundamental del plan quinquenal consistía en encauzar la agricultura, fragmentada en pequeñas haciendas, por la vía de la gran hacienda colectiva, asegurar así la base económica del socialismo en el campo y hacer imposible, de este modo, la restauración del capitalismo en la U.R.S.S.

Por último, la tarea del plan quinquenal consistía en crear en el país todas las premisas técnicas y económicas indispensables para elevar al máximo su capacidad de defensa, de modo que le permitiese organizar una repulsa demoledora a toda suerte de tentativas de intervención armada, a toda suerte de intentos de agresión armada desde el exterior.

¿A qué obedecía esta tarea fundamental del plan quinquenal?, ¿en qué se basaba?

En la necesidad de cancelar el atraso técnico y económico de la U.R.S.S., atraso que la condenaba a una existencia poco

envidiable; en la necesidad de crear en el país premisas que le permitiesen no sólo alcanzar; sino también, con el tiempo, sobrepasar en el terreno técnico y económico a los países capitalistas avanzados.

En la consideración de que el Poder Soviético no podría subsistir mucho tiempo sobre la base de una industria atrasada, de que el único fundamento real y seguro del Poder Soviético es una gran industria moderna, que además de no ceder en nada a la industria de los países capitalistas, sea capaz, con el tiempo, de sobrepasarla.

En la consideración de que el Poder Soviético no podía descansar por mucho tiempo sobre dos bases opuestas: la gran industria socialista, que *aniquila* a los elementos capitalistas, y la pequeña hacienda campesina individual, que los engendra.

En la consideración de que, mientras no se proporcionase una base de gran producción a la agricultura, mientras las pequeñas haciendas campesinas no estuviesen agrupadas en grandes haciendas colectivas, el peligro de la restauración del capitalismo en la U.R.S.S. era el peligro más real de todos los peligros posibles.

Lenin decía:

> "La revolución hizo que en algunos meses Rusia alcanzase por su régimen *político* a los países adelantados.
>
> Pero esto no basta. La guerra es implacable y presenta la cuestión con despiadada agudeza: perecer o alcanzar y sobrepasar *también económicamente* a los países adelantados... Perecer o avanzar a todo vapor. Así plantea la historia la cuestión" (v. t. XXI, pág. 191[50]).

Lenin decía:

> "Mientras vivamos en un país de pequeñas haciendas campesinas, el capitalismo tendrá en Rusia una base económica más sólida que el comunismo. Es necesario recordarlo. Todo el que observa atentamente la vida del campo, comparándola con la vida, de la ciudad, sabe que no hemos extirpado las raíces del capitalismo, ni hemos eliminado el fundamento, la base del enemigo interior. Este se apoya en la pequeña hacienda, y para quebrantarlo no hay más que un medio: dar a la economía del país, comprendida la agricultura, una nueva base técnica, la base técnica de la gran producción moderna... Y sólo cuando el país esté electrificado, cuando hayamos dado a la industria, a la

> agricultura y al transporte la base técnica de la gran industria moderna, sólo entonces venceremos definitivamente” (v. t. XXVI, págs. 46-47[51]).

Precisamente en estas tesis se basaban las consideraciones del Partido que le movieron a trazar el plan quinquenal y a determinar la tarea fundamental de este plan.

Esto es lo que puede decirse en cuanto a la tarea fundamental del plan quinquenal.

76

Ahora bien, no era posible acometer en desorden, al azar, la ejecución de un plan tan grandioso. Para llevarlo a cabo, era preciso, ante todo, encontrar el eslabón principal del plan, pues solamente encontrando el eslabón principal y asiéndose a él se podían sacar todos los demás eslabones del plan.

¿Cuál era el eslabón fundamental del plan quinquenal?

El eslabón fundamental del plan quinquenal era la industria pesada y su médula, la construcción de maquinaria. Porque únicamente la industria pesada es capaz de reestructurar y de poner en pie tanto la industria en su conjunto como el transporte y la agricultura. Por ella debía comenzar, pues, la ejecución del plan quinquenal. El restablecimiento de la industria pesada debía ser, en consecuencia, la base de la ejecución del plan quinquenal.

Tenemos indicaciones de Lenin también a este respecto:

> “Para Rusia, la salvación no está sólo en una buena cosecha en la economía campesina —esto es insuficiente—, ni, tampoco, sólo en el buen estado de la industria ligera, que proporciona al campesinado artículos de consumo —esto también es insuficiente-; necesitamos, además, industria pesada... Sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna industria, y sin industria pereceremos como país independiente... La industria pesada necesita subsidios del Estado. Si no los encontramos, sucumbiremos, no ya como Estado socialista, sino como Estado civilizado” (v. t. XXVII, pág. 349[52]).

Ahora bien, el restablecimiento y el desarrollo de la industria pesada, sobre todo en un país tan atrasado, tan escaso de medios como el nuestro al comenzar el cumplimiento del plan quinquenal, era de lo más difícil, ya que la industria pesada exige, como es sabido, enormes inversiones financieras y la existencia de un mínimo de fuerzas técnicas expertas, sin lo cual, hablando en términos generales, es imposible el restablecimiento de la industria

pesada. ¿Lo sabía nuestro Partido?, ¿se daba cuenta de ello? Sí, el Partido lo sabía. Y no sólo lo sabía, sino que lo declaraba públicamente. El Partido sabía cómo había sido edificada la industria pesada en Inglaterra, en Alemania, en Norteamérica. El Partido sabía que la industria pesada había sido construida en dichos países bien con la ayuda de grandes empréstitos, bien mediante el saqueo de otros países, o por ambos procedimientos a la vez. El Partido sabía que esos caminos estaban vedados para nuestro país, ¿Con qué contaba, pues, el Partido? Contaba con las propias fuerzas de nuestro país. Contaba con que, disponiendo del Poder Soviético y apoyándose en la nacionalización de la tierra, de la industria, del transporte, de los Bancos, del comercio, podríamos implantar el más estricto régimen de economías, con el fin de acumular los recursos necesarios para el restablecimiento y el desarrollo de la industria pesada. El Partido dijo claramente que esta obra exigiría serios sacrificios y que, si queríamos lograr nuestro propósito, debíamos afrontar esos sacrificios abierta y conscientemente. El Partido contaba con llevar a buen término esta obra mediante las fuerzas interiores de nuestro país, sin onerosos créditos y empréstitos del exterior.

He aquí lo que decía Lenin a este respecto:

> “Debemos tratar de construir un Estado en el que los obreros conserven su dirección sobre los campesinos, en el que conserven la confianza de éstos y en el que, aplicando el más severo régimen de economías, eliminen de sus relaciones sociales hasta el menor indicio de gastos superfluos. Debemos reducir nuestro aparato estatal, economizando hasta el máximo.
>
> Debemos eliminar de él todos los indicios de gastos superfluos, de los cuales nos quedaron tantos de la Rusia zarista, de su aparato burocrático capitalista.
>
> ¿No será esto el reinado de la cicatería campesina?
>
> No. Si conservamos la dirección de la clase obrera sobre los campesinos, obtendremos la posibilidad, mediante un régimen de economías llevado al grado superlativo en nuestro Estado, de lograr que todo ahorro, por nimio que sea, se conserve para el desarrollo de nuestra gran industria mecanizada, para el desarrollo de la electrificación, de la extracción de la turba por medios hidráulicos, para acabar de construir la central hidroeléctrica del Vóljov, etc.
>
> En esto, y solamente en esto, residirá nuestra esperanza.

> Sólo entonces estaremos en condiciones, hablando en sentido figurado, de apearnos de un caballo para montar otro, es decir, de desmontar el mísero caballo campesino, el caballo del mujik, el caballo del régimen de economías calculado para un país campesino arruinado, para montar un caballo que el proletariado busca y no puede dejar de buscar para sí: el caballo de la gran industria mecanizada, de la electrificación, de la central hidroeléctrica del Vóljov, etc." (v. t. XXVII, pág. 417[53]).

Desmontar el mísero caballo del mujik para montar el caballo de la gran industria mecanizada: tal es el objetivo que perseguía el Partido al trazar el plan quinquenal y luchar por su ejecución.

Establecer un severísimo régimen de economías y acumular medios indispensables para financiar la industrialización de nuestro país: tal es el camino que se debía seguir para lograr la creación de la industria pesada y el cumplimiento del plan quinquenal.

¿Que era una empresa audaz? ¿Que era un camino difícil? Nuestro Partido se llama Partido leninista precisamente porque no tiene derecho a temer las dificultades.

77

Todavía más. La certidumbre del Partido en cuanto a la viabilidad del plan quinquenal y la fe en las fuerzas de la clase obrera eran tan grandes, que creyó posible realizar esta difícil obra no en cinco años, como estipulaba el plan quinquenal, sino en cuatro; más exactamente, en cuatro años y tres meses, si añadimos el trimestre especial.

Sobre esta base surgió la célebre consigna: "El plan quinquenal en cuatro años".

¿Y qué ha sucedido?

Los hechos han demostrado más tarde que el Partido tenía razón.

Los hechos han demostrado que, sin esta audacia y sin esta fe en las fuerzas de la clase obrera, el Partido no hubiera podido lograr la victoria de la que ahora nos enorgullecemos legítimamente.

III. El balance del plan quinquenal en cuatro años en la industria.

Pasemos ahora al balance de la ejecución del plan quinquenal.

¿Cuál es, en la *industria*, el balance del plan quinquenal en cuatro

años?

¿Hemos logrado la victoria en este aspecto?

Sí. Y no sólo hemos logrado la victoria, sino que hemos hecho mucho más de lo que nosotros mismos esperábamos, más de lo que podían esperar las imaginaciones más ardientes de nuestro Partido. Ni siquiera los enemigos lo niegan ahora. Y mucho menos lo pueden negar nuestros amigos.

No teníamos siderurgia, base de la industrialización del país. Ahora la tenemos.

No teníamos industria de tractores. Ahora la tenemos.

No teníamos industria automovilística. Ahora la tenemos.

No teníamos industria de construcción de máquinas-herramientas. Ahora la tenemos.

No teníamos una seria industria química moderna. Ahora la tenemos.

No teníamos una verdadera y seria industria de maquinaria agrícola moderna. Ahora la tenemos.

No teníamos industria aeronáutica. Ahora la tenemos.

En la producción de energía eléctrica ocupábamos el último puesto. Actualmente ocupamos uno de los primeros.

En la obtención de petróleo y sus derivados y de hulla ocupábamos el último puesto. Actualmente ocupamos uno de los primeros.

No teníamos más que una base hullera y metalúrgica —la de Ucrania—, que apenas nos bastaba. Hemos logrado, no sólo incrementar la producción de esa base, sino crear una nueva base hullera y metalúrgica en el Este, que es el orgullo de nuestro país.

Teníamos una sola base de la industria textil: en el Norte de nuestro país. Hemos llegado a que, en un futuro próximo, tendremos dos nuevas bases de la industria textil: en el Asia Central y en la Siberia Occidental.

Y no solamente hemos creado de nueva planta estas grandiosas industrias, sino que lo hemos hecho en escala y en proporciones tales, que las escalas y las proporciones de la industria europea palidecen en comparación con las nuestras.

Todo esto ha permitido que los elementos capitalistas hayan sido desplazados de la industria definitiva e irrevocablemente, mientras que la industria socialista ha pasado a ser la única forma de

industria en la U.R.S.S.

Todo esto ha permitido que nuestro país, antes agrario, sea hoy industrial, ya que la proporción de la producción industrial respecto a la agrícola se ha elevado, de un 48% a principios del quinquenio (1928), al 70% a fines del cuarto año (1932).

Todo esto ha permitido que, al terminar el cuarto año del quinquenio, hayamos cumplido en el 93,7% el programa del conjunto de la producción industrial calculado para cinco años, elevando el volumen de la producción industrial en más del *triple* respecto al nivel de antes de la guerra y en más del *doble* respecto al nivel de 1928. En cuanto al programa de producción de la industria pesada, hemos cumplido el plan quinquenal en el 108%.

Cierto, llevamos un retraso de un 6% en cuanto al programa general del quinquenio. Pero esto obedece a que la negativa de los países vecinos a firmar con nosotros pactos de no agresión y las complicaciones surgidas en el Extremo Oriente[54] nos han obligado, para reforzar la defensa del país, a adaptar rápidamente diversas fábricas a la producción de medios modernos de defensa. Y esta adaptación, en vista de la necesidad de pasar por un cierto período preparatorio, motivó que dichas fábricas tuvieran que suspender la producción durante cuatro meses, lo cual no pudo menos de repercutir en el cumplimiento del programa general de producción previsto por el plan quinquenal en el transcurso de 1932. Merced a esta operación, hemos podido llenar todas las lagunas en lo concerniente a la capacidad de defensa del país. Pero esta operación no ha podido menos de repercutir desfavorablemente en el cumplimiento del programa de producción previsto por el plan quinquenal. No cabe la menor duda de que, sin esta circunstancia incidental, no sólo hubiéramos cumplido, sino que, con seguridad, hubiéramos superado el plan quinquenal en cuanto a las cifras globales de la producción.

Todo esto ha permitido, en fin, que la Unión Soviética se haya transformado, de un país débil y no preparado para la defensa, en un país poderoso en el sentido de la capacidad de defensa, en un país presto para todas las eventualidades, en un país capaz de producir en vasta escala todos los medios modernos de defensa y de suministrarlos a su ejército en caso de agresión desde el exterior.

78

Este es, en líneas generales, el balance del plan quinquenal en cuatro años en el aspecto industrial. Ahora juzgad vosotros mismos, después de todo esto, lo que valen las divagaciones de la prensa burguesa sobre el “fracaso” del plan quinquenal en lo

referente a la industria.

¿Y cómo les van las cosas a los países capitalistas —que atraviesan actualmente una grave crisis— en el incremento de su producción industrial?

He aquí datos oficiales del dominio público.

Mientras, a últimos de 1932, el volumen de la producción industrial de la U.R.S.S. había *aumentado* hasta el 334% del nivel de *anteguerra*, el volumen de la producción industrial de los Estados Unidos ha *descendido*, durante el mismo período, al 84% del nivel de preguerra; el de Inglaterra, al 75%; el de Alemania, al 62%.

Mientras, a últimos de 1932, el volumen de la producción industrial de la U.R.S.S. había *aumentado* hasta el 219% *del nivel de* 1928, el volumen de la producción industrial de los Estados Unidos ha *descendido*, durante el mismo período, al 56%; el de Inglaterra, al 80%; el de Alemania, al 55%; el de Polonia, al 54%.

¿Qué denotan estas cifras sino que el sistema industrial capitalista no ha resistido la prueba en la competición con el sistema soviético, que el sistema industrial soviético tiene todas las ventajas sobre el sistema capitalista?

Se nos dice: todo eso está bien, se han construido muchas fábricas nuevas, están asentadas las bases de la industrialización; pero hubiera sido mucho mejor abandonar la política de industrialización, la política de ampliar la producción de medios de producción, o, por lo menos, relegar esta empresa a segundo plano, a fin de producir en mayor cantidad telas, calzado, prendas de vestir y demás artículos de amplio consumo.

En efecto, hemos producido menos artículos de amplio consumo de lo que es necesario, y esto crea determinadas dificultades. Pero es preciso saber, es preciso darse cuenta de adónde nos hubiera conducido la política de relegar a segundo plano las tareas de industrialización. Claro está que la mitad de los 1.500 millones de rublos oro, gastados durante este período en el equipamiento de nuestra industria pesada, la hubiéramos podido invertir en la importación de algodón, de cueros, de lana, de caucho, etc. Y en este caso, tendríamos más telas, más calzado, más vestidos. Pero no tendríamos industria de tractores, ni industria automovilística, no tendríamos una industria siderúrgica un tanto desarrollada, no tendríamos metal para la producción de máquinas y estaríamos desarmados frente al cerco capitalista pertrechado con una técnica moderna.

No hubiéramos podido, en tal caso, suministrar a nuestra

agricultura tractores y máquinas agrícolas, es decir, estaríamos sin trigo.

No hubiéramos podido vencer a los elementos capitalistas en el país, o sea, hubiésemos aumentado extraordinariamente las probabilidades de restauración del capitalismo.

No tendríamos, en tal caso, todos los medios modernos de defensa, sin los cuales es imposible la independencia nacional de un país, sin los cuales un país se transforma en campo de operaciones militares de sus enemigos exteriores. Nuestra situación sería entonces más o menos análoga a la situación de la actual China, país que no dispone de industria pesada propia, que carece de industria de guerra propia y es picoteado por todos a quienes se les antoje hacerlo.

En una palabra, tendríamos, en tal caso, una intervención armada; no tendríamos pactos de no agresión, sino la guerra, una guerra peligrosa y a muerte, una guerra sangrienta y desigual, pues en esa guerra estaríamos casi desarmados frente a unos enemigos que disponen de todos los medios modernos de ataque.

Tal es el giro que hubieran tomado las cosas, camaradas.

Claro está que un Poder estatal que se respete, un partido que se respete, no podían de ningún modo adoptar un punto de vista tan funesto.

Y precisamente porque el Partido ha rechazado, esta orientación antirrevolucionaria, precisamente por eso, el Partido ha logrado un triunfo decisivo en lo que se refiere a la ejecución del plan quinquenal en el terreno de la industria.

Al cumplir el plan quinquenal, al organizar la victoria en el dominio de la construcción industrial, el Partido ha aplicado la política de máxima aceleración del ritmo de desarrollo de la industria. El Partido parecía espolear al país, acelerando su marcha hacia adelante.

¿Ha procedido con acierto el Partido al aplicar la política de máxima aceleración del ritmo?

Sí, con acierto absoluto.

Era necesario espolear a un país que llevaba cien años de retraso y al que amenazaba, por eso mismo, un peligro mortal. Solamente de este modo se podía poner al país en estado de reequiparse rápidamente sobre la base de la nueva técnica y de salir, por fin, al amplio camino de su desarrollo.

Además, no podíamos saber el día que elegirían los imperialistas para atacar a la U.R.S.S. e interrumpir nuestra construcción; pero de que podían atacarnos en cualquier momento, aprovechando la debilidad técnica y económica de nuestro país, no cabía la menor duda. Por esta razón, el Partido se vio obligado a espolear al país, a fin de no perder tiempo, de aprovechar íntegramente la tregua y conseguir echar en la U.R.S.S. los cimientos de la industrialización, base de su poderío. El Partido no tenía la posibilidad de aguardar y maniobrar, y hubo de seguir la política de aceleración máxima del ritmo.

79

Por último, el Partido tenía que terminar lo antes posible con la debilidad del país en el aspecto de la defensa. Las condiciones del momento, la intensificación de los armamentos en los países capitalistas, el fracaso de la idea del desarme, el odio de la burguesía internacional a la U.R.S.S.: todo esto impulsaba al Partido a acelerar el fortalecimiento de la capacidad de defensa del país, base de su independencia.

Ahora bien, ¿tenía el Partido la posibilidad efectiva de seguir una política de máxima aceleración del ritmo? Sí, la tenía. El Partido tenía esa posibilidad, no sólo porque supo a tiempo imprimir al país un movimiento de avance rápido, sino, sobre todo, porque para llevar a cabo la nueva construcción en vasta escala, podía apoyarse en las fábricas viejas o reequipadas, cuyo funcionamiento dominaban ya los obreros, los ingenieros y peritos, y que, por tanto, permitían aplicar la máxima aceleración del ritmo de desarrollo.

Sobre esta base se ha producido en nuestro país, durante el período del primer plan quinquenal, el rápido ascenso de la nueva construcción, el entusiasmo de la edificación en gran escala, y han surgido los héroes y los obreros de choque de las nuevas obras, la práctica de ritmo impetuoso de desarrollo.

¿Se puede afirmar que durante el cumplimiento del segundo plan quinquenal tendremos que aplicar idéntica política de máxima aceleración del ritmo?

No, no se puede decir.

En primer término, gracias a la victoriosa realización del plan quinquenal, hemos cumplido ya, en esencia, su tarea capital: asegurar una base técnica moderna a la industria, al transporte y a la agricultura. ¿Es necesario, después de esto espolear y acuciar al país? Claro está que ahora ya no es necesario.

En segundo lugar, gracias a la victoriosa realización del plan quinquenal, hemos logrado ya elevar la capacidad de defensa del

país a la altura debida. ¿Es necesario, después de esto, espolear y acuciar al país? Claro está que ahora ya no es necesario.

Por último, gracias a la victoriosa realización del plan quinquenal, hemos conseguido construir decenas, centenares de grandes fábricas y combinados con una nueva y complicada técnica. Esto significa que en el volumen de la producción industrial no serán ya las viejas fábricas, cuya técnica dominamos ya, las que desempeñen el papel fundamental en el segundo quinquenio, como ha ocurrido en el período del primer plan quinquenal, sino las nuevas fábricas, cuya técnica no dominamos todavía y que es preciso dominar. Pero dominar las nuevas empresas y la nueva técnica es bastante más difícil que utilizar las fábricas viejas o reequipadas, cuya técnica conocemos a fondo ya. Esto requiere más tiempo para elevar la calificación de los obreros, de los ingenieros y peritos y para adquirir nuevos hábitos a fin de aprovechar por completo la nueva técnica. ¿No es evidente, después de esto, que, aunque quisiéramos, no podríamos aplicar en el período del segundo plan quinquenal, sobre todo en los primeros dos o tres años, la política de máxima aceleración del ritmo de desarrollo?

Por eso creo que para el segundo plan quinquenal deberemos adoptar un ritmo menos acelerado en el aumento de la producción industrial. Durante el período del primer plan quinquenal, el incremento anual de la producción industrial ha arrojado un promedio de un 22%. Creo que para el segundo plan quinquenal habrá que adoptar un promedio mínimo, del 13 al 14% de incremento anual de la producción industrial. Para los países capitalistas, este ritmo de incremento de la producción industrial es un ideal inasequible. Y no sólo este ritmo de incremento de la producción industrial, sino incluso el promedio de un 5% de incremento anual es para ellos actualmente un ideal inasequible. Pero por algo son países capitalistas. La cosa es distinta para el País Soviético, con el sistema económico soviético. Con nuestro sistema, tenemos plena posibilidad de alcanzar y debemos alcanzar un 13 ó 14% de incremento anual de la producción como *mínimo*.

Durante el período del primer plan quinquenal, hemos sabido organizar el entusiasmo, el apasionamiento por la *nueva construcción* y hemos logrado éxitos decisivos. Eso está muy bien. Pero ahora no basta. Ahora debemos completar esta obra con el entusiasmo, con el apasionamiento por la tarea de *dominar* las nuevas fábricas y la nueva técnica, con una elevación seria de la productividad del trabajo, con una reducción seria del coste de

producción.

Esto es ahora lo esencial.

Porque sólo sobre esta base podemos lograr, digamos, hacia la segunda mitad del segundo plan quinquenal, un nuevo y poderoso impulso, tanto en la esfera de la construcción como en lo que se refiere al incremento de la producción industrial.

Por último, unas cuantas palabras sobre el propio ritmo de desarrollo y sobre el porcentaje del incremento anual de la producción. Nuestros dirigentes de la industria se ocupan poco de esta cuestión. Sin embargo, es una cuestión muy interesante. ¿Qué es el porcentaje de incremento de la producción y qué encierra en sí, propiamente dicho, cada 1% de incremento? Tomemos, por ejemplo, el año de 1925, en el período de restauración. El incremento anual de la producción fue entonces del 66%. La producción global de la industria equivalía a 7.700 millones de rublos. El 66% de incremento constituía entonces, en cifras absolutas, 3.000 millones y pico. Cada 1%, pues, equivalía entonces a 45 millones de rublos. Veamos ahora el año de 1928. Ese año dio un 26% de incremento, es decir, casi tres veces menos respecto al porcentaje de 1925. La producción global de la industria equivalía entonces a 15.500 millones de rublos. Todo el incremento anual, en cifras absolutas, fue de 3.280 millones de rublos. Cada 1% de incremento, pues, equivalía entonces a 126 millones de rublos, o sea, constituía casi el triple de la suma de 1925, cuando tuvimos el 66% de incremento. Tomemos, por último, el año de 1931. Ese año dio el 22% de incremento, es decir, la tercera parte del obtenido en 1925. La producción global de la industria constituía entonces 30.800 millones de rublos. Todo el incremento dio, en cifras absolutas, 5.600 millones y pico. En consecuencia, cada 1% de incremento representaba más de 250 millones de rublos, o sea, seis veces más que en 1925, cuando tuvimos el 66% de incremento, y el doble del obtenido en 1928, cuando tuvimos más de un 26% de incremento.

80

¿Qué prueba esto? Que al estudiar el ritmo de incremento de la producción no se debe considerar simplemente la suma total del porcentaje de incremento; hay que saber también qué se oculta tras cada 1% de aumento y cuál es la suma total del incremento anual de la producción. Tomemos, por ejemplo, para 1933 un 16% de incremento, es decir, la cuarta parte de lo que era en 1925. Pero esto no significa, de ningún modo, que el aumento de la producción en este año también será de la cuarta parte. El incremento de la producción en 1925, en cifras absolutas, era de 3.000 millones y

pico, y cada 1% equivalía a 45 millones de rublos. No cabe duda de que, en 1933, el incremento de la producción, en cifras absolutas, con la norma de un 16% de incremento, será no menor de 5.000 millones de rublos, es decir, casi el doble del conseguido en 1925, y cada 1% de incremento equivaldrá, por lo menos, a 320 ó 340 millones de rublos, es decir, será, por lo menos, siete veces más de lo que significaba el 1% de incremento en 1925.

Tal es, camaradas, el giro que toman las cosas, si analizamos concretamente el problema del ritmo y del porcentaje de incremento.

Este es el balance del plan quinquenal en cuatro años en el terreno industrial.

IV. El balance del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura.

Pasemos al balance del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura.

El plan quinquenal en la agricultura es el plan de la colectivización. ¿En qué se basaba el Partido al aplicar la colectivización?

El Partido se basaba en que, para afianzar la dictadura del proletariado y edificar la sociedad socialista, es necesario, además de la industrialización, el paso de la pequeña hacienda campesina individual a la gran hacienda colectiva, provista de tractores y de máquinas agrícolas modernas, como el único puntal sólido del Poder Soviético en el campo.

El Partido se basaba en que, sin la colectivización, es imposible encauzar a nuestro país por el amplio camino de la construcción de los cimientos económicos del socialismo, es imposible librar de la miseria y de la ignorancia a los millones de trabajadores del campo.

Lenin dijo:

> “Con la pequeña hacienda no es posible librarse de la miseria” (v. t. XXIV, pág. 540[55]).

Lenin dijo:

> “Si seguimos con las pequeñas haciendas, como en el pasado, aun siendo ciudadanos libres en tierra libre nos amenaza una catástrofe inevitable” (v. t. XX, pág. 417[56]).

Lenin dijo:

> "Sólo por medio del trabajo en común, en arteles y cooperativas, es posible salir del atolladero a que nos ha llevado la guerra imperialista" (v. lo XXIV, pág. 537[57]).

Lenin dijo:

> "Es necesario pasar al cultivo en común de la tierra en grandes haciendas modelo; de otro modo no es posible salir de esa ruina, de esa situación sencillamente desesperada en que se encuentra Rusia" (v. t. XX, pág. 418[58]).

Partiendo de lo dicho, Lenin llegaba a la siguiente conclusión fundamental:

> "Sólo si se consigue hacer ver prácticamente a los campesinos las ventajas del cultivo en común, colectivo, en cooperativas y arteles; sólo si se logra ayudar al campesino por medio de la hacienda cooperativa, colectiva, sólo entonces la clase obrera, dueña del Poder del Estado, demostrará realmente al campesino que ella tiene razón y atraerá realmente a su lado, de un modo sólido y auténtico, a la masa de millones y millones de campesinos" (v. t. XXIV, pág. 579[59]).

El Partido se basaba en estas tesis de Lenin al aplicar el programa de colectivización de la agricultura, el programa del plan quinquenal en la esfera de la agricultura.

La tarea del plan quinquenal en la agricultura consistía, pues, en agrupar las haciendas campesinas individuales pequeñas y dispersas, que no podían utilizar tractores y máquinas agrícolas modernas, en grandes haciendas colectivas, equipadas con todos los instrumentos modernos de una agricultura altamente desarrollada, y en cubrir las tierras disponibles de haciendas modelo del Estado, de sovjóses.

La tarea del plan quinquenal en la agricultura consistía en transformar la U.R.S.S., de país atrasado y de pequeñas haciendas campesinas, en un país de grandes haciendas agrícolas, organizadas sobre la base del trabajo colectivo y que den el máximo de productos para el mercado.

82

¿Qué ha conseguido el Partido al aplicar el programa del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura? ¿Ha cumplido dicho programa o ha fracasado?

El Partido ha conseguido organizar, en el espacio de unos tres

años, más de 200.000 haciendas colectivas y cerca de 5.000 sovjóses de orientación cerealista y ganadera, habiendo logrado simultáneamente, en cuatro años, ampliar la superficie de cultivo en 21 millones de hectáreas.

El Partido ha conseguido que los koljóses agrupen actualmente más del 60% de las haciendas campesinas, con más del 70% de la superficie cultivada por los campesinos, lo que significa la *superación* del plan quinquenal *en tres veces*.

El Partido ha conseguido que, en vez de 500 ó 600 millones de puds de cereales para el mercado, que se acopiaban en el período del predominio de la hacienda campesina individual, pueda hoy acopiar anualmente de 1.200 a 1.400 millones de puds de grano mercantil.

El Partido ha conseguido que los kulaks hayan sido derrotados como clase, aunque no estén aún del todo rematados, que los campesinos trabajadores se vean libres de la esclavitud y de la explotación por parte de los kulaks y que el Poder Soviético tenga ahora una sólida base económica en el campo, la base de la economía colectiva.

El Partido ha conseguido que la U.R.S.S. se haya transformado, de un país de pequeña hacienda campesina, en el país en cuya agricultura prevalecen más las grandes haciendas.

Tal es, en líneas generales, el balance del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura.

Juzgad ahora vosotros mismos lo que valen, después de esto, las divagaciones de la prensa burguesa acerca del "fracaso" de la colectivización, acerca del "fracaso" del plan quinquenal en la agricultura.

¿Y cómo andan las cosas en este terreno en los países *capitalistas*, que atraviesan actualmente una grave crisis agrícola?

He aquí datos oficiales del dominio público.

En los países cerealistas más importantes, la superficie de siembra ha sido reducida de un 8 a un 10%. En los Estados Unidos, la superficie sembrada de algodón ha sido reducida en un 15%; en Alemania y en Checoslovaquia, la de remolacha azucarera, de un 22 a un 30%; en Lituania y Letonia, la de lino, de un 25 a un 30%.

Según datos del Departamento de Agricultura estadounidense, el valor de la producción agrícola global en los Estados Unidos ha *descendido* de 11.000 millones de dólares en 1929 a 5.000 millones en 1932. En el mismo país, el valor de la producción global

de cereales ha *descendido* de 1.288 millones de dólares en 1929 a 391 millones de dólares en 1932. En el algodón, en el mismo país, el descenso es de 1.389 millones de dólares en 1929 a 397 millones de dólares en 1932.

¿No atestiguan, acaso, todos estos hechos las ventajas del sistema soviético de agricultura sobre el sistema capitalista? ¿No evidencian, acaso, estos hechos que los koljóses son una forma más viable de economía que las haciendas individuales y capitalistas?

Se dice que los koljóses y los sovjóses no son suficientemente rentables, que absorben enormes recursos, que no hay razón alguna para sostener semejantes empresas, que sería más conveniente liquidarlas, dejando sólo las rentables. Pero de este modo pueden hablar sólo los que no entienden nada de cuestiones de la economía nacional, de cuestiones económicas. Hace algunos años, más de la mitad de las fábricas textiles no rendían beneficios. Algunos de nuestros camaradas nos proponían cerrar estas fábricas. ¿Qué hubiera sido de nosotros, si les hubiésemos hecho caso? Hubiéramos cometido el mayor de los crímenes ante el país, ante la clase obrera, pues habríamos arruinado nuestra industria, en vías de desarrollo. ¿Y cómo procedimos en aquel entonces? Al cabo de poco más de un año de espera logramos que toda la industria textil fuera rentable. ¿Y qué debemos hacer con nuestra fábrica de automóviles de Gorki? Porque tampoco es rentable por ahora. ¿Os parece que la cerremos? Y nuestra siderurgia, que tampoco es de momento rentable, ¿hay que cerrarla también camaradas? Si entendiéramos así la rentabilidad, sólo deberíamos desarrollar plenamente algunas ramas industriales que producen los más altos beneficios, como, por ejemplo, la industria de confitería, la harinera, la de perfumería, la de géneros de punto, la de juguetes, etc. No tengo, por supuesto, nada en contra del desarrollo de esas ramas industriales. Al contrario, deben ser desarrolladas, puesto que también son necesarias para la población. Pero, en primer lugar, no pueden ser desarrolladas sin la maquinaria y sin el combustible que les suministra la industria pesada. En segundo lugar, es imposible basar en ellas la industrialización. En esto estriba el problema, camaradas.

No se debe considerar la rentabilidad de un modo mercantilista, desde el punto de vista del momento. La rentabilidad debe ser considerada desde el punto de vista de la economía nacional en su conjunto y con una perspectiva de algunos años. Sólo tal punto de vista puede ser denominado realmente leninista, realmente marxista. Y este punto de vista no es obligado únicamente en lo

que respecta a la industria, sino, y en grado mayor, en lo que concierne a los koljóses y sovjóses. Reflexionad un poco: en unos tres años hemos creado más de 200.000 koljóses y cerca de 5.000 sovjóses, es decir, hemos creado grandes empresas completamente nuevas, que tienen para la agricultura la misma importancia que las grandes fábricas para la industria. Indicad un país que haya sabido crear en tres años, no ya 205.000 nuevas grandes empresas, sino tan sólo 25.000 empresas de este tipo. No lo podréis indicar, porque ni existe ni ha existido tal país. En cambio, nosotros hemos creado 205.000 nuevas empresas en la agricultura. Sin embargo, resulta que hay quienes exigen que esas empresas sean en el acto rentables, y que, si no son rentables en el acto, que se las destruya, que se las disuelva. ¿No es, acaso, evidente que los laureles de Eróstrato quitan el sueño a estas gentes más que extrañas?

82

Al hablar de la no rentabilidad de los koljóses y sovjóses, no quiero decir en manera alguna que todos sean lo mismo. ¡Nada de eso! Todo el mundo sabe que hay actualmente muchos koljóses y sovjóses muy rentables. Tenemos miles de koljóses y decenas de sovjóses que son plenamente rentables ya en la actualidad. Estos koljóses y sovjóses son el orgullo de nuestro Partido, el orgullo del Poder Soviético. Claro está que los koljóses y sovjóses no son idénticos en todas partes. Los hay viejos, nuevos y novísimos. Son organismos económicos débiles aún, sin asentar por entero todavía. Atraviesan, en su organización, más o menos el mismo período que nuestras fábricas atravesaron en 1920-1921. Es lógico que, en su mayoría, no puedan ser rentables. Pero está fuera de toda duda que lo serán dentro de dos o tres años, como lo fueron nuestras fábricas a partir de 1921. Negarles ayuda y apoyo porque hoy no todos son rentables, significaría cometer el mayor crimen ante la clase obrera y el campesinado. Sólo los enemigos del pueblo y los contrarrevolucionarios pueden plantear la cuestión de que los koljóses y sovjóses son inútiles.

Al realizar el plan quinquenal en la agricultura, el Partido ha practicado la colectivización a ritmo acelerado. ¿Ha procedido con acierto el Partido al aplicar la política de ritmo acelerado en la colectivización? Sí, con absoluto acierto, a pesar de que tampoco en este orden hemos estado a salvo de ciertas exageraciones. Al aplicar la política de liquidación de los kulaks como clase, y al extirpar los nidos kulakistas, el Partido no podía detenerse a mitad de camino, el Partido debía llevar esta empresa hasta su final.

Esto en primer lugar.

En segundo lugar, disponiendo de tractores y de máquinas agrícolas, de un lado, y aprovechando la abolición de la propiedad privada de la tierra (la nacionalización de la tierra), de otro, el Partido ha tenido todas las posibilidades de acelerar la colectivización de la agricultura. Y el Partido ha logrado, efectivamente, en este aspecto un gran éxito, pues ha sobrepasado en el triple el programa del quinquenio de colectivización.

¿Significa esto que debemos aplicar la política de ritmo acelerado en la colectivización también durante el segundo plan quinquenal? No, no significa esto. En realidad, *hemos terminado ya*, en lo fundamental, la colectivización de las regiones principales de la U.R.S.S. Por lo tanto, hemos hecho en esta esfera más de lo que se podía esperar. Y no sólo hemos terminado la colectivización en lo fundamental. Hemos logrado que, en la conciencia de la inmensa mayoría de los campesinos, los koljóses se hayan convertido en la forma de economía más conveniente. Y esto es, camaradas, una enorme conquista. ¿Vale la pena, en estas circunstancias, precipitar el ritmo de la colectivización? Es evidente que no vale la pena.

Ahora, el problema no consiste ya en el ritmo acelerado de la colectivización, y menos aún en si debe o no debe haber koljóses; este problema está resuelto ya afirmativamente. Los koljóses se han afianzado, y ha sido cerrada para siempre la senda de la vieja hacienda individual. Ahora se trata de consolidar los koljóses *desde el punto de vista de la organización,* expulsar de ellos a los elementos saboteadores, seleccionar para los koljóses cuadros auténticamente bolcheviques, cuadros probados, y hacer de los koljóses verdaderas empresas bolcheviques.

Esto es ahora lo esencial.

Este es el balance del plan quinquenal en cuatro años en la agricultura.

V. El balance del plan quinquenal en cuatro años en el mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos.

He hablado hasta ahora de los éxitos en la industria y en la agricultura, del ascenso de la industria y de la agricultura en la U.R.S.S. ¿Cuáles son los resultados de estos éxitos desde el punto de vista del mejoramiento de la situación material de los obreros y

campesinos? ¿En qué consisten los resultados esenciales de nuestros éxitos en la industria y la agricultura, desde el punto de vista de un mejoramiento a fondo de la situación material de los trabajadores?

Consisten, primero, *en que se ha acabado con el empleo* y en que se ha puesto fin a la incertidumbre de los obreros en el día de mañana.

Consisten, luego, en que la organización de koljóses se ha extendido a casi todos los campesinos pobres, en que, sobre esta base, se ha minado la diferenciación de los campesinos en kulaks y campesinos pobres, y en que *se ha suprimido, gracias a ello, la miseria y el pauperismo en el campo*.

Estos hechos, camaradas, constituyen una inmensa conquista, con la que no puede ni soñar ningún Estado burgués, aunque sea el Estado más "democrático".

83

En la U.R.S.S., el paro forzoso es ya un lejano recuerdo para los obreros. Hace unos tres años, teníamos cerca de un millón y medio de desempleados. Y hace ya dos años que acabamos con la desocupación. En este tiempo, los obreros se han olvidado ya de lo que es el paro, de lo que son su opresión y sus horrores. Fijaos en los países capitalistas, en los horrores que allí suceden a causa del paro forzoso. En esos países hay ahora, por lo menos, de 30 a 40 millones de desempleados. ¿Quiénes son estos hombres? De ellos suele decirse que son "hombres acabados".

Día tras día, tratan de conseguir trabajo, buscan, están dispuestos a aceptar casi cualquier condición de trabajo, pero no son admitidos, porque son gente que está "de más". Y esto sucede mientras enormes masas de mercancías y de productos son despilfarrados en aras de los caprichos de los mimados de la fortuna, de los señoritos, hijos de capitalistas y terratenientes.

A los desempleados se les niega alimentos, porque carecen de medios para pagarlos; se les niega albergue, porque no disponen de medios para pagar la vivienda. ¿Cómo y dónde viven? Viven con las míseras migajas de la mesa de los ricos y de los restos podridos que encuentran hurgando en los cajones de la basura; viven en los tugurios de las grandes ciudades y, sobre todo, en los cuchitriles de los suburbios, que construyen con tablas de cajones viejos y corteza de árbol. Pero esto no es todo. La falta de trabajo no sólo afecta a los desempleados. Afecta también a los obreros que trabajan. Les afecta, porque la presencia de gran número de parados crea para ellos una situación inestable en la fábrica, la

incertidumbre en el día de mañana. Hoy trabajan en la fábrica, pero sin estar seguros de que, al despertarse al día siguiente, no se enteren de que han sido ya despedidos.

Una de las conquistas fundamentales del plan quinquenal en cuatro años consiste en que hemos acabado con el desempleo, librando de sus horrores a los obreros de la U.R.S.S.

Lo mismo debe decirse de los campesinos. También ellos han olvidado la diferenciación en kulaks y campesinos pobres, han olvidado la explotación de los campesinos pobres por los kulaks, la ruina que cada año convertía en mendigos a centenares de miles, a millones de campesinos pobres. Hace unos tres o cuatro años, los campesinos pobres formaban, por lo menos, un 30% de la población rural, es decir, unos veinte millones de personas. Y en épocas anteriores, antes de la Revolución de Octubre, los campesinos pobres constituían, por lo menos, el 60% de la población rural. ¿Quiénes eran los campesinos pobres? Eran personas que habitualmente carecían de semillas, de ganado de labor, de aperos de labranza, o de todas estas cosas a la vez. Los campesinos pobres vivían en la indigencia, y, por regla general, se hallaban avasallados por los kulaks, y en tiempos anteriores, por los kulaks y los terratenientes. Hace todavía muy poco, más de dos millones de campesinos pobres se encaminaban anualmente en busca de jornal al Sur — al Cáucaso del Norte y a Ucrania— para contratarse a los kulaks, y en tiempos anteriores, a los kulaks y a los terratenientes. Muchos más acudían todos los años a las puertas de las fábricas, engrosando las filas de los parados. Y en una situación tan deplorable se hallaban no sólo los campesinos pobres. Una buena mitad de los campesinos medios sufría las mismas estrecheces y privaciones que los campesinos pobres. Los campesinos se han olvidado ya de todo esto.

¿Qué ha dado el plan quinquenal en cuatro años a los campesinos pobres y a las capas inferiores de los campesinos medios? El plan ha socavado y destrozado a los kulaks como clase, librando a los campesinos pobres y a una buena mitad de los campesinos medios del vasallaje de los kulaks. El plan los ha incorporado a los koljóses y ha creado para ellos una situación estable. El plan ha eliminado, de este modo, la posibilidad de diferenciación de los campesinos en explotadores —los kulaks— y en explotados —los campesinos pobres—, ha terminado con la miseria en el campo. El plan ha elevado a los campesinos pobres y a las capas inferiores de los campesinos medios, en los koljóses, a la situación de hombres al abrigo de la necesidad, suprimiendo, de esta manera, el proceso de ruina y depauperación de los campesinos. Ahora no se da ya el

caso de que millones de campesinos abandonen anualmente sus hogares y vayan en busca de jornal a comarcas lejanas. Para llevar al campesino a trabajar a alguna parte, fuera de su koljós, es preciso ahora firmar un contrato con el koljós, y asegurar, además, al koljósiano el viaje gratuito en ferrocarril. Ahora no se da ya el caso de que centenares de miles, de que millones de campesinos se arruinen y vayan de puerta en puerta por las fábricas. Eso ocurría antes, pero hace ya mucho que se acabó. Ahora, el campesino es un agricultor de posición asegurada, miembro del koljós, que tiene a su disposición tractores, máquinas agrícolas, fondos de semilla, fondos de reserva, etc., etc.

Esto es lo que el plan quinquenal ha proporcionado a los campesinos pobres y a las capas inferiores de los campesinos medios.

Esto es lo esencial de las conquistas fundamentales del plan quinquenal en el mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos.

Como resultado de estas conquistas fundamentales, en lo que atañe al mejoramiento de la situación material de los obreros y campesinos, tenemos lo siguiente en el primer plan quinquenal:

a) aumento al *doble* del número de los obreros y empleados de la gran industria respecto a 1928, lo que rebasa el plan quinquenal en el 57%;

84

b) aumento de la renta nacional —por lo tanto, de los ingresos de los obreros y campesinos—, que ha alcanzado en 1932 la suma de 45.100 millones de rublos, lo que significa un incremento del 85%, respecto a 1928;

c) aumento del salario medio anual de los obreros y empleados de la gran industria en el 67% respecto a 1928, lo que rebasa el plan quinquenal en un 18%;

d) aumento del fondo de seguros sociales en el 292% respecto a 1928 (4.120 millones de rublos en 1932 contra 1.050 millones de rublos en 1928), lo que rebasa el Plan quinquenal en el 111%;

e) extensión del sistema de alimentación pública, que atiende a más del 70% de los obreros de las industrias principales, lo que rebasa el plan quinquenal en seis veces.

Claro está que no hemos logrado aún satisfacer plenamente las necesidades materiales de los obreros y campesinos. Y no es muy probable que lo logremos en los años próximos. Pero hemos conseguido, indudablemente, que la situación material de los

obreros y de los campesinos mejore de año en año. Sólo pueden ponerlo en duda los enemigos acérrimos del Poder Soviético o, quizás, ciertos representantes de la prensa burguesa, entre ellos algunos corresponsales de esa prensa en Moscú, que entienden de la vida económica de los pueblos y de la situación de los trabajadores tanto como, por ejemplo, el rey de Abisinia puede entender de matemáticas superiores.

¿Y cuál es la situación material de los obreros y campesinos en los países capitalistas?

He aquí algunos datos oficiales.

Ha aumentado en forma catastrófica el número de desempleados en los países capitalistas. En los Estados Unidos, según datos oficiales, tan sólo en la industria manufacturera el número de los obreros ocupados ha disminuido de 8.500.000 en 1928 a 5.500.000 en 1932; y según datos de la Federación Americana del Trabajo, el número de obreros sin trabajo en los Estados Unidos, en toda la industria, era, a fines de 1932, de 11.000.000. En Inglaterra, el número de los desempleados, según la estadística oficial, ha pasado de 1.290.000 en 1928 a 2.800.000 en 1932. En Alemania según cifras oficiales, el número de obreros sin trabajo ha pasado de 1.376.000 en 1928 a 5.500.000 en 1932. Lo mismo se observa en todos los países capitalistas, siendo de notar que la estadística oficial tiene como regla disminuir la cifra de los desempleados, cuyo número oscila, en los países capitalistas, entre 35 y 40 millones.

Se efectúa una reducción sistemática del salario de los obreros. Con arreglo a datos oficiales, el descenso del salario mensual medio en los Estados Unidos ha llegado a un 35% respecto al nivel de 1928; en Inglaterra, durante el mismo período, a un 15%; en Alemania, hasta un 50%. Según cálculos de la Federación Americana del Trabajo, las pérdidas sufridas por los obreros norteamericanos a consecuencia de la reducción de los salarios en 1930— 1931 ascendieron a más de 35.000 millones de dólares.

Los fondos del seguro obrero, de por sí insignificantes, han sido reducidos considerablemente en Inglaterra y Alemania. En los Estados Unidos y en Francia se carece en absoluto o casi en absoluto de toda forma de seguro de paro. De ahí el aumento colosal del número de obreros sin albergue y de niños desamparados, sobre todo en los Estados Unidos.

La situación de las masas campesinas de los países capitalistas no es nada mejor: la crisis agrícola socava de raíz las haciendas campesinas y arroja a la mendicidad a millones de campesinos y

granjeros arruinados.

Este es el balance del plan quinquenal en cuatro años en lo concerniente al mejoramiento de la situación material de los trabajadores de la U.R.S.S.

VI. El balance del plan quinquenal en cuatro años en el comercio entre la ciudad y el campo.

Pasemos ahora al balance del plan quinquenal en cuatro años en lo que respecta al aumento del comercio entre la ciudad y el campo.

El enorme incremento de la producción industrial y agrícola, el aumento de los excedentes destinados al mercado, tanto industriales como agrícolas, y, en fin, el crecimiento de la demanda por parte de los obreros y campesinos, tenían que conducir necesariamente y han conducido, en efecto, a reanimar y ampliar el comercio entre la ciudad y el campo.

La ligazón de producción entre la ciudad y el campo es la forma esencial de su enlace. Pero la ligazón de producción no basta por sí sola. Es preciso completarla con la ligazón en el terreno del comercio, a fin de que el nexo entre la ciudad y el campo sea sólido e indisoluble. Esto puede lograrse sólo mediante el desarrollo del comercio soviético. Sería erróneo creer que es posible desarrollar el comercio soviético a través de un solo canal, por ejemplo, las cooperativas. Para desarrollar el comercio soviético, es preciso utilizar todos los canales: la red de cooperativas, la red del comercio del Estado y el comercio koljósiano.

Algunos camaradas creen que desarrollar el comercio soviético, y, sobre todo, desarrollar el comercio koljósiano, es retroceder a la primera etapa de la Nep. Esto es absolutamente inexacto.

Entre el comercio soviético, incluido el koljósiano, y el comercio de la primera etapa de la Nep hay una diferencia cardinal.

En la primera etapa de la Nep admitimos la reanimación del capitalismo, admitimos el comercio privado, admitimos la “actividad” de los comerciantes privados, de los capitalistas, de los especuladores.

85

Aquello era un comercio más o menos libre, restringido sólo por el papel regulador del Estado. En aquella época, el sector capitalista privado ocupaba un puesto bastante importante en el comercio del país. Dejo a un lado que en aquel entonces no teníamos una

industria desarrollada como la que tenemos ahora, ni koljóses ni sovjóses, que trabajan de acuerdo con un plan y que ponen a disposición del Estado enormes reservas de productos agrícolas y de artículos urbanos.

¿Se puede decir que tengamos ahora la misma situación? No, no puede decirse.

En primer lugar, no se puede poner en un mismo plano el comercio soviético y el comercio que existía durante la primera etapa de la Nep, aunque éste fuese regulado por el Estado. Si en la primera etapa de la Nep el comercio admitía la reanimación del capitalismo y el funcionamiento del sector capitalista privado en el intercambio comercial, el comercio soviético parte de la negación, de la ausencia tanto de lo uno como de lo otro. ¿Qué es el comercio soviético? El comercio soviético es un comercio sin capitalistas, ni grandes ni pequeños, un comercio sin especuladores, ni grandes ni pequeños. Es un comercio de un género especial, que la historia desconocía hasta ahora y que sólo nosotros, los bolcheviques, practicamos en el marco del desarrollo soviético.

En segundo lugar, tenemos actualmente una industria del Estado bastante desarrollada y todo un sistema de koljóses y sovjóses, que aseguran al Estado enormes reservas de productos agrícolas e industriales para el desenvolvimiento del comercio soviético. Esto no lo había ni podía haberlo en la primera etapa de la Nep.

En tercer lugar, hemos logrado, en el último período, desalojar por completo del comercio a los comerciantes privados, a los mercaderes, a los intermediarios de toda especie. Claro está que esto no descarta que puedan reaparecer en el intercambio comercial, por atavismo, comerciantes privados y especuladores, aprovechando para ese fin el terreno más propicio para ellos, o sea, el comercio koljósiano. Más aún: los mismos koljósianos no desdeñan a veces la especulación, lo que no les hace, por supuesto, ningún honor. Pero contra estos fenómenos malsanos el Poder Soviético ha promulgado hace poco una ley acerca de las medidas para cortar la especulación y castigar a los especuladores[60]. Sabéis, por supuesto, que esta ley no peca por exceso de suavidad. Comprenderéis, naturalmente, que tal ley no existía ni podía existir en la primera etapa de la Nep.

Ya veis que hablar, después de lo dicho, del retorno al comercio de la primera etapa de la Nep

significa no entender nada, absolutamente nada de nuestra economía soviética.

Se nos dice que es imposible desarrollar el comercio, aunque éste sea un comercio soviético, sin un sistema monetario sano y sin una divisa sana; que es preciso, ante todo, curar el sistema monetario y nuestra divisa soviética, la cual, supuestamente, carece de todo valor. Así nos la dicen los economistas de los países capitalistas. Creo que esos respetables economistas no entienden de economía política más de la que entiende, por ejemplo, el arzobispo de Canterbury de propaganda antirreligiosa. ¿Cómo se puede afirmar que nuestra divisa soviética carece de todo valor? ¿No es, acaso, un hecho que con esta divisa hemos construido el combinado metalúrgico de Magnitogorsk, la central hidroeléctrica del Dnilper, el combinado metalúrgico de Kuznietsk, las fábricas de tractores de Stalingrado y de Járkov, las fábricas de automóviles de Gorki y de Moscú, centenares de miles de koljóses y millares de sovjóses? ¿No creerán estos señores que todas las empresas mencionadas están construidas de paja o de arcilla, y no de materiales verdaderos que tienen un valor determinado? ¿Qué garantiza la estabilidad de la divisa soviética, si se habla, claro está, del mercado organizado, que en el comercio del país tiene una importancia decisiva, y no del mercado no organizado, que tiene sólo una importancia subordinada? Por supuesto, no sólo las reservas oro. La estabilidad de la divisa soviética está garantizada, ante todo, por la enorme cantidad de mercancías en poder del Estado, y que éste pone en circulación a precios estables. ¿Qué economista puede negar que tal garantía, existente sólo en la U.R.S.S., es una garantía más real de la estabilidad de la divisa que cualquier reserva oro? ¿Comprenderán alguna vez los economistas de los países capitalistas que se han embrollado definitivamente en la teoría de la reserva oro como "única" garantía de la estabilidad de la divisa?

Esto es lo que puede decirse acerca del desarrollo del comercio soviético.

¿Qué hemos conseguido con el cumplimiento del plan quinquenal en la esfera del desarrollo del comercio soviético?

Como balance del plan quinquenal registramos:

a) un aumento de la producción de la industria ligera del 87% respecta a 1928;

b) un incremento del comercio al detall cooperativo y del Estado, que se eleva actualmente, en precios de 1932, a 39.600 millones de rublos, es decir, un aumento de la masa de mercancías en el comercio al por menor del 75% respecta a 1928;

c) un incremento de la red comercial, cooperativa y del Estada, de 158.000 almacenes y tiendas respecto a 1929;

d) un desarrollo continuo del comercio koljósiano y del acopio de productos agrícolas por parte de las diversas organizaciones del Estado y de las cooperativas.

86

Tales son los hechos.

Un cuadro completamente distinto ofrece el comercio interior de los países *capitalistas*, donde la crisis ha conducido a la reducción catastrófica del comercio, al cierre de gran número de empresas y a la ruina de los comerciantes pequeños y medios, a la quiebra de importantes casas comerciales y al abarrotamiento de mercancías en las empresas comerciales, paralelamente al continuo descenso de la capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras.

Tal es el balance del plan quinquenal en cuatro años en lo que respecta al desarrollo del comercio.

VII. El balance del plan quinquenal en cuatro años en la lucha contra los restos de las clases enemigas.

El cumplimiento del plan quinquenal en la industria, la agricultura y el comercio nos ha permitido afianzar, en todas las esferas de la economía nacional el principio del socialismo, expulsando de ellas a los elementos capitalistas.

¿A qué debía conducir esto, en lo que respecta a los elementos capitalistas, y a qué ha conducido en la práctica?

A que se hayan visto desalojados los últimos restos de las clases agonizantes: los industriales privados y su servidumbre, los comerciantes privados y sus satélites, los antiguos nobles y los popes, los kulaks y sus compinches, los antiguos oficiales blancos y los gendarmes rurales, los antiguos policías. y los guardias, todo género de intelectuales burgueses de catadura chovinista y demás elementos antisoviéticos.

Desalojados de sus posiciones y dispersos por toda la U.R.S.S., estos ex personajes se han introducido en nuestras fábricas, en nuestras organizaciones comerciales e instituciones, en las empresas del transporte ferroviario, fluvial y marítimo y, principalmente, en los koljóses y sovjóses. Se han introducido y ocultado allí, poniéndose la máscara de “obreros” y “campesinos”; algunos de ellos incluso se han infiltrado en el Partido.

¿Qué han llevado consigo? Naturalmente, su odio al Poder Soviético, una hostilidad feroz a las nuevas formas de economía, de existencia, de cultura.

Estos señores carecen ya de fuerzas para atacar de frente al Poder Soviético. Estos señores y sus clases han emprendido ya más de una vez ataques de frente, pero han sido batidos y dispersados. Por eso, lo único que les queda es cometer infamias y perjudicar a los obreros, a los koljósianos, al Poder Soviético, al Partido. Por eso cometen todas las vilezas que pueden, operando solapadamente. Prenden fuego a los depósitos y destrozan las máquinas. Organizan actos de sabotaje. Organizan el sabotaje en los koljóses, en los sovjóses; algunos de esos elementos, entre los cuales figura algún que otro profesor, llegan en su frenesí dañino a inocular la peste bubónica y el carbunco al ganado de los koljóses y sovjóses, contribuyen a la propagación de la meningitis entre los caballos, etc.

Pero lo esencial no consiste en esto. Lo esencial de la “actividad” de estos ex personajes consiste en que organizan el robo y el pillaje en gran escala de los bienes del Estado, de los bienes de las cooperativas, de la propiedad koljósiana. El robo y el pillaje en las fábricas, el robo y el pillaje de las cargas ferroviarias, el robo y el pillaje en los depósitos y en las empresas comerciales —sobre todo, el robo y el pillaje en los sovjóses y koljóses— es la forma esencial de la “actividad” de estos ex personajes. Sienten, como por instinto de clase, que la base de la economía soviética es la propiedad socialista, que precisamente esta base debe ser resquebrajada para dañar al Poder Soviético, y procuran efectivamente quebrantar la propiedad socialista mediante la organización del robo y del pillaje en gran escala.

Para organizar el pillaje, aprovechan los hábitos y las supervivencias del espíritu de la propiedad privada entre los koljósianos, propietarios individuales ayer y hoy miembros de los koljóses. Como marxistas, debéis saber que el desarrollo de la conciencia del hombre se retrasa respecto a la situación real de éste. Los koljósianos, por su situación, ya no son propietarios individuales, sino colectivistas, pero su conciencia es aún, por el momento, vieja, de propietario particular. Y los ex personajes procedentes de las clases explotadoras aprovechan estos hábitos de propietarios particulares de los koljósianos, para organizar la dilapidación de los bienes colectivos y quebrantar así la base del régimen soviético, la propiedad socialista.

Muchos de nuestros camaradas observan con placidez semejante

fenómeno, sin entender el sentido y la importancia del robo y del pillaje en gran escala. Pasan como ciegos cerca de estos hechos, creyendo que “no hay nada de extraño en eso”. Pero ellos, esos camaradas, están profundamente equivocados. La base de nuestro régimen es la propiedad socialista, así como la base del capitalismo es la propiedad privada. Si los capitalistas proclamaron la propiedad privada sagrada es inviolable, logrando en su tiempo la consolidación del régimen capitalista, nosotros, los comunistas, debemos con tanta mayor razón proclamar la propiedad socialista sagrada e inviolable, a fin de consolidar las nuevas formas de la economía, las formas socialistas, en todas las esferas de la producción y del comercio. Tolerar el robo y el pillaje de la propiedad socialista, se trate de la propiedad del Estado o de la propiedad cooperativa y koljósiana, y pasar por alto estos indignantes hechos contrarrevolucionarios, significa contribuir a socavar el régimen soviético, cuya base es la propiedad socialista. De este criterio ha partido nuestro Gobierno Soviético al promulgar, hace poco, la ley de protección de la propiedad socialista[61]. Esta ley es la base de la legalidad revolucionaria en el momento presente. Y la obligación de aplicarla con todo rigor es el primer deber de cada comunista, de cada obrero y de cada koljósiano.

87

Se dice que la legalidad revolucionaria de nuestra época no difiere en nada de la legalidad revolucionaria del primer período de la Nep; que la legalidad revolucionaria de hoy marca el retorno a la legalidad revolucionaria del primer período de la Nep. Esto es absolutamente inexacto. La legalidad revolucionaria del primer período de la Nep dirigía su filo principalmente contra los extremismos del comunismo de guerra, contra las confiscaciones y exacciones “ilícitas”. Garantizaba al propietario privado, al campesino individual, al capitalista la salvaguardia de sus bienes, siempre y cuando observaran rigurosamente las leyes soviéticas. Muy distinta es la legalidad revolucionaria de hoy día. La legalidad revolucionaria de hoy no dirige su filo contra los extremismos del comunismo de guerra, que hace mucho que no existen, sino contra los ladrones y saboteadores de la economía socialista, contra los malhechores y despilfarradores de la propiedad socialista. La preocupación esencial de la legalidad revolucionaria de hoy día consiste, pues, en proteger la propiedad socialista, y no en otra cosa.

Por eso, la lucha por la salvaguardia de la propiedad socialista, lucha por todos los medios y con todas las medidas que ponen a nuestra disposición las leyes del Poder Soviético, es una de las tareas esenciales del Partido.

Una dictadura del proletariado vigorosa y potente: eso es lo que necesitamos ahora para aventar los últimos restos de las clases agonizantes y desbaratar sus maquinaciones depredatorias.

Algunos camaradas comprendieron la tesis de la supresión de las clases, de la creación de la sociedad sin clases y de la extinción del Estado como una justificación de la pereza y de la placidez, como una justificación de la teoría contrarrevolucionaria de la extinción de la lucha de clases y del debilitamiento del Poder del Estado. Huelga decir que gente como ésa no puede tener nada de común con nuestro Partido. Son elementos degenerados o falsarios, a quienes hay que expulsar de nuestro Partido. La supresión de las clases no se logra mediante la extinción de la lucha de clases, sino intensificándola. La desaparición del Estado no llegará debilitando el Poder del Estado, sino vigorizándolo al máximo, cosa necesaria para acabar con los restos de las clases agonizantes y organizar la defensa contra el cerco capitalista, que dista mucho de haber sido aniquilado y que no lo será tan pronto.

El cumplimiento del plan quinquenal nos ha permitido desalojar por completo de sus posiciones en la producción a los últimos restos de las clases enemigas, derrotar a los kulaks y preparar el terreno para su supresión. Tal es el balance del plan quinquenal en lo que se refiere a la lucha contra los últimos destacamentos de la burguesía. Pero esto es poco. La tarea consiste en desalojar a esos ex personajes de nuestras propias empresas e instituciones y en hacerlos definitivamente innocuos.

No se puede decir que, con sus maquinaciones de sabotaje y de pillaje, estos ex personajes puedan cambiar nada de la situación actual de la U.R.S.S. Son demasiado débiles e impotentes para oponer resistencia a las medidas del Poder Soviético. Pero si nuestros camaradas no se arman de vigilancia revolucionaria y no destierran de la práctica la plácida actitud filistea frente al robo y el pillaje de la propiedad socialista, los ex personajes pueden cometer no pocas infamias.

Es preciso tener presente que el incremento de la potencia del Estado Soviético intensificará la resistencia de los últimos restos de las clases agonizantes. Precisamente porque están agonizando y viven sus últimos días, pasarán de unas formas de acometida a otras más violentas, apelando a las capas atrasadas de la población y movilizándolas contra el Poder Soviético. No hay infamia ni calumnia que estos ex personajes no lancen contra el Poder Soviético y en torno a las cuales no intenten movilizar a los elementos atrasados. Sobre este terreno pueden revivir y ponerse

en movimiento los grupos deshechos de los viejos partidos contrarrevolucionarios: de los eseristas, los mencheviques, los nacionalistas burgueses del centro y de las regiones periféricas; pueden revivir y ponerse en movimiento los restos de los elementos contrarrevolucionarios trotskistas y de la desviación derechista. Esto, no es terrible, desde luego. Pero es preciso tener en cuenta todo esto, si queremos terminar con esos elementos rápidamente y sin grandes sacrificios.

Por eso, la vigilancia revolucionaria es la cualidad que hoy necesitan particularmente los bolcheviques.

VIII. Conclusiones generales.

Este es el balance básico del cumplimiento del plan quinquenal en lo que respecta a la industria y a la agricultura, al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, al desarrollo del comercio, a la consolidación del Poder Soviético y al despliegue de la lucha de clases contra los restos y las supervivencias de las clases agonizantes.

Estos son los éxitos y las conquistas del Poder Soviético en los últimos cuatro años.

Sería erróneo creer, basándose en estos éxitos, que todo va bien en nuestro país. Claro está que aun no va todo bien. Nuestro trabajo adolece de bastantes defectos y errores. La mala administración y el desbarajuste existen aún en nuestra práctica. Desgraciadamente, no puedo detenerme ahora en los defectos y errores, pues el marco del informe-balance que se me ha encargado no me da suficiente espacio. Pero ahora no se trata de esto, sino de que, pese a los defectos y a los errores, cuya existencia no niega ninguno de nosotros, hemos logrado éxitos tan importantes, que suscitan la admiración de la clase obrera del mundo entero; hemos logrado una victoria que tiene realmente una importancia histórica mundial.

88 ¿Qué ha podido desempeñar y ha desempeñado realmente el papel principal en el hecho de que el Partido, a pesar de los errores y defectos, haya alcanzado éxitos decisivos en el cumplimiento del plan quinquenal en cuatro años?

¿Cuáles son las fuerzas esenciales que nos han asegurado, pese a todo, esta histórica victoria?

Ante todo, la actividad y la abnegación, el entusiasmo y la iniciativa de ingentes masas de obreros y koljósianos, que han desplegado, con los ingenieros y peritos, una energía colosal en el desarrollo de la emulación socialista y del trabajo de choque. No cabe duda de que, sin la circunstancia apuntada, no hubiéramos podido lograr el objetivo, no hubiéramos avanzado ni un solo paso.

En segundo lugar, la firme dirección del Partido y del Gobierno, que han llamado a las masas a avanzar y que han allanado todas y cada una de las dificultades en el camino hacia el objetivo.

Por último, las cualidades y ventajas específicas del sistema económico soviético, que encierra en sí posibilidades colosales, necesarias para superar las dificultades.

Estas son las tres fuerzas esenciales que han determinado la victoria histórica de la U.R.S.S.

Conclusiones generales:

1. El balance del plan quinquenal ha refutado la afirmación de los políticos burgueses y socialdemócratas de que el plan quinquenal era una fantasía, un delirio, un sueño irrealizable. El balance ha demostrado que el plan quinquenal está ya cumplido.

2. El balance del plan quinquenal ha echado por tierra el célebre “credo” burgués de que la clase obrera no es capaz de construir nada nuevo, que sólo es capaz de destruir lo viejo. El balance del plan quinquenal ha demostrado que la clase obrera es capaz de construir tan bien lo nuevo como de destruir lo viejo.

3. El balance del plan quinquenal ha echado por tierra la tesis de los socialdemócratas de que es imposible llevar a cabo la edificación del socialismo en un solo país. El balance del plan quinquenal ha demostrado que es plenamente posible llevar a cabo la edificación de la sociedad socialista en un solo país, pues los cimientos económicos de tal sociedad ya están echados en la U.R.S.S.

4. El balance del plan quinquenal ha refutado la afirmación de los economistas burgueses de que el sistema económico capitalista es el mejor, de que cualquier otro sistema económico carece de solidez y es incapaz de pasar por la prueba de las dificultades del desarrollo económico. El balance del plan quinquenal ha demostrado que el sistema económico capitalista es inconsistente y falto de solidez; que está caducando y debe ceder su puesto a otro sistema económico, a un sistema superior, al sistema soviético, socialista; que el único sistema económico que no teme las crisis y que es capaz de allanar las dificultades insolubles para el

capitalismo, es el sistema económico soviético.

5. Por último, el balance del plan quinquenal ha demostrado que el Partido Comunista es invencible, si sabe hacia dónde hay que conducir las cosas y no teme las dificultades.

(Clamorosos y prolongados aplausos, que se transforman en ovación. La sala aclama en pie al camarada Stalin.)

SOBRE EL TRABAJO EN EL CAMPO.

Discurso del 11 de enero de 1933.

Camaradas: Creo que los oradores han descrito bien el estado del trabajo del Partido en el campo, sus defectos, sus méritos, especialmente sus defectos. Sin embargo, me parece que no han dicho lo principal de los defectos de nuestro trabajo en el campo, que no han puesto al descubierto la raíz de estos defectos. Y este aspecto tiene para nosotros el mayor interés. Permitidme, pues, que exprese mi opinión sobre los defectos de nuestro trabajo en el campo, permitidme que lo haga con toda la franqueza propia de los bolcheviques.

¿En qué consiste el principal defecto de nuestro trabajo en el campo durante el año pasado, en 1932?

El defecto principal consiste en que los acopios de cereales se han llevado a cabo este año con mayores dificultades que en el año anterior, en 1931.

Esto no obedece, en modo alguno, a una mala cosecha, ya que la de este año no ha sido peor, sino mejor que la del anterior. Nadie puede negar que en 1932 la recolección global de cereales ha sido superior a la de 1931, cuando la sequía en las cinco regiones principales del Nordeste de la U.R.S.S. redujo considerablemente el balance cerealista del país. Por supuesto, también en 1932 hemos tenido ciertas pérdidas de la cosecha a consecuencia de las desfavorables condiciones climáticas en las zonas del Kubán y del Térek, así como en algunas regiones de Ucrania. Pero no cabe duda de que estas pérdidas no llegan ni a la mitad de las sufridas en 1931 debido a la sequía en las regiones del Nordeste de la U.R.S.S. Por consiguiente, en 1932 hemos tenido más cereales que en 1931. Y con todo, a pesar de esta circunstancia, en 1932 los acopios de cereales se han efectuado con mayores dificultades que en el año anterior.

¿Qué ocurre? ¿Dónde están las causas de este defecto de nuestro trabajo? ¿A qué obedece esta irregularidad?

1) Obedece, ante todo, a que nuestros camaradas en provincias, nuestros funcionarios en el campo, no han sabido tener en cuenta la nueva situación creada en el campo por la autorización del comercio koljósiano de cereales. Y precisamente por no haber tenido en cuenta la nueva situación, no han sabido reorganizar su trabajo a tono con ella. Mientras no existía el comercio koljósiano de cereales, mientras no existían dos precios para los cereales, el precio del Estado y el del mercado, la situación en el campo era una. Con la autorización del comercio koljósiano de cereales, la situación debía cambiar por completo, ya que esta medida significa la legalización de un precio de mercado para los cereales más alto que el precio establecido por el Estado. Huelga demostrar que esta circunstancia había de crear en los campesinos cierto retraimiento en la venta de cereales al Estado. El campesino se hacía este cálculo: "Ha sido autorizado el comercio koljósiano de cereales; ha sido legalizado el precio de mercado; por la misma cantidad de cereales puedo obtener en el mercado más de lo que obtendría vendiéndola al Estado. Luego, si no soy un necio, debo retener los cereales, entregar menos al Estado, dejar más cantidad para el comercio koljósiano y, de este modo, obtener más por la misma cantidad de cereales vendidos".

¡Es la lógica más simple y más natural!

Ahora bien, lo malo es que nuestros funcionarios en el campo, en todo caso muchos de ellos, no han comprendido esta cosa simple y natural. Para no hacer fracasar las tareas encomendadas por el Poder Soviético, los comunistas, en esta nueva situación, tenían que haber intensificado y apresurado por todos los medios los acopios de cereales ya desde los primeros días de la recolección, ya en julio de 1932. Esto es lo que exigía la situación. Pero ¿cómo han procedido en la práctica? En vez de activar los acopios, se han dedicado a activar la formación de toda clase de fondos en los koljóses, acentuando así el retraimiento de los proveedores de cereales al cumplir sus obligaciones ante el Estado. Al no comprender la nueva situación, no temieron que el retraimiento de los campesinos en las entregas de cereales pudiese retardar los acopios, sino que los campesinos no cayeran en la cuenta de que debían retener cereales a fin de llevarlos más tarde al mercado para el comercio koljósiano y que, a lo mejor, les diese por entregar toda su cosecha a los elevadores.

Dicho con otras palabras, nuestros comunistas del campo, por lo menos la mayoría de ellos, tan sólo han visto el comercio koljósiano en su aspecto positivo, han captado y comprendido su aspecto positivo, pero no han captado ni comprendido en absoluto los aspectos negativos del comercio koljósiano, no han comprendido que los aspectos negativos del comercio koljósiano pueden causar un gran daño al Estado, si ellos, es decir, los comunistas, no empiezan, desde los primeros días de la recolección de los cereales, a activar con toda intensidad la campaña de acopios.

Y este error lo han cometido no sólo los funcionarios del Partido en los koljóses. Lo han cometido también directores de sovjóses que, reteniendo criminalmente los cereales que se debían entregar al Estado, se han puesto a venderlos en el mercado a precio más alto.

¿Han tenido en cuenta el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Central esta nueva situación, surgida con motivo del comercio koljósiano de cereales, en su conocida disposición sobre el desarrollo del comercio koljósiano[62]? Sí, la han tenido en cuenta. En la disposición citada se dice taxativamente que sólo se puede abrir el comercio koljósiano de cereales después de haber cumplido íntegramente el plan de acopios y después de haber almacenado las semillas. En ella se dice taxativamente que sólo después de terminar los acopios de cereales y el almacenamiento de semillas, allá hacia el 15 de enero de 1933, sólo después de cumplidas dichas condiciones puede abrirse el comercio koljósiano de cereales. Con esta disposición, el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Central parecen decir a nuestros funcionarios en el campo: no distraigáis vuestra atención con el cuidado de fondos y reservas de todo género, no os distraigáis de la tarea principal; desarrollad e impulsad los acopios de cereales desde los primeros días de la recolección, ya que el primer mandamiento es cumplir el plan de acopios de cereales, el segundo mandamiento es almacenar las semillas, y sólo una vez cumplidas estas condiciones podéis iniciar y desarrollar el comercio koljósiano de cereales.

El error del Buró Político del Comité Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo ha consistido, quizá, en no haber subrayado lo bastante este aspecto de la cuestión y no advertir con suficiente energía a nuestros funcionarios en el campo de los peligros que encierra el comercio koljósiano. Pero no cabe la menor duda de que han prevenido de la existencia de dichos peligros y que lo han hecho con suficiente claridad. Es preciso reconocer que el Comité Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo han sobrestimado un tanto el temple leninista y la clarividencia de nuestros

funcionarios en provincias, no sólo los de distrito, sino también los de toda una serie de regiones.

¿Quizá no debía haberse autorizado el comercio koljósiano de cereales? ¿Quizá haya sido un error, sobre todo si se tiene en cuenta la circunstancia de que al comercio koljósiano no sólo son inherentes aspectos positivos, sino también algunos negativos?

90

No, no ha sido un error. Ninguna medida revolucionaria está garantizada contra ciertos lados negativos, si no se lleva a cabo con acierto. Lo mismo debe decirse del comercio koljósiano de cereales. El comercio koljósiano es necesario y ventajoso tanto para el campo como para la ciudad, tanto para la clase obrera como para los campesinos. Y precisamente por ser ventajoso, era necesario implantarlo.

¿Qué ha guiado al Consejo de Comisarios del

Pueblo y al Comité Central al implantar el comercio koljósiano de cereales?

Ante todo, el deseo de ampliar la base del comercio entre la ciudad y el campo y mejorar el abastecimiento de los obreros con productos agrícolas y el de los campesinos con artículos urbanos. No cabe duda de que el comercio del Estado y el cooperativo, solos, son insuficientes para este fin. Estos canales de comercio, debían completarse, con un nuevo canal: el comercio koljósiano. Y los hemos completado, estableciendo el comercio koljósiano.

Les ha guiado, también, el deseo de proporcionar al koljósiano, mediante el comercio koljósiano de cereales, una fuente complementaria de ingresos y de fortalecer su situación económica.

Les ha guiado, finalmente, el deseo de que, con la implantación del comercio koljósiano, el campesino tuviese un nuevo estímulo para mejorar el funcionamiento de los koljóses, tanto en lo que concierne a la siembra como a la recolección.

Vosotros sabéis que todas estas consideraciones del Consejo de Comisarios del Pueblo y del Comité Central se han visto confirmadas íntegramente por hechos recientes de la vida de los koljóses: se ha intensificado el proceso de fortalecimiento de los koljóses, han cesado los koljósianos de abandonar los koljóses, es mayor la inclinación de los campesinos individuales hacia los koljóses, los koljósianos proceden con gran discernimiento en la admisión de nuevos miembros. Todos estos hechos y otros muchos análogos testimonian claramente que el comercio koljósiano, lejos de debilitar, ha fortalecido y afianzado la situación de los koljóses.

Así, pues, los defectos de nuestro trabajo en el campo no obedecen al comercio koljósiano, sino a que éste no siempre se ha practicado con acierto, no siempre se ha sabido tener en cuenta la nueva situación, y no se ha sabido reagrupar las filas a tono con la nueva situación creada por la autorización del comercio koljósiano de cereales.

2) La segunda causa de los defectos de nuestro trabajo en el campo consiste en que nuestros camaradas en provincias —y no sólo ellos— no han comprendido el cambio de las condiciones del trabajo en el campo, cambio ocurrido al haberse consolidado la situación dominante de los koljóses en las regiones cerealistas fundamentales. Todos nos congratulamos de que la forma koljósiana de hacienda agrícola se haya convertido en la forma predominante en nuestras regiones cerealistas. Pero no todos comprenden que esta circunstancia no disminuye, sino que aumenta nuestros cuidados y nuestra responsabilidad por el desarrollo de la agricultura. Muchos creen que desde el momento en que en tal o cual distrito, en tal o cual región, se ha alcanzado, digamos, el 70 o el 80% de la colectivización, ya está todo hecho y podemos dejar que las cosas sigan su natural desarrollo y abandonarlas a la espontaneidad, suponiendo que la colectivización hará su labor por sí sola, que elevará por sí sola la agricultura. Pero esto es un grave error camaradas. En realidad, el paso a la economía colectiva, como forma predominante de la hacienda agrícola, lejos de disminuir, aumenta nuestros cuidados en lo tocante a la agricultura, lejos de rebajar, eleva el papel dirigente de los comunistas en el fomento de la agricultura. La espontaneidad es ahora más peligrosa que nunca para el desarrollo de la agricultura. La espontaneidad puede ahora echarlo todo a perder.

Mientras predominaba en el campo el cultivador individual, el Partido podía limitar su intervención en el desarrollo de la agricultura a unos u otros actos de ayuda, de consejo o de advertencia. Entonces, el propio campesino individual debía preocuparse de su hacienda, pues a nadie podía cargar la responsabilidad, ya que era sólo su hacienda personal, y no podía contar con nadie más que consigo mismo. Entonces, el propio campesino individual debía preocuparse de la siembra, de la recolección y, en general, de todos los procesos del trabajo agrícola, si no quería quedarse sin pan y caer víctima del hambre. Con el paso a la hacienda colectiva, la cosa ha cambiado radicalmente. El koljós no es una hacienda individual. Los

koljósianos ya lo dicen ahora: “El koljós es mío y no es mío; es mío, pero al mismo tiempo pertenece a Iván, a Filipp, a Mijaíl X a los demás miembros del koljós; el koljós es común”. Actualmente, el koljósiano, campesino individual ayer, colectivista hoy, puede cargar la responsabilidad a otros miembros del koljós y puede contar con ellos, consciente de que el koljós no le dejará sin pan. Por eso, ahora, el koljósiano tiene menos preocupaciones que con la hacienda individual, ya que las preocupaciones y la responsabilidad de la hacienda se hallan repartidas hoy entre todos los koljósianos.

¿Qué se deduce de esto? De esto se deduce que el centro de gravedad de la responsabilidad que impone la dirección de la hacienda agrícola se ha desplazado ahora del campesino a la dirección del koljós, al núcleo dirigente del koljós. La preocupación por la hacienda y su buena dirección no se las exigen ahora los campesinos a sí mismos, sino a los dirigentes del koljós, o, mejor dicho, no tanto a sí mismos como o los dirigentes del koljós. ¿Qué significa esto? Significa que el Partido ya no puede limitarse en la actualidad a actos aislados de intervención en el proceso del desarrollo agrícola. Ahora, el Partido debe tomar en sus manos la dirección de los koljóses, debe aceptar la responsabilidad del trabajo y ayudar a los koljósianos a llevar adelante su hacienda sobre la base de los elementos suministrados por la ciencia y la técnica.

91

Pero esto no es todo. El koljós es una gran hacienda, y una gran hacienda no puede gobernarse sin plan. Las grandes haciendas agrícolas, que agrupan a cientos y, en ocasiones, a miles de familias campesinas, no pueden gobernarse si no es con arreglo a una dirección planificada. De otra manera están condenadas a sucumbir y desmoronarse. Aquí tenéis una nueva condición del sistema koljósiano, que difiere radicalmente de las condiciones de administración de la pequeña hacienda individual. ¿Puede abandonarse la administración de este tipo de haciendas al llamado curso natural de las cosas, a la espontaneidad? Es evidente que no. Para gobernar una hacienda de este tipo, es preciso asegurar al koljós un determinado mínimo de personas elementalmente instruidas, capaces de planificar la economía y administrada organizadamente. Es indudable que, sin una intervención sistemática del Poder Soviético en la construcción koljósiana, sin su ayuda sistemática, es imposible organizar tales haciendas.

¿Qué se deduce de esto? De esto se deduce que el sistema koljósiano no disminuye, sino que aumenta la preocupación y la responsabilidad del Partido y del Gobierno con respecto al

desarrollo de la agricultura. De esto se deduce que si el Partido quiere dirigir el movimiento koljósiano, debe intervenir en todos los detalles de la vida y de la dirección koljósiana. De esto se deduce que el Partido no debe disminuir, sino multiplicar sus vínculos con los koljóses, debe conocer todo lo que ocurre en los koljóses, para acudir oportunamente en su ayuda y prevenir los peligros que les amenazan.

¿Y qué ocurre en realidad? En realidad ocurre que toda una serie de organizaciones de distrito y regionales están desvinculadas de la vida de los koljóses, de sus demandas. La gente permanece en las oficinas y emborrona papeles, como si hiciera algo importante, sin percatarse de que el desarrollo de los koljóses pasa al lado de las oficinas burocráticas. En ciertos casos, la desconexión con los koljóses ha llegado al extremo de que algunos miembros de las organizaciones territoriales se han enterado de los asuntos de los koljóses de su territorio, no a través de las correspondientes organizaciones de distrito, sino en Moscú, por los miembros del Comité Central. Esto es lamentable, camaradas, pero es un hecho. El paso de la hacienda individual al koljós hubiera debido conducir a un fortalecimiento de la dirección comunista en el campo. Pero en la práctica, en muchos casos, ha conducido a que los comunistas se durmieran en los laureles, alardeando del elevado porcentaje de la colectivización, y abandonaran las cosas a la espontaneidad, a su curso natural. El problema de la dirección planificada de la hacienda koljósiana hubiera debido conducir al fortalecimiento de la dirección comunista en los koljóses. Pero en la práctica, en muchos casos, resultó que los comunistas brillaban por su ausencia, mientras en los koljóses mangoneaban los antiguos oficiales blancos, los antiguos petliuristas y, en general, los enemigos de los obreros y de los campesinos.

Tal es la situación en lo que se refiere a la segunda causa de los defectos de nuestro trabajo en el campo.

3) La tercera causa de los defectos de nuestro trabajo en el campo consiste en que muchos de nuestros camaradas han exagerado el valor de los koljóses como nueva forma de economía; han exagerado su valor y los han convertido en un icono. Consideraron que, al crearse los koljóses como forma socialista de economía, ya estaba todo hecho, ya estaba asegurada la buena administración de los asuntos koljósianos, la planificación acertada de la hacienda koljósiana, la transformación de los koljóses en haciendas socialistas ejemplares. No comprendieron que los koljóses son todavía débiles en el terreno de la organización y precisan una

ayuda seria del Partido, tanto en el sentido de su dotación con cuadros bolcheviques probados como en el sentido de la dirección cotidiana de los asuntos koljósianos. Pero eso no es todo, ni siquiera lo principal. El defecto principal consiste en que muchos de nuestros camaradas han estimado en demasía las fuerzas y las posibilidades de los koljóses mismos, como forma nueva de organización de la agricultura. No comprendieron que, a pesar de ser una forma socialista de economía, el koljós en sí todavía se halla lejos de estar garantizado contra toda clase de peligros y contra la penetración de toda clase de elementos contrarrevolucionarios en su dirección; no se haya garantizado contra la posibilidad de que, en determinadas condiciones, los koljóses puedan ser utilizados por elementos antisoviéticos para sus propios fines.

El koljós es una forma socialista de organización *económica*, lo mismo que los Soviets son una forma socialista de organización *política*. Tanto los koljóses como los Soviets son una conquista grandiosa de nuestra revolución, una conquista grandiosa de la clase obrera. Pero los koljóses y los Soviets no son más que una forma de organización, ciertamente socialista, pero, en fin de cuentas, una *forma* de organización. Todo depende del *contenido* que se dé a esta forma.

92

Conocemos casos en que los Soviets de Diputados Obreros y Soldados han apoyado, durante cierto período, a la contrarrevolución frente a la revolución. Así ocurrió en la U.R.S.S., por ejemplo, en julio de 1917, cuando los Soviets se hallaban dirigidos por los mencheviques y eseristas y encubrían a la contrarrevolución frente a la revolución. Así ocurrió en Alemania a fines de 1918, cuando los Soviets eran dirigidos por socialdemócratas y encubrían a la contrarrevolución frente a la revolución. Por consiguiente, la cosa no consiste sólo en los Soviets como forma de organización, a pesar de que esta forma es una grandiosa conquista revolucionaria. La cosa consiste, ante todo, en el contenido del trabajo de los Soviets, en el carácter del trabajo de los Soviets; la cosa consiste en *quién* dirige, precisamente, los Soviets, si revolucionarios o contrarrevolucionarios. Esto explica, en realidad, que no siempre los contrarrevolucionarios se manifiesten en contra de los Soviets. Es sabido, por ejemplo, que durante la sublevación de Cronstadt[63], Miliukov, cabeza de la contrarrevolución rusa, se manifestaba en favor de los Soviets, pero sin comunistas. “Soviets sin comunistas”: tal era entonces la consigna del jefe de la contrarrevolución rusa, Miliukov. Los contrarrevolucionarios comprendieron que la cosa no

consistía únicamente en los Soviets, sino, ante todo, en quién los iba a dirigir.

Lo mismo cabe decir de los koljóses. Los koljóses, como forma socialista de organización de la economía, pueden hacer milagros de edificación económica, si al frente de ellos se encuentran revolucionarios auténticos, bolcheviques, comunistas. Por el contrario, los koljóses pueden convertirse, durante cierto período, en pantalla de toda clase de actividades contrarrevolucionarias, si en ellos mangonean eseristas, mencheviques, oficiales petliuristas y demás guardias blancos, antiguos denikinistas y kolchakistas. Además, es preciso tener en cuenta que los koljóses, como forma de organización, lejos de hallarse garantizados contra la infiltración de elementos antisoviéticos, incluso presentan, en los primeros tiempos, ciertas facilidades para ser utilizados temporalmente por los contrarrevolucionarios. Mientras los campesinos tenían haciendas individuales, se hallaban dispersos y separados unos de otros, por cuya razón las intentonas contrarrevolucionarias de los elementos antisoviéticos en el medio campesino no podían ser de gran eficacia. El panorama es completamente distinto al pasar los campesinos a la hacienda colectiva. En este caso, los campesinos tienen ya en el koljós una forma preparada de organización de masas. En virtud de esto, la penetración de elementos antisoviéticos en el koljós y su actividad antisoviética pueden ser de mucho más efecto. Hay que suponer que los elementos antisoviéticos tienen en cuenta todo esto. Es sabido que una parte de los contrarrevolucionarios —por ejemplo, en el Cáucaso del Norte— tiende a crear ella misma una especie de koljóses, utilizándolos como pantalla legal para sus organizaciones clandestinas. Es sabido, asimismo, que en una serie de distritos, donde todavía no han sido desenmascarados y aplastados, los elementos antisoviéticos ingresan de buen grado en los koljóses, e incluso los alaban, para crear, dentro de ellos, nidos de labor contrarrevolucionaria. Es sabido, también, que una parte de los elementos antisoviéticos se manifiesta ahora en pro de los koljóses, siempre y cuando no haya en ellos comunistas. "Koljóses sin comunistas": tal es la consigna que está cuajando ahora entre los elementos antisoviéticos. Por consiguiente, lo que importa no son únicamente los koljóses mismos como forma socialista de organización, sino, ante todo, el contenido que se da a esta forma, ante todo, *quién* está al frente de los koljóses y quién los dirige.

Desde el punto de vista del leninismo, los koljóses, lo mismo que los Soviets, tomados como forma de organización, son un arma y sólo un arma. En determinadas condiciones, se la puede dirigir

contra la revolución. O se la puede dirigir contra la contrarrevolución. Puede servir a la clase obrera y al campesinado. En determinadas condiciones, puede servir a los enemigos de la clase obrera y del campesinado. Todo depende de las manos en las que se encuentre y contra quién vaya dirigida.

Esto empiezan a comprenderlo, guiados por su instinto de clase, los enemigos de los obreros y de los campesinos.

Esto no lo han comprendido todavía, por desgracia, algunos de nuestros comunistas.

Y precisamente porque algunos de nuestros comunistas no han comprendido esta cosa tan sencilla, vemos ahora que en una serie de koljóses tienen vara alta los elementos antisoviéticos bien enmascarados, que organizan en ellos su labor perniciosa y saboteadora.

4) La cuarta causa de los defectos de nuestro trabajo en el campo consiste en la incapacidad de toda una serie de nuestros camaradas en provincias para reajustar el frente de lucha contra los kulaks, en la incomprensión de que durante los últimos tiempos ha cambiado la faz del enemigo de clase, ha cambiado su táctica en el campo y que, congruentemente, es preciso modificar nuestra propia táctica para vencer. El enemigo ha comprendido el cambio de situación, ha comprendido el vigor y el poderío del nuevo régimen en el campo y, al comprenderlo, ha cambiado de método, ha modificado su táctica, pasando del ataque directo contra los koljóses a un trabajo subrepticio. Y nosotros no lo hemos comprendido, no hemos discernido la nueva situación y continuamos buscando al enemigo de clase donde ya no está, continuamos la vieja táctica de lucha simplista contra los kulaks, táctica que ha caducado hace mucho.

93

Se busca al enemigo de clase fuera de los koljóses; se le busca pensando encontrar a unos hombres de aspecto feroz, con enormes dientes, el cuello ancho y el trabuco en mano. Se busca al kulak tal como lo conocemos por los carteles. Pero hace mucho ya que esos kulaks han desaparecido de la escena. Los actuales kulaks y las gentes a su servicio, los actuales elementos antisoviéticos en el campo son, las más de las veces, personas “apacibles”, “melosas”, casi “santas”. No hay que buscarlas lejos del koljós, porque se encuentran en el mismo koljós, ocupando en él puestos de encargados de almacén, administradores, contables, secretarios, etc. Estos elementos jamás dirán: “¡Abajo los

koljóses!”. Ellos están “por” los koljóses. Pero llevan a cabo en los koljóses tal actividad perniciosa y tal labor de sabotaje, que, por su culpa, los koljóses se verán malparados. Estos elementos jamás dirán: “¡Abajo los acopios de cereales!”. Ellos están “por” los acopios de cereales. “Únicamente” recurren a la demagogia y exigen que el koljós cree fondos destinados a la ganadería tres veces superiores a los precisos; que el koljós instituya un fondo de seguro tres veces superior al que en realidad se precisa; que el koljós entregue, para alimentación pública, de 6 a 10 libras de pan por día y trabajador, etc. Es evidente que, después de tales “fondos” y tales entregas para alimentación pública, después de tan pérfida demagogia, la situación económica del koljós se verá quebrantada y no habrá lugar para los acopios de cereales.

Para discernir a un enemigo tan hábil y no dejarse arrastrar por la demagogia, es preciso armarse de vigilancia revolucionaria, es preciso saber arrancar la careta al enemigo y mostrar su auténtica faz contrarrevolucionaria a los koljósianos. Pero ¿tenemos muchos comunistas en el campo que posean estas cualidades? Es frecuente que los comunistas, en vez de desenmascarar a tales enemigos de clase, se dejan llevar por su pérfida demagogia y van a remolque de ellos.

Al no advertir al enemigo de clase tras su nueva careta y no saber denunciar sus maquinaciones falaces, ciertos camaradas nuestros se tranquilizan a menudo imaginando que ya no existen kulaks en el mundo, que los elementos antisoviéticos en el campo han sido aniquilados ya a consecuencia de la política de liquidación de los kulaks como clase y que, en vista de ello, pueden transigir con la existencia de koljóses “neutrales”, que no son bolcheviques ni antisoviéticos, pero que habrán de pasar por sí solos al lado del Poder Soviético, de un modo espontáneo, por así decirlo. Pero esto es un profundo error, camaradas. Los kulaks han sido deshechos, pero están lejos de haber sido rematados. Es más, todavía se tardará en rematarlos, si los comunistas caen en la bonachonería y se dedican a cazar moscas, en la idea de que los kulaks bajarán por sí solos a la tumba, siguiendo, por así decirlo, su curso natural. En cuanto a los koljóses “neutrales”, éstos no existen en general ni pueden existir bajo la capa del cielo. Los koljóses “neutrales” son una fantasía de los que tienen ojos para no ver. En una lucha de clases tan enconada como la que se libra actualmente en el País Soviético, no hay lugar para los koljóses “neutrales”; en tal situación, los koljóses pueden ser o bolcheviques o antisoviéticos. Y si nosotros no dirigimos tales o cuales koljóses, eso significa que los dirigen elementos antisoviéticos. De esto no puede caber la

menor duda.

5) Por último, una causa más de los defectos de nuestro trabajo en el campo. Consiste esta causa en que se ha menospreciado el papel y la responsabilidad de los comunistas en la construcción koljósiana, se ha menospreciado el papel y la responsabilidad de los comunistas en los acopios de cereales. Al hablar de las dificultades en los acopios de cereales, los comunistas, por lo general, achacan la responsabilidad a los campesinos, afirmando que toda la culpa es de ellos. Pero esto es completamente falso y absolutamente injusto. Los campesinos no tienen nada que ver con eso. Si se trata de responsabilidad y culpabilidad, la responsabilidad recae por entero sobre los comunistas, y los culpables de todo somos sólo nosotros, los comunistas.

No existe ni ha existido jamás en el mundo un Poder tan potente ni con tanto prestigio como nuestro Poder, el Poder Soviético. No existe ni ha existido jamás en el mundo un partido tan potente ni con tanto prestigio como nuestro Partido, el Partido Comunista. Nadie nos impide ni puede impedirnos proceder en los asuntos koljósianos tal como lo exigen los intereses de los koljóses, los intereses del Estado. Y si no siempre conseguimos proceder tal como lo exige el leninismo, si cometemos con frecuencia errores graves, errores imperdonables en lo referente, pongamos por caso, a los acopios de cereales, los culpables somos nosotros, y sólo nosotros.

Nosotros somos los culpables de no haber discernido los aspectos negativos del comercio koljósiano de cereales y haber cometido graves errores.

Nosotros somos los culpables de que toda una serie de organizaciones de nuestro Partido se haya apartado de los koljóses, se haya dormido en los laureles, abandonándose al curso natural de las cosas.

Nosotros somos los culpables de que muchos camaradas nuestros continúen exagerando el valor de los koljóses como forma de organización de masas, sin comprender que lo que importa no es tanto la forma misma como la necesidad de tomar en nuestras manos la dirección de los koljóses y expulsar de la dirección de ellos a los elementos antisoviéticos.

Nosotros somos culpables de no haber discernido la nueva situación y de no haber comprendido la nueva táctica del enemigo de clase, que actúa con métodos subrepticios.

¿Qué tienen que ver con esto los campesinos?

Conozco grupos enteros de koljóses que se desarrollan y prosperan, cumplen puntualmente las tareas encomendadas por el Estado y se fortalecen económicamente de día en día. Por otra parte, conozco también koljóses, vecinos de los anteriores, que, a pesar de tener la misma cosecha y las mismas condiciones objetivas que ellos, languidecen y se disgregan. ¿Cuál es la causa? La causa es que el primer grupo de koljóses lo dirigen comunistas auténticos, mientras que el segundo grupo lo dirigen papanatas, ciertamente con el carnet del Partido en el bolsillo, pero papanatas a pesar de todo.

¿Qué tienen que ver con esto los campesinos?

Resultado del menosprecio del papel y de la responsabilidad de los comunistas es que, con frecuencia, no se busca la causa de los defectos de nuestro trabajo en el terreno donde debe buscarse, y, por tanto, subsisten los defectos.

Las causas de las dificultades en los acopios de cereales no deben buscarse en los campesinos, sino en nosotros mismos, en nuestras propias filas. Pues nosotros nos hallamos en el Poder, *nosotros* disponemos de los medios del Estado, *nosotros* estamos llamados a dirigir los koljóses y nosotros debemos asumir toda la responsabilidad del trabajo en el campo.

Tales son las causas principales que han determinado los defectos de nuestro trabajo en el campo.

Pudiera parecer que he trazado un cuadro demasiado sombrío, que todo nuestro trabajo en el campo no tiene más que defectos. Pero esto, naturalmente, no es cierto. En realidad, al lado de estos defectos, nuestro trabajo en el campo registra toda una serie de éxitos grandes y decisivos. Pero he indicado ya al principio de mi discurso que no entraba en mi tarea ocuparme de nuestros éxitos, que quería hablar sólo de los defectos de nuestro trabajo en el campo.

¿Pueden corregirse estos defectos? Indudablemente, sí. ¿Los corregiremos en un futuro inmediato? Sí, indudablemente, los corregiremos. No puede caber ninguna duda de ello.

Mi opinión es que las secciones políticas de las estaciones de máquinas y tractores y de los sovjóses son uno de los medios decisivos con los cuales podrán ser eliminados estos defectos en el plazo más breve. (Clamorosos y prolongados aplausos.)

Publicado el 10 y el 17 de enero de 1933 en los núms. 10 y 17 de

“Pravda”.

A “RABOTNITSA”.[64]

Saludo calurosamente a “Rabótnitsá” en el décimo aniversario de su existencia. Le deseo éxitos en la educación de las masas proletarias femeninas en un espíritu de lucha por el triunfo completo del socialismo, en un espíritu de cumplimiento de los grandes preceptos de nuestro maestro Lenin.

J. Stalin.

Publicado el 26 de enero de 1933 en el núm. 26 de “Pravda”.

CARTA AL CAMARADA I. N. BAZHANOV.

Estimado camarada I. N. Bazhánov:

He recibido la carta en la que me cede, como recompensa a mi trabajo, su segunda condecoración.

Le estoy muy reconocido por sus cálidas palabras y su regalo de camarada. Yo sé bien de qué se priva usted en honor mío y aprecio sus sentimientos.

Sin embargo, no puedo aceptar su segunda condecoración. No puedo y no debo aceptarla, no sólo porque debe pertenecer únicamente a usted, ya que únicamente usted la ha merecido, sino también porque yo estoy suficientemente recompensado por la atención y la estima de los camaradas y, en consecuencia, no tengo derecho a desvalijarle a usted.

Las condecoraciones no han sido creadas para los que ya son conocidos, sino, principalmente, para los héroes poco conocidos y a quienes se debe dar a conocer a todos.

Además, debo decirle que tengo ya dos condecoraciones. Más de lo necesario, se lo aseguro.

Perdone usted la tardanza en contestarle. Con saludos comunistas J. Stalin.

P .S. Devuelvo la condecoración a su dueño.

J. Stalin.

16 de febrero de 1933.

Se publica por primera vez.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL PRIMER CONGRESO DE LOS KOLJÓSIANOS DE CHOQUE DE LA U.R.S.S. [65]

19 de febrero de 1933.

Camaradas koljósianos y koljósianas: No pensaba hacer uso de la palabra en vuestro Congreso. No lo pensaba, porque los oradores que me han precedido han dicho ya todo lo que se debía decir, y lo han dicho bien y certeramente. ¿Merece la pena hablar aun después de esto? Pero, como habéis insistido, y la fuerza está en vuestras manos (*prolongados aplausos*), no tengo más remedio que someterme.

Diré algunas palabras acerca de diversas cuestiones.

I. El camino de los koljóses es el único camino acertado.

***Primera cuestión*:** ¿Es acertado el camino que los campesinos koljósianos han emprendido, es acertado el camino koljósiano?

Esta pregunta no es ociosa. Vosotros, koljósianos de choque, ciertamente no dudáis de que los koljóses van por buen camino. Y acaso por esto os parezca superflua esa pregunta. Pero no todos los campesinos piensan como vosotros. Entre los campesinos, incluso entre los mismos koljósianos, hay todavía no pocos que dudan de que el camino koljósiano sea acertado. Y la cosa no tiene nada de extraño.

En efecto, la gente ha vivido cientos de años al modo antiguo, ha marchado por el camino antiguo, doblando el espinazo ante el kulak y el terrateniente, ante el especulador y el usurero. No se puede decir que los campesinos aprobaran ese viejo camino, el camino capitalista. Ahora bien, ese viejo camino era un camino trillado, rutinario, y nadie había demostrado todavía en la práctica que se pudiese vivir de algún otro modo, que se pudiese vivir mejor. Tanto más cuanto que en todos los países burgueses se sigue viviendo todavía al modo antiguo... Y, de pronto, irrumpen los bolcheviques en esta vieja vida estancada, irrumpen como un huracán y dicen: ha llegado la hora de abandonar el camino

antiguo, ha llegado la hora de comenzar una vida nueva, la vida de los koljóses; ha llegado la hora de comenzar a vivir, no como vive todo el mundo en los países burgueses, sino de un modo nuevo, en cooperativas. Ahora bien, vaya usted a saber qué vida nueva es ésa. ¿Y si es peor aún que la vida antigua? En todo caso, el nuevo camino no es un camino rutinario, no es un camino trillado, no es un camino explorado del todo. ¿No será mejor seguir por el camino antiguo? ¿No será mejor esperar, antes de tomar el camino nuevo, el camino koljósiano? ¿Vale la pena arriesgarse?

Tales son las dudas que hoy asaltan a una parte del campesinado trabajador.

¿Debemos disipar estas dudas? ¿Debemos sacar estas dudas a la luz del día, para hacer ver lo que valen? Está claro que sí.

Por tanto, no puede decirse que la cuestión anteriormente planteada sea ociosa.

Así, pues, ¿es acertado el camino que han emprendido los campesinos koljósianos?

Algunos camaradas piensan que comenzamos a marchar por el nuevo camino, por el camino koljósiano, hace solamente tres años. Pero esto sólo es verdad a medias. Por supuesto, la organización en masa de koljóses comenzó en nuestro país hace tres años. Marcó esto movimiento, como es sabido, el aplastamiento de los kulaks y la afluencia de millones de campesinos pobres y medios a los koljóses. Todo esto es cierto. Mas, para que comenzase este pasó en masa a los koljóses, fue necesario contar con ciertas condiciones previas, sin las cuales, hablando en términos generales, el movimiento koljósiano de masas habría sido inconcebible.

Fue necesario, ante todo, que existiera el Poder Soviético, que ha ayudado y sigue ayudando a los campesinos a marchar por el camilla de los koljóses.

Fue necesario, en segundo lugar, arrojar a los terratenientes y a los capitalistas, expropiarles las tierras y las fábricas y convertirlas en propiedad del pueblo.

Fue necesario, en tercer lugar, meter en cintura a los kulaks y expropiarles las máquinas y tractores.

Fue necesario, en cuarto lugar, declarar que las máquinas y los tractores sólo podrían ser utilizados por los campesinos pobres y medios agrupados en koljóses.

Fue necesario, en fin, industrializar el país, montar una industria

nueva, la industria del tractor, construir nuevas fábricas de maquinaria agrícola, para abastecer en abundancia de tractores y máquinas a los campesinos koljósianos.

Sin estas condiciones previas, no se hubiera podido ni pensar en ese paso en masa a los koljóses que comenzó hace tres años.

98

En consecuencia, para marchar por el camino koljósiano, fue necesario, ante todo, llevar a cabo la Revolución de Octubre, derrocar a los capitalistas y terratenientes, expropiarles las tierras y las fábricas y montar una nueva industria.

Con la Revolución de Octubre comenzó, pues, el paso a la nueva senda, a la senda koljósiana. Y si este movimiento no adquirió nuevas fuerzas hasta hace tres años, es, sencillamente, porque fue sólo entonces cuando empezaron a manifestarse en toda su amplitud los resultados económicos de la Revolución de Octubre, porque fue sólo entonces cuando se logró impulsar la industrialización del país.

La historia de los pueblos registra no pocas revoluciones. Todas ellas difieren de la Revolución de Octubre en que fueron revoluciones unilaterales. Una forma de explotación de los trabajadores era sustituida por otra; pero la explotación, como tal, subsistía. Unos explotadores y opresores eran sustituidos por otros; pero los explotadores y los opresores seguían existiendo. La Revolución de Octubre fue la única que se propuso acabar con *toda clase* de explotación y suprimir toda clase de explotadores y opresores.

La revolución de los esclavos acabó con los esclavistas y abolió el esclavismo como forma de explotación de los trabajadores. Pero puso en su lugar a los señores feudales y la servidumbre como forma de explotación de los trabajadores. Unos explotadores fueron sustituidos por otros. Bajo la esclavitud, la "ley" autorizaba a los esclavistas a matar a los esclavos. Bajo el régimen feudal, la "ley" "sólo" autorizaba a los señores feudales a vender a los siervos.

La revolución de los campesinos siervos acabó con los señores feudales y abolió la servidumbre como forma de explotación. Pero puso en su lugar a los capitalistas y terratenientes, la forma de explotación de los trabajadores por los capitalistas y terratenientes. Unos explotadores fueron sustituidos por otros. Bajo el régimen feudal, la "ley" autorizaba a vender a los siervos. Bajo el régimen capitalista, la "ley" "sólo" autoriza a condenar a los trabajadores al paro y a la miseria, a la ruina y a la muerte por inanición.

Nuestra revolución soviética, nuestra Revolución de Octubre es la

única que ha planteado el problema, no de reemplazar a unos explotadores por otros, de cambiar una forma de explotación por otra, sino de acabar con toda clase de explotación, de extirpara los explotadores de todo género, a los ricos y opresores de todo género, a los viejos y a los nuevos. (*Prolongados aplausos*.)

Por eso, la Revolución de Octubre era condición previa y premisa necesaria para que los campesinos pasaran al camino nuevo, al camino koljósiano.

¿Procedieron acertadamente los campesinos al apoyar la Revolución de Octubre? Sí, procedieron acertadamente. Procedieron acertadamente, puesto que la Revolución de Octubre les ayudó a quitarse de encima a los terratenientes y capitalistas, a los kulaks y usureros, a los mercaderes y especuladores.

Ahora, bien, éste no es más que un aspecto del problema. Arrojar a los opresores, a los terratenientes y capitalistas, meter en cintura a los kulaks y especuladores, es cosa que está muy bien. Pero no basta. Para liberarse definitivamente de las viejas trabas, no bastaba solamente con aplastar a los explotadores. Para eso, hacía falta, además, construir una nueva vida, crear una vida que permitiese a los campesinos trabajadores mejorar su situación material y cultural y desarrollarse día tras día y año tras año. Para eso, había que instaurar en el campo un nuevo sistema, el sistema koljósiano. Tal es el segundo aspecto del problema.

¿En qué se distingue el viejo sistema del nuevo, del sistema koljósiano?

Bajo el antiguo sistema, los campesinos trabajaban individualmente, trabajaban con los viejos métodos de sus abuelos y con los viejos aperos, trabajaban para los terratenientes y capitalistas, para los kulaks y especuladores, trabajaban sin lograr matar nunca el hambre y enriqueciendo a otros. Bajo el nuevo sistema, bajo el sistema koljósiano, los campesinos trabajan en común, formando cooperativas, trabajan con nuevos instrumentos — tractores y máquinas agrícolas—, trabajan para ellos mismos y sus koljóses, viven sin capitalistas ni terratenientes, sin kulaks ni especuladores, trabajan para mejorar de día en día su situación material y cultural. Allá, bajo el viejo sistema, el gobierno es burgués y apoya a los ricos contra los campesinos trabajadores. Aquí, bajo el nuevo sistema, el sistema koljósiano, el gobierno es obrero y campesino y apoya a los obreros y a los campesinos contra los ricos de toda especie. El viejo sistema conduce al capitalismo. El nuevo sistema conduce al socialismo.

Estos son los dos caminos: el camino capitalista y el camino socialista; el camino hacia adelante, hacia el socialismo, y el camino hacia atrás, hacia el capitalismo.

Hay gentes que creen que se puede seguir un tercer camino. Algunos camaradas vacilantes, que no están aún del todo convencidos de que el camino koljósiano sea acertado, se aferran con un empeño muy particular a este tercer camino, que nadie sabe lo que es. Estos camaradas quieren que retornemos al viejo sistema, que retornemos al sistema de la hacienda individual, poro sin capitalistas ni terratenientes. Quieren, además, que admitamos "sólo" a los kulaks y a otros pequeños capitalistas como fenómeno legítimo de nuestro sistema económico. Pero, en realidad, eso no es un tercer camino, sino el segundo, el camino que conduce al capitalismo.

99

En efecto, ¿qué significa volver a la hacienda individual y restablecer al kulak? Significa restablecer el yugo del kulak, significa restablecer la explotación de los campesinos por los kulaks y dar poder a estos últimos. Pero ¿se concibe restablecer al kulak y mantener al mismo tiempo el Poder Soviético? No, esto sería imposible. La restauración del kulak conduciría a la creación de un poder kulak y a la liquidación del Poder Soviético; por consiguiente, conduciría a la formación de un gobierno burgués. Y la formación de un gobierno burgués llevaría, a su vez, a la restauración de los terratenientes y capitalistas, a la restauración del capitalismo. El llamado tercer camino es, en realidad, el segundo camino, el camino del retorno al capitalismo. Preguntad a los campesinos si desean que se restablezca el yugo del kulak, si desean volver al capitalismo, si quieren que se acabe con el Poder Soviético y se reinstaure el Poder de los terratenientes y capitalistas. Preguntadles, y veréis qué camino es el que la mayoría de los campesinos trabajadores considera como el único acertado.

Por lo tanto, sólo hay dos caminos: o hacia adelante, monte arriba, hacia el nuevo sistema, hacia el sistema koljósiano; o hacia atrás, monte abajo, hacia el viejo sistema, hacia el sistema de los kulaks y de los capitalistas.

No hay un tercer camino.

Los campesinos trabajadores procedieron acertadamente al rechazar el camino capitalista y abrazar el camino de organización de los koljóses.

Se dice que el camino koljósiano es acertado, pero difícil. Esto sólo es verdad a medias. Claro está que en este camino hay

dificultades. Una vida próspera no se logra sin esfuerzo. Pero las mayores dificultades han sido vencidas ya, y las que ahora os esperan no merecen siquiera la pena de que se hable en serio de ellas. En todo caso, en comparación con las dificultades que los obreros hubieron de pasar hace diez o quince años, las vuestras de hoy, camaradas koljósianos, parecen un juego de chicos. Vuestros oradores han elogiado aquí a los obreros de Leningrado, de Moscú, de Járkov, de la cuenca del Donetz. Han dicho que ellos, los obreros, habían logrado grandes triunfos, mientras que vosotros, los koljósianos, sólo podíais presentar éxitos mucho menores. Me parece que en los discursos de vuestros oradores se trasluce incluso cierta envidia de camaradas; era como si viniesen a decir: ¡qué magnífico sería que nosotros, los campesinos koljósianos, tuviésemos los mismos triunfos que vosotros, los obreros de Leningrado, de Moscu, de la cuenca del Donetz, de Járkov!...

Todo eso está bien. Pero ¿sabéis a costa de qué lograron estos triunfos los obreros de Leningrado y de Moscú, por qué privaciones tuvieron que pasar hasta conseguir, por fin, estos éxitos? Podría relataras algunos hechos de la vida de los obreros en 1918, cuando pasaban semanas enteras sin que se entregase a los obreros ni un trozo de pan y no digamos carne u otros productos alimenticios. Los días en que era posible dar a los obreros de Leningrado y de Moscú la octava parte de una libra de pan negro, que, además, estaba mezclado en su mitad con bagazo, eran los días más felices. Y esta situación no duró un mes, ni medio año, sino dos años enteros. Pero los obreros la sufrieron sin desanimarse, pues estaban seguros de que vendrían tiempos mejores y conseguirían éxitos decisivos. Y ya veis que los obreros no se equivocaron. Comparad vuestras dificultados y privaciones con las dificultades y privaciones experimentadas por los obreros, y veréis que no merecen ni siquiera la pena de que se hable en serio de ellas.

¿Qué se necesita para impulsar el movimiento koljósiano y para desarrollar al máximo la organización de koljóses?

Se necesita, ante todo, que los koljóses posean tierra apta para el cultivo y tengan por entero asegurado su disfrute. ¿La tenéis? Sí, la tenéis. Es sabido que las mejores tierras fueron entregadas en firme a los koljóses. Por tanto, los koljósianos pueden trabajar y mejorar estas tierras a su antojo, sin temor de que puedan pasar a otras manos.

Se necesita, en segundo lugar, que los koljósianos puedan servirse de máquinas y tractores. ¿Los tenéis? Sí, los tenéis. Todo el mundo sabe que nuestras fábricas de tractores y de maquinaria

agrícola trabajan, en primer lugar y fundamentalmente, para los koljóses, suministrándoles todos los instrumentos modernos.

Se necesita, finalmente, que el gobierno ayude por todos los medios a los campesinos koljósianos con hombres y recursos financieros, y que impida que los restos de las clases hostiles a ellos puedan disgregar los koljóses. ¿Tenéis este gobierno? Sí, lo tenéis. Se llama gobierno soviético obrero y campesino. Indicadme un solo país donde el gobierno, en vez de apoyar a los capitalistas y terratenientes, a los kulaks y demás ricos, apoye a los campesinos trabajadores. No ha existido ni existe en el mundo semejante país. Sólo en el País Soviético existe un gobierno que se levanta como un baluarte en defensa de los obreros y de los campesinos koljósianos, de todos los trabajadores de la ciudad y del campo contra todos los ricos y los explotadores. (*Prolongados aplausos*.)

Tenéis, pues, todo lo necesario para desarrollar la organización de koljóses y emanciparos plenamente de las viejas trabas.

Sólo se exige de vosotros una cosa: que trabajéis honradamente, que distribuyáis los ingresos koljósianos con arreglo al trabajo, que veléis por los bienes de los koljóses, que cuidéis de los tractores y las máquinas, que tratéis bien a los caballos, que cumpláis las tareas de vuestro Estado obrero y campesino, que fortalezcáis los koljóses y arrojéis de ellos a los kulaks y a sus acólitos que han logrado infiltrarse.

100

Espero que coincidiréis conmigo en que vencer estas dificultades, es decir, trabajar honradamente y velar por los bienes de los koljóses, no es tan difícil. Tanto más cuanto que ahora no trabajáis ya para los ricos ni para los explotadores, sino para vosotros mismos ya para vuestros propios koljóses.

Como veis, el camino koljósiano, el camino del socialismo es el único camino acertado para los campesinos trabajadores.

II. Nuestro objetivo inmediato: proporcionar a todos los koljósianos una vida acomodada.

Segunda cuestión: ¿Qué hemos conseguido por el nuevo camino, por nuestro camino koljósiano, y qué esperamos conseguir en los dos o tres años próximos?

El socialismo es una buena cosa. Una vida socialista feliz es,

indiscutiblemente, una buena cosa. Pero todo esto pertenece al futuro. Y hoy, la cuestión fundamental no estriba en lo que conseguiremos en el futuro, sino en lo que hemos conseguido ya en el presente. Los campesinos han abrazado el camino koljósiano. Perfectamente. Pero ¿qué han conseguido por este camino? ¿Qué hemos conseguido, tangiblemente, marchando por el camino koljósiano?

Hemos logrado ayudar a ingentes masas de campesinos pobres a entrar en los koljóses. Hemos logrado que, al entrar en los koljóses y disponer en ellos de mejores tierras y de mejores instrumentos de producción, ingentes masas de campesinos pobres se hayan elevado al nivel de los campesinos medios. Hemos logrado que ingentes masas de campesinos pobres, que antes vivían muertos de hambre, sean ahora, dentro de los koljóses, campesinos medios, hombres de una vida asegurada. Hemos logrado acabar con el proceso de diferenciación de los campesinos en campesinos pobres y kulaks, derrotar a los kulaks y ayudar a los campesinos pobres a ser dueños y señores de su trabajo dentro de los koljóses, a convertirse en campesinos medios.

¿Cuál era la situación hace cuatro años, antes de desarrollarse la organización de los koljóses? Los kulaks se enriquecían y marchaban viento en popa. Los campesinos pobres se arruinaban y se hundían en la miseria, cayendo entre las garras de los kulaks. Los campesinos medios se esforzaban por escalar la altura de los kulaks y siempre se despeñaban, yendo a engrosar las filas de los campesinos pobres, para regocijo de los kulaks. No cuesta trabajo comprender que de todo este barullo sólo salían ganando los kulaks, y tal vez algunos campesinos acomodados. De cada 100 familias campesinas, puede calcularse que había 4 ó 5 de kulaks, 8 ó 10 de campesinos acomodados, de 45 a 50 familias de campesinos medios y 35 de campesinos pobres. En consecuencia, por lo menos un 35% de las familias campesinas eran campesinos pobres obligados a vivir sojuzgados por los kulaks. No hablo ya de las capas poco pudientes de campesinos medios, que eran más de la mitad de éstos, cuya situación apenas se diferenciaba de la de los campesinos pobres y que vivían dependiendo directamente de los kulaks.

Desarrollando la organización de koljóses, hemos logrado acabar con este barullo y estas injusticias, aniquilar, el yugo de los kulaks, atraer a los koljóses a toda esta masa de campesinos pobres, proporcionarles en ellos una vida asegurada y elevarles al nivel de los campesinos medios, dándoles la posibilidad de utilizar las tierras de los koljóses, las ventajas concedidas a éstos, los

tractores, las máquinas agrícolas.

¿Qué significa esto? Significa haber salvado de la miseria y de la ruina, haber salvado del yugo de los kulaks por lo menos a veinte millones de habitantes del campo, por lo menos a veinte millones de campesinos pobres, para convertirlos, gracias a los koljóses, en hombres con su vida asegurada.

Y esto es una gran conquista, camaradas. Es una conquista como jamás se había conocido en el mundo, como ningún otro país del mundo había logrado.

Ahí tenéis los resultados prácticos, tangibles, de la organización de koljóses, los resultados de que los campesinos hayan emprendido el camino koljósiano.

Ahora bien, esto no es más que nuestro primer paso, nuestra *primera* conquista por el camino de la organización de koljóses.

Sería erróneo creer que debemos detenernos en este primer paso, en esta primera conquista. No, camaradas, no podemos detenemos aquí. Para seguir avanzando y fortalecer definitivamente los koljóses, debemos dar un *segundo paso*, debemos alcanzar una nueva conquista. ¿En qué consiste este segundo paso? Consiste en elevar más aún a los koljósianos, tanto a los antiguos campesinos pobres como a los antiguos campesinos medios. Consiste en proporcionar a todos los koljósianos una vida acomodada. Sí, camaradas, una vida acomodada. (*Prolongados aplausos*.)

Hemos conseguido, gracias a los koljóses, elevar a los campesinos pobres hasta el nivel de campesinos medios. Esto es magnífico. Pero no basta. Ahora tenemos que dar un paso más y ayudar a todos los koljósianos, tanto a los antiguos campesinos pobres como a los antiguos campesinos medios, a elevarse hasta el nivel de campesinos acomodados. Esto puede conseguirse y debemos conseguirlo, cueste lo que cueste. (*Prolongados aplausos*.)

Hoy contamos con todo lo necesario para alcanzar este fin. Nuestras máquinas y tractores se utilizan mal actualmente. Nuestra tierra no se trabaja como es debido. Sólo con emplear mejor las máquinas y los tractores, sólo con mejorar el cultivo de la tierra, conseguiremos duplicar o triplicar la cantidad de nuestros productos. Y esto bastará por entero para hacer de todos los koljósianos trabajadores acomodados de los campos koljósianos.

101 ¿Qué había que hacer antes para ser un campesino acomodado? Para ser un campesino acomodado había que obrar perjudicando a

los vecinos, había que explotarlos, venderles caro y comprarles barato, tener algún que otro bracero, explotados a conciencia, acumular un capitalito y, bien asentado ya, hacerse kulak. A esto se debe, en rigor, que antes, en la época de la hacienda individual, los campesinos acomodados se ganasen la desconfianza y el odio de los campesinos pobres y de los campesinos medios. Ahora, las cosas son distintas. Ahora han cambiado completamente las condiciones. Para ser un koljósiano acomodado, ahora ya no es necesario, ni mucho menos, perjudicar ni explotar a los vecinos. Aparte de que hoy no es fácil tampoco explotar a nadie, puesto que no existe ya la propiedad privada sobre la tierra, ni existen los arriendos, las máquinas y los tractores pertenecen al Estado y, en nuestros koljóses, las gentes que poseen un capital no están ahora de moda. Existió esta moda, pero ha desaparecido para siempre. Hoy, para ser koljósianos acomodados, sólo se requiere una cosa: trabajar honradamente en el koljós, aprovechar bien los tractores y las máquinas, saber utilizar bien el ganado de labor, trabajar bien la tierra y cuidar la propiedad koljósiana.

A veces, se dice: si tenemos el socialismo, ¿para qué trabajar ya? Trabajábamos antes, trabajamos ahora. ¿No ha llegado ya la hora de dejar de trabajar? Tales opiniones son totalmente falsas, camaradas. Esa es la filosofía del haragán, pero no la de los trabajadores honrados. El socialismo no niega, ni mucho menos, el trabajo. Por el contrario, el socialismo se basa en el trabajo. El socialismo y el trabajo son inseparables.

Lenin, nuestro gran maestro, decía: “Quien no trabaja, no come”. ¿Qué quiere decir esto? ¿Contra quién van dirigidas las palabras de Lenin? Contra los explotadores, contra todos los que no trabajan ellos mismos, sino que obligan a trabajar a los demás y se enriquecen a costa suya. ¿Y contra quién, además? Contra los que viven en la ociosidad y quieren medrar a costa del prójimo. El socialismo no necesita haraganes, sino que todos los hombres trabajen honradamente, no al servicio de otro, no para los ricos ni los explotadores, sino para ellos mismos, para la sociedad. Y si trabajamos honradamente, para nosotros mismos, para nuestros koljóses, conseguiremos, en el término de unos dos o tres años, elevar a todos los koljósianos, tanto a los antiguos campesinos pobres como a los antiguos campesinos medios, al nivel de campesinos acomodados, al nivel de hombres que dispongan de abundancia de productos y cuya vida sea por entero culta.

Tal es ahora nuestro objetivo inmediato. Podemos lograrlo y hemos de lograrlo, cueste lo que cueste. (*Prolongados aplausos*.)

III. Algunas observaciones.

Y ahora permitidme que pase a hacer algunas observaciones.

Ante todo, voy a referirme *a los miembros de nuestro Partido* en el campo. Entre vosotros hay miembros del Partido, pero predominan los sin— partido. Y está muy bien que en este Congreso se haya reunido un número mayor de koljósianos sin-partido que de miembros del Partido, ya que es precisamente a los sin-partido a los que, ante todo, debemos atraer a nuestra obra. Hay comunistas que saben tratar con los koljósianos sin-partido de un modo verdaderamente bolchevique. Pero hay otros que se jactan de ser miembros del Partido y que mantienen a distancia a los sin-partido. Esto está mal y es nocivo. La fuerza de los bolcheviques, la fuerza de los comunistas, consiste en que saben rodear a nuestro Partido de millones de activistas sin-partido. Nosotros, los bolcheviques, no habríamos logrado los éxitos que hemos conseguido si no hubiéramos sabido ganar para el Partido la confianza de millones de obreros y campesinos sin-partido. ¿Qué hace falta para esto? Para esto hace falta que los miembros del Partido no se aíslen de los sin-partido, no se encierren en la cáscara de miembros del Partido, no se jacten de ser miembros del Partido, sino que escuchen la voz de los sin-partido, para poder, no sólo enseñarles, sino también aprender de ellos.

No hay que olvidar que los miembros del Partido no caen del cielo. Hay que tener presente que todos los que hoy están afiliados al Partido fueron también sin-partido en otro tiempo. El sin-partido de hoy puede ser mañana miembro del Partido. ¿Hay, pues, algún motivo para engreírse? Entre nosotros, los viejos bolcheviques, hay un buen número que llevan ya veinte o treinta años de trabajo en el Partido. Pero nosotros mismos fuimos sin-partido en otro tiempo. ¿Qué hubiera sido de nosotros sí, hace veinte o treinta años, los que entonces pertenecían al Partido nos hubieran mirado por encima del hombro y no nos hubieran permitido acercarnos a él? Tal vez, de haber ocurrido eso, hubiéramos permanecido lejos del Partido durante una serie de años. Y eso que nosotros, los viejos bolcheviques, no somos de los últimos. (*Animación*, prolongados aplausos.)

Por eso, los miembros del Partido, los jóvenes afiliados al Partido de hoy, que a veces se dan aires de importancia ante los sin-partido, deben tener presente todo esto, deben tener presente que no es la jactancia, sino la modestia lo que adorna al bolchevique.

Ahora, diré algunas palabras *acerca de las mujeres, de las koljósianas*. El problema femenino en los koljóses es un problema muy importante, camaradas. Yo sé que muchos de vosotros desdeñáis el papel de la mujer e incluso bromeáis a cuenta de ellas. Pero eso es un error, camaradas, un grave error. No sólo porque las mujeres constituyen la mitad de la población, sino, ante todo, porque el movimiento koljósiano ha destacado a puestos dirigentes a infinidad de mujeres magníficas y capaces. Mirad este Congreso, su composición, y veréis que la mujer hace ya mucho que ha pasado de los sectores atrasados a los avanzados. La mujer es, en los koljóses, una gran fuerza. Mantener inutilizada esta fuerza sería cometer un crimen. Nuestro deber es promover a las mujeres en los koljóses y poner esta fuerza en marcha.

102

Es cierto que el poder Soviético tuvo, no hace mucho, un pequeño malentendido con las koljósianas. Se trataba del problema de la vaca. Pero hoy, este problema está resuelto, y el malentendido se ha disipado. (*Prolongados aplausos*.) Hoy hemos conseguido ya que la mayoría de los koljósianos tengan una vaca por familia. Y a la vuelta de uno o dos años, no encontraréis ni un solo koljósiano que no tenga su vaca. Nosotros, los bolcheviques, ya procuraremos que cada koljósiano tenga su vaca. (*Prolongados aplausos*.)

En cuanto a las koljósianas, deben tener en cuenta la fuerza y el significado de los koljóses para las mujeres; deben tener en cuenta que sólo en el koljós pueden llegar a estar en pie de igualdad con el hombre. Sin los koljóses, desigualdad; en los koljóses, igualdad de derechos. Que las camaradas koljósianas tengan esto presente y que cuiden del sistema koljósiano como de las niñas de sus ojos. (*Prolongados aplausos*.)

Dos palabras *acerca de los komsomoles* en los koljóses. La juventud es nuestro porvenir, nuestra esperanza, camaradas. La juventud es la que ha de sustituirnos a nosotros, a los viejos. Es ella la que ha de llevar nuestra bandera hasta el triunfo final. Entre los campesinos hay muchos viejos agobiados por la carga de los antiguos tiempos, agobiados por las costumbres y los recuerdos de la vieja vida. Es lógico que no logren siempre adaptarse al ritmo del Partido, del Poder Soviético. No ocurre así con nuestra juventud. La juventud está libre de la carga del pasado y hace suyos con más facilidad que nadie los preceptos leninistas. Y precisamente porque hace suyos con más facilidad que nadie los preceptos leninistas, precisamente por eso la juventud está llamada a llevar hacia adelante a los rezagados y a los vacilantes. Cierto, los jóvenes no poseen los conocimientos necesarios. Pero los conocimientos se adquieren. Si hoy no se tienen, se tendrán mañana. Por eso, la

tarea estriba en estudiar y estudiar el leninismo. Camaradas komsomoles: ¡Estudiad el bolchevismo y conducid hacia adelante a los vacilantes! ¡Charlad menos y trabajad más, y veréis como las cosas marchan a pedir de boca! (*Aplausos*.)

Unas cuantas palabras acerca de los *campesinos individuales*. Aquí se ha hablado poco de los campesinos individuales. Pero esto no quiere decir que no existan ya. No; los campesinos individuales existen, y no se los puede borrar de la cuenta, puesto que son nuestros koljósianos del mañana. Yo sé que una parte de los campesinos individuales se ha corrompido definitivamente y se ha dedicado a la especulación. A esto obedece, tal vez, que nuestros koljósianos sometan a los campesinos individuales que desean entrar en los koljóses a una rigurosa selección, y a veces les nieguen la entrada en absoluto. Esto es, naturalmente, acertado y a ello no hay nada que objetar. Pero hay otra parte, la mayor parte de los campesinos individuales, que no se ha entregado a la especulación y que se gana su pan trabajando honradamente. Estos campesinos individuales tal vez no se mostrarían reacios a entrar en los koljóses. Pero se lo impiden, de una parte, sus dudas acerca de que el camino koljósiano sea acertado y, de otra parte, el resentimiento que existe entre los koljósianos hoy contra los campesinos individuales.

Claro está que se debe comprender a los koljósianos y ponerse en su caso. Durante estos años, los campesinos individuales les han hecho objeto de no pocas ofensas y burlas. Pero las ofensas y las burlas no deben tener, en este caso, una importancia decisiva. Sería un mal dirigente quien no supiese olvidar las ofensas y antepusiese sus sentimientos a los intereses de la causa koljósiana. Si queréis ser dirigentes, tenéis que saber olvidar las ofensas que os hayan inferido unos u otros campesinos individuales. Hace dos años recibí una carta de una campesina viuda, del Volga. Se quejaba de que no querían admitirla en el koljós y recababa mi ayuda. Pregunté al koljós, y de allí me dijeron que no podían admitirla, porque había insultado a la asamblea koljósiana. ¿Qué había sucedido? Que en la asamblea de campesinos, en la que los koljósianos habían invitado a los campesinos individuales a ingresar en el koljós, la viuda, por toda contestación, resulta que se dio una palmada en las nalgas exclamando: “¡Ahí tenéis vuestro koljós!”. (*Animación*, *risas*.) Es indudable que, al obrar así, procedió mar y ofendió a la asamblea. Pero ¿se le puede negar el ingreso en el koljós, si al cabo de un año se arrepiente sinceramente del hecho y reconoce su error? Yo entiendo que no se le puede negar el ingreso, y así se lo escribí al

koljós. La viuda fue admitida. ¿Y qué resultó? Pues resultó que hoy esta campesina trabaja en el koljós, no en las últimas filas, sino en las primeras. (*Aplausos.*)

Ahí tenéis un ejemplo más que os indica cómo los dirigentes, si quieren ser verdaderos dirigentes, tienen que saber olvidar las ofensas, cuando el interés de la causa lo exige.

Otro tanto hay que decir de los campesinos individuales en general. Yo no soy contrario a que se les admita en los koljóses con discernimiento. Pero sí soy contrario a que se cierren las puertas de los koljóses a todos los campesinos individuales, sin discernimiento. Esta no es una política nuestra, una política bolchevique. Los koljósianos no deben olvidar que ellos mismos eran hasta hace poco campesinos individuales.

103

Para terminar, algunas palabras *acerca de la carta de los koljósianos de Bezenchuk*[66]. Esta carta se ha publicado en la prensa, y seguramente la habréis leído. La carta es, sin duda alguna, buena. Es una prueba de que entre nuestros koljósianos hay no pocos expertos y conscientes organizadores y propagandistas de la causa koljósiana, que son el orgullo de nuestro país. Pero hay, en esta carta, un pasaje equivocado, con el cual no es posible estar de acuerdo. Es el pasaje en el que estos camaradas presentan su trabajo en el koljós como un trabajo modesto y casi insignificante, y el de los oradores y jefes, que pronuncian a veces discursos interminables, como un trabajo grandioso y creador. ¿Podemos estar de acuerdo con esto? No, camaradas, de ningún modo. Los camaradas de Bezenchuk han cometido, al escribir esto, un error. Puede que lo hayan cometido por modestia. Pero no por ello deja de ser un error. Han pasado los tiempos en que los jefes se consideraban los únicos creadores de la historia, mientras que los obreros y los campesinos no contaban para nada. Hoy, la suerte de los pueblos y de los Estados no la deciden solamente los jefes, sino, sobre todo y fundamentalmente, las masas de millones de trabajadores. Los obreros y los campesinos, que sin ruido ni estrépito construyen las fábricas, las minas y los ferrocarriles, los koljóses y los sovjóses, que crean todos los bienes de la vida, que alimentan y visten a todo el mundo, son los verdaderos héroes y creadores de la nueva vida. Nuestros camaradas de Bezenchuk se han olvidado, al parecer, de esto. No está bien que haya gente que exagere la importancia de sus fuerzas y se jacte de sus méritos; esto conduce a la fanfarronería, y la fanfarronería es una mala cosa. Pero aun es peor que la gente se ponga a desdeñar sus fuerzas y no vea que su “modesto” e “insignificante” trabajo es, en realidad, un trabajo grandioso y

creador, que decide la suerte de la historia.

Desearía que los camaradas de Bezenchuk aprobasen esta pequeña enmienda mía a su carta.
Y con esto pongamos punto final, camaradas.

(*Prolongados aplausos que se transforman en ovación. Todos se ponen en pie y aclaman al camarada Stalin. Se oyen "hurras" y voces de: "¡Viva el camarada Stalin! ¡Viva el koljósiano de vanguardia! ¡Viva nuestro jefe, el camarada Stalin!".)*

Publicado el 23 de febrero de 1933 en el núm. 63 de "Pravda".

SALUDO AL EJÉRCITO ROJO CON MOTIVO DE SU XV ANIVERSARIO.

Al Consejo Militar Revolucionario de la U.R.S.S.

¡Un saludo a los soldados, jefes y trabajadores políticos del Ejército Rojo Obrero y Campesino!

El Ejército Rojo, creado bajo la dirección de Lenin, se cubrió de gloria imperecedera en las grandes batallas de la guerra civil al expulsar de la U.R.S.S. a los intervencionistas y salvaguardar la causa del socialismo en nuestro país.

El Ejército Rojo es ahora el baluarte de la paz y del trabajo pacífico de los obreros y campesinos, avizor centinela de las fronteras de la Unión Soviética.

Los obreros de nuestro país, al cumplir victoriosamente el plan quinquenal en cuatro años, pertrechan al Ejército Rojo con nuevas armas de defensa. Vuestra misión, camaradas, es aprender a utilizar estas armas a la perfección y cumplir vuestro deber ante el país, si los enemigos intentan atacado.

¡Mantened en alto la bandera de Lenin, la bandera de la lucha por el comunismo!

¡Viva el heroico Ejército Rojo, sus mandos, su Consejo Militar Revolucionario!

J. Stalin.

Publicado el 23 de febrero de 1933 en el núm. 63 de “Pravda”.

RESPUESTA A UNA CARTA DEL SEÑOR BARNES.

20 de marzo de 1933.

Estimado señor Barnes:

Sus temores a propósito de la seguridad de los ciudadanos norteamericanos en la U.R.S.S. carecen de todo fundamento.

La U.R.S.S. es uno de los pocos países del mundo donde la ley persigue cualquier manifestación de odio nacional o la hostilidad a los extranjeros por ser extranjeros. No se ha dado el caso, ni puede darse, de que nadie pueda ser en la U.R.S.S. objeto de persecución por su origen nacional. Esto es cierto, sobre todo, respecto a los especialistas extranjeros en la U.R.S.S., entre ellos los especialistas norteamericanos, cuyo trabajo, a mi juicio, es digno de gratitud.

En cuanto a algunos ingleses de la "Metro— Vickers"[67], no han sido procesados por ser ingleses, sino por haber infringido, según afirman las autoridades judiciales, las leyes de la U.R.S.S. ¿Acaso no han sido procesados también rusos? No sé qué relación puede guardar este asunto con los ciudadanos norteamericanos.

A su disposición J. Stalin.

Se publica por primera vez.

AL CAMARADA S. M. BUDIONNY.

En su cincuenta aniversario envío un fervoroso saludo bolchevique al camarada Budionny, compañero de armas en la guerra civil, organizador y jefe de la gloriosa Caballería Roja, representante de gran talento de los campesinos revolucionarios entre los mandos del Ejército Rojo.

Un fuerte apretón de manos, querido Semión Mijáilovich.

J. Stalin.

Publicado el 26 de abril de 1933 en el núm. 116 de "Pravda".

CONVERSACIÓN CON EL CORONEL ROBINS.

13 de mayo de 1933 (Resumen).

Stalin: ¿En qué puedo servirle?

***Robins**: Es para mí un gran honor poder visitarle.*

Stalin: No tiene nada de particular. Usted exagera.

***Robins** (riéndose): Lo más interesante para mí es que en toda Rusia he visto escritos juntos los nombres de Lenin y Stalin, Lenin y Stalin, Lenin y Stalin.*

Stalin: Eso también es exagerado. Cómo voy a compararme con Lenin.

***Robins** (riéndose): ¿Será también exagerado decir que el gobierno más viejo del mundo en todo este tiempo es el gobierno de la Rusia Soviética, el Consejo de Comisarios del Pueblo?*

Stalin: Eso, quizá, no sea exagerado.

***Robins**: Es de interés e importancia el hecho de que este gobierno no haya marchado, en su labor, en una dirección reaccionaria y que el gobierno puesto por Lenin haya resultado fuerte y se oponga a todas las tendencias contrarias.*

Stalin: Eso es cierto.

***Robins**: En la manifestación del Primero de Mayo he percibido con brillantez y realce extraordinarios el desarrollo alcanzado por Rusia en quince años, porque asistí a la manifestación del Primero de Mayo de 1918 y ahora, a la de 1933.*

Stalin: En los últimos tiempos hemos hecho algo. Pero quince años son un largo período.

***Robins**: En la vida de un Estado es, sin embargo, un breve período para un progreso tan grande como el logrado en este tiempo por la Rusia Soviética.*

Stalin: Podríamos haber hecho más, pero no hemos sabido.

***Robins**: Es interesante comparar los lemas fundamentales, las líneas fundamentales de ambas manifestaciones. La manifestación de 1918 estuvo dirigida al exterior, al proletariado del mundo entero, al proletariado internacional, haciéndole un llamamiento a la*

revolución. Ahora, el lema ha sido otro. Ahora, hombres, mujeres y jóvenes han ido a la manifestación para decir: mirad al país que construimos, mirad al país que defenderemos con todas nuestras fuerzas.

Stalin: Entonces la manifestación fue de agitación, y ahora, de balance.

***Robins**: Usted, probablemente, sabe que a lo largo de quince años me he interesado por el establecimiento de relaciones razonables entre ambos países y he tratado de eliminar la actitud hostil que existe en las esferas gobernantes de Norteamérica.*

Stalin: Lo sabía en 1918 por Lenin, y luego, por los hechos. Lo sé.

***Robins**: He venido aquí a título estrictamente particular y hablo en nombre propio. El propósito principal de mi viaje es averiguar cuáles son las perspectivas de relaciones, cuál es el verdadero estado de cosas respecto a la capacidad de trabajo de los obreros rusos y su aptitud para la innovación creadora. La propaganda antisoviética dice que el obrero ruso es perezoso, que el obrero ruso no sabe trabajar, que las máquinas se echan a perder en sus manos, que tal país no tiene futuro. Quiero combatir esa propaganda no sólo con palabras, sino con hechos en las manos.*

La segunda cuestión que me interesa a este respecto es la situación en la agricultura. Se afirma que la industrialización ha destruido la agricultura, que los campesinos han dejado de sembrar, de cosechar los cereales. Cada año se asegura que este año Rusia se morirá, sin remedio, de hambre. Quiero informarme de lo que ocurre en la agricultura, a fin de refutar tales afirmaciones. Espero ver las superficies sembradas este año por primera vez de nuevos cultivos. Sobre todo me interesa el fomento de los cultivos cerealistas fundamentales de la Unión Soviética.

La tercera cuestión que me interesa es la instrucción pública, el desarrollo de los niños y de los jóvenes, su educación. Hasta qué punto está desarrollada la enseñanza en la esfera del arte y de la literatura, lo que se llama genio creador, inventiva. En Norteamérica se admite dos tipos de creación: uno, la creación de gabinete y, otro, la creación amplia, la manifestación del espíritu creador en la vida. Me interesa saber cómo se desarrollan los niños, cómo se desarrollan los jóvenes. Espero ver en la realidad cómo estudian, cómo son educados y progresan.

En cuanto a la primera y la tercera cuestiones, dispongo ya de algunas valiosas observaciones y espero obtener más datos. En la segunda cuestión —el desarrollo de la agricultura—, espero que

podré ver las cosas tal como son en mi viaje a Magnitogorsk y, de allí, a Rostov, Járkov y regreso. Confío en dar un vistazo a los koljóses y enterarme de cómo se liquida el arcaico entreparcelamiento y se desarrolla la agricultura basada en grandes haciendas.

108

Stalin: ¿Desea usted saber mi opinión?

Robins*: Sí, quiero saber su opinión.*

Stalin: El criterio de que el obrero soviético es, como si dijéramos, incapaz de manejar máquinas y las rompe, es totalmente equivocado.

A este respecto debo decir que en nuestro país no se registra el fenómeno ocurrido en la Europa Occidental y en Norteamérica de que los obreros rompan conscientemente las máquinas porque éstas les arrebatan el pan. En nuestro país, los obreros no proceden así con las máquinas, porque son utilizadas profusamente sin que exista el desempleo, porque las máquinas no arrebatan el pan a los obreros como en Norteamérica, sino que alivian su trabajo.

En cuanto a la falta de habilidad, a la incultura de los obreros, es cierto que tenemos pocos obreros cultos y que no manejan tan bien las máquinas como en Europa o en Norteamérica. Pero este fenómeno es transitorio. Si, por ejemplo, se examina dónde los obreros han aprendido más rápidamente, a lo largo de la historia, a dominar la nueva técnica —en Europa, en Norteamérica o en Rusia durante estos cinco años—, creo que ha sido en Rusia, a pesar de la cultura poco elevada. En el Occidente se ha tardado varios años en dominar la producción de tractores de ruedas; aunque, por supuesto, allí la técnica estaba desarrollada. Nosotros hemos resuelto este asunto con más rapidez. Por ejemplo, en Stalingrado y en Járkov han bastado doce o catorce meses para dominar la producción de tractores. Ahora, la fábrica de tractores de Statingrado, no sólo funciona al rendimiento proyectado, no sólo produce 144 tractores al día, sino a veces 160 tractores, es decir, sobrepasa el rendimiento previsto. Cito este hecho como ejemplo. Nuestra industria del tractor es nueva, no existía antes. En la industria aeronáutica, cosa nueva, delicada, también nos hemos impuesto con rapidez. De la industria automovilística puede decirse lo mismo en cuanto a la rapidez con que ha sido dominada. Igual ocurre en la construcción de máquinas-herramientas.

A mi juicio, este rápido dominio de la producción de máquinas no se debe a aptitudes especiales de los obreros rusos, sino a que en

nuestro país no consideramos que, por ejemplo, la producción de aviones, de motores de aviación, de tractores, de automóviles, de máquinas-herramientas, sea un asunto privado, sino del Estado. Allá, en el Occidente, los obreros trabajan para ganarse un jornal, y lo demás les tiene sin cuidado. En la U.R.S.S. consideramos la producción como un asunto público, del Estado, como una causa de honor. Por eso se domina tan rápidamente la nueva técnica.

En general, considero que no se puede plantear el problema de que los obreros de tal o cual nación sean incapaces de dominar la nueva técnica. Si se mira el asunto desde el punto de vista racial, en Norteamérica, por ejemplo, se considera a los negros "hombres de última categoría"; sin embargo, no dominan la técnica peor que los blancos. El dominio de la técnica por los obreros de una o de otra nación no es un problema biológico, hereditario, sino cuestión de tiempo: hoy no se conoce, pero mañana se aprende y se domina. La técnica está al alcance de cualquiera, aunque sea un bosquimano, siempre que se le ayude.

Robins: *Y se necesita, además, empeño, deseó de dominarla.*

Stalin: Naturalmente. En los obreros rusos hay deseo y empeño más que suficientes. Juzgan una causa de honor dominar la nueva técnica.

Robins: *Lo he percibido ya en las fábricas de ustedes, donde he visto que la emulación socialista crea un nuevo ardor, un nuevo afán, que jamás podrá comprar el dinero, porque los obreros esperan de este trabajo suyo algo mejor y más grande de lo que puede dar el dinero.*

Stalin: Eso es cierto. Es una causa de honor.

Robins: *Me llevo a Norteamérica diagramas que muestran el desarrollo de los inventos de los obreros, de sus propuestas creadoras que mejoran la producción y proporcionan considerables economías. He visto numerosos retratos de obreros inventores que han dado a la Unión Soviética mucho en el sentido del mejoramiento de la producción y del aumento de las economías.*

Stalin: En nuestro país han surgido bastantes obreros de este tipo; son hombres muy capaces.

Robins: *He visitado todas las grandes fábricas de Moscú —AMO, Sharikopodshípnik, Frézer y otras—, y en todas ellas he visto organizaciones para estimular los inventos de los obreros. En varias de estas fábricas me ha producido particular impresión el taller de instrumental. Como estos talleres de instrumental dan valiosos instrumentos para sus fábricas, los obreros de estos*

talleres trabajan poniendo a contribución todas sus aptitudes, revelan toda su iniciativa creadora y consiguen asombrosos resultados.

Stalin: A pesar de ello, tenemos también muchos defectos. Disponemos de pocos obreros calificados. Sin embargo, nos son muy necesarios. También escasea el personal técnico. Este personal aumenta año tras año; pero, con todo, hay menos del que se necesita. Los norteamericanos nos han ayudado mucho, cosa que se debe reconocer. Nos han ayudado mejor que otros y con más audacia. Por ello les damos las gracias.

***Robins**: En las empresas de ustedes he visto un internacionalismo que me ha producido gran impresión. Los dirigentes de las fábricas están dispuestos a aceptar los adelantos técnicos de cualquier país —de Francia, de Norteamérica, de Inglaterra o de Alemania— sin ningún prejuicio respecto a estos países. Me parece que este internacionalismo permitirá reunir en una máquina todas las ventajas de las máquinas de otros países y crear máquinas más perfectas.*

109 **Stalin**: Así sucederá.

Respecto al segundo problema, acerca de que la industrialización destruye la agricultura. Eso es también una idea equivocada. La industrialización no destruye, sino que salva nuestra agricultura, salva al campesino. Hace unos cuantos años, en nuestro país existía una agricultura muy fragmentada en haciendas pequeñas y minúsculas. La fragmentación de la tierra aumentaba, y las parcelas de los campesinos menguaban hasta tal punto, que no había lugar ni para criar una gallina. Añada unos aperos primitivos, como el arado de entonces, y un caballejo de mala muerte, incapaces no ya de roturar, sino de labrar tierras corrientes no muy blandas, y tendrá usted el panorama de la degradación de la agricultura. Hace unos tres o cuatro años, en la U.R.S.S. había cerca de siete millones de arados primitivos. Los campesinos no tenían más salida que morir o pasar a una nueva forma de utilización de la tierra y a su laboreo por medio de máquinas. A esto se debe, en rigor, que el llamamiento del poder Soviético, hecho en aquel tiempo a los campesinos — invitándoles a unir sus pequeños trozos de tierra en grandes extensiones y aceptar del Gobierno tractores, cosechadoras y trilladoras para trabajar estas extensiones, para recoger y trillar la cosecha—, encontrara el más vivo eco entre los campesinos. Es lógico que los campesinos se agarraran al ofrecimiento del Gobierno Soviético, que reunieran sus trozos de tierra en grandes campos, que aceptaran los tractores y

las demás máquinas y que emprendieran, de tal modo, el camino de la ampliación de las haciendas agrícolas, el nuevo camino del mejoramiento radical de la agricultura.

Resulta, pues, que la industrialización, gracias a la cual se facilita a los campesinos tractores y otras máquinas, ha salvado a los campesinos, ha salvado la agricultura.

El proceso de unificación de las pequeñas haciendas campesinas por aldeas en grandes haciendas se llama en nuestro país colectivización y las grandes haciendas unificadas koljóses. Facilita considerablemente la colectivización en la U.R.S.S. la ausencia de propiedad privada de la tierra, la nacionalización de la tierra. La tierra ha sido entregada a los koljóses en usufructo perpetuo y, como no existe propiedad privada de la tierra, ésta no es objeto de compraventa. Y todo esto contribuye sensiblemente a la formación y al desarrollo de koljóses.

Con lo dicho no quiero afirmar que todo esto —es decir, la colectivización y demás medidas— vaya sobre ruedas. Naturalmente, hay dificultades, y no pequeñas. La colectivización, como toda nueva gran empresa, no tiene sólo amigos, sino también enemigos. A pesar de ello, la abrumadora mayoría de los campesinos es partidaria de la colectivización, y el número de sus enemigos va disminuyendo.

***Robins**: Todo adelanto requiere determinados gastos, cosa que tenemos en cuenta e incluímos en nuestros cálculos.*

Stalin: A pesar de estas dificultades, está claro —y ello no ofrece para mí la menor duda— que las 19/20 partes del campesinado reconocen que la colectivización de la agricultura es un hecho del que no hay retorno, cosa que la mayoría de los campesinos celebra. Por lo tanto, esto ya está conquistado. La forma predominante de la agricultura es ahora la hacienda colectiva, el koljós. Si tomamos las cifras de la siembra o de la recolección, las cifras de la producción cerealista, veremos que, en la actualidad, los campesinos individuales no dan más allá de 10 a 15% de la cosecha global de cereales. El resto lo producen los koljóses.

***Robins**: Me interesa saber si es cierto que los trabajos de la recolección del año pasado no fueron satisfactorios, que la siembra ahora es satisfactoria, pero que la recolección el año pasado no lo fue.*

Stalin: El año pasado, los trabajos de la recolección fueron menos satisfactorios que los del año anterior.

***Robins**: He leído las intervenciones de usted y, fundándome en*

ello, creo que este año la recolección será mejor.

Stalin: Según todas las probabilidades, mucho mejor.

Robins: *Creo que usted aprecia no menos que yo la gran realización de que ustedes hayan logrado industrializar la agricultura, mientras que ningún otro país ha podido hacerla. La agricultura de todos los países capitalistas atraviesa una profunda crisis y necesita ser industrializada. De un modo o de otro, los países capitalistas salen adelante en el terreno de la producción industrial, pero ninguno consigue hacerlo en la agricultura. Un gran éxito de la Unión Soviética es haber acometido la solución de este problema y estar resolviéndolo felizmente.*

Stalin: Sí, así es.

Tales son nuestros éxitos y nuestros defectos en la agricultura.

Ahora, la tercera cuestión: la educación de los niños y, en general, de los jóvenes. Nuestra juventud es buena, optimista. Nuestro Estado difiere de todos los demás en que no escatima medios para atender debidamente a los niños y educar bien a los jóvenes.

Robins: *En Norteamérica se considera que ustedes limitan el desarrollo del niño a unos moldes estrictamente determinados y que esos moldes traban el desarrollo del espíritu creador y no dejan libertad a la inteligencia. ¿No considera usted que la libertad para el desarrollo del espíritu creador, de modo que éste pueda expresar lo que lleva en sí tiene una excepcional importancia?*

110 **Stalin**: Lo primero, lo que se refiere a la limitación, no es cierto. Lo segundo, sí. El niño, indudablemente, no puede desarrollar sus aptitudes en un régimen claustral y de estricta reglamentación, sin la libertad necesaria y el estímulo de la iniciativa. En cuanto a los jóvenes, tienen abiertos todos los caminos y pueden progresar libremente.

En nuestro país, al niño no se le pega; rara vez se le castiga; se le da la oportunidad de seguir sus inclinaciones, de ir por el camino que él mismo elija. Creo que en ninguna parte hay tanta solicitud por el niño, por su educación y su desarrollo como en la Unión Soviética.

Robins: *¿Puede considerarse que, por haberse liberado la nueva generación del yugo de la penuria, del terror de las condiciones económicas, esa liberación deba desembocar en un nuevo florecimiento de la energía creadora, en el florecimiento de un nuevo arte, en un nuevo auge, de la cultura y del arte, coartado antes por todas estas ligaduras?*

Stalin: Eso es absolutamente cierto.

***Robins**: Yo no soy comunista y no entiendo mucho de comunismo; pero querría que Norteamérica participara, que tuviera la posibilidad de incorporarse al desarrollo que se opera aquí, en la Rusia Soviética, que los norteamericanos consiguieran esta posibilidad mediante el reconocimiento, mediante la concesión de créditos, mediante el establecimiento de relaciones normales entre los dos países, por ejemplo, en el Extremo Oriente, a fin de asegurar la grande y audaz empresa que se está realizando aquí, de modo que ésta pueda culminar felizmente.*

Stalin (sonriendo): Muchas gracias por sus buenos deseos.

***Robins**: Uno de mis íntimos amigos es el senador Borah, que ha sido el amigo más constante de la Unión Soviética y tanto ha peleado por el reconocimiento de la U.R.S.S. entre los dirigentes del Estado norteamericano.*

Stalin: Es cierto, se preocupa mucho de que se establezcan relaciones normales entre nuestros dos países. Pero hasta ahora, por desgracia, no tiene éxito.

***Robins**: Estoy seguro de que todos los hechos reales actúan ahora con mucha más fuerza que han actuado en los últimos quince años a favor del establecimiento de relaciones normales entre nuestros dos países.*

Stalin: Eso es cierto. Pero hay un hecho que lo impide: a mi parecer, lo impide Inglaterra (se ríe).

***Robins**: Indudablemente, es así. Pero, no obstante, la situación nos obliga, ante todo, a partir de nuestros propios intereses; y el conflicto entre nuestros propios intereses y el sentido en que nos empujan otros países impulsa ahora más que nunca a Norteamérica a establecer tales relaciones normales. Estamos interesados en el desarrollo de la exportación norteamericana, El único gran mercado con vastas posibilidades, que hasta ahora nadie ha utilizado a fondo, es el mercado ruso. Si quisieran, los hombres de negocios norteamericanos podrían abrir créditos a largo plazo. Los hombres de negocios norteamericanos están interesados en que reine la tranquilidad en el Extremo Oriento, a la que nada contribuiría tanto como el establecimiento de relaciones normales con la Unión Soviética. En este sentido, la declaración del señor Litvínov en Ginebra a propósito de la definición del país agresor responde por entero a la línea del pacto Briand-Kellog, que ha desempeñado un gran papel en la cuestión de la paz. Norteamérica está interesada en la estabilización de las relaciones*

económicas en el mundo entero, y nosotros comprendemos perfectamente que, mientras la U.R.S.S. se encuentre al margen del sistema económico general, no será posible conseguir unas relaciones económicas normales.

Stalin: Todo eso es cierto.

***Robins**: Yo he sido y soy un optimista incorregible. En otros tiempos, hace quince años, tenía fe en los líderes de la revolución bolchevique. Entonces se les presentaba como agentes del imperialismo alemán; especialmente, se consideraba a Lenin agente alemán. Pero yo consideraba a Lenin y continúo considerándolo como un gran hombre, como el jefe más grande en toda la historia mundial.*

Espero que la información que he obtenido de primera fuente quizá pueda contribuir a la puesta en práctica del plan de acercamiento y colaboración entre ambos países a que me he referido.

Stalin (*echándose a reír*): Dios lo quiera.

***Robins** (riéndose): Si usted se hubiese expresado a lo norteamericano, habría dicho: "Ojalá tuviera más fuerza en sus codos". No está seguro de que le quede mucha fuerza en los suyos.*

Stalin: Admitámoslo.

***Robins**: Yo considero que no hay nada tan elevado ni tan grande como participar en la creación de un mundo nuevo, en la obra que nosotros hacemos ahora. El concurso a la creación y a la edificación de un mundo nuevo es un factor de enorme significado no sólo hoy, sino desde un ángulo visual de milenios.*

Stalin: A pesar de todo, este asunto ofrece grandes dificultades (*se ríe*).

***Robins** (riéndose): Le estoy muy reconocido por la atención que me ha dispensado.*

Stalin: Muchas gracias por haberse acordado de la U.R.S.S. después de quince años y haber venido a verla (*ambos se ríen; Robins se despide*).

Se publica por primera vez.

SALUDO EN EL XV ANIVERSARIO DE LA U.J.C.L. DE LA U.R.S.S.

En el día de su decimoquinto aniversario envío un amistoso saludo al Komsomol Leninista obrero y campesino, organizador de nuestra gloriosa juventud revolucionaria.

Le deseo éxito en la obra de educar a nuestra juventud en el espíritu del leninismo, en la obra de educar a nuestra juventud en un espíritu de lucha sin cuartel contra los enemigos de la clase obrera y en el espíritu del fortalecimiento máximo de los fraternos lazos internacionales entre los trabajadores de todos los idiomas y de todas las razas del mundo.

Los komsomoles trabajadores de choque se han cubierto de gloria en el período de la construcción de nuevas fábricas, minas, ferrocarriles, sovjóses, koljóses. Esperamos que los komsomoles trabajadores de choque manifestarán audacia e iniciativa aun mayores para dominar la nueva técnica en todas las ramas de la economía nacional, para elevar la capacidad de defensa de nuestro país, para fortalecer nuestro ejército, nuestra marina, nuestra aviación.

En sus quince años de existencia, el Komsomol Leninista ha llevado adelante con intrepidez la gloriosa bandera de Lenin, agrupando en torno suyo a millones de jóvenes obreros y campesinos, a millones de jóvenes obreras y campesinas. Esperamos que el Komsomol Leninista seguirá manteniendo en alto la bandera de Lenin y la llevará con honor hasta la victoria de nuestra gran lucha, hasta el triunfo completo del socialismo. ¡Viva el Komsomol Leninista!

¡Viva el Comité Central del Komsomol Leninista!

J. Stalin.

28 de octubre de 1933.

Publicado el 29 de octubre de 1933 en el núm. 2119 de “Pravda”.

ENTREVISTA CON EL SEÑOR DURANTY, CORRESPONSAL DEL "NEW YORK TIMES".

25 de diciembre de 1933.

***Duranty**: ¿Tiene usted algún inconveniente en transmitir un mensaje al pueblo norteamericano a través del "New York Times"?*

Stalin: Sí. Ya lo ha hecho Kalinin[68], y yo no puedo invadir sus prerrogativas.

Si se trata de las relaciones entre los EE.UU. y la U.R.S.S., diré, naturalmente, que me place la reanudación de las relaciones por ser un acto de inmenso alcance: políticamente, porque multiplica las probabilidades de mantenimiento de la paz; económicamente, porque aparta los elementos accesorios y permite a nuestros países examinar, en el terreno práctico, las cuestiones que les interesan; por último, abre el camino a la cooperación mutua.

***Duranty**: ¿Cuál será, a su juicio, el posible volumen del comercio soviético-norteamericano?*

Stalin: Queda en pie lo dicho por Litvínov en la Conferencia Económica[69] de Londres. Somos el mercado más grande del mundo y estamos dispuestos a encargar y pagar gran cantidad de mercancías. Ahora bien, necesitamos favorables condiciones de crédito y, además, debemos estar seguros de que podremos pagar. No podemos importar sin exportar, porque no queremos hacer pedidos sin la seguridad de que podremos pagar en el plazo debido.

Todos se asombran de que paguemos y de que podamos pagar. Ya sé que ahora no está de moda pagar los créditos. Pero nosotros los pagamos. Otros países han suspendido los pagos, pero la U.R.S.S. no lo hace ni lo hará. Muchos creían que nosotros no podríamos pagar, que no teníamos con qué pagar, pero les hemos demostrado que podemos pagar, y así han debido reconocerlo.

***Duranty**: ¿Qué me puede decir de la extracción de oro en la U.R.S.S.?*

Stalin: Tenemos muchas zonas auríferas, y su desarrollo es rápido. Nuestra producción ha duplicado la de la época zarista y da ahora más de cien millones de rublos al año. Particularmente, en los dos últimos años hemos mejorado los métodos de prospección y hemos

descubierto grandes reservas. Pero nuestra industria es todavía joven, no sólo la del oro, sino también la del hierro, la del acero, la del cobre, toda la metalurgia, y nuestra joven industria no puede por ahora prestar la debida ayuda a la industria del oro. Nuestro ritmo de desarrollo es acelerado, pero el volumen todavía no es grande. Si tuviésemos más dragas y otras máquinas, podríamos cuadruplicar en poco tiempo la extracción de oro.

Duranty*: ¿Cuál es la suma global de las obligaciones crediticias de la Unión Soviética en el extranjero?*

Stalin: Poco más de 450 millones de rublos. En los últimos años hemos pagado cuantiosas sumas: hace dos años, nuestras obligaciones crediticias ascendían a 1.400 millones. Hemos pagado todo esto y lo pagaremos a su debido tiempo, a últimos de 1934 o a principios de 1935, en los plazos correspondientes.

Duranty*: Admitamos que no se duda ya, de la disposición soviética a pagar, pero ¿qué puede usted decirme de la solvencia soviética?*

Stalin: No establecemos ninguna diferencia entre la primera y la segunda, porque no contraemos compromisos que no podamos cumplir. Ahí tiene usted nuestras relaciones económicas con Alemania. Alemania ha declarado una moratoria para una buena parte de sus deudas en el extranjero. Nosotros podríamos aprovechar el precedente alemán y proceder igual con Alemania. Pero no lo hacemos. Y eso que ahora no dependemos ya tanto de la industria alemana como antes. Nosotros mismos podemos producir las instalaciones que necesitamos.

Duranty*: ¿Qué opina usted de Norteamérica? He oído decir que usted ha sostenido una prolongada conversación con Bullitt; ¿qué piensa usted de él? ¿Considera usted, como hace tres años, que nuestra crisis —según me dijo entonces— no es la última crisis del capitalismo?*

Stalin: Bullitt me ha producido a mí, y a mis camaradas, buena impresión. No le conocía hasta ahora, pero había oído hablar mucho de él a Lenin, a quien también le agradaba. De Bullitt me gusta que no habla como suele hacerlo un diplomático; es un hombre franco y dice lo que piensa. En general, aquí ha producido muy buena impresión.

Roosevelt, por lo que se deduce, es un político resuelto y valeroso. Hay un sistema filosófico llamado solipcismo, que consiste en que el hombre no cree en la existencia del mundo exterior y cree sólo en suyo. Durante mucho tiempo ha parecido que el gobierno norteamericano se atenía a este sistema y no creía en la existencia

de la U.R.S.S. Pero Roosevelt, por lo visto, no es adepto de esa extraña teoría. Es un hombre realista y sabe que la realidad es tal y como la ve.

113

En cuanto a la crisis económica, no es, en efecto, la última crisis. Naturalmente, la crisis ha quebrantado todos los negocios, pero en el último tiempo parece que comienzan a mejorar. Es posible que haya quedado atrás ya el punto más bajo del descenso económico. No creo que se logre alcanzar el alto nivel de 1929; pero el paso de la crisis a la depresión y a determinada reanimación de los negocios en un futuro próximo —bien es verdad que con ciertos altibajos— no sólo no está descartado, sino que, quizá, es incluso probable.

Duranty*: ¿Y acerca del Japón?*

Stalin: Quisiéramos tener buenas relaciones con el Japón, pero, desgraciadamente, eso no depende sólo de nosotros. Si en el Japón prevalece una política sensata, nuestros dos países podrán vivir en amistad. Pero nos tememos que los elementos belicistas puedan relegar a segundo plano esa política juiciosa. El peligro es real, y debemos estar preparados para él. No hay pueblo que estime a su gobierno si éste ve un peligro de agresión y no se prepara para la defensa. Me parece que por parte del Japón sería imprudente atacar a la. U.R.S.S. Su situación económica no es muy buena, tiene lados flacos — Corea, Manchuria, China— y, además, difícilmente puede esperarse que otros países le ayuden en esa aventura.

Por desgracia, los buenos especialistas militares no siempre son buenos economistas y no siempre establecen diferencia entre la fuerza de las armas y la fuerza de las leyes de la economía.

Duranty*: ¿Y en cuanto a Inglaterra?*

Stalin: Creo que se firmará un tratado comercial con Inglaterra y que se desarrollarán las relaciones económicas, ya que el partido conservador ha de comprender que no sale ganando nada con obstaculizar el comercio con la U.R.S.S. Pero dudo de que, en la situación de hoy, ambos países puedan obtener del comercio los grandes beneficios que se podrían suponer.

Duranty*: ¿Qué opina de la reforma de la Sociedad de Naciones tal como lo propone Italia?*

Stalin: No hemos recibido a este propósito ninguna propuesta de Italia, si bien nuestro representante ha estudiado este asunto con los italianos.

***Duranty**: ¿Es siempre exclusivamente negativa su actitud respecto a la Sociedad de Naciones?*

Stalin: No, no siempre ni en todas las circunstancias. Usted, quizá, no comprende bien nuestro punto de vista. A pesar de que Alemania y el Japón han abandonado la Sociedad de Naciones —o, acaso, precisamente por ello—, ésta puede llegar a ser cierto factor para frenar el surgimiento de operaciones militares o impedirlas. Si es así, si la Sociedad puede ser cierto obstáculo que dificulte, por poco que sea, la guerra y favorezca en cierto modo la paz, nosotros no estamos en contra de la Sociedad de Naciones. En efecto, si tal fuera el giro de los acontecimientos históricos, no está descartado que apoyemos la Sociedad de Naciones, aun con sus inmensos defectos.

***Duranty**: ¿Cuál es ahora el problema más importante de la política interior de la U.R.S.S.?*

Stalin: El desarrollo del comercio entre la ciudad y el campo y el fortalecimiento de todos los tipos de transporte, en especial del ferroviario. La solución de esto problemas no es tan fácil, pero sí más fácil que la de los problemas que ya hemos solventado, y estoy seguro de que los resolveremos. Está resuelto el problema de la industria. Puede considerarse solucionado ya el problema más difícil: el problema agrícola, el problema campesino koljósiano. Ahora hay que resolver el problema del comercio y del transporte.

Publicado el 1 de enero de 1931 en el núm. 1 de "Pravda".

INFORME ANTE EL XVII CONGRESO DEL PARTIDO ACERCA DE LA ACTIVIDAD DEL P.C.(b) DE LA U.R.S.S. [70]

26 de enero de 1934.

I. La persistente crisis del capitalismo mundial y la situación internacional de la Unión Soviética.

Camaradas: Desde el XVI Congreso han pasado más de tres años. No es un período muy grande, pero por su contenido aventaja a cualquier otro. Creo que ninguno de los períodos del último decenio ha abundado tanto como éste en acontecimientos.

En el aspecto *económico*, han sido estos años de persistente crisis económica mundial. La crisis no sólo ha afectado a la industria, sino también a la agricultura en su conjunto. La crisis no sólo ha hecho estragos en la esfera de la producción y del comercio. Se ha extendido también a la esfera del crédito y de la circulación monetaria, desbaratando las relaciones de crédito y de cambio establecidas entre los países. Si antes aun se discutía en una u otra parte si la crisis económica mundial era un hecho o no lo era, hoy no se discute ya, pues la existencia de la crisis y su acción devastadora son demasiado evidentes. Ahora se discute ya otro problema: si se puede o no salir de ella; y, si se puede, qué se debe hacer.

En el aspecto *político*, han sido estos años de empeoramiento sucesivo de las relaciones, tanto entre los países capitalistas como en el interior de cada uno de ellos. La guerra del Japón contra China y la ocupación, de Manchuria, que han agravado las relaciones en el Extremo Oriente; la victoria del fascismo en Alemania y el triunfo de la idea del desquite, que han agravado las relaciones en Europa; la retirada del Japón y Alemania de la Sociedad de Naciones, que ha dado un nuevo impulso a la carrera de los armamentos y a los preparativos de una guerra imperialista; la derrota del fascismo en España[71] — nueva demostración de que la crisis revolucionaria está madurando y de que el fascismo dista mucho de ser eterno-: tales son los hechos fundamentales ocurridos en el período de que tratamos. No es de extrañar que el

pacifismo burgués esté dando las últimas boqueadas y que las tendencias de desarme sean directa y descaradamente reemplazadas por tendencias de rearme y de incremento de los armamentos.

Entre esta marejada de conmociones económicas y de catástrofes políticas y militares, la U.R.S.S. se levanta sola, como una roca, prosiguiendo su edificación socialista y su lucha por el mantenimiento de la paz. Si allí, en los países capitalistas, sigue haciendo estragos la crisis económica, en la U.R.S.S. continúa el ascenso, tanto en la industria como en la agricultura. Si allí, en los países capitalistas, se realizan febriles preparativos de una nueva guerra con vistas a un nuevo reparto del mundo y de las esferas de influencia, la U.R.S.S., en cambio, prosigue la lucha sistemática y tenaz contra el peligro de guerra, por la paz, sin que pueda decirse que sus esfuerzos en este terreno hayan sido completamente estériles.

Tal es, en líneas generales, el panorama de la presente situación internacional.

Pasemos a examinar los datos principales de la situación económica y política de los países capitalistas.

1. El curso de la crisis económica en los países capitalistas.

La actual crisis económica en los países capitalistas se diferencia de todas las crisis análogas, entre otras cosas, por ser más prolongada y persistente. Si en tiempos anteriores las crisis duraban uno o dos años, la crisis actual se prolonga ya más de cuatro, asolando año tras año la economía de los países capitalistas y absorbiéndole las grasas acumuladas en los años precedentes. No es de extrañar que ésta sea la más grave de todas las crisis conocidas.

¿A qué se debe este carácter inusitadamente persistente de la crisis industrial de nuestros días?

Se debe, ante todo, a que la crisis industrial se ha extendido a todos los países capitalistas, sin excepción, dificultando que unos puedan maniobrar a expensas de otros.

Se debe, en segundo lugar, a que la crisis industrial se ha entrelazado con la crisis agraria, que ha afectado a todos los países agrarios y semiagrarios, sin excepción, lo que no podía dejar de complicar y de ahondar la crisis industrial.

Se debe, en tercer lugar, a que la crisis agraria se ha intensificado durante este período y se ha extendido a todas las ramas de la agricultura, incluida la ganadería, llevándola hasta la degradación, hasta tener que emplear el trabajo manual en vez de las máquinas, hasta sustituir el tractor por el caballo, hasta tener que reducir sensiblemente el empleo de los abonos artificiales y, a veces, dejar de utilizarlos por completo, lo que ha prolongado todavía más la crisis industrial.

115

Se debe, en cuarto lugar, a que los cárteles monopolistas, que dominan en la industria, procuran mantener altos los precios de las mercancías, circunstancia que hace la crisis singularmente dolorosa e impide la reabsorción de las reservas de mercancías.

Se debe, por último —y esto es lo fundamental—, a que la crisis en la industria se ha desencadenado en las condiciones de la crisis *general* del capitalismo, cuando el capitalismo no tiene ya ni puede tener en los Estados más importantes ni en las colonias y países dependientes la fuerza y la solidez que tuvo antes de la guerra y de la Revolución de Octubre; cuando la industria de los países capitalistas ha heredado de la guerra imperialista, como un fenómeno crónico, la utilización incompleta de las empresas y ejércitos de millones de parados, de los que no está ya en condiciones de desembarazarse.

Tales son las circunstancias que han determinado el carácter en extremo persistente de la crisis industrial de nuestros días.

A estas mismas circunstancias obedece también que la crisis no se haya circunscrito a la esfera de la producción y del comercio y se haya extendido, además, al sistema de créditos, al cambio, a la esfera de las deudas, etc., destrozando las relaciones tradicionales, tanto entre los diferentes países como entre los grupos sociales dentro de cada país.

La baja de los precios de las mercancías ha desempeñado en esto un gran papel. A pesar de la resistencia de los cárteles monopolistas, la baja de los precios se ha acelerado con fuerza incontenible, siendo de notar que, ante todo y sobre todo, han bajado los precios de las mercancías de los propietarios no organizados —campesinos, artesanos, pequeños capitalistas—, y sólo gradualmente y en escala menor los precios de las mercancías de los propietarios organizados, de los capitalistas unificados en cárteles. La baja de los precios ha hecho insoportable la situación de los deudores (industriales, artesanos, campesinos, etc.). Los acreedores, por el contrario, se han visto en una situación más privilegiada que nunca. Tal estado de cosas debía conducir y en

efecto ha conducido, a la quiebra de gran número de casas y de capitalistas. Debido a ello, en los últimos tres años se han hundido decenas de miles de sociedades anónimas en los EE.UU., en Alemania, en Inglaterra y en Francia. A las quiebras de sociedades anónimas ha seguido la depreciación de la moneda, cosa que ha aliviado un tanto la situación de los deudores. Tras la depreciación de la moneda, la suspensión de pagos —legalizada oficialmente— de las deudas exteriores e interiores. La quiebra de Bancos como el Banco de Darmstadt y el Banco de Dresde en Alemania, el Kreditanstalt en Austria y de consorcios como el de Kreuger en Suecia, el Insul-Concern en los EE.UU., etc., es de todos conocida.

Se comprende que a estos fenómenos, que han resquebrajado los cimientos del sistema de créditos, debía seguir, y efectivamente ha seguido, la suspensión del pago de los créditos y de los empréstitos extranjeros, la suspensión del pago de las deudas interaliadas, la paralización de las exportaciones de capital, una nueva reducción del comercio exterior y de las exportaciones de mercancías, la intensificación de la lucha por los mercados exteriores, la guerra comercial entre los países y el dumping. Sí, camaradas, el dumping. No me refiero al supuesto dumping soviético, acerca del cual hace aún poco vociferaban hasta desgañitarse ciertos honorables diputados de honorables parlamentos de Europa y de América. Me refiero al dumping verdadero, practicado ahora por casi todos los países “civilizados”, cosa que silencian prudentemente esos intrépidos y honorables diputados.

Se comprende también que estos fenómenos destructivos que acompañan a la crisis industrial, fenómenos que ocurren fuera de la esfera de la producción, no han podido, a su vez, dejar de influir en el curso de la crisis industrial, ahondándola y complicándola.

Tal es, en líneas generales, el panorama del curso de la crisis industrial.

He aquí algunas cifras, procedentes de fuentes oficiales, que ilustran el curso de la crisis industrial durante el período a que nos referimos:

Volumen de la producción industrial en tantos por 100 con relación a 1929

	[illegible]
U.R.S.S.	[illegible]
EE.UU.	[illegible]
Inglaterra	[illegible]

Alemania	[illegible]
Francia	[illegible]

El cuadro, como veis, es bien elocuente.

Al mismo tiempo que la producción industrial de los principales países capitalistas bajaba año a año, respecto al nivel de 1929, comenzando a reponerse un tanto únicamente en 1933, aunque sin alcanzar, ni mucho menos, el nivel de 1929, la industria de la U.R.S.S. se ha incrementado de año en año, siguiendo un proceso de ascenso ininterrumpido.

Al mismo tiempo que en la industria de los principales países capitalistas se observa hacia fines de 1933 una reducción del volumen de la producción en un promedio de un 25%, y más aún, contra el nivel de 1929, la industria de la U.R.S.S. se ha incrementado en ese tiempo en más del doble, es decir, en más de un 100%. (*Aplausos*.)

116

A juzgar por el cuadro citado, podría parecer que, de los cuatro países capitalistas, es Inglaterra el que se encuentra en situación más favorable. Pero no es del todo cierto, Si tomamos la industria de dichos países y la comparamos con el nivel de anteguerra, el panorama resultará algo distinto.

He aquí el cuadro correspondiente:

Volumen de la producción industrial en tantos por 100 con relación al nivel de anteguerra

	[illegible]
U.R.S.S.	[illegible]
EE.UU.	[illegible]
Inglaterra	[illegible]
Alemania	[illegible]
Francia	[illegible]

Como veis, la industria de Inglaterra y de Alemania no ha alcanzado aún el nivel de ante guerra, mientras que los EE.UU. y Francia han superado dicho nivel en un reducido tanto por ciento, y la U.R.S.S. ha elevado, ha aumentado su producción industrial en ese período, respecto al nivel de anteguerra, en más de un 290%. (*Aplausos*.)

Pero de los cuadros dimana aún otra conclusión.

La industria de los principales países capitalistas — que ha ido

descendiendo sin cesar a partir de 1930 y especialmente desde 1931, llegando en 1932 a su punto más bajo— en 1933 ha comenzado a reponerse un tanto y ascender. Los datos mensuales de 1932 y 1933 confirman más aún esta conclusión, ya que en ellos se ve que la industria de estos países, a pesar de que su producción oscila en 1933, no ha revelado la tendencia a llevar dicha oscilación hasta el punto más bajo, al que se llegó en el verano de 1932.

¿Qué significa esto?

Significa que la industria de los principales países capitalistas ha pasado ya, por lo visto, el punto más bajo de descenso, al cual no ha vuelto ya en el transcurso de 1933.

Hay quien se siente inclinado a atribuir este fenómeno a la influencia de factores exclusivamente artificiales, como la coyuntura de inflación belicista. No cabe duda de que la coyuntura de inflación belicista desempeña un papel no desdeñable. Lo dicho es sobre todo cierto con respecto al Japón, donde este factor artificial es la fuerza básica y decisiva de cierta reanimación en determinadas ramas de la industria, principalmente en la industria de guerra. Pero sería un burdo error suponer que todo se debe a la coyuntura de inflación belicista. Eso sería erróneo, aunque sólo fuese por el simple hecho de que los progresos de la industria, que acabo de examinar, se observan no en unas u otras zonas al azar, sino en todos o en casi todos los países industriales, incluso en los de moneda firme. Por lo visto, al lado de la coyuntura de inflación belicista, en este caso se deja sentir también la acción de las fuerzas económicas internas del capitalismo.

El capitalismo ha logrado aliviar un tanto la situación de la industria a expensas de los obreros, explotándolos en mayor grado mediante la intensificación de su trabajo; a expensas de los agricultores, aplicando la política de baja máxima de los precios del producto de su trabajo, de los artículos alimenticios y, en parte, de las materias primas; *a expensas de los campesinos de las colonias y de los países económicamente débiles*, bajando aun más los precios del producto de su trabajo, principalmente de las materias primas y luego de los productos alimenticios.

¿Significa esto que nos hallamos ante el paso de la crisis a la depresión habitual, que lleva tras de sí un nuevo ascenso y un nuevo florecimiento de la industria? No, de ningún modo. En todo caso, no hay actualmente indicios, directos o indirectos, de que vaya a producirse un ascenso de la industria en los países capitalistas. Más aún: todo evidencia que no puede haber tales

indicios, por lo menos en un futuro próximo. No puede haberlos, ya que continúan ejerciendo su acción las condiciones desfavorables que impiden a la industria de los países capitalistas lograr un nuevo *ascenso* de alguna consideración. Se trata de la crisis *general* del capitalismo, que continúa y dentro de la cual tiene lugar la crisis *económica*; de la utilización incompleta crónica de las empresas; del paro crónico en masa y del entrelazamiento de la crisis industrial con la crisis agraria; se trata de que no existe la tendencia a una renovación más o menos seria del capital fijo, renovación que es la precursora habitual de un nuevo ascenso, etc., etc.

Es evidente que asistimos a la transición del punto de mayor descenso de la industria, del punto más profundo de la crisis industrial, a la depresión, pero no a una depresión corriente, sino de un género especial, que no lleva a un nuevo auge ni a la prosperidad de la industria, pero que tampoco le hace regresar al punto más bajo.

2. Agravación de la situación política en los países capitalistas.

Resultado de la crisis económica persistente es el inusitado empeoramiento de la situación política, de los países capitalistas, tanto en el interior de cada uno de ellos como entre unos y otros.

La intensificación de la lucha por los mercados exteriores, la eliminación de los últimos vestigios del comercio libre, los aranceles prohibitivos, la guerra comercial, la guerra de las divisas, el dumping y otras, muchas medidas análogas, demostrativas de un nacionalismo extremo en la política económica, han exacerbado al máximo las relaciones entre los países, han preparado el terreno para colisiones militares y puesto al orden del día la guerra, como medio para proceder a un nuevo reparto del mundo y de las esferas de influencia en favor de los Estados más fuertes.

117

La guerra del Japón contra China, la ocupación de Manchuria, la retirada del Japón de la Sociedad de Naciones y la invasión del Norte de China han agravado todavía más la situación. El recrudecimiento de la lucha por el Pacífico y la carrera de armamentos navales en el Japón, EE.UU., Inglaterra y Francia son resultado de esta agravación.

La retirada de Alemania de la Sociedad de Naciones y el fantasma del desquite han dado un nuevo impulso al empeoramiento de la situación y a la carrera de los armamentos en Europa.

Nada tiene de extraño que el pacifismo burgués arrastre hoy una

existencia lastimosa y que la faramalla sobre el desarme ceda el puesto a conversaciones “prácticas” sobre el rearme y el incremento de los armamentos.

Como en 1914, salen nuevamente al primer plano los partidos del imperialismo guerrerista, los partidos de la guerra y la revancha.

Las cosas marchan, evidentemente, hacia una nueva guerra.

La acción de estos mismos factores agudiza aun más la situación interior de los países capitalistas. Los cuatro años de crisis industrial han extenuado a la clase obrera, llevándola a la desesperación. Los cuatro años de crisis agraria han arruinado por completo a los sectores pobres del campo, no sólo en los principales países capitalistas, sino también —y de una manera especial— en los países dependientes y en las colonias. Es un hecho que, a pesar de las numerosas artimañas estadísticas para ocultar las verdaderas proporciones del paro, el número de los desocupados llega, según datos oficiales de instituciones burguesas, a unos 3.000.000 en Inglaterra, a 5.000.000 en Alemania y a 10.000.000 en los EE.UU., sin hablar ya de otros países de Europa. Agregad a esto los obreros en paro parcial, que pasan de 10.000.000; añadid los millones de campesinos arruinados, y obtendréis un cuadro aproximado de la miseria y la desesperación de las masas trabajadoras. Las masas populares no han llegado aún al punto de lanzarse al asalto contra el capitalismo, pero difícilmente puede dudarse de que la idea del asalto madura en su conciencia. Lo atestiguan elocuentemente hechos como la revolución española, que ha derrocado el régimen del fascismo, y el aumento de las regiones soviéticas en China, que la contrarrevolución de la burguesía china, coligada con la extranjera, es incapaz de contener.

A esto precisamente se debe que las clases dominantes de los países capitalistas supriman o reduzcan a la nada con todo empeño los últimos vestigios del parlamentarismo y de la democracia burguesa, que pueden ser aprovechados por la clase obrera en su lucha contra los opresores; lancen a la ilegalidad a los Partidos Comunistas y recurran a métodos de terror abiertos para mantener su dictadura.

El chovinismo y la preparación de la guerra, como elementos principales de la política exterior; el amordazamiento de la clase obrera y el terror en la política interior, como medio indispensable para fortalecer la retaguardia de los futuros frentes militares: esto es a lo que ahora se entregan, sobre todo, los políticos imperialistas.

No es de extrañar que el fascismo sea hoy la mercancía más en boga entre los belicosos políticos burgueses. No me refiero solamente al fascismo en general, sino, ante todo, al fascismo de tipo alemán, que se titula falsamente nacional-socialismo, cuando ni con el examen más prolijo es posible descubrir en él un átomo de socialismo.

A este respecto, la victoria del fascismo en Alemania no sólo debe ser considerada como un síntoma de la debilidad de la clase obrera y como una consecuencia de las traiciones cometidas contra la clase obrera por la socialdemocracia, que ha despejado el camino al fascismo. Debe ser considerada, también como un indicio de la debilidad de la burguesía, como un síntoma de que la burguesía no está ya en condiciones de dominar por los viejos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa, en vista de lo cual se ve obligada a recurrir, en la política interior, a los métodos terroristas de gobierno; como un síntoma de que ya no está en condiciones de hallar una salida a la situación presente sobre la base de una política exterior de paz, en vista de la cual se ve forzada a recurrir a la política de guerra.

Tal es la situación.

Veis, pues, que las cosas marchan hacia una nueva guerra imperialista como salida de la situación actual.

Claro está que no hay razón para suponer que la guerra puede proporcionar una salida efectiva. Al contrario, la guerra ha de complicar aún más la situación. Es más: desencadenará con seguridad la revolución y pondrá en peligro la existencia misma del capitalismo en varios países, como ocurrió en la primera guerra imperialista. Y si, a pesar de la experiencia de la primera guerra imperialista, los políticos burgueses se aferran a la guerra, como quien se agarra a un clavo ardiendo, significa que han perdido definitivamente la cabeza, que se hallan metidos en un callejón sin salida y que están prontos a precipitarse en el abismo.

Por esta razón, no estará de más que examinemos brevemente los planes de organización de la guerra que se incuban actualmente en los medios políticos burgueses.

Unos creen que hay que organizar la guerra contra una de las grandes potencias. Piensan infligirle una derrota aniquiladora y enderezar sus negocios a expensas de ella. Admitamos que se logre organizar semejante guerra. ¿Qué puede resultar de ello?

118

Como sabéis, durante la primera guerra imperialista también querían aniquilar a una de las grandes potencias, Alemania, y

lucrarse a costa suya. ¿Y qué ocurrió? Alemania no fue aniquilada, pero sembraron en ella tal odio contra los vencedores y crearon un terreno tan abonado para el desquite, que no han podido aún —ni es fácil que puedan pronto— comerse la repugnante bazofia que ellos mismos prepararon. En cambio, se encontraron con el aniquilamiento del capitalismo en Rusia, el triunfo de la revolución proletaria en Rusia y, naturalmente, la Unión Soviética. ¿Qué garantías hay de que la segunda guerra imperialista pueda darles "mejores" resultados que la primera? ¿No sería más acertado suponer lo contrario?

Otros creen que hay que organizar la guerra contra un país débil desde el punto de vista militar, pero vasto como mercado, por ejemplo, contra China, a la que, según resulta, no puede llamarse Estado en el sentido estricto de la palabra, pues constituye tan sólo un "territorio no organizado", que necesita ser ocupado por los países fuertes. Por lo visto, quieren repartirse definitivamente ese país y sanear los negocios a expensas de él. Admitamos que se logre organizar semejante guerra. ¿Qué puede resultar de ello?

Es sabido que, a principios del siglo XIX, Italia y Alemania eran consideradas exactamente como lo es en actualidad China, es decir, como "territorios no organizados", y no como Estados, y se las sojuzgaba. ¿Y qué resultó de ello? Resultaron, como se sabe, las guerras de Alemania e Italia por su independencia y la unificación de estos países en Estados independientes. Resultó la intensificación del odio en el corazón de los pueblos de dichos países contra sus esclavizadores, odio cuyas consecuencias no han sido liquidadas aún y que difícilmente se liquidarán pronto. Y uno se pregunta: ¿qué garantía hay de que no vaya a ocurrir lo mismo en la guerra de los imperialistas contra China?

Hay un tercer grupo que cree que la guerra debe ser organizada por una "raza superior", por ejemplo, la "raza" alemana, contra una "raza inferior", ante todo contra la eslava; que sólo una guerra de esta índole puede proporcionar una salida a la situación, puesto que la "raza superior" está llamada a fecundar la "inferior" y dominada. Admitamos que esta extraña teoría, tan distante de la ciencia como el cielo de la tierra, es puesta en práctica. ¿Qué resultaría de ello?

Es sabido que la antigua Roma consideraba a los antecesores de los actuales alemanes y franceses lo mismo que los representantes de la "raza superior" consideran hoy a los pueblos eslavos. Es sabido que la antigua Roma los tildaba de "raza inferior", de "bárbaros" predestinados a verse eternamente sometidos a la "raza

superior”, a la “gran Roma”. Por cierto, la antigua Roma tenía, dicho sea entre nosotros, cierta razón para pensar así, cosa que no puede decirse de los representantes de la actual “raza superior”. (*Aplausos atronadores*.) ¿Y qué resultó de ello? Resultó que los no romanos, es decir, todos los “bárbaros”, se unieron contra el enemigo común y derrumbaron estruendosamente a Roma. Uno se pregunta: ¿qué garantía hay de que las pretensiones de los representantes de la “raza superior” actual no vayan a conducir a los mismos resultados deplorables para ellos? ¿Qué garantía hay de que los políticos literario-fascistas de Berlín vayan a correr mejor suerte que los viejos y probados conquistadores romanos? ¿No será más acertado suponer lo contrario?

Por último, un cuarto grupo estima que se debe organizar la guerra contra la U.R.S.S. Piensan derrotar a la U.R.S.S., repartirse sus territorios y enriquecerse a su costa. Sería erróneo suponer que esto sólo lo piensan algunas esferas militares del Japón. Sabemos que planes análogos se incuban en las esferas políticas dirigentes de algunos Estados de Europa. Supongamos que estos señores pasasen de las palabras a los hechos. ¿Qué podría resultar de ello?

Difícilmente puede dudarse de que ésta sería la guerra más peligrosa para la burguesía. Sería la más peligrosa, no sólo porque los pueblos de la U.R.S.S. lucharían a muerte por las conquistas de la revolución. Sería también la más peligrosa para la burguesía, porque la guerra se haría no sólo en los frentes de batalla, sino también en la retaguardia del enemigo. La burguesía puede estar segura de que los numerosos amigos de la clase obrera de la U.R.S.S. en Europa y en Asia procurarían asestar golpes en la retaguardia a sus opresores, si éstos se atreviesen a desencadenar una criminal guerra contra la patria de la clase obrera de todos los países. Y los señores burgueses no tendrían derecho a quejarse de nosotros si al día siguiente de haber empezado esta guerra se encontrasen con que ya no existían algunos de sus amados gobiernos, que hoy reinan tranquilamente “por la gracia de Dios”. (*Aplausos atronadores*.)

Recordaréis que hace quince años hubo ya una guerra semejante contra la U.R.S.S. Sabéis que el honorable Churchill definió aquella guerra con una fórmula poética: “la expedición de los catorce Estados”. Recordaréis, como es natural, que esta guerra agrupó a todos los trabajadores de nuestro país en un campo único de combatientes abnegados, que defendieron con su pecho la patria obrera y campesina contra los enemigos del exterior. Ya sabéis cómo terminó la guerra. Terminó en nuestro país con la expulsión

de los intervencionistas y en Europa, con la creación de "Comités de Acción"[72] revolucionarios. Apenas si puede dudarse de que una segunda guerra contra la U.R.S.S. conduciría a la completa derrota de los agresores, a la revolución en varios países de Europa y Asia y al derrocamiento de los gobiernos burgueses-terratenientes de dichos países.

119

Tales son los planes militares de los políticos burgueses, que se han metido en un callejón sin salida.

Como veis, no brillan por su inteligencia ni por su valor. (*Aplausos.*)

Ahora bien, si la burguesía opta por el camino de la guerra, la clase obrera de los países capitalistas, llevada a la desesperación por cuatro años de crisis y de paro, toma, en cambio, el camino de la revolución. Esto significa que madura y seguirá madurando la crisis revolucionaria. Y la crisis revolucionaria continuará agudizándose con tanta mayor rapidez, cuanto más se enrede la burguesía en sus combinaciones de guerra, cuanto más frecuentemente recurra a los métodos terroristas de lucha contra la clase obrera y contra los campesinos trabajadores.

Algunos camaradas piensan que, si existe una crisis revolucionaria, la burguesía ha de caer inevitablemente en una situación sin salida, y que, por lo tanto, su fin está ya predeterminado, con lo que el triunfo de la revolución es cosa segura y ellos sólo deben aguardar la caída de la burguesía y escribir resoluciones triunfales. Este es un profundo error. El triunfo de la revolución jamás llega por sí solo. Es necesario prepararlo y conquistarlo. Y eso sólo puede hacerlo un fuerte partido revolucionario del proletariado. Hay momentos en que la situación es revolucionaria, el Poder de la burguesía se tambalea hasta los cimientos, y, no obstante, el triunfo de la revolución no llega, porque no existe un partido revolucionario del proletariado lo suficientemente fuerte y prestigioso para conducir tras de sí a las masas y tomar el Poder en sus manos. Sería insensato creer que semejantes "casos" no pueden darse.

No estará de más recordar, a este propósito, las palabras proféticas de Lenin sobre la crisis revolucionaria, pronunciadas en el II Congreso de la Internacional Comunista[73]:

> "Llegamos ahora a la cuestión de la crisis revolucionaria como base de nuestra acción revolucionaria. Aquí es necesario, ante todo, hacer notar dos errores muy extendidos. De una parte, los economistas burgueses presentan esta crisis como una simple "inquietud", según la elegante expresión de los ingleses. Por otra parte, los revolucionarios

tratan a veces de demostrar que la crisis no tiene ninguna salida. Esto es un error. No existen situaciones absolutamente sin salida. La burguesía se comporta como una fiera envalentonada y que ha perdido la cabeza; comete una tontería tras otra, agravando la situación, acelerando su catástrofe. Todo esto es cierto. Pero no puede "probarse" que esté descartada en absoluto la posibilidad de que adormezca a una cierta minoría de explotados, mediante algunas concesiones de poca monta, de que reprima tal o cual movimiento o insurrección de tal o cual parte de los oprimidos y explotados. Intentar "probar" por adelantado la falta "absoluta" de salida, sería una pedantería huera o un juego de conceptos y de palabras. La verdadera "prueba", en ésta y en otras cuestiones semejantes, puede ser tan sólo la práctica. El régimen burgués atraviesa en el mundo entero la más grande crisis revolucionaria. Los partidos revolucionarios deben "probar" ahora con su trabajo práctico que poseen suficiente conciencia, organización, vínculos con las masas explotadas, decisión y capacidad para aprovechar esta crisis para una revolución triunfante, victoriosa" (Lenin, t. XXV, págs. 340-341[74]).

3. Las relaciones entre la U.R.S.S. y los estados capitalistas.

No cuesta gran trabajo comprender hasta qué punto ha sido difícil para la U.R.S.S. aplicar su política de paz en esta atmósfera, envenenada por los miasmas de combinaciones de guerra.

En medio de este alboroto prebélico, extendido a varios países, la U.R.S.S. ha permanecido durante estos años firme e inquebrantable en sus posiciones de paz, luchando contra el peligro de guerra, luchando por la conservación de la paz, tendiendo la mano a los países que están de una u otra manera en favor del mantenimiento de la paz, desenmascarando y denunciando a los que preparan, a los que provocan la guerra.

¿Con qué ha contado la U.R.S.S. en esta difícil y compleja lucha por la paz?

a) Con su creciente poderío económico y político.

b) Con el apoyo moral de la clase obrera, de los millones de obreros de todos los países, vitalmente interesados en la conservación de la paz.

c) Con la sensatez de aquellos países que, por unas u otras

razones, no están interesados en alterar la paz y quieren desarrollar relaciones comerciales con un contratante tan solvente como la U.R.S.S.

d) Por último, con nuestro glorioso ejército, dispuesto a defender el país contra las arremetidas del exterior.

Sobre esta base surgió nuestra campaña por la firma, con los Estados vecinos, de pactos de no agresión y pactos de definición de la agresión. Sabéis que esta campaña ha tenido éxito. Como es notorio, no sólo hemos concertado pactos de no agresión con la mayoría de nuestros Estados vecinos en el Occidente y en el Sur, incluidas Finlandia y Polonia, sino también con países como Francia e Italia, y pactos de definición de la agresión con esos mismos países vecinos, incluida la Pequeña Entente[75].

Sobre esta misma base se ha robustecido la amistad entre la U.R.S.S. y Turquía, han mejorado y se han hecho indiscutiblemente satisfactorias las relaciones entre la U.R.S.S. e Italia, han mejorado las relaciones con Francia, con Polonia y otros Estados del Báltico, se han restablecido las relaciones con los EE.UU., con China, etc.

120

De la serie de hechos que reflejan los éxitos de la política de paz de la U.R.S.S., cabe señalar y destacar dos, indiscutiblemente de gran importancia.

1) Me refiero, en primer lugar, al viraje favorable en las relaciones entre la U.R.S.S. y Polonia, y entre la U.R.S.S. y Francia, viraje operado en estos últimos tiempos. Como es sabido, antes, nuestras relaciones con Polonia no eran nada buenas. En Polonia asesinaban a los representantes de nuestro país. Polonia se consideraba como una barrera de los Estados del Occidente contra la U.R.S.S. Con Polonia contaban los imperialistas de todos los pelajes, como con un destacamento de vanguardia, en caso de un ataque militar contra la U.R.S.S. No andaban mejor las relaciones entre la U.R.S.S. y Francia. Basta recordar algunos hechos de la historia del proceso contra el grupo de saboteadores de Ramzin, en Moscú, para restablecer en la memoria el aspecto que ofrecían las relaciones entre la U.R.S.S. y Francia. Pues bien, estas relaciones no gratas comienzan gradualmente a desaparecer. Son sustituidas por otras relaciones, que no pueden ser llamadas sino relaciones de acercamiento.

No se trata tan sólo de que hayamos firmado pactos de no agresión con estos países, aunque los pactos tienen de por sí una gran importancia. Se trata, ante todo, de que la atmósfera, cargada de

desconfianza mutua, comienza a disiparse. Esto no significa, naturalmente, que el proceso de acercamiento, que ya se perfila, pueda ser estimado bastante sólido y capaz de asegurar el éxito final de la empresa. No se puede aún, ni mucho menos, considerar descartada la posibilidad de sorpresas y zigzags en la política de Polonia, por ejemplo, donde el antisovietismo es todavía fuerte. Pero el cambio en el sentido de un mejoramiento de nuestras relaciones, prescindiendo de sus resultados en el futuro, es un hecho que merece ser señalado y destacado como un factor del mejoramiento de la causa de la paz.

¿Cuál es la razón de este cambio y qué lo estimula?

Ante todo, el aumento de la fuerza y de la potencia de la U.R.S.S.

En nuestros tiempos no se acostumbra a tener en cuenta a los débiles; se tiene en cuenta únicamente a los fuertes. Y, luego, estimulan el cambio ciertas modificaciones de la política de Alemania, que reflejan la exacerbación de los sentimientos de revancha y de las aspiraciones imperialistas de este país.

Algunos políticos alemanes dicen, con este motivo, que la U.R.S.S. se orienta actualmente hacia Francia y Polonia, que la U.R.S.S. se ha transformado, de adversaria del Tratado de Versalles, en partidaria de él; que este cambio obedece a la instauración del régimen fascista en Alemania. Esto no es cierto. Naturalmente, está muy lejos de entusiasmarnos el régimen fascista de Alemania. Pero no se trata aquí del fascismo, por la sencilla razón de que el fascismo en Italia, por ejemplo, no ha impedido a la U.R.S.S. establecer las mejores relaciones con dicho país. Tampoco se trata de supuestos cambios en nuestra actitud frente al Tratado de Versalles. No nos corresponde a nosotros, que hemos sufrido la vergüenza de la paz de Brest— Litovsk, cantar loas al Tratado de Versalles. Lo único que ocurre es que no estamos de acuerdo con que el mundo sea lanzado al abismo de una nueva guerra, a causa de este Tratado. Lo mismo debe decirse del supuesto cambio de orientación de la U.R.S.S. No hemos tenido una orientación hacia Alemania, como tampoco tenemos una orientación hacia Polonia y Francia. Nos hemos orientado antes y nos orientamos ahora hacia la U.R.S.S., y solamente hacia la U.R.S.S. (Clamorosos aplausos.) Y si los intereses de la U.R.S.S. exigen el acercamiento a tal o cual país que no quiere violar la paz, vamos hacia este acercamiento sin vacilaciones.

No, no se trata de esto. Se trata del cambio de la política de Alemania. Se trata de que ya antes del advenimiento de los actuales políticos alemanes al Poder, y sobre todo después,

comenzó en Alemania una lucha entre dos líneas políticas: entre la vieja política, reflejada en conocidos tratados entre la U.R.S.S. y Alemania, y la “nueva” política, que, en lo fundamental, recuerda la política del ex káiser alemán, que ocupó en tiempos Ucrania y emprendió una campaña contra Leningrado, convirtiendo para ello a los países bálticos en una plaza de armas. Esa “nueva” política va prevaleciendo de manera evidente sobre la vieja. No puede considerarse una casualidad que la gente de la “nueva” política vaya prevaleciendo en todo y que los partidarios de la vieja política caigan en desgracia. Tampoco son casuales las conocidas manifestaciones de Hugenberg en Londres, como tampoco son fortuitas las no menos conocidas declaraciones de Rosenberg, dirigente de la política exterior del partido gobernante de Alemania. De esto es de lo que se trata, camaradas.

2) Me refiero, en segundo lugar, al restablecimiento de relaciones normales entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos del Norte de América. Es indudable que este acto tiene una gran importancia en todo el sistema de las relaciones internacionales. No sólo porque este acto aumenta las probabilidades del mantenimiento de la paz, mejora las relaciones entre ambos países, fortalece las relaciones comerciales entre ellos y crea la base de una colaboración mutua. Es que establece una divisoria entre la vieja situación, en que los EE.UU. eran considerados en los diferentes países como el baluarte de las tendencias antisoviéticas de toda clase, y la nueva, en que este baluarte es retirado voluntariamente del camino, en beneficio mutuo de ambos países.

121

Tales son los dos hechos fundamentales que reflejan los éxitos de la política soviética de paz.

Sería erróneo, sin embargo, suponer que todo ha ido sobre ruedas en el período del que rendimos cuenta. No todo, ni mucho menos.

Recordad, aunque sólo sea, la presión de Inglaterra, el embargo de nuestra exportación, la tentativa de inmiscuirse en nuestros asuntos privados, para sondearnos, para probar la fuerza de nuestra resistencia. Es cierto que de estos intentos no resultó nada y el embargo fue derogado; pero esas acciones hostiles han dejado un sabor desagradable, que se percibe aún en todo lo que se refiere a las relaciones entre Inglaterra y la U.R.S.S., incluso en las negociaciones para el tratado comercial. Estas acciones contra la U.R.S.S. no pueden ser consideradas como una casualidad. Es sabido que una parte de los conservadores ingleses no puede vivir sin esas acciones hostiles. Y precisamente porque no son

casuales, debemos tener en cuenta que también en lo sucesivo seguirán atacando a la U.R.S.S., creando amenazas de todo género, causándole perjuicios, etc.

Tampoco debemos olvidar las relaciones entre la U.R.S.S. y el Japón, relaciones que necesitan un serio mejoramiento. La negativa del Japón a firmar el pacto de no agresión, que el Japón no necesita menos que la U.R.S.S., subraya una vez más que no todo anda bien en la esfera de nuestras relaciones. Lo mismo debemos decir respecto a la suspensión de las negociaciones acerca del Ferrocarril del Este de China, de lo cual no es culpable la U.R.S.S.; lo mismo puede decirse del hecho de que los agentes japoneses realicen actos intolerables en el Ferrocarril del Este de China, practiquen detenciones arbitrarias de empleados soviéticos, etc. Y no hablo ya de la actitud de una parte de los militares del Japón, que preconiza públicamente en la prensa la necesidad de una guerra contra la U.R.S.S. y la anexión de Primorie, contando con la aprobación manifiesta de la otra parte de los militares, en tanto que el gobierno japonés, en vez de llamar al orden a los instigadores de guerra, hace como si esto no le concerniera. No es difícil comprender que estas circunstancias no pueden por menos de crear una atmósfera de intranquilidad y de incertidumbre. Nosotros, naturalmente, seguiremos aplicando con perseverancia una política de paz y procuraremos el mejoramiento de las relaciones con el Japón, porque queremos mejorar estas relaciones. Pero no todo depende de nosotros. Por eso debemos tomar, al mismo tiempo, todas las medidas necesarias para poner a nuestro país a cubierto de toda sorpresa y estar prestos a defenderlo de cualquier ataque. (*Clamorosos aplausos*.)

Como veis, paralelamente a los éxitos de nuestra política de paz, tenemos también una serie de fenómenos negativos.

Tal es la situación exterior de la U.R.S.S.

Nuestra política exterior es clara. Es una política de conservación de la paz y de intensificación de las relaciones comerciales con todos los países. La U.R.S.S. no piensa amenazar ni —mucho menos— atacar a nadie. Estamos por la paz y defendemos la causa de la paz. Pero no tememos las amenazas y estamos dispuestos a devolver golpe por golpe a los provocadores de guerra. (*Clamorosos aplausos*.) Todo el que quiera la paz y procure establecer relaciones económicas con nosotros, encontrará siempre nuestro apoyo. Y los que intenten atacar a nuestro país, recibirán una réplica tan demoledora, que en adelante les quite las ganas de volver a meter su hocico de puerco en nuestro jardín

soviético. (*Aplausos atronadores.*)

Tal es nuestra política exterior. (*Aplausos atronadores.*)

Nuestra tarea consiste en seguir aplicando esta política con toda tenacidad y consecuencia.

II. El continúo ascenso de la economía nacional y la situación interior de la U.R.S.S.

Pasaré a la situación interior de la U.R.S.S.

A este respecto, el período de que tratamos nos ofrece el cuadro de un ascenso cada vez más amplio, tanto en el dominio de la economía nacional como en el de la cultura.

Este ascenso no ha sido sólo una simple acumulación cuantitativa de fuerzas. Este ascenso es notable por haber introducido modificaciones de principio en la estructura de la U.R.S.S. y haber modificado esencialmente la fisonomía del país.

La U.R.S.S. se ha transformado radicalmente en este período, se ha sacudido su envoltura de atraso y de medievalismo. De país agrario, se ha transformado en país industrial. De país de pequeñas haciendas agrícolas individuales, se ha transformado en un país de grandes haciendas agrícolas colectivas mecanizadas. De país atrasado, analfabeto e inculto, se ha transformado —más exactamente, se está transformando— en un país instruido y culto, cubierto por una inmensa red de escuelas superiores, secundarias y primarias, que enseñan en las lenguas de las diversas naciones de la U.R.S.S.

Se han creado nuevas industrias: de máquinas— herramientas, del automóvil, de tractores, de productos químicos, de motores, de aviones, de segadoras-trilladoras, de poderosas turbinas y generadores, de aceros de alta calidad, de aleaciones de hierro, de caucho sintético, de nitrógeno, de fibra artificial, etc., etc. (*Prolongados aplausos.*)

122

Se han construido y puesto en marcha en este período miles de nuevas empresas industriales del tipo más moderno. Se han construido gigantes como la central hidroeléctrica del Dniéper, las fábricas de Magnitogorsk, Kuznietsk, Cheliábinsk, Bóbriki, de los Urales, Kramatorsk. Se han reconstruido miles de viejas fábricas, equipándolas con maquinaria moderna. Se han edificado nuevas fábricas y creado centros industriales en las repúblicas nacionales y

en las regiones periféricas de la U.R.S.S.: en Bielorrusia, en Ucrania, en el Cáucaso del Norte, en la Transcaucasia, en el Asia Central, en el Kazajstán, en Buriato-Mongolia, en Tartaria, en Bashkiria, en los Urales, en la Siberia Oriental y en la Occidental, en el Extremo Oriente, etc.

Se han organizado más de 200.000 koljóses y 5.000 sovjóses, con sus nuevas capitales de distrito y sus centros industriales.

Se han levantado, casi en campo raso, nuevas grandes ciudades con población numerosa. Han crecido enormemente las viejas ciudades y los centros industriales.

Se han echado las bases del combinado industrial Ural-Kuznietsk, uniendo el carbón de cok de Kuznietsk con el mineral de hierro de los Urales. De esta manera, se puede considerar que la nueva base metalúrgica en el Este ha dejado de ser un sueño para convertirse en realidad.

Se han asentado los cimientos de una nueva y potente base petrolera en las estribaciones occidentales y meridionales de los Urales: en la región del Ural, en Bashkiria y en el Kazajstán.

Es evidente que las enormes inversiones del Estado para obras básicas en todas las ramas de la economía nacional, que en el período que nos ocupa se elevaron a más de 60.000.000.000 de rublos, no han sido hechas en vano y comienzan ya a dar sus frutos.

Como consecuencia de estos éxitos, la renta nacional de la U.R.S.S. ha aumentado de 29.000.000.000 de rublos en 1929 a 50.000.000.000 en 1933, mientras que en todos los países capitalistas, sin excepción, se advierte un enorme descenso de la renta nacional en el mismo período.

Claro es que todos estos progresos y todo este ascenso tenían que conducir y, efectivamente, han conducido a un mayor fortalecimiento de la situación interior de la Unión Soviética.

¿Cómo han podido producirse estos cambios formidables, en unos tres o cuatro años, en el territorio de un enorme Estado de técnica y cultura atrasadas? ¿No es esto un milagro? Lo sería, si el desarrollo se hubiera producido sobre la base del capitalismo y de la pequeña hacienda campesina individual. Pero no puede llamarse milagro, si se tiene en cuenta que el desarrollo se ha producido en nuestro país sobre la base del desenvolvimiento de la edificación socialista.

Se comprende que este gigantesco ascenso no podía

desenvolverse más que sobre la base de la edificación eficaz del socialismo, sobre la base del trabajo social de decenas de millones de hombres, sobre la base de las ventajas del sistema económico socialista respecto al sistema capitalista y la hacienda campesina individual.

No es, pues, de extrañar que el colosal ascenso de la economía y de la cultura de la U.R.S.S., en el período a que nos referimos, haya significado al mismo tiempo la liquidación de los elementos capitalistas y el desplazamiento de la hacienda campesina individual al último plano. Es un hecho que el peso relativo del sistema económico socialista en la industria representa actualmente el 99%, y en la agricultura, si se tiene presente la superficie de siembra de cereales, el 84,5%, mientras que a la hacienda campesina individual le corresponde tan sólo el 15,5%.

Resulta que, en la U.R.S.S., la economía capitalista ha sido ya liquidada, y el sector campesino individual, desplazado a posiciones de segundo orden.

Lenin decía, al implantarse la Nep, que en nuestro país existían elementos de cinco estructuras económico-sociales: 1) la economía patriarcal (economía natural en grado considerable), 2) la pequeña producción mercantil (la mayoría de los campesinos que venden grano), 3) el capitalismo privado, 4) el capitalismo de Estado, 5) el socialismo[76]. Lenin afirmaba que, de todas estas estructuras económico-sociales, la socialista era la que, al fin y a la postre, debía salir triunfante. Hoy podemos decir que la primera, la tercera y la cuarta estructuras económico-sociales no existen ya, la segunda ha sido desplazada a posiciones de segundo orden, y la quinta, la socialista, es la que predomina de una manera absoluta y es la única fuerza rectora en toda la economía nacional. (*Clamorosos y prolongados aplausos*.)

Tal es el balance.

Y en este balance reside la base de la solidez de la situación interior de la U.R.S.S., la base de la consistencia de sus posiciones de vanguardia y de retaguardia, dada la existencia del cerco capitalista.

Pasemos ahora a examinar los datos concretos sobre las diversas cuestiones de la situación económica y política de la Unión Soviética.

1. El ascenso de la industria.

De todas las ramas de nuestra economía nacional, la industria es la

que ha crecido con mayor rapidez. En el período de que rendimos cuenta, es decir, a partir de 1930, la industria ha crecido en más del doble, o sea, ha aumentado en un 101,6%, y en comparación con el nivel de anteguerra, casi se ha cuadruplicado, es decir, ha crecido en un 291,9%.

Esto significa que la industrialización se ha desarrollado en nuestro país a toda marcha.

El rápido incremento de la industrialización ha hecho que la producción de la industria ocupe el puesto predominante en la producción global de la economía del país.

123

He aquí el cuadro correspondiente:

Peso relativo de la industria en la producción global de la economía nacional en tantos por 100
(según precios de 1926-1927)

	[illegible]
[illegible] Industr… pequeña industria)	[illegible]
Agricultura	[illegible]
	100

Esto significa que nuestro país se ha convertido, sólida y definitivamente, en un país industrial.

El aumento de la producción de instrumentos y medios de producción en el volumen general del desarrollo de la industria tiene un valor decisivo para la industrialización. Los datos del período a que nos venimos refiriendo demuestran que el peso relativo de este renglón ha ocupado, en el volumen general de la industria, un puesto predominante.

He aquí el cuadro correspondiente:

Peso relativo de la producción de los de las ramas de la gran industria
(según precios de 1926-1927)

Producción global (en miles de millones de rublos)	
	[illegible]
[illegible] …la gra…	[illegible]
[illegible] particular: Crupo "A". Instrumentos y medio de producción	[illegible]
[illegible] "B". … y consumo	[illegible]

(en tantos por 100)	
Grupo "A". medio de produccion	[illegible]
Grupo "B". Artículos de uso y consumo	[illegible]
Total	100

El cuadro, como veis, no requiere ser explicado.

La industria tiene en nuestro país, joven aún en el sentido técnico, una misión especial. No sólo debe reestructurarse a sí misma sobre una nueva base técnica, no sólo debe reestructurar todas las ramas de la industria, incluso la industria ligera, la de la alimentación, la forestal. Debe también reestructurar todos los tipos de transporte y todas las ramas de la agricultura. Ahora bien, sólo podrá cumplir esta misión si la industria de construcción de máquinas — palanca fundamental de la reestructuración de la economía nacional— ocupa dentro de ella un puesto predominante. Los datos del período de que rendimos cuenta demuestran que la construcción de máquinas ha conquistado un papel predominante en el volumen general de nuestra industria.

He aquí el cuadro correspondiente:

Peso relativo de las distintas ramas de la industria con respecto al total de la producción global de la U.R.S.S. (en tantos por 100)

	U.R.S.S.
	[illegible]
Carbón de pie	[illegible]
Coke	[illegible]
Extracción de	[illegible]
Transformación de petróleo	[illegible]
Siderurgia	[illegible]
Industria de metales no ferruginosos	[illegible]
Construcción d máquinas	[illegible]
Industria química propiamente dicha	[illegible]
Tejidos de algo	[illegible]
Tejidos de lana	[illegible]

Esto significa que nuestra industria Se desarrolla sobre una base sana y que la clave de la reestructuración —la construcción de máquinas— se halla por entero en nuestras manos. Pero es necesario utilizarla con habilidad y de un modo racional.

El desarrollo de la industria por sectores sociales ofrece un cuadro interesante en el período de que rendimos cuenta.

He aquí el cuadro correspondiente:

Producción global de la gran industria por sectores sociales (según precios de 1926-1927)

Producción global (en miles de millones de rublos)

	[illegible]
Producción total	[illegible]
En particular:	
I. Industria socializada	[illegible]
Y en ella:	
a) Industria del Estado	[illegible]
b) Industria cooperativa	[illegible]
II. Industria privada	[illegible]
Producción total	[illegible]
En particular:	
I. Industria socializada	[illegible]
Y en ella:	
a) Industria del Estado	[illegible]
b) Industria cooperativa	[illegible]
II. Industria privada	[illegible]

El cuadro evidencia que hemos acabado con los elementos capitalistas en la industria y que el sistema económico socialista es ahora único y exclusivo en nuestra industria. (*Aplausos.*)

Pero de todos los progresos realizados por la industria en el período de que informamos, hay que considerar como el más importante el que en este tiempo ha sabido educar y forjar a miles de nuevos hombres, de nuevos dirigentes de la industria, capas enteras de nuevos ingenieros y peritos, centenares de miles de jóvenes obreros calificados, que han aprendido a dominar la nueva técnica y han impulsado adelante nuestra industria socialista. No puede caber duda de que, sin estos hombres, la industria no hubiera podido alcanzar los éxitos con que actualmente cuenta y de los cuales se enorgullece con razón. Los datos dicen que, durante el período de que rendimos cuenta, la industria ha incorporado a la producción, gracias a las escuelas de aprendizaje fabril, cerca de 800.000 obreros más o menos calificados, y gracias a las escuelas técnicas superiores, a los centros de enseñanza superior y a las escuelas de peritaje, más de 180.000 ingenieros y peritos. Y si es verdad que el problema de los cuadros es el más importante para nuestro desarrollo, debe reconocerse que nuestra industria comienza a resolver seriamente este problema.

124

Tales son los éxitos fundamentales de nuestra industria.

Sin embargo, sería erróneo suponer que la industria no ha tenido más que éxitos. No. También adolece de defectos. Los principales son:

a) El persistente retraso de la siderurgia.

b) Las deficiencias en la *industria de metales no ferruginosos*.

c) La subestimación de la gran importancia que tiene el desarrollo de la extracción del carbón local en el balance general de combustibles del país (la región de Moscú, el Cáucaso, los Urales, Karagandá, el Asia Central, Siberia, el Extremo Oriente, el Territorio del Norte, etc.).

d) Una atención insuficiente a la organización de una nueva *base petrolera* en las zonas del Ural, de Bashkiria, del Emba.

e) Un cuidado insuficiente en el fomento de la producción de artículos de *amplio consumo*, tanto en la industria ligera y de la alimentación como en la industria maderera.

f) Una atención insuficiente al fomento de la *industria local*.

g) Una actitud absolutamente intolerable con respecto al mejoramiento de la *calidad de la producción*.

h) El persistente retraso en la elevación de la *productividad* del trabajo, en la reducción del *coste de producción*, en la implantación del *cálculo económico*.

i) La mala organización, no liquidada aún, del trabajo y de los salarios, la ausencia de responsabilidad personal en el trabajo, el igualitarismo en el sistema de los salarios.

j) El método *oficinesco y burocrático* de dirección, que dista mucho de haber sido eliminado, en los Comisariados del Pueblo ligados a la economía y en sus organismos, incluso en los Comisariados del Pueblo de la Industria Ligera y de la Industria de la Alimentación.

No creo preciso seguir esclareciendo la absoluta necesidad de liquidar con urgencia estos defectos. Como sabéis, la siderurgia y la industria de metales no ferruginosos no cumplieron su programa del primer plan quinquenal. Tampoco lo han cumplido en el primer año del segundo plan quinquenal. Si siguen retrasándose en lo sucesivo, pueden convertirse en un freno para la industria, en causa del incumplimiento de sus planes. En cuanto a la creación de nuevas bases de la industria del carbón y del petróleo, no es difícil comprender que, de no llevar a cabo esta impostergable tarea, podemos hacer encallar la industria y el transporte. La cuestión de los artículos de amplio consumo y del desarrollo de la industria local, lo mismo que el mejoramiento de la calidad de la producción, la elevación de la productividad del trabajo, la reducción del coste de producción y la implantación del cálculo económico, son

cuestiones que tampoco requieren ser esclarecidas. En cuanto a la mala organización del trabajo y de los salarios, así como en lo que concierne al método oficinesco y burocrático de dirección, los casos ocurridos en la cuenca del Donetz y en muchas fábricas de la industria ligera y de la alimentación han demostrado que esta peligrosa enfermedad afecta a todas las ramas de la industria, frenando su desarrollo. Si no se acaba con ella, la industria cojeará de los dos pies.

Tareas inmediatas:

1) Lograr que la construcción de máquinas conserve su papel rector en el sistema de la industria.

2) Acabar con el retraso de la siderurgia.

3) Poner orden en la industria de los metales no ferruginosos.

4) Desarrollar al máximo la extracción del carbón local en todas las zonas ya exploradas, organizar nuevas zonas de extracción del carbón (por ejemplo, la zona de Bureia en el Extremo Oriente), convertir la cuenca de Kuznietsk en una segunda cuenca del Donetz. (*Prolongados aplausos*.)

5) Acometer seriamente la organización de una base petrolera en las estribaciones occidentales y meridionales de los Urales.

6) Desarrollar la producción de artículos de amplio consumo en todas las empresas de los Comisariados del Pueblo ligados a la economía.

7) Darle campo libre a la industria soviética local, brindarle la oportunidad de manifestar su iniciativa en cuanto a la producción de artículos de amplio consumo y prestarle toda la ayuda posible en materias primas y recursos.

8) Mejorar la calidad de las mercancías, suspender la salida de producción incompleta e imponer sanciones a todos los camaradas, sean quienes sean, que violen o eludan las leyes del Poder Soviético que exigen una producción completa y de buena calidad.

9) Conseguir un aumento sistemático de la productividad del trabajo, la reducción del coste de producción y la implantación del cálculo económico.

10) Acabar con la ausencia de responsabilidad personal en el trabajo y con el igualitarismo en el sistema de los salarios.

11) Eliminar el método oficinesco y burocrático de dirección en todos los eslabones de los Comisariados del Pueblo ligados a la economía, comprobando de una manera sistemática el

cumplimiento de las resoluciones e instrucciones de los centros directivos por parte de los organismos a ellos subordinados.

2. El ascenso de la agricultura.

El desarrollo de la agricultura ha sido algo distinto. El ascenso de las ramas fundamentales de la agricultura ha sido en este período mucho más lento que el de la industria; pero, con todo, se ha operado más rápidamente que en el período del predominio de la hacienda individual. En cuanto a la ganadería, observamos incluso un proceso inverso: la disminución del número de cabezas de ganado, sólo en 1933, y exclusivamente en la cría de ganado porcino, se perfilan síntomas de ascenso.

Es evidente que las enormes dificultades de agrupar en koljóses las pequeñas y dispersas haciendas campesinas, la difícil obra de crear casi en campo raso un número considerable de grandes haciendas cerealistas y ganaderas, y, en general, el periodo de reorganización, de reestructuración y encarrilamiento de la hacienda agrícola individual por la nueva vía, por la vía koljósiana —cosa que requiere mucho tiempo y grandes gastos—, son los factores que han determinado, inevitablemente, tanto la lentitud del ascenso de la agricultura como la prolongación relativa del período de descenso en el desarrollo de la ganadería.

En el fondo, el período que nos ocupa ha sido para la agricultura, más que un período de rápido ascenso y de poderoso impulso, una fase de creación de las premisas para ese ascenso y ese impulso en un futuro próximo.

Si tomamos las cifras de incremento de la superficie de siembra de todos los cultivos y, luego, la de los cultivos industriales por separado, el desarrollo de la agricultura durante este período presenta el siguiente aspecto:

Estos cuadros reflejan dos líneas fundamentales en la agricultura:

Superficie sembrada de todos los cultivos en la U.R.S.S.

En millones de hectáreas

	[illegible]
Total	[illegible]
En particular	
a) Cereales	[illegible]
b) Cultivos industriales	[illegible]
c) Huertas	[illegible]
d) Forrajes	[illegible]

Superficie sembrada de todos los cultivos industriales en la U.R.S.S.

En millones de hectáreas	[illegible]
Algodón	[illegible]
Lino baval	[illegible]
Remolach	[illegible]
Plantas oleaginosas	[illegible]

1) La línea de ampliación máxima de la superficie de siembra en el apogeo de la reorganización de la agricultura, cuando los koljóses se creaban por decenas de miles, cuando los koljóses expulsaban a los kulaks de las tierras, se incautaban de estas tierras vacantes y las hacían suyas.

2) La línea de no ampliar a bulto la superficie de siembra, de pasar de la ampliación a bulto de la superficie de siembra a la mejora del cultivo de la tierra, al empleo de un sistema acertado de rotación de cultivos y de barbechos, a la elevación del rendimiento de los cultivos y, si la práctica lo aconseja, a la reducción temporal de la superficie de siembra.

Como es sabido, la segunda línea, la única línea acertada en la agricultura, fue proclamada en 1932, cuando el período de reorganización de la agricultura se acercaba a su fin y la elevación del rendimiento de los cultivos pasó a ser uno de los problemas fundamentales del ascenso de la agricultura..

Pero no se puede considerar que los datos del aumento de la superficie de siembra reflejen con suficiente plenitud el desarrollo de la agricultura. Suele suceder que la superficie de siembra aumenta, mientras la producción no crece, e incluso declina, debido a que el cultivo de la tierra ha empeorado y la cosecha por hectárea ha descendido. En vista de ello, los datos relativos a la superficie de siembra deben ser completados con los de la producción global.

He aquí el cuadro correspondiente:

Producción global de cereales y cultivos industriales en la U.R.S.S.

En millones de quintales métricos	[illegible]
Cereales	[illegible]
Algodón (en rama)	[illegible]
Lino (fibra	[illegible]
Remolacha azucarera	[illegible]
Plantas o	[illegible]

Este cuadro evidencia que los años de mayor intensidad en la

reorganización de la agricultura, 1931 y 1932, fueron los de mayor disminución de la producción de cereales.

Del cuadro se desprende, además, que el lino y el algodón, en cuyas regiones la reorganización de la agricultura ha seguido un ritmo menos rápido, apenas han sufrido y han continuado ascendiendo con mayor o menor regularidad y constancia, manteniendo el alto nivel de su desarrollo.

Del cuadro se desprende, en tercer lugar, que mientras las plantas oleaginosas han experimentado solamente cierta oscilación, conservando el alto nivel de su desarrollo respecto al de anteguerra, la remolacha azucarera —que fue la última en entrar en el período de reorganización de la agricultura y en cuyas regiones se observó el ritmo más elevado de reorganización— sufrió el mayor descenso en 1932, último año de reorganización, bajando la producción a un nivel inferior al de anteguerra.

126 Del cuadro se desprende, por último, que 1933 —año que siguió al período de reorganización— señaló un viraje en el desarrollo de los cereales y las plantas industriales.

Esto significa que los cereales, en primer término, y las plantas industriales, después, marcharán desde ahora con firmeza y seguridad hacia un poderoso ascenso.

La ganadería ha sido la rama de la agricultura que más dolorosamente ha sufrido el período de reorganización.

He aquí el cuadro correspondiente:

Cabezas de ganado en la U.R.S.S.

En millones	[illegible]
Caball	[illegible]
Ganado vacuno	[illegible]
Ganad	[illegible]
Ganado porcino	[illegible]

Este cuadro evidencia que no se ha experimentado, en el período de que tratamos, un aumento del número de cabezas de ganado, sino que persiste el descenso en relación con el nivel de anteguerra. Es evidente que el cuadro refleja, de una parte, la mayor concentración de grandes kulaks en la ganadería, y, de otra, la intensa propaganda de los kulaks en favor de la matanza de los animales, que halló un ambiente propicio en los años de la reorganización.

Del cuadro se desprende, además, que el descenso del número de cabezas de ganado comenzó el primer año de la reorganización (1930) y siguió hasta 1933. El descenso alcanzó las mayores proporciones en los tres primeros años; y en 1933, año siguiente al período de reorganización, cuando el cultivo de los cereales comenzó a incrementarse, el descenso del número de cabezas de ganado llegó al mínimo.

Del cuadro se desprende, por último, que la cría de ganado porcino ha iniciado ya un proceso inverso, advirtiéndose ya en 1933 síntomas de franco ascenso.

Esto significa que el año 1934 puede y debe ser un año de viraje hacia un ascenso en toda la ganadería.

¿Cómo se ha desarrollado la colectivización de las haciendas campesinas en el período de que rendimos cuenta?

He aquí el cuadro correspondiente:

Colectivización

	[illegible]
Número de kolkóses (en millares)	[illegible]
Número de haciendas campesinas en los kolkóses (en millones)	[illegible]
Tanto por ciento de colectivización de las haciendas campesinas	[illegible]

¿Y cuál ha sido el movimiento de la superficie siembra de cereales por sectores?

He aquí el cuadro correspondiente:

Superficie de siembra de cereales por sectores

Sectores	En millones de hectáreas	En % en relación con la superficie del año 1933
	[illegible]	
Sovjós	[illegible]	[illegible]
Kolkóses	[illegible]	[illegible]
Campesinos individuales	[illegible]	[illegible]
Total de la superficie de siembra en la U.R.S.S.	[illegible]	[illegible]

¿Qué evidencian estos cuadros?

Evidencian que el período de reorganización, que el número de koljóses y el de sus miembros crecían a un ritmo impetuoso, ya ha terminado, concluyó ya en 1932.

Por lo tanto, el proceso sucesivo de la colectivización es un proceso de absorción paulatina y reformación de las haciendas campesinas individuales restantes por los koljóses.

Ello significa que los koljóses han triunfado definitiva e irrevocablemente. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

Los cuadros evidencian, además, que los koljóses y sovjóses poseen, sumados, el 84,5% de toda la superficie de siembra de cereales de la U.R.S.S.

Ello significa que los koljóses y sovjóses, juntos, se han convertido en la fuerza que decide el destino de toda la agricultura y de cada una de sus ramas.

Los cuadros evidencian, también, que el 65% de las haciendas campesinas agrupadas en los koljóses posee el 73,9% de toda la superficie de siembra de cereales, mientras que el resto de las haciendas campesinas, es decir, las haciendas individuales, que constituyen un 35% de la población del agro, poseen tan sólo un 15,5% de la superficie de siembra de cereales.

Si agregamos a esto que los koljóses han entregado al Estado en 1933, por todos conceptos, más de 1.000.000.000 de puds de cereales, y los campesinos individuales, que han cumplido el plan en el 100%, no han entregado más que unos 130.000.000, mientras en 1929-1930 los campesinos individuales entregaron al Estado cerca de 780.000.000 de puds y los koljóses sólo 120.000.000 de puds, se verá con claridad meridiana que los koljóses y los campesinos individuales han invertido por completo sus papeles en el período de que tratamos, transformándose los koljóses en la fuerza predominante de la agricultura, y los campesinos individuales en una fuerza secundaria, obligada a subordinarse y adaptarse al régimen koljósiano.

127

Hay que reconocer que el campesinado trabajador, nuestro campesinado soviético, se ha puesto definitiva e irrevocablemente bajo la roja bandera del socialismo. (*Prolongados aplausos*.)

No importa que las comadres eserista— mencheviques y burgués-trotskistas sigan cacareando que el campesinado es contrarrevolucionario por naturaleza, que está llamado a restaurar el capitalismo en la U.R.S.S., que no puede ser un aliado de la

clase obrera en la edificación del socialismo, que en la U.R.S.S. es imposible llevar a cabo la edificación del socialismo. Los hechos evidencian que esos señores calumnian a la U.R.S.S. y al campesinado soviético. Los hechos dicen que nuestro campesinado soviético ha soltado definitivamente amarras de las costas del capitalismo y, aliado a la clase obrera, ha puesto proa hacia el socialismo. Los hechos evidencian que hemos construido ya la base de la sociedad socialista en la U.R.S.S. y no nos resta más que coronada de las superestructuras, obra indudablemente mucho más fácil que la construcción de la base de la sociedad socialista.

La fuerza de los koljóses y sovjóses no se circunscribe, sin embargo, al aumento de su superficie de siembra y de su producción. Se refleja asimismo en el aumento del número de sus tractores, en el incremento de su mecanización. Es indudable que, en este sentido, nuestros koljóses y sovjóses han dado un gran paso.

He aquí el cuadro correspondiente:

Parque de tractores de la agricultura de la U.R.S.S. (tomando en cuenta la amortización)

	En miles de unidades
	[illegible]
Total de trac	[illegible]
De ellos:	
a) en las estaciones de máquinas y tractores	[illegible]
b) en todos l	[illegible]

	Potencia en miles de HP
	[illegible]
Total de tra	[illegible]
De ellos:	
a) en las estaciones de máquinas y tractores	[illegible]
b) en todos	[illegible]

Por consiguiente, tenemos 204.000 tractores y 3.100.000 HP al servicio de los koljóses y sovjóses. Es ésta una fuerza, como veis, no despreciable, capaz de extirpar todas y cada una de las raíces del capitalismo en el campo. Es una fuerza que duplica el número de tractores de que habló en su tiempo Lenin como de una lejana perspectiva[77].

En cuanto al parque de máquinas agrícolas en las estaciones de

máquinas y tractores y en los sovjóses del Comisariado del Pueblo de los Sovjoses, los datos figuran en los siguientes cuadros:

En las estaciones de máquinas y tractores

	[illegible]
Segadoras-t[illegible] millares)	[illegible]
Motores y locomóviles (en millares)	[illegible]
Trilladoras c[illegible] semicomplicadas (en millares)	[illegible]
Instalaciones eléctricas para la trilla	[illegible]
Número de [illegible] reparaciones en las estaciones de máquinas y tractores	[illegible]
Camiones (en millares)	[illegible]
Automóviles	[illegible]

En los sovjóses del Comisariado del Pueblo de los Sovjóses

	[illegible]
Segadoras-t[illegible] millares)	[illegible]
Motores y locomóviles (en millares)	[illegible]
Trilladoras c[illegible] semicomplicadas (en millares)	[illegible]
Instalaciones eléctricas	[illegible]
Talleres de	
a) reparaciones general	[illegible]
b) reparacio[illegible]	[illegible]
c) reparaciones corrientes	[illegible]
Camiones ([illegible]	[illegible]
Automóviles (unidades)	[illegible]

Creo que estos datos no necesitan explicaciones.

La formación de secciones políticas en las estaciones de máquinas y tractores y en los sovjóses y la dotación de la agricultura con personal calificado han tenido también no poca importancia en el

ascenso de la agricultura. Ahora todos reconocen que el personal de las secciones políticas ha desempeñado un enorme papel en el mejoramiento del trabajo de los koljóses y sovjóses. Es sabido que, en el período de que rendimos cuenta, el Comité Central del Partido envió al campo, para reforzar el personal dirigente de la agricultura, más de 23.000 comunistas, de los cuales más de 3.000 fueron a trabajar a los departamentos agrícolas, más de 2.000 a los sovjóses, más de 13.000 a las secciones políticas de las estaciones de máquinas y tractores y más de 5.000 a las secciones políticas de los sovjóses.

Lo mismo debe decirse de la dotación de los koljóses y sovjóses con nuevos ingenieros, peritos y agrónomos. Todos sabéis que, en el período de que rendimos cuenta, se ha enviado a la agricultura más de 111.000 de estos especialistas.

128

En este mismo período se ha preparado más de 1.900.000 tractoristas, jefes y conductores de segadoras-trilladoras y chóferes, que han sido enviados al agro por los organismos del Comisariado del Pueblo de Agricultura.

Se ha instruido y capacitado en el mismo período a más de 1.600.000 personas: presidentes y miembros de las juntas directivas de los koljóses, jefes de brigada de cultivo, jefes de brigada para la ganadería y contables.

Esto es poco, claro está, para nuestra agricultura. Sin embargo, algo es.

Como veis, el Estado ha hecho todo lo posible para que los organismos de los Comisariados del Pueblo de Agricultura y de los Sovjóses puedan dirigir mejor la organización de los koljóses y sovjóses.

¿Puede afirmarse que han sido aprovechadas debidamente estas posibilidades?

Desgraciadamente, no puede hacerse tal afirmación.

Señalaré, en primer lugar, que estos Comisariados del Pueblo están más contaminados que los demás de la enfermedad de tramitar los asuntos de una manera burocrática, oficinesca. Resuelven los asuntos, pero no piensan en controlar el cumplimiento de sus decisiones, en llamar al orden a los que infringen las directivas y las disposiciones de los organismos dirigentes, en promover a los hombres que cumplen sus obligaciones honrada y escrupulosamente.

La existencia de un enorme parque de máquinas y tractores

debería, al parecer, obligar a los organismos agrarios a mantener en perfecto estado esta valiosa maquinaria, a repararla a tiempo, a aprovechada en el trabajo de modo más o menos pasable. ¿Qué hacen a este respecto? Desgraciadamente, muy poco. La conservación de los tractores y de las máquinas es insatisfactoria. La reparación peca de lo mismo, pues todavía no quieren comprender que lo más importante es la reparación corriente y la media, y no la reparación general. En cuanto a la mala utilización de los tractores y demás máquinas agrícolas, es hasta tal punto clara y notoria, que no necesita explicaciones.

Una de las tareas inmediatas de la agricultura consiste en implantar rotaciones acertadas de cultivos, ampliar los barbechos limpios, mejorar las semillas en todas las ramas de la agricultura. ¿Qué se hace a este respecto? Desgraciadamente, muy poco hasta ahora. En cuanto a las semillas de cereales y algodón, la cosa está tan embrollada, que tardaremos aún mucho en desenredarla.

Uno de los medios más eficaces para elevar el rendimiento de los cultivos industriales son los abonos. ¿Qué se hace a este respecto? Hasta ahora, muy poco. Hay abonos, pero los organismos del Comisariado del Pueblo de Agricultura no saben organizar su recepción, y una vez se han hecho cargo de ellos, no se preocupan de que lleguen a tiempo a los lugares debidos y sean aprovechados de un modo racional.

En cuanto a los sovjóses, debe decirse que no están todavía a la altura de su misión. Estoy lejos de menospreciar la gran significación revolucionaria de nuestros sovjóses. Pero si comparamos las enormes inversiones del Estado en los sovjóses con los resultados reales de su labor en el presente, observaremos una enorme desproporción que nada dice en favor de los sovjóses. La causa principal de esta desproporción consiste en que nuestros sovjóses cerealistas son demasiado grandes, los directores no son capaces de dirigir empresas tan vastas, los sovjóses mismos están demasiado especializados, no aplican rotaciones de cultivos y no tienen barbechos, carecen de granjas ganaderas. Es necesario, por lo visto, hacer más pequeños los sovjóses y acabar con su exagerada especialización. Podría suponerse que el Comisariado del pueblo de los Sovjóses ha planteado a su debido tiempo esta cuestión y ha logrado resolverla. Pero esto no es cierto. La cuestión fue planteada y resuelta a iniciativa de camaradas que nada tienen que ver con el Comisariado del Pueblo de los Sovjóses.

Por último, el problema de la ganadería. Ya he informado de su penosa situación. Podría suponerse que nuestros organismos

agrarios despliegan una actividad febril para terminar con la crisis de la ganadería, que dan la voz de alarma, movilizan a los especialistas y se lanzan a la batalla para resolver el problema. Desgraciadamente, nada de eso ha sucedido ni sucede. Lejos de dar la voz de alarma con motivo de la grave situación de la ganadería, tratan de velar este problema y, a veces, hasta intentan en sus informes ocultar a la opinión pública del país la verdadera situación, lo que es absolutamente inadmisible en bolcheviques. Confiar, después de esto, en que los organismos agrarios sabrán llevar al buen camino y elevar a la debida altura la ganadería, significa levantar un castillo de naipes. Todo el Partido, todos nuestros funcionarios, los comunistas y los sin-partido, deben tomar en sus manos este problema, teniendo en cuenta que es ahora tan primordial como lo era ayer el de los cereales, solucionado ya con buen éxito. No hay necesidad de demostrar que los soviéticos, que han superado más de un serio obstáculo en su camino, sabrán vencer también éste. (*Atronadores aplausos*.)

Tal es la enumeración breve y muy incompleta de los defectos que deben ser subsanados, tal es la enumeración de las tareas que deben ser resueltas bien pronto.

Pero la cosa no queda reducida a esto. En la agricultura existen, además, otros problemas, de los cuales habría que decir unas cuantas palabras.

129

Ante todo, se debe tener en cuenta que la vieja división de nuestras regiones en industriales y agrarias ha caducado. Ya no hay en el país regiones exclusivamente agrarias, que abastezcan de cereales, carne y legumbres a las regiones industriales. Ni tenemos tampoco regiones exclusivamente industriales, que puedan proveerse fuera, en otras regiones, de todos los productos necesarios. El desarrollo conduce a que todas las regiones de nuestro país se transformen, más o menos, en regiones industriales; y cuanto más tiempo pase, más industriales serán. Esto quiere decir que Ucrania, el Cáucaso del Norte, la Zona Central de Tierras Negras y otras antiguas regiones agrarias ya no pueden enviar a otros lugares, a los centros industriales, tantos productos como suministraban anteriormente, ya que se ven obligados a alimentar a sus propias ciudades y a sus propios obreros, cuyo número ha de seguir aumentando. Ahora bien, de esto se desprende que cada región debe tener su propia base agropecuaria, a fin de disponer de sus propias legumbres, patatas, mantequilla, leche y, en un grado mayor o menor, pan y carne, si no quiere verse en una situación difícil. Ya sabéis que esta empresa es absolutamente realizable y se está realizando.

La tarea consiste en dar cima a esta obra, cueste lo que cueste.

Es necesario, además, tener bien presente que la conocida división de nuestras regiones en consumidoras y productoras empieza también a perder su carácter exclusivo. Regiones "consumidoras" como las de Moscú y Gorki han entregado este año al Estado cerca de 80.000.000 de puds de cereales. Esto, naturalmente, no es poca cosa. En la llamada zona consumidora hay cerca de 5.000.000 de hectáreas de tierras vírgenes, cubiertas de matorrales. Es sabido que el clima de esta zona no es malo, las precipitaciones atmosféricas son suficientes, no suele haber sequía. Si se limpiase de matorrales estas tierras y se tomase ciertas medidas de organización, se podría obtener un enorme macizo para el cultivo de cereales, capaz de proporcionar, con el elevado rendimiento de los cultivos propio de estos lugares, tanto grano para el mercado como proporciona actualmente la región del Bajo Volga o la del Volga Medio. Esto sería una gran ayuda para los centros industriales del Norte.

A mi parecer, la tarea consiste en formar en las regiones de la zona consumidora un gran macizo de cereales.

Por último, la lucha contra la sequía en las regiones del Este del Volga. La plantación de bosques y de franjas arbóreas de protección en las regiones del Este del Volga tiene una enorme importancia. Como es sabido, la plantación se está ya efectuando, si bien no puede decirse que con suficiente intensidad. En cuanto al riego de las regiones del Este del Volga —y esto es lo principal para la lucha contra la sequía—, no se puede permitir que quede aplazado indefinidamente. Es cierto que esta obra se vio dificultada por ciertas circunstancias exteriores, que han absorbido muchísimas fuerzas y recursos. Pero ahora ya no hay motivo para seguir demorándola. No podemos prescindir de una base de producción de cereales en el Volga, de una base sólida y absolutamente estable, a salvo de los caprichos del tiempo, y que puede proporcionar anualmente unos 200.000.000 de puds de grano mercantil. Esto es tanto, más necesario, si se tiene en cuenta, por una parte, el crecimiento de las ciudades del Volga y, por otra, todas las posibles complicaciones en las relaciones internacionales.

La tarea consiste en acometer seriamente la organización del riego de las regiones de la margen izquierda del Volga. (*Aplausos*.) .

3. La elevación del nivel material y cultural de vida de los trabajadores.

Hemos descrito, pues, la situación de nuestra industria y de nuestra agricultura, su desarrollo durante el período de que rendimos cuenta, su estado en el momento actual.

En resumen tenemos:

a) Un poderoso ascenso de la producción, tanto en la industria como en las ramas principales de la agricultura.

b) La victoria definitiva, basada en este ascenso, del sistema económico socialista sobre el sistema capitalista, tanto en la industria como en la agricultura; la transformación del sistema socialista en sistema único de toda la economía nacional; el desplazamiento de los elementos capitalistas de todas las esferas de la economía nacional.

c) El abandono definitivo de la pequeña hacienda individual, de escasa producción mercantil, por la inmensa mayoría de los campesinos individuales; la agrupación de éstos en haciendas colectivas sobre la base del trabajo colectivo y de la propiedad colectiva de los medios de producción; el triunfo completo de la hacienda colectiva sobre la hacienda individual, de pequeña producción mercantil.

d) El creciente proceso de extensión de los koljóses, a expensas de las haciendas campesinas individuales, que son menos cada mes y van transformándose de hecho en una fuerza accesoria de los koljóses y sovjóses.

Claro que este triunfo histórico sobre los explotadores no podía dejar de conducir a mejoras radicales en la situación material y en toda la vida de los trabajadores.

Con la liquidación de las clases parasitarias ha desaparecido la explotación del hombre por el hombre. El trabajo del obrero y del campesino ha sido liberado de la explotación. Los beneficios que los explotadores extraían del trabajo del pueblo quedan hoy en manos de los trabajadores y son, en parte, utilizados para ampliar la producción e incorporar a ella nuevos contingentes de trabajadores y, en parte, para elevar directamente los ingresos de los obreros y campesinos.

130

Ha desaparecido el paro, ese azote de la clase obrera. Si en los países burgueses millones de desocupados sufren y viven en la miseria por falta de trabajo, en nuestro país no hay ya obreros sin trabajo y sin salario.

Al desaparecer la explotación rapaz practicada por los kulaks, ha desaparecido la miseria en el campo. Cualquier campesino,

koljósiano o individual, puede vivir ahora como un ser humano, a condición de que quiera trabajar honradamente y no holgazanear, no vagabundear ni robar los bienes de los koljóses.

El fin de la explotación, del paro forzoso en la ciudad y de la miseria en el campo significan en la situación material de los trabajadores un progreso histórico con el que ni siquiera pueden soñar los obreros y los campesinos de los países burgueses de más acrisolada “democracia”.

Ha cambiado la fisonomía de nuestras grandes ciudades y de los centros industriales. Un rasgo inevitable de las grandes ciudades de los países burgueses son los tugurios, las llamadas barriadas obreras en los suburbios de las ciudades: un montón de covachas oscuras, húmedas, semiderruídas, en su mayor parte sótanos, donde, por lo común, se albergan los desposeídos, en medio de la suciedad, maldiciendo su destino. La revolución en la U.R.S.S. ha acabado con estos tugurios; en su lugar han surgido hermosos barrios obreros construidos de nueva planta, llenos de luz, que en muchos casos son más bellos que el centro de las ciudades.

La fisonomía del campo ha cambiado más aún. La vieja aldea, con su iglesia dominándolo todo, con las mejores casas para el jefe de gendarmes, el pope y el kulak en primer plano, y con sus isbas medio derruidas para los campesinos en el último plano, comienza a desaparecer. En su lugar se alza la nueva aldea, con sus edificios públicos, con sus clubs, radio, cines, escuelas, bibliotecas y casas-cuna; con sus tractores, segadoras-trilladoras, trilladoras, automóviles. Han desaparecido los personajes de antaño: el kulak explotador, el usurero sanguijuela, el comerciante especulador, el jefe de gendarmes. Ahora, los hombres más destacados son los mejores trabajadores de los koljóses y los sovjóses de las escuelas y de los clubs, los mejores tractoristas y conductores de segadora-trilladora, los jefes de brigada de cultivo o ganadera, los mejores trabajadores y trabajadoras de choque de los campos koljósianos.

Desaparece la oposición entre la ciudad y el campo. La ciudad deja de ser, a los ojos de los campesinos, el centro de su explotación. Se fortalecen los lazos de la ligazón económica y cultural entre el campo y la ciudad. El campo recibe actualmente ayuda de la ciudad y de su industria: tractores, máquinas agrícolas, automóviles, hombres, recursos. De otro lado, el campo mismo tiene hoy su propia industria: estaciones de máquinas y tractores, talleres de reparaciones, empresas industriales de toda clase anejas a los koljóses, pequeñas centrales eléctricas, etc. El abismo cultural entre la ciudad y el campo está desapareciendo.

Estas son las realizaciones fundamentales de los trabajadores en cuanto al mejoramiento de su situación material, modo de vida y cultura.

Sobre la base de estas realizaciones, en el período de qué rendimos cuenta tenemos:

a) El aumento de la renta nacional, de 35.000.000.000 en 1930, a 50.000.000.000 en 1933, con la particularidad de que casi toda la renta nacional se distribuye entre los obreros y empleados, los campesinos trabajadores, las cooperativas y el Estado, ya que la parte correspondiente a los elementos capitalistas, entre ellos los concesionarios, constituye en la actualidad menos del 0,5%.

b) El crecimiento de la población de la Unión Soviética, de 160.500.000 habitantes a fines de 1930, a 168.000.000 a fines de 1933.

c) El crecimiento numérico de los obreros y empleados, de 14.530.000 en 1930, a 21.883.000 en 1933. El número de obreros manuales se ha elevado en este período de 9.489.000 a 13.797.000; los obreros de la gran industria, incluyendo los obreros del transporte, han pasado de 5.079.000 a 6.882.000; el número de obreros agrícolas, que era de 1.426.000, se ha elevado a 2.519.000, y el número de obreros y empleados ocupados en el comercio, de 814.000 a 1.497.000.

d) El aumento del fondo de salarios de los obreros y empleados, que ha pasado de 13.597.000.000 de rublos en 1930 a 34.280.000.000 de rubios en 1933.

e) El aumento del salario medio anual de los obreros de la industria, de 991 rublos en 1930, a 1.519 en 1933.

f) El aumento del fondo del seguro social de los obreros y empleados, de 1.810 millones de rublos en 1930, a 4.610 millones de rublos en 1933.

g) La implantación de la jornada de 7 horas en todos los trabajos industriales no subterráneos.

h) La ayuda del Estado a los campesinos, consistente en la organización a su servicio de 2.860 estaciones de máquinas y tractores, en lo que se han invertido 2.000.000.000 de rublos.

i) La ayuda del Estado a los campesinos en forma de créditos a los koljóses por una suma de 1.600.000.000 de rublos.

j) La ayuda del Estado a los campesinos en forma de préstamos de semillas y de víveres, que representan 262.000.000 de puds de

grano durante el período de que rendimos cuenta.

k) La ayuda del Estado a los campesinos poco pudientes, concediéndoles facilidades en el pago de los impuestos y de las pólizas de seguros, por la suma de 370.000.000 de rublos.

131

En cuanto al desarrollo cultural del país, en el período de que rendimos cuenta tenemos:

a) La implantación, en toda la U.R.S.S., de la instrucción primaria general obligatoria y la elevación del porcentaje de las personas que saben leer y escribir, del 67% a fines de 1930, al 90% a fines de 1933.

b) El aumento del número de alumnos de las escuelas de todos los grados, de 14.358.000 en 1929, a 26.419.000 en 1933; de ellos, el número de alumnos de las escuelas primarias ha pasado de 11.697.000 a 19.163.000; el de las escuelas secundarias, de 2.453.000 a 6.674.000, y el de las escuelas superiores, de 207.000 a 491.000.

c) El aumento del número de niños que asisten a los centros de instrucción preescolar, de 838.000 en 1929, a 5.917.000 en 1933.

d) El aumento del número de establecimientos de enseñanza superior, generales y especiales, de 91 unidades en 1914, a 600 en 1933.

e) El aumento del número de institutos de investigación científica, de 400 unidades en 1929, a 840 en 1933.

f) El aumento del número de instituciones tipo club, de 32.000 en 1929, a 54.000 en 1933.

g) El aumento del número de cinematógrafos, de instalaciones de cine en los clubs y de cines ambulantes, de 9.800 unidades en 1929, a 29.200 en 1933.

h) El aumento de la tirada diaria de los periódicos, de 12.500.000 en 1929, a 36.500.000 en 1933.

No estaría de más, quizá, señalar que la proporción de obreros entre los estudiantes, de las instituciones de enseñanza superior de nuestro país es del 51,4% y de campesinos trabajadores de un 16,5%, mientras que en Alemania, por ejemplo, la proporción de obreros en las instituciones de enseñanza superior era en el año académico de 1932— 1933, únicamente de un 3,2%, y de pequeños campesinos, tan sólo de un 2,4%.

Debe mencionarse como un hecho grato, como un síntoma de desarrollo de la cultura en el campo, el aumento de la actividad de

las koljósianas en el trabajo social de organización. Como es sabido, cerca de 6.000 mujeres son actualmente presidentas de koljóses; más de 60.000 pertenecen a las juntas directivas de los koljóses; 28.000 son jefes de brigada; 100.000, dirigentes de equipos de cultivo; 9.000, administradoras de granjas koljósianas de producción mercantil; 7.000, tractoristas.

Ni que decir tiene que estos datos son incompletos. Pero, a pesar de su parquedad, prueban claramente el gran desarrollo de la cultura en el campo. Este hecho, camaradas, tiene una importancia inmensa. Tiene una importancia inmensa porque las mujeres constituyen en nuestro país la mitad de la población; forman un ejército ingente del trabajo y están llamadas a educar a nuestros hijos, nuestra futura generación, es decir, nuestro porvenir. ¡He aquí por qué no podemos permitir que este enorme ejército de trabajadoras vegete en la oscuridad y en la ignorancia! He aquí por qué debemos aplaudir la creciente actividad social de las trabajadoras y su promoción a los puestos directivos, como un signo indiscutible de la elevación de nuestra cultura. (*Prolongados aplausos*.)

Por último, es necesario señalar otro hecho, pero de carácter negativo. Me refiero al fenómeno intolerable de que las facultades de pedagogía y de medicina se hallen todavía en estado de abandono. Es un gran defecto, que casi atenta a los intereses del Estado. Hay que acabar en absoluto con este defecto, y cuanto antes, mejor.

4. El ascenso del comercio y el transporte.

Tenemos, pues:

a) aumento de la producción industrial, incluida la de artículos de amplio consumo;

b) aumento de la producción agrícola;

c) mayor necesidad y mayor demanda de productos y artículos por parte de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

¿Qué más hace falta para aunar estas condiciones y asegurar a toda la masa de consumidores la adquisición de las mercancías y los productos necesarios?

Algunos camaradas creen que basta con que existan estas condiciones para que la vida económica del país se desarrolle con toda plenitud. Este es un profundo error. Admitamos que existen todas esas condiciones; pero si la mercancía no llega al

consumidor, la vida económica, lejos de desarrollarse con toda plenitud, se desarticula y queda desorganizada por completo. Hay que comprender de una vez que las mercancías se producen, a la postre, no por el gusto de producirlas, sino para el consumo. Ha habido ocasiones en las que disponíamos de bastantes mercancías y productos; pero en vez de llegar al consumidor, se pasaban un año y otro encajonadas en el laberinto burocrático de la llamada red distribuidora, fuera del alcance del consumidor. Es evidente que, en estas condiciones, la industria y la agricultura perdían todo estímulo para ampliar la producción; la red distribuidora se abarrotaba de mercancías, mientras los obreros y los campesinos se quedaban sin mercancías industriales y sin productos alimenticios. Esto dio por resultado la desorganización de la vida económica del país a pesar de que existían unos y otros. Para que la vida económica del país pueda desarrollarse con plenitud, y la industria y la agricultura tengan estímulo en el incremento de su producción, hace falta una condición más, a saber: una amplia circulación de mercancías entre la ciudad y el campo, entre los distritos y las regiones del país, entre las distintas ramas de la economía nacional. Hace falta que el país se vea cubierto de una amplia red de bases comerciales, de almacenes y tiendas. Es necesario que las mercancías circulen constantemente, desde los lugares de origen hasta el consumidor, por los canales de estas bases, almacenes y tiendas. Es necesario que se incorporen a esta labor tanto la red comercial del Estado como la de las cooperativas, la industria local, los koljóses y los campesinos individuales.

132

Esto es lo que llamamos *comercio soviético* en toda su amplitud, comercio sin capitalistas, comercio *sin* especuladores.

Como veis, el desarrollo del comercio soviético es una tarea palpitante, sin cuya solución es imposible seguir avanzando.

Y, sin embargo, a pesar de la absoluta evidencia de esta verdad, el Partido ha tenido que vencer en este período numerosos obstáculos que impedían el desenvolvimiento del comercio soviético, obstáculos a los que podríamos llamar en pocas palabras fruto de una aberración mental de algunos comunistas en lo que respecta a la necesidad e importancia del comercio soviético.

Señalaremos, en primer lugar, que algunos comunistas siguen manteniendo una actitud altanera y desdeñosa hacia el comercio en general, y el comercio soviético en particular. Estos comunistas, con perdón sea dicho, consideran el comercio soviético como un asunto secundario, sin ninguna importancia, y a los que trabajan en él como gente sin salvación. Esos comunistas no comprenden, por

lo visto, que con su altanería al considerar el comercio soviético no expresan concepciones bolcheviques; sino más bien las de aristócratas venidos a menos, con mucho orgullo pero poco peculio. (*Aplausos.*) No comprenden que el comercio soviético es una cosa nuestra, de los bolcheviques, y que los que trabajan en él, incluidos los dependientes, si trabajan con honradez, son un vehículo de nuestra obra revolucionaria, bolchevique. (*Aplausos.*) Claro está que el Partido ha tenido que vapulear un poquito a estos comunistas, con perdón sea dicho, y tirar a la basura sus prejuicios de aristócratas. (*Prolongados aplausos.*)

Luego, hemos tenido que vencer prejuicios de otra índole. Me refiero a la charlatanería izquierdista, muy en boga entre una parte de nuestros funcionarios, de que el comercio soviético es una fase ya superada, que debemos organizar el intercambio directo de productos; que el dinero será pronto abolido, puesto que se ha convertido ya en un simple signo de contabilidad; que no hay por qué desarrollar el comercio, toda vez que está en puertas el intercambio directo de productos. Es necesario señalar que esta faramalla izquierdista-pequeñoburguesa, que hace el juego a los elementos capitalistas, empeñados en malograr el desenvolvimiento del comercio soviético, está en boga no sólo entre una parte de los “profesores rojos”, sino también entre algunos trabajadores del comercio. Es, naturalmente, ridículo y cómico que estos hombres, incapaces de organizar una cosa tan sencilla como el comercio soviético, hablen de su disposición de organizar algo mucho más complejo y difícil, como es el intercambio directo de productos. Pero los Quijotes se llaman precisamente Quijotes por carecer del más elemental sentido de la realidad. Estos hombres, tan distantes del marxismo como el cielo de la tierra, no comprenden, por lo visto, que el dinero subsistirá todavía mucho tiempo en nuestro país, incluso hasta la terminación de la primera fase del comunismo, es decir, de la fase socialista del desarrollo. No comprenden que el dinero es un instrumento de la economía burguesa; del cual el Poder Soviético se ha adueñado, adaptándolo a los intereses del socialismo, para desarrollar en toda su amplitud el comercio soviético y preparar con ello las condiciones para el intercambio directo de productos. No comprenden que el intercambio de productos no puede sustituir al sistema actual sino como resultado de un comercio soviético perfectamente organizado, que en la actualidad no tenemos ni remotamente y que aun tardaremos mucho en tener. Se comprende que el Partido, en su interés de organizar un amplio comercio soviético, haya considerado necesario descargar algunos golpes sobre estos engendras “izquierdistas” y pulverizar su

faramalla pequeñoburguesa.

Luego, ha habido que vencer en los trabajadores del comercio la mala costumbre de distribuir mecánicamente las mercancías; ha habido que liquidar la indiferencia que se observaba en la cuestión del surtido y ante la demanda de los consumidores; ha habido que acabar con la facturación mecánica de mercancías, con la ausencia de responsabilidad personal en el comercio. Para ello se han abierto bases comerciales regionales e interdistritales y decenas de millares de nuevos comercios y puestos.

Ha sido necesario liquidar también la situación monopolista de las cooperativas en el mercado, para lo cual se ha obligado a todos los Comisariados del Pueblo a iniciar el comercio con mercancías propias, y al Comisariado del Pueblo de Abastecimiento a desarrollar un amplio comercio no racionado de productos agrícolas a precios especiales. Esto ha conducido, de una parte, como resultado de la emulación, a que mejorase el comercio en las cooperativas, y, de otra, a que se redujesen los precios en el mercado, a que se sanease el mercado.

Hemos desarrollado una amplia red de comedores a precios módicos ("alimentación pública"), hemos organizado secciones de abastecimiento obrero ("O.R.S.") anejas a las fábricas, excluyendo del abastecimiento fabril a los elementos que no tienen nada que ver con la fábrica, lo que sólo en el sistema del Comisariado del Pueblo de la Industria Pesada ha afectado a no menos de 500.000 elementos extraños.

133

Hemos organizado un banco central único de créditos a corto plazo, el Banco del Estado, con 2.200 sucursales de distrito, capaces de financiar las operaciones comerciales.

Como resultado de estas medidas hemos obtenido durante el período de que rendimos cuenta:

a) un aumento de la red de comercios y puestos, de 184.662 unidades en 1930, a 277.974 en 1933;

b) la nueva red de 1.011 bases comerciales regionales y 864 interdistritales;

c) la nueva red de 1.600 secciones de abastecimiento obrero;

d) la ampliación de la red de establecimientos del Estado para la venta no racionada de pan a precios especiales, red que actualmente se extiende a 330 ciudades;

e) la ampliación de la red de comedores públicos, que atienden hoy

a 19.800.000 personas;

f) el incremento del comercio estatal y cooperativo, incluyendo los comedores públicos, de 18.900 millones de rublos en 1930, a 49.000 millones de rublos en 1933.

Sería erróneo pensar que con este nivel de desarrollo puede el comercio soviético satisfacer las necesidades de nuestra economía. Al contrario, ahora se ve más claro que nunca que el actual estado del comercio no puede atender nuestras demandas. Por eso, la tarea consiste en seguir desarrollando el comercio soviético, en atraer a esta empresa a la industria local, en fortalecer el comercio koljósiano— campesino y en lograr nuevos éxitos decisivos en el incremento del comercio soviético.

Es necesario indicar, sin embargo, que la cosa no puede circunscribirse al solo desenvolvimiento del comercio soviético. Si el desarrollo de nuestra economía depende del desarrollo de la circulación de mercancías, del desarrollo del comercio soviético, éste depende, a su vez, del desarrollo de nuestro transporte, tanto ferroviario, fluvial y marítimo, como automovilístico. Puede darse el caso de que haya mercancías, de que exista la plena posibilidad de desarrollar el comercio, pero, en cambio, el transporte haya quedado rezagado y no pueda trasladar las cargas. Como es sabido, así sucede a menudo en nuestro país. Por eso, el transporte es el punto débil en el que puede tropezar, y en el que tal vez comienza a tropezar ya, toda nuestra economía y, en primer término, nuestro comercio.

Es cierto que el transporte ferroviario ha aumentado su circulación, de 133.900.000.000 de toneladas-kilómetro en 1930, a 172.000.000.000 en 1933. Pero esto es poco, demasiado poco para nosotros, para nuestra economía.

El transporte fluvial y marítimo ha aumentado su circulación, de 45.600.000.000 de toneladas— kilómetro en 1930, a 59.900.000.000 en 1933. Pero esto es poco, demasiado poco para nuestra economía.

Y no hablo ya del transporte automovilístico, cuyo parque ha aumentado, de 8.800 camiones y coches ligeros en 1913, a 117.800 a fines de 1933. Esto es tan poco para nuestra economía nacional, que hasta avergüenza hablar de ello.

No cabe duda de que todas estas formas de transporte podrían funcionar mucho mejor, si los organismos correspondientes no sufrieran la célebre enfermedad que se llama método oficinesco— burocrático de dirección. Por eso, además de que es preciso

facilitar al transporte hombres y recursos, debemos extirpar la actitud oficinesco-burocrática de los organismos del transporte y hacerlos más eficaces.

Camaradas: Hemos logrado solucionar con acierto los principales problemas de la industria, que cuenta hoy con una base firme. También hemos logrado solucionar con acierto los principales problemas de la agricultura, que —lo podemos decir abiertamente— cuenta asimismo con una base firme. Pero estos éxitos pueden quedar reducidos a cero, si nuestro comercio empieza a cojear y el transporte degenera en un peso muerto. Por eso, el desarrollo del comercio y el mejoramiento radical del transporte constituyen una tarea inmediata, actual, sin cuya solución no podemos seguir avanzando.

III. El partido.

Paso a la cuestión del Partido.

El presente Congreso se celebra bajo la bandera de la victoria total del leninismo, de la liquidación de los restos de los grupos antileninistas.

Ha sido batido y disperso el grupo antileninista de los trotskistas. Sus organizadores vegetan hoy en el extranjero, en las corralizas de los partidos burgueses.

Ha sido batido y disperso el grupo antileninista de los desviacionistas de derecha. Sus organizadores han abandonado hace ya mucho tiempo sus concepciones y se esfuerzan ahora en reparar a toda costa sus faltas ante el Partido.

Han sido batidos y dispersos los grupos de desviación nacionalista. Sus organizadores se han sumado definitivamente a la emigración intervencionista o han reconocido sus culpas.

La mayoría de los partidarios de este grupo contrarrevolucionarios se ha visto obligada a reconocer que la línea del Partido era acertada y ha capitulado ante el Partido.

Si en el XV Congreso[78] tuvimos todavía necesidad de demostrar que la línea del Partido era acertada y de luchar contra determinados grupos antileninistas, y en el XVI Congreso hubo que acabar con los últimos adeptos de estos grupos, en este Congreso no hay que demostrar nada y, a lo que parece, nadie a quien combatir. Todos ven que la línea del Partido ha triunfado. (*Aplausos*

atronadores.)

134 Ha triunfado la política de industrialización del país. Sus resultados son ahora evidentes para todos. ¿Qué se puede oponer a este hecho?

Ha triunfado la política de liquidación de los kulaks y de colectivización total. Sus resultados son también evidentes para todos. ¿Qué se puede oponer a este hecho?

La experiencia de nuestro país ha demostrado que la victoria del socialismo en un solo país es plenamente posible. ¿Qué se puede oponer a este hecho?

Es evidente que todos estos éxitos y, ante todo, el triunfo del plan quinquenal han desmoralizado y aniquilado por completo a todos los grupos antileninistas.

Hay que reconocer que el Partido está ahora más unido que nunca. (Clamorosos y prolongados aplausos.)

1. Las cuestiones de la dirección política e ideológica.

¿Significa esto, no obstante, que la lucha ha terminado y que, en adelante, la ofensiva del socialismo está de más, como algo innecesario?

No, no significa eso.

¿Significa esto que en nuestro Partido todo marcha bien, que no habrá ya desviaciones y que, por consiguiente, podemos dormimos en los laureles?

No, no significa eso.

Hemos destrozado a los enemigos del Partido, a los oportunistas de todos los matices y a los nacional— desviacionistas de todo género. Pero los restos de su ideología subsisten en el cerebro de algunos miembros del Partido, y no pocas veces se dejan sentir. Al Partido no se le puede considerar como algo desligado de la gente que le rodea. Vive y actúa en el medio que le circunda. Así, no tiene nada de extraño que no pocas veces penetren en él tendencias malsanas. Y es indudable que el terreno para esas tendencias existe en nuestro país, aunque sólo sea porque hay todavía algunas capas intermedias de la población, tanto en la ciudad como en el campo, que constituyen el medio nutricio para su desarrollo.

La XVII Conferencia de nuestro Partido[79] ha dicho que una de las tareas políticas fundamentales en el período de cumplimiento del

segundo plan quinquenal consiste en “vencer las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres”. Esta es una idea completamente acertada. Pero ¿se puede decir que hayamos vencido ya todas las supervivencias del capitalismo en la economía? No, no se puede decir. Mucho menos puede decirse que hayamos vencido las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres. Eso no puede decirse, y no sólo porque el desarrollo de la conciencia de los hombres va en retraso de su situación económica, sino también porque existe aún el cerco capitalista, que se esfuerza por reavivar y mantener esas supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia de los hombres de la U.R.S.S. y contra el cual nosotros, los bolcheviques, debemos tener siempre la pólvora seca.

Se comprende que estas supervivencias no pueden dejar de ser un terreno abonado para la reanimación, en el cerebro de algunos miembros de nuestro Partido, de la ideología de los derrotados grupos antileninistas. Añadid a esto el nivel teórico, no muy elevado, de la mayoría de nuestros militantes, el débil trabajo ideológico de los organismos del Partido, agregad aún que los dirigentes de las organizaciones del Partido, recargados de trabajo práctico, no pueden mejorar su preparación teórica, y comprenderéis por qué en la cabeza de algunos miembros del Partido reina confusión en determinadas cuestiones del leninismo, confusión que no pocas veces se desliza en nuestra prensa y facilita la reanimación de los restos de la ideología de los derrotados grupos antileninistas.

He ahí por qué no se puede decir que la lucha haya terminado y que no hay ya necesidad de una política de ofensiva del socialismo.

Podríamos tomar varias cuestiones del leninismo y demostrar con ellas lo vivos que están aún entre algunos miembros del Partido los restos de la ideología de los derrotados grupos antileninistas.

Tomemos, por ejemplo, el problema de la construcción de la *sociedad socialista sin clases*. La XVII Conferencia del Partido ha dicho que avanzamos hacia la creación de la sociedad socialista sin clases. Es evidente que la sociedad socialista sin clases no puede advenir espontáneamente, por decirlo así. Hay que conquistarla y construirla con los esfuerzos de todos los trabajadores, fortaleciendo los órganos de la dictadura del proletariado, desarrollando la lucha de clases, suprimiendo las clases, liquidando los restos de las clases capitalistas, luchando contra los enemigos, tanto del interior como del exterior.

Me parece que la cosa es clara.

Sin embargo, ¿quién ignora que la proclamación de esta diáfana y elemental tesis del leninismo ha suscitado no poca confusión en las cabezas y tendencias malsanas en parte de los miembros del Partido? La tesis de nuestro avance hacia la sociedad sin clases, dada como una consigna, la han comprendido como un proceso espontáneo. Y se ha dicho: puesto que se trata de la sociedad sin clases, quiere decir que se puede debilitar la lucha de clases, que se puede aflojar la dictadura del proletariado y terminar, en general, con el Estado, el cual, de todas maneras, tiene que desaparecer en un futuro próximo. Y se vuelven locos de alegría, con la esperanza de que pronto no existirán las clases y, por consiguiente, no habrá lucha de clases, desaparecerán las preocupaciones e inquietudes, se podrá deponer las armas y tumbarse a la bartola en espera del advenimiento de la sociedad sin clases. (*Hilaridad general*.)

135

No cabe duda de que esta confusión en las ideas y estas tendencias se parecen como dos gotas de agua a determinadas concepciones de los desviacionistas de derecha, según las cuales lo viejo deberá integrarse espontáneamente en lo nuevo .y un buen día nos veremos, sin darnos cuenta, en la sociedad socialista.

Como veis, los restos de la ideología de los derrotados grupos antileninistas son bien susceptibles de reanimación y distan mucho de haber perdido su vitalidad.

Se comprende que si esta confusión de concepciones y estas tendencias no bolcheviques se hubieran apoderado de la mayoría de nuestro Partido, éste se habría visto desmovilizado y desarmado.

Tomemos ahora el problema del artel agrícola y la comuna agrícola. Hoy todos reconocen que el artel es, en las condiciones actuales, la única forma acertada del movimiento koljósiano. Y esto es absolutamente comprensible: a) el artel combina en forma acertada los intereses de la vida diaria, los intereses personales de los koljósianos con sus intereses sociales, b) el artel adapta felizmente los intereses personales, los intereses de la vida diaria, a los intereses sociales, facilitando de este modo la educación de los campesinos individuales de ayer en el espíritu del colectivismo.

A diferencia del artel, donde están colectivizados únicamente los medios de producción, en las comunas no sólo se colectivizaban hasta hace poco los medios de producción, sino también los bienes personales de cada miembro; es decir, los miembros de la comuna, a diferencia de los miembros del artel, no tenían como propiedad personal aves de corral, ganado menor, vaca, cereales y el huerto anejo a la casa. Esto significa que en las comunas los intereses

personales, los intereses de la vida cotidiana de sus miembros, más que tenidos en cuenta, para combinarlos con los intereses sociales, eran ahogados por éstos en aras de un igualitarismo pequeñoburgués. Evidentemente, esta circunstancia es el lado más débil de las comunas. Y a ello se debe, en rigor, que las comunas no estén muy extendidas y sean contadas. Y por la misma razón, para defender su existencia y no desmoronarse, las comunas se han visto obligadas a renunciar a la socialización de los bienes personales y empiezan a funcionar aplicando el sistema del pago por jornadas de trabajo, empiezan a entregar cereales a cada hogar, permiten la posesión personal de aves de corral, de ganado menor, de una vaca, etc. Pero esto quiere decir que, de hecho, las comunas se han transformado en arteles. Y en esto no hay nada de malo, toda vez que así lo exige el buen desarrollo del movimiento koljósiano de masas.

Esto no significa, naturalmente, que la comuna no sea necesaria en absoluto, que haya dejado de ser la forma superior del movimiento koljósiano. No, la comuna es necesaria y constituye, Claro está, la forma superior del movimiento koljósiano, pero no la comuna actual, surgida sobre la base de una técnica poco desarrollada, de la escasez de productos y que acaba por convertirse en artel, sino la comuna futura, que surgirá sobre la base de una técnica más desarrollada y de la abundancia de productos. La actual comuna agrícola se ha constituido sobre la base de una técnica poco desarrollada y de la escasez de productos. Precisamente a esto se debe su régimen igualitario y su olvido de los intereses personales, de la vida cotidiana de sus componentes, razón por la cual ahora se ve obligada a adoptar la forma de artel, donde se combinan razonablemente los intereses personales y sociales de los koljósianos. La futura comuna surgirá del artel desarrollado y próspero. La futura comuna agrícola surgirá cuando en los campos y en las granjas del artel abunden los cereales, el ganado, las aves, las legumbres y todos los demás productos; cuando se organicen en los arteles lavaderos mecánicos, cocinas y comedores modernos, panificadoras mecanizadas, etc.; cuando el koljósiano vea que le resulta más beneficioso obtener carne y leche de la granja que mantener su vaca y su ganado menor; cuando la koljósiana vea que le conviene más almorzar en el comedor, comprar el pan de la panadería y recoger la ropa lavada en el lavadero colectivo que ocuparse ella misma de estas cosas. La futura comuna surgirá sobre la base de una técnica más desarrollada y de un artel más desarrollado, sobre la base de la abundancia de productos. ¿Cuándo ocurrirá esto? Claro que no será aún pronto. Pero llegará. Sería un crimen acelerar artificial

mente el proceso de transformación del artel en la comuna futura. Eso embrollaría las cosas y facilitaría la obra de nuestros enemigos. El proceso de transformación del artel en la comuna futura ha de realizarse paulatinamente, conforme todos los koljósianos vayan convenciéndose de la necesidad de esta transformación.

Así está planteada la cuestión del artel y la comuna.

En apariencia, el asunto es claro y casi elemental.

Sin embargo, en una parte de los miembros del Partido reina una gran confusión en este asunto. Creen que, por declarar el artel forma fundamental del movimiento koljósiano, el Partido se ha alejado del socialismo, ha retrocedido de la comuna, de la forma superior del movimiento koljósiano, a la forma inferior. ¿Por qué?, se pregunta uno. Porque, al parecer, en el artel no hay igualdad, ya que en él se mantiene la diferencia en las necesidades y en las condiciones de la vida personal de sus miembros, mientras que en la comuna reina la igualdad, ya que allí se nivelan las necesidades y las condiciones de la vida personal de sus miembros.

136

Pero, en primer lugar, no tenemos ya comunas en las que exista el igualitarismo, la nivelación en las necesidades y en las condiciones de la vida personal. La práctica ha demostrado que las comunas habrían perecido con seguridad, si no hubieran abandonado el igualitarismo y si no hubiesen pasado de hecho a ser arteles. En consecuencia, no hay por qué invocar lo que ya no existe. Segundo, todo leninista, si lo es de verdad, sabe que el igualitarismo en lo que concierne a las necesidades y a la vida personal es un absurdo reaccionario pequeñoburgués, digno de cualquier secta primitiva de ascetas, pero no de una sociedad socialista organizada al modo marxista, pues no puede exigirse que todos tengan las mismas necesidades, los mismos gustos, que vivan su vida personal según un modelo único. Y, en fin, ¿acaso entre los obreros no se mantiene la diferencia, tanto en las necesidades como en su vida personal? ¿Acaso significa esto que los obreros están más distanciados del socialismo que los miembros de las comunas agrícolas?

Esta gente piensa, por lo visto, que el socialismo exige el igualitarismo, la igualación, la nivelación de las necesidades y de la vida personal de los miembros de la sociedad. Huelga decir que tal suposición no tiene nada de común con el marxismo, con el leninismo. El marxismo entiende por igualdad, no la nivelación de las necesidades y del modo de vida de cada uno, sino la abolición de las clases, es decir: a) la liberación, igual para todos los

trabajadores, de la explotación, una vez derrocados y expropiados los capitalistas; b) la abolición, igual para todos, de la propiedad privada sobre los medios de producción, después de que estos últimos han pasado a ser propiedad de toda la sociedad; c) el deber, igual para todos, de trabajar según sus capacidades, y el derecho, igual para todos los trabajadores, de ser remunerados según su trabajo (sociedad *socialista*); d) el deber, igual para todos, de trabajar según sus capacidades, y el derecho, igual para todos los trabajadores, de ser remunerados según sus necesidades (sociedad *comunista*). Además, el marxismo parte del hecho de que los gustos y las necesidades de los hombres no son ni pueden ser unos y los mismos en cantidad o en calidad, ni en el período del socialismo ni en el período del comunismo.

Ahí tenéis la concepción marxista de la igualdad.

El marxismo no ha admitido ni admite ninguna otra igualdad.

Inferir de aquí que el socialismo exige el igualitarismo, la igualación, la nivelación de las necesidades de los miembros de la sociedad, la uniformidad de sus gustos y de su vida personal, y que, según el plan marxista, todos tienen que vestir igual, comer lo mismo y en igual cantidad, es decir vulgaridades y calumniar al marxismo.

Es hora de saber que el marxismo es enemigo del igualitarismo. Ya en el "Manifiesto del Partido Comunista" Marx y Engels fustigaban el primitivo socialismo utópico, llamándolo reaccionario por su propaganda de "un ascetismo general y un burdo igualitarismo"[80]. Engels consagró, en su "Anti— Dühring", todo un capítulo a criticar enérgicamente el "socialismo radical igualitarista", idea lanzada por Dühring en oposición al socialismo marxista.

> "El verdadero contenido de la reivindicación proletaria de la igualdad —decía Engels— se reduce a la *abolición de las clases*. Toda reivindicación de igualdad que vaya más lejos conduce inevitablemente al absurdo"[81].

Lo mismo dice Lenin:

> "Engels tenía mil veces razón al escribir: Todo concepto de la igualdad *que no sea* la abolición de las clases es un prejuicio imbécil y absurdo. Los profesores burgueses, criticando el concepto de la igualdad, nos han reprochado el propósito de hacer que cada hombre sea igual a todos los demás. Han acusado a los socialistas de esta estupidez inventada por ellos mismos. Pero no saben, debido a su ignorancia, que los socialistas, y precisamente Marx y Engels, fundadores del socialismo científico moderno, decían: La igualdad es una

> frase vacía, si no se entiende por ella la abolición de las clases. Queremos abolir las clases; en este sentido estamos en favor de la igualdad. Pero pretender que haremos a cada hombre igual a todos los demás, es una frase vacía y una estúpida invención de intelectual" (Discurso de Lenin "Cómo se engaña al pueblo con consignas de libertad e igualdad", t. XXIV, págs. 293-294[82]).

Me parece que está claro.

Los escritores burgueses se complacen en pintar el socialismo marxista como un viejo cuartel zarista, donde todo está sometido al "principio" de la nivelación. Pero los marxistas no son responsables de la ignorancia y de la estupidez de los escritores burgueses.

No cabe duda de que esta confusión de ideas acerca del socialismo marxista en algunos miembros del Partido, y el apasionamiento por las tendencias igualitaristas de las comunas agrícolas, se parecen como dos gotas de agua a las concepciones pequeñoburguesas de nuestros atolondrados izquierdistas, en los cuales la idealización de las comunas agrícolas ha llegado en un período determinado hasta el punto de querer implantar comunas incluso en las fábricas, donde los obreros calificados y no calificados, trabajando cada uno en su oficio, tenían que entregar su salario al puchero colectivo y distribuirlo luego por igual entre todos. Ya se sabe el daño que causaron a nuestra industria estos infantiles experimentos igualitaristas de los atolondrados "izquierdistas".

137

Como veis, los restos de la ideología de los derrotados grupos enemigos del Partido, tienen una gran vitalidad.

Claro es que si estas concepciones izquierdistas hubiesen triunfado en el Partido, éste habría dejado de ser marxista y el movimiento koljósiano se habría desorganizado por completo.

Tomemos ahora, por ejemplo, la consigna: "*proporcionar a todos los koljósianos una vida acomodada*". Esta consigna no sólo se refiere a los koljósianos; concierne todavía más a los obreros, puesto que queremos hacer acomodados a todos los obreros, convertirlos en personas con una vida holgada y plena mente culta.

Se diría que la cuestión os clara. No había por qué derrocar el capitalismo en octubre de 1917 y pasar varios años edificando el socialismo si no pudiéramos conseguir el bienestar de los hombres. El socialismo no significa miseria y privaciones, sino la supresión de éstas, la organización de una vida próspera y culta para todos los miembros de la sociedad.

Sin embargo, esta consigna tan clara, en realidad elemental, ha provocado perplejidad, confusión y desconcierto en una parte de los militantes del Partido. ¿No será esta consigna, dicen, un retorno a la vieja consigna de "enriqueceos", rechazada por el Partido? Si todos se hacen acomodados, continúan, y los pobres dejan de existir, ¿en quién podremos apoyarnos los bolcheviques en nuestro trabajo? ¿Cómo vamos a trabajar sin los pobres?

Quizá sea ridículo, pero la existencia de estas concepciones ingenuas y antileninistas entre una parte de los miembros del Partido es un hecho indudable que debe ser tenido en cuenta.

Por lo visto, esta gente no comprende que entre la consigna de "enriqueceos" y la de "proporcionar a todos los koljósianos una vida acomodada" media todo un abismo, En primer lugar, sólo pueden enriquecerse personas o grupos *aislados*, mientras que la consigna que reclama una vida acomodada no se refiere a personas o a grupos aislados, sino a *todos* los koljósianos. En segundo lugar, personas o grupos *aislados* se enriquecen para someter a los demás y *explotarlos*, mientras que la consigna de una vida acomodada para *todos* los koljósianos, estando socializados los medios de producción en los koljóses, *descarta* toda posibilidad de explotación de unos hombres por otros. En tercer lugar, la consigna de "enriqueceos" fue lanzada en el período de la primera fase de la Nep, cuando el capitalismo se restablecía parcialmente, cuando los kulaks aun tenían fuerza, cuando en el país prevalecía la hacienda campesina individual, y la hacienda koljósiana se encontraba en estado embrionario; mientras que la consigna de "proporcionar a todos los koljósianos una vida acomodada" fue lanzada en la última fase de la Nep, cuando los elementos capitalistas han sido eliminados en la industria, los kulaks derrotados en el campo, la hacienda campesina individual desplazada al último plano y los koljóses constituyen ya la forma dominante de la agricultura. Y no hablo ya de que la consigna de "proporcionar a todos los koljósianos una vida acomodada" no ha sido lanzada en forma aislada, sino en íntima relación con la de "bolchevizar los koljóses".

¿No está claro que la consigna de "enriqueceos" significó, en realidad, un llamamiento a restablecer el capitalismo, mientras que la de "proporcionar a todos los koljósianos una vida acomodada" significa un llamamiento a *dar el golpe de gracia* a los últimos restos del capitalismo, merced al fortalecimiento de la potencia económica de los koljóses y a la transformación de todos los koljósianos en trabajadores acomodados? (*Voces*: "¡Así es!".)

¿No es evidente que entre estas consignas no hay ni puede haber

nada de común? (*Voces*: “¡Así es!”.)

En cuanto al argumento de que, si no hay pobres, serán imposibles el trabajo bolchevique y el socialismo, es una tontería de la que hasta da un poco de vergüenza hablar. Los leninistas se apoyan en los pobres, cuando existen elementos capitalistas y existen pobres explotados por los capitalistas. Pero cuando los elementos capitalistas han sido aplastados y los pobres emancipados de la explotación, la tarea de los leninistas no consiste en consolidar y perpetuar la pobreza y los pobres, las premisas de cuya existencia están suprimidas, sino en desterrar la pobreza y elevar a los pobres a una vida próspera. Sería estúpido pensar que el socialismo puede ser edificado sobre la base de la miseria y de las privaciones, sobre la base de la reducción de las necesidades personales y el descenso del nivel de vida de la población hasta el rasero de vida de los pobres, que, por cierto, quieren dejar de serlo y se afanan para alcanzar una vida próspera. ¿Quién necesita tal socialismo, con perdón sea dicho? Eso no sería socialismo, sino una caricatura del socialismo. El socialismo no se puede edificar más que sobre la base de un desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas de la sociedad, de la abundancia de productos y mercancías, de una vida próspera de los trabajadores; de un ascenso pujante de la cultura. Porque el socialismo, el socialismo marxista, no significa la restricción de las necesidades personales, sino su mayor ampliación y florecimiento; no significa la limitación de las necesidades o la renuncia a satisfacerlas, sino la satisfacción plena y completa de todas las necesidades de los trabajadores culturalmente desarrollados.

No cabe duda de que esta confusión en las concepciones de algunos miembros del Partido, en lo que atañe a la pobreza y al bienestar, es reflejo de las opiniones de nuestros atolondrados izquierdistas, que idealizan a los pobres como un apoyo eterno del bolchevismo en todas las condiciones y consideran los koljóses como arena de una encarnizada lucha de clases.

138

Como veis, tampoco aquí, en esta cuestión, han perdido aún su vitalidad los restos de la ideología de los derrotados grupos antipartido.

Claro que si estos conceptos propios de atolondrados hubiesen triunfado en nuestro Partido, los koljóses no habrían obtenido los éxitos de los dos últimos años y se habrían disgregado rápidamente.

Tomemos ahora, por ejemplo, la cuestión nacional. También aquí, en la cuestión nacional, como en otras cuestiones, hay en el

Partido gente con una confusión de ideas que origina cierto peligro. He hablado de la vitalidad de las supervivencias del capitalismo. Hay que señalar que las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres están mucho más arraigadas en el terreno de la cuestión nacional que en cualquier otro. Poseen más vitalidad, porque pueden enmascararse bien con el ropaje nacional. Muchos piensan que el pecado de Skrípnik es un caso aislado, una excepción de la regla. No es cierto. El pecado de Skrípnik y de su grupo en Ucrania no es una excepción. Iguales aberraciones se observan en algunos camaradas de otras repúblicas nacionales.

¿Qué significa la desviación nacionalista, tanto si se trata de una desviación hacia el nacionalismo gran ruso como hacia el nacionalismo local? La desviación nacionalista es la adaptación de la política internacionalista de la clase obrera a la política nacionalista de la burguesía. La desviación nacionalista refleja los intentos de la burguesía "propia", de la burguesía "nacional", por socavar el régimen soviético y restaurar el capitalismo. Como veis, el origen de ambas desviaciones es el mismo. Es el *abandono* del internacionalismo leninista. Si queréis hacer fuego contra ambas desviaciones, debéis dirigir los tiros, ante todo, contra los orígenes, contra los que se separan del internacionalismo, trátese de la desviación nacionalista local o de la desviación nacionalista gran rusa. (*Clamorosos aplausos.*)

Se discute qué desviación es más peligrosa, si la desviación nacionalista gran rusa o la desviación nacionalista local. En las condiciones actuales, tal discusión es puramente formal y, por tanto, huera. Sería estúpido dar una receta, buena para todos los momentos y condiciones, sobre el peligro principal y el secundario. Estas recetas no existen. El peligro principal consiste en la desviación contra la que se ha dejado de combatir y a la que se ha permitido, de este modo, crecer hasta convertirse en un peligro para el Estado. (*Prolongados aplausos*.)

Hace todavía muy poco, la desviación nacionalista local no era en Ucrania el peligro más grave; pero cuando se dejó de combatirla y se le permitió crecer hasta formar un bloque con los intervencionistas, se convirtió en el peligro principal. La cuestión del peligro principal en el problema nacional no se resuelve mediante discusiones hueras y formales, sino con el análisis marxista de la situación en el momento dado y con el examen de los errores cometidos en esta cuestión.

Lo mismo debe decirse *de las desviaciones de derecha y de "izquierda*" en la política general. También aquí, como en otras

cuestiones, hay bastante confusión de ideas entre algunos miembros de nuestro Partido. A veces, al combatir la desviación de derecha, se aparta la mano de la desviación de "izquierda" y se debilita la lucha contra ella, suponiendo que no es peligrosa o poco peligrosa. Este es un grave y peligroso error. Es una concesión a la desviación de "izquierda", una concesión inadmisible, en un miembro del Partido. Y es tanto más inadmisible por cuanto en estos últimos tiempos los "izquierdistas" se han deslizado definitivamente hacia la posición de la derecha y, en realidad, esas desviaciones ya no se diferencian en nada.

Siempre hemos dicho que los de la "izquierda" son los de la derecha que disfrazan su posición derechista con frases izquierdistas. Actualmente, la propia "izquierda" lo confirma así. Tomad los números del "Boletín" trotskista correspondientes al año pasado. ¿Qué exigen y qué escriben los señores trotskistas?, ¿en qué se expresa su programa de "izquierda"? Exigen: *la disolución de los sovjóses, por no ser rentables; la disolución de la mayor parte de los koljóses,* por ser ficticios*; acabar con la política de liquidación de los kulaks, volver a la política de concesiones y entregar en concesión muchas de nuestras empresas industriales*, por no ser rentables.

¡Ahí tenéis el programa de esos cobardes y miserables capituladores, el programa contrarrevolucionario de la restauración del capitalismo en la U.R.S.S.!

¿En qué difiere del programa de la extrema derecha? Está claro que en nada. Resulta que los "izquierdistas" se han adherido de manera pública al programa contrarrevolucionario de la derecha, para constituir con ella un bloque y luchar juntos contra el Partido.

¿Cómo se puede decir, después de esto, que los "izquierdistas" no son peligrosos o son poco peligrosos? ¿No está claro que decir cosa tan absurda es llevar el agua al molino de los enemigos acérrimos del leninismo?

Como veis, también aquí, en el terreno de las desviaciones respecto de la línea del Partido, ya se trate de desviaciones en la política general o en la cuestión nacional, las supervivencias del capitalismo en la conciencia de los hombres, incluso en la de algunos miembros de nuestro Partido, son bastante vivaces.

139

He aquí unas cuantas cuestiones, serias y actuales, de nuestro trabajo ideológico y político en las que algunos sectores del Partido no ven claro, se confunden y, a veces, se desvían francamente del leninismo. Pero éstas no son las únicas cuestiones ilustrativas de la

confusión de ideas reinante entre algunos miembros del Partido.

¿Se puede decir, después de esto, que todo anda bien en el Partido?

Claro que no.

Nuestras tareas en el terreno del trabajo ideológico y político:

1) Elevar el nivel teórico del Partido a la debida altura.

2) Intensificar el trabajo ideológico en todos los eslabones del Partido.

3) Desplegar una incansable propaganda del leninismo en las filas del Partido.

4) Educar las organizaciones del Partido y a los simpatizantes activos sin-partido en el espíritu del internacionalismo leninista.

5) No velar, sino criticar valientemente las desviaciones de algunos camaradas respecto del marxismo-leninismo.

6) Desenmascarar sistemáticamente la ideología y los restos de la ideología de las corrientes hostiles al leninismo.

2. Las cuestiones de la dirección del trabajo de organización.

He hablado de nuestros éxitos. He hablado de la victoria de la línea del Partido, tanto en el terreno de la economía nacional y de la cultura como en la lucha contra los grupos anlileninistas en él Partido. He hablado de la significación de nuestra victoria para la historia mundial. Sin embargo, esto no significa que se haya triunfado en todas partes y en todo, ni que estén resueltos ya todos los problemas. Tales éxitos y tales victorias no se dan generalmente en la vida. Aun nos quedan bastantes problemas que resolver y deficiencias de todo género que subsanar. Nos espera un cúmulo de problemas que aguardan solución. Ahora bien, esto significa, indudablemente, que la mayor parte de los problemas inmediatos e inaplazables ha sido resuelta con buen éxito. En este sentido, es indiscutible la grandiosa victoria de nuestro Partido.

Ahora bien, ¿cómo se ha logrado la victoria?, ¿cómo ha sido conseguida en la práctica?, ¿cómo se ha luchado por ella?, ¿qué esfuerzos se han hecho para alcanzarla?

Algunos piensan que basta trazar una línea acertada del Partido, proclamada públicamente, exponerla en forma de tesis y resoluciones generales y aprobada en votación unánime, para que

la victoria llegue por sí sola, digámoslo así, por el curso natural de las cosas. Esto, claro está, no es cierto. Es un gran error. Así no pueden pensar más que incorregibles burócratas y aficionados al papeleo. En realidad, estos éxitos y estas victorias no han sido alcanzados sin más ni más, sino en lucha encarnizada por la aplicación de la línea del Partido. La victoria no llega nunca por sí sola: habitualmente, hay que conquistarla. Las buenas resoluciones y declaraciones en favor de la línea general del Partido constituyen sólo el comienzo de la obra, pues no significan más que el deseo de triunfar, y no la victoria misma. Una vez trazada una línea certera, una vez se ha indicado la solución acertada de los problemas planteados, el éxito depende del trabajo de organización, depende de la organización de la lucha por la puesta en práctica de la línea del Partido, depende de una acertada selección de los hombres, del control del cumplimiento, de las decisiones adoptadas por los organismos directivos. De otro modo, la acertada línea del Partido y las decisiones acertadas corren el riesgo de sufrir un serio daño. Más aún: después de trazada una línea política certera, es el trabajo de organización el que lo decide todo, incluso la suerte de la línea política misma, y su cumplimiento o su fracaso.

En realidad, la victoria ha sido conseguida y conquistada gracias a una lucha sistemática y tenaz contra todas las dificultades en la aplicación de la línea del Partido, gracias a la superación de estas dificultades, mediante la movilización del Partido y de la clase obrera para vencerlas, mediante la organización de la lucha para vencerlas, mediante la destitución de los dirigentes inservibles y la selección de otros mejores, capaces de organizar la lucha contra las dificultades.

¿Cuáles son estas dificultades y dónde radican?

Son las dificultades de nuestro trabajo de organización, de la dirección de dicho trabajo. Radican en nosotros mismos, en nuestros cuadros dirigentes, en nuestras organizaciones, en el aparato de las organizaciones del Partido, de los Soviets, de la economía, de los sindicatos, del Komsomol y de todas las demás organizaciones.

Hay que comprender que la fuerza y el prestigio de nuestras organizaciones del Partido, de los Soviets, de la economía y demás, así como de sus dirigentes, se han desarrollado hasta alcanzar una altura inusitada. Y precisamente porque su fuerza y su prestigio han crecido de ese modo, todo o casi todo depende ahora de su trabajo. No hay razón para invocar las condiciones

llamadas objetivas. Después de que el acierto de la línea política del Partido ha sido confirmado por la experiencia de muchos años, y la voluntad de los obreros y campesinos para apoyarla no ofrece ya dudas, el papel de las condiciones llamadas objetivas se ve reducido a un mínimo, mientras que el de nuestras organizaciones y sus dirigentes se ha hecho decisivo y excepcional. ¿Qué significa esto? Significa que la responsabilidad por nuestros reveses y deficiencias en el trabajo recae actualmente, en sus nueve décimas partes, no sobre las condiciones "objetivas", sino sobre nosotros, y solamente sobre nosotros mismos.

140

Contamos en el Partido con más de dos millones de militantes y candidatos. Tenemos en el Komsomol más de cuatro millones de militantes y candidatos. Tenemos más de tres millones de corresponsales obreros y campesinos. El Osoaviajim agrupa a más de 12 millones de afiliados. En los sindicatos hay más de 17 millones de militantes. A estas organizaciones debemos nuestros éxitos. Y si, aun contando con estas organizaciones y estas posibilidades, que facilitan los éxitos, se observan todavía en el trabajo no pocos reveses y no pocas deficiencias, la culpa es sólo nuestra, de nuestro trabajo de organización, de nuestra mala dirección.

El burocratismo y el papeleo de los aparatos de administración; la charlatanería sobre "dirección en general", en lugar de dirección viva y concreta; la estructura funcional de las organizaciones y la falta de responsabilidad personal; la ausencia de responsabilidad personal en el trabajo y el igualitarismo en el sistema de los salarios; la falta de control sistemático del cumplimiento de las decisiones y el temor a la autocrítica: he aquí el origen de nuestras dificultades, he aquí donde anidan ahora nuestras dificultades.

Sería ingenuo pensar que pueden vencerse estas dificultades con resoluciones y disposiciones. Los burócratas y los aficionados al papeleo tienen ya desde hace mucho tiempo gran habilidad para manifestar, de palabra, fidelidad a las decisiones del Partido y del Gobierno y, en la práctica, sepultarlas en un cajón. Para vencer estas dificultades, ha sido preciso liquidar el atraso de nuestro trabajo de organización con respecto a las exigencias de la línea política del Partido; ha habido que elevar el nivel de la dirección del trabajo de organización en todas las esferas de la economía nacional hasta el nivel de la dirección política; ha sido necesario luchar para que nuestro trabajo de organización permitiera llevar a la práctica las consignas políticas y las decisiones del Partido.

Para vencer estas dificultades y conseguir éxitos, ha habido que

organizar la lucha por la victoria sobre estas dificultades, incorporar a las masas de obreros y campesinos a esta lucha, movilizar el Partido mismo, depurar de elementos dudosos, inestables y degenerados el Partido y los organismos dirigentes de la economía.

¿Qué se requería para ello?

Se requería:

1) Desarrollar la autocrítica y poner al desnudo las deficiencias de nuestro trabajo.

2) Movilizar las organizaciones del Partido y de los Soviets, de la economía, de los sindicatos y del Komsomol para la lucha contra las dificultades.

3) Movilizar las masas obreras y campesinas para la lucha por la aplicación de las consignas y decisiones del Partido y del Gobierno.

4) Desarrollar la emulación y el trabajo de choque entre los trabajadores.

5) Organizar una amplia red de secciones políticas en las estaciones de máquinas y tractores y en los sovjóses, así como acercar al campo la dirección del Partido y de los Soviets.

6) Descentralizar los Comisariados del Pueblo, las direcciones generales y los trusts, establecer una relación más directa entre los organismos rectores de la economía y las empresas.

7) Acabar con la ausencia de responsabilidad personal en el trabajo y con el igualitarismo en el sistema de salarios.

8) Suprimir la estructura funcional, fortalecer la responsabilidad personal y orientarnos hacia la abolición del sistema de las juntas de administración.

9) Intensificar el control del cumplimiento de las decisiones y orientarnos hacia la reorganización, con este objeto, de la Comisión Central de Control y de la Inspección Obrera y Campesina.

10) Acercar a la producción a los especialistas que trabajan actualmente en las oficinas.

11) Desenmascarar y expulsar de los aparatos administrativos a los incorregibles burócratas y aficionados al papeleo.

12) Destituir a los infractores de las decisiones del Partido y del Gobierno, a los embusteros y charlatanes, y sustituirlos por gente nueva, práctica, por hombres capaces de asegurar una dirección concreta del trabajo encomendado y el fortalecimiento de la disciplina del Partido y de los organismos soviéticos.

13) Depurar las organizaciones de los Soviets y de la economía y reducir sus plantillas.

14) Por último, depurar el Partido, arrojando de él a los elementos dudosos y degenerados.

Estos son los medios esenciales que hubo de poner en juego el Partido para vencer las dificultades, elevar nuestro trabajo de organización hasta el nivel de la dirección política y asegurar, de este modo, la puesta en práctica de la línea del Partido.

Ya sabéis que el Comité Central de nuestro Partido ha realizado precisamente así su trabajo de organización en el periodo de que rendimos cuenta.

El C.C. se ha guiado en esto por la idea genial de Lenin de que lo principal en el trabajo de organización es *la selección de los hombres y el control del cumplimiento de las decisiones adoptadas.*

Quisiera decir algunas palabras sobre la selección de los hombres y la sustitución de los que no han estado a la altura debida.

Aparte de algunos incorregibles burócratas y aficionados al papeleo, respecto a cuya destitución todos estamos de acuerdo, hay dos tipos de funcionarios que entorpecen nuestro trabajo, lo obstaculizan y no nos permiten avanzar.

141

Al primer tipo corresponden los funcionarios que contrajeron ciertos méritos en el pasado, hombres que se han convertido en grandes señores y a quienes les parece que las leyes soviéticas y del Partido no han sido escritas para ellos, sino para los tontos. Son esos mismos funcionarios que tampoco estiman deber suyo cumplir las decisiones del Partido y del Gobierno y que destruyen así las bases de la disciplina del Partido y del Estado. ¿En qué confían al vulnerar las leyes soviéticas y del Partido? Confían en que, por sus méritos pasados, el Poder Soviético no se atreverá a meterse con ellos. Estos grandes señores ensoberbecidos piensan que son insustituibles y que pueden infringir impunemente las decisiones de los organismos directivos. ¿Qué se debe hacer con estos funcionarios? Hay que destituirlos de los puestos de dirección sin titubeos, sin reparar en sus méritos pasados. (*Voces*: “¡Muy bien!”.) Hay que pasarles a puestos de menor importancia y publicar la noticia en la prensa. (*Voces*: “¡Muy bien!”.) Esto es indispensable para bajarles los humos a estos ensoberbecidos grandes señores burócratas y colocarles en el lugar que les corresponde. Ello es indispensable para consolidar en todo nuestro trabajo la disciplina del Partido y de los organismos soviéticos. (*Voces*: “¡Muy bien!”. *Aplausos*.) .

Y ahora hablemos del segundo tipo de funcionarios. Es el tipo de charlatanes, yo diría de charlatanes honrados (*risas*), hombres honestos, fieles al Poder Soviético, pero incapaces de dirigir, incapaces de organizar nada. Tuve el año pasado una conversación con uno de estos camaradas, un camarada muy estimable, pero un charlatán incorregible, capaz de ahogar con su verborrea cualquier obra viva. He aquí esta conversación:

Yo: ¿Qué tal va la siembra?

Él: ¿La siembra, camarada Stalin? Nos hemos movilizado. (*Risas*.)

Yo: Bien, ¿y qué?

Él: Hemos planteado la cuestión de plano. (*Risas*.)

Yo: Bien, ¿y qué más?

Él: Hay un viraje, camarada Stalin, pronto se producirá un viraje. (*Risas*.)

Yo: Bueno, pero ¿qué hay en realidad?

Él: Se perfilan progresos. (*Risas*.)

Yo: Bien, pero ¿qué tal va la siembra?

Él: Hasta ahora no hemos logrado hacer nada, camarada Stalin. (*Hilaridad general*.)

He aquí la fisonomía del charlatán. Se han movilizado, han planteado la cuestión de plano, hay un viraje y progresos, pero la cosa no avanza.

Exactamente así es como ha caracterizado hace poco un obrero ucraniano el estado de una organización. Cuando se le preguntó si dicha organización se atenía a la línea, respondió: “¡Ah! ¿La línea?.. La línea existe, naturalmente; sólo que el trabajo no se ve”. (*Hilaridad general*.) Por lo visto, esta organización tiene también sus charlatanes honrados.

Y cuando se destituye a estos charlatanes, separándoles del trabajo de dirección, se quedan atónitos, boquiabiertos: “¿Por qué nos destituyen? ¿Es que no hemos hecho todo lo necesario? ¿Es que no hemos reunido la conferencia de obreros de choque, no hemos proclamado en ella las consignas del Partido y del Gobierno, no hemos elegido todo el Buró Político del Comité Central para la presidencia de honor? (*Hilaridad general*.) ¿Es que no hemos mandado saludos al camarada Stalin? ¿Qué más queréis de nosotros?”. (*Carcajada general*.)

¿Qué hacer con estos charlatanes incorregibles? Si se les deja en

un trabajo de dirección, son capaces de ahogar cualquier obra viva en un torrente de discursos interminables y hueros. Es evidente que hay que destituirlos de los puestos de dirección y darles un trabajo de otro tipo. En el trabajo de dirección no hay lugar para los charlatanes. (*Voces*: “¡Muy bien!”. *Aplausos*.)

Ya he informado brevemente de cómo el C.C. ha dirigido la selección de los hombres en las organizaciones de los Soviets y de la economía y de cómo ha reforzado el control del cumplimiento de las decisiones. El camarada Kaganóvich os informará más detalladamente en el tercer punto del orden del día del Congreso.

Ahora quisiera decir unas palabras respecto al trabajo a realizar en adelante con vistas a la intensificación del control del cumplimiento de las decisiones.

La acertada organización del control del cumplimiento de las decisiones tiene una importancia cardinal en la lucha contra el burocratismo y el papeleo. ¿Se ponen en práctica las decisiones de las organizaciones directivas o son sepultadas por los burócratas y los aficionados al papeleo? ¿Se aplican en forma acertada o se tergiversan? ¿Trabaja el aparato honradamente y a lo bolchevique o da vueltas como una rueda loca? Todo esto sólo puede saberse a tiempo si existe un control bien organizado. Un control bien organizado es el reflector que permite iluminar el estado del trabajo de nuestros organismos en cualquier momento y exponer a la vergüenza pública a los burócratas y a los aficionados al papeleo. Se puede afirmar con toda seguridad que las nueve décimas partes de nuestras fallas y errores se deben a la falta de un control bien organizado. No cabe duda de que con un buen control del cumplimiento de las decisiones, las fallas y los errores serían prevenidos a ciencia cierta.

Mas, para que este control dé resultado, se precisan, por lo menos, dos condiciones: primera, que el control sea sistemático, y no esporádico; segunda, que al frente del control en todos los eslabones de las organizaciones del Partido, de los Soviets y de la economía no estén camaradas que ocupen puestos de segundo orden, sino camaradas con suficiente autoridad, los propios dirigentes de las organizaciones.

142

Una acertada organización del control del cumplimiento de las decisiones tiene la mayor importancia para las instituciones dirigentes centrales. La Inspección Obrera y Campesina, por su organización, no reúne las condiciones necesarias de un aparato de control bien montado. Hace unos años, cuando nuestro trabajo en el terreno económico era más sencillo y menos satisfactorio,

cuando se tenía la posibilidad de inspeccionar el trabajo de todos los Comisariados del Pueblo y de todos los organismos de la economía, la Inspección Obrera y Campesina cumplía sus fines. Pero ahora que nuestro trabajo de dirección de la economía es mayor, se ha hecho más complicado y ya no hay necesidad ni posibilidad de ejercer la inspección desde un solo centro, la Inspección Obrera y Campesina debe ser reorganizada. Lo que nos hace falta ahora no es inspeccionar, sino comprobar el cumplimiento de las decisiones del centro; lo que nos hace falta ahora es controlar el cumplimiento de las decisiones del centro. Ahora necesitamos una organización que, sin proponerse el objetivo de hacer la inspección universal de todos y de todo, pueda concentrar su atención en el control, en la comprobación del cumplimiento de las decisiones de los organismos centrales del Poder Soviético. Tal organización puede ser únicamente la Comisión de Control Soviético, adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S., que trabaje por encargo de éste y cuente en todas partes con sus propios representantes, independientes de los órganos locales. Y para que la Comisión tenga la autoridad suficiente y pueda, en caso necesario, exigir responsabilidades a cualquier funcionario dirigente, es preciso que todos los candidatos a miembros de la Comisión de Control Soviético sean propuestos por el Congreso del Partido y confirmados por el Consejo de Comisarios del Pueblo y por el Comité Ejecutivo Central de la U.R.S.S. Creo que solamente una organización de este tipo podría reforzar el control y la disciplina soviéticos.

En lo que respecta a la Comisión Central de Control, ésta fue creada, sobre todo y principalmente, como es notorio, para prevenir una escisión del Partido. Sabéis que el peligro de escisión existió realmente entre nosotros hace algún tiempo. Sabéis que la Comisión Central de Control y sus organizaciones lograron prevenir ese peligro. Pero ahora ya no hay peligro de escisión. En cambio, sentimos la necesidad imperiosa de una organización capaz de concentrar la máxima atención en el control del cumplimiento de las decisiones del Partido y de su Comité Central. Esta organización no puede ser más que una Comisión de Control del Partido, adjunta al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., que trabaje por encargo del Partido y de su C.C. y cuente en todas partes con sus propios representantes, independientes de las organizaciones locales. Claro que organización tan responsable debe tener una gran autoridad. Y para que la tenga y pueda exigir responsabilidades a cualquier funcionario dirigente que haya cometido una falta, incluidos los miembros del Comité Central, es indispensable que solamente el órgano superior del Partido, su Congreso, pueda

elegir y destituir a los miembros de esta Comisión. No cabe duda de que tal organización será verdaderamente capaz de asegurar el control del cumplimiento de las decisiones de los organismos centrales del Partido y de fortalecer la disciplina del Partido.

Así están las cosas en cuanto a la dirección del trabajo de organización.

Nuestras tareas a este respecto son:

1) Seguir ajustando nuestro trabajo de organización a las exigencias de la línea política del Partido.

2) Elevar la dirección del trabajo de organización al nivel de la dirección política.

3) Conseguir que la dirección del trabajo de organización asegure por completo el cumplimiento de las consignas políticas y las decisiones del Partido.

***

Camaradas: Termino el informe.

¿Qué conclusiones podemos sacar?

Todos reconocen ya que nuestros éxitos songrandes, extraordinarios. El país ha sido encauzado, en un plazo relativamente corto, por el camino de la industrialización y de la colectivización. El primer plan quinquenal se ha cumplido con buen éxito. Ello despierta un sentimiento de orgullo y consolida en nuestros militantes la fe en sus propias fuerzas.

Eso, naturalmente, está bien. Pero los éxitos tienen, en ocasiones, su lado negativo. Engendran a veces peligros, que, si se les permite desarrollarse, pueden echado todo a rodar. Por ejemplo, hay el peligro de que a algunos de nuestros camaradas los éxitos se les suban a la cabeza. Como es sabido, ya se han dado algunos casos. Hay el peligro de que algunos camaradas, embriagados por los éxitos, se envanezcan hasta más no poder y comiencen a arrullarse con canciones jactanciosas, como ésas de “para nosotros ahora todo es pan comido”, “no hay quien pueda con nosotros”, etc. Eso no está descartado en absoluto, camaradas. Nada más peligroso que esta disposición de ánimo, porque desarma al Partido y desmoviliza sus filas. Si esta disposición de ánimo llega a prevalecer en nuestro Partido, pondremos en peligro todos nuestros éxitos.

Naturalmente, hemos cumplido el primer plan quinquenal con buen

éxito. Esto es cierto. Pero las cosas no terminan ni pueden terminar ahí, camaradas. Tenemos en perspectiva el segundo plan quinquenal, que también debe ser cumplido, y cumplido asimismo con buen éxito. Ya sabéis que los planes se cumplen en lucha contra las dificultades, a medida que se vencen las dificultades. Quiere decirse que habrá dificultades, que habrá también que luchar contra ellas. Los camaradas Mólotov y Kúibishev os informarán acerca del segundo plan quinquenal. Por sus informes veréis las grandes dificultades que habremos de vencer para llevar a cabo este grandioso plan. Por tanto, no hay que adormecer al Partido, sino desarrollar en él la vigilancia; no arrullarlo, sino mantenerlo siempre dispuesto al combate; no desarmarlo, sino armarlo; no desmovilizarlo, sino conservarlo en estado de movilización para llevar a cabo el segundo plan quinquenal.

De aquí la primera conclusión: *no embriagarse con los éxitos alcanzados ni envanecerse.*

Hemos logrado esos éxitos porque hemos tenido una acertada línea directriz del Partido y hemos sabido organizar a las masas para poner en práctica esta línea. Huelga decir que sin estas condiciones no hubiéramos obtenido esos éxitos, de los que nos enorgullecemos legítimamente. Ahora bien, tener una línea acertada y saber ponerla en práctica es algo muy raro en la vida de los partidos gobernantes.

Fijaos en los países que nos rodean. ¿Encontraréis muchos partidos gobernantes que tengan una línea acertada y la apliquen? En realidad, hoy no existen tales partidos en el mundo, pues todos los partidos viven sin perspectivas, se enredan en el caos de la crisis y no ven el camino para salir del pantano. Únicamente nuestro Partido sabe hacia dónde hay que conducir las cosas y las conduce con buen éxito. ¿A qué debe nuestro Partido esta ventaja? A que es un partido marxista, un partido leninista, a que se guía en su trabajo por la doctrina de Marx, Engels y Lenin. No puede caber duda de que, mientras sigamos fieles a esta doctrina, mientras nos guiemos por esta brújula, obtendremos éxitos en nuestro trabajo.

Se dice que en el Occidente, en algunos países, ya se ha destruido el marxismo. Se dice que lo ha destruido la corriente burguesa nacionalista titulada fascismo. Eso es una tontería, naturalmente. Sólo quien desconoce la historia puede hablar así. El marxismo es la expresión científica de los intereses vitales de la clase obrera. Para destruir el marxismo, hay que destruir a la clase obrera. Y esto es imposible. Más de ochenta años han transcurrido desde que el marxismo salió a la lid. En este tiempo, decenas, centenares

de gobiernos burgueses han intentado destruirlo. ¿Y qué ha ocurrido? Los gobiernos burgueses vienen y se van, pero el marxismo queda. (*Clamorosos aplausos*.) Más aún: el marxismo ha conseguido una victoria completa en una sexta parte del mundo, precisamente en el país donde el marxismo se consideraba definitivamente destruido. (*Clamorosos aplausos*.) No puede estimarse un azar que el país donde el marxismo ha logrado una victoria completa sea hoy el único del mundo que no conoce las crisis y el paro, mientras que en los demás países, comprendidos los fascistas, reinan, desde hace cuatro años, la crisis y el paro. No, camaradas, esto no es una casualidad. (*Prolongados aplausos*.)

Sí, camaradas, hemos conseguido nuestros éxitos por haber trabajado y luchado bajo la bandera de Marx, Engels y Lenin.

De aquí la segunda conclusión: *ser fieles hasta el fin a la gloriosa bandera de Marx, Engels y Lenin.* (*Aplausos*.)

La clase obrera de la U.R.S.S. no sólo es fuerte porque cuenta con un Partido leninista probado en las luchas. No sólo es fuerte porque cuenta con el apoyo de millares de campesinos laboriosos, sino también porque lo respalda y lo sostiene el proletariado mundial. La clase obrera de la U.R.S.S. es parte del proletariado mundial, es su destacamento de vanguardia, y nuestra república es carne de la carne del proletariado mundial. No cabe duda de que, si no hubiese tenido el apoyo de la clase obrera de los países capitalistas, no se habría mantenido en el Poder, no habría asegurado las condiciones necesarias para la edificación socialista; por consiguiente, no habría tenido los éxitos que registra hoy. Los vínculos internacionales de la clase obrera de la U.R.S.S. con los obreros de los países capitalistas, la unión fraternal de los obreros de la U.R.S.S. con los obreros de todos los países, constituyen una de las piedras angulares de la fuerza y de la potencia de la República Soviética. Los obreros del Occidente dicen que la clase obrera de la U.R.S.S. es la brigada de choque del proletariado mundial. Eso está muy bien. Significa que el proletariado mundial está dispuesto a seguir apoyando a la clase obrera de la U.R.S.S. en la medida de sus fuerzas y posibilidades. Pero eso nos impone serias obligaciones. Eso significa que tenemos que justificar con nuestro trabajo el honroso título de brigada de choque de los proletarios de todos los países. Esto nos obliga a trabajar mejor, a luchar mejor por la victoria definitiva del socialismo en nuestro país, por la victoria del socialismo en todos los países.

De aquí la tercera conclusión: *ser fieles hasta el fin a la causa del internacionalismo proletario, a la causa de la unión fraternal de los*

proletarios de todos los países. (*Aplausos*.)

Tales son las conclusiones.

¡Viva la gloriosa e invicta bandera de Marx, Engels y Lenin! (*Clamorosos y prolongados aplausos en toda la sala. El Congreso ovaciona al camarada Stalin. Se canta "La Internacional". Después, la ovación estalla con fuerza redoblada. Voces*: *"¡Hurra a Stalin!", "¡Viva Stalin!", "¡Viva el Comité Central del Partido!").*

Publicado el 28 de enero de 1934 en el núm. 27 de "Pravda".

En lugar de discurso de resumen.

31 de enero de 1934.

Camaradas: Podemos decir que los debates del Congreso han puesto de relieve la completa unidad de los puntos de vista de nuestros dirigentes en todos los problemas políticos del Partido. No ha habido, como sabéis, ninguna objeción al informe. Se ha manifestado, por consiguiente, la extraordinaria cohesión ideológica, política y orgánica de las filas de nuestro Partido. (*Aplausos*.) Y ahora nos preguntamos: ¿es necesario, después de esto, un discurso de resumen? Creo que no. Permitidme, pues, que renuncie a él. (*Clamorosa ovación. El Congreso se pone en pie. Un "hurra" atronador. Clamorosas exclamaciones de "¡Viva Stalin!".El Congreso, en pie, canta "La Internacional". Después, se reanuda la ovación. Voces: "¡Hurra!", "¡Viva Stalin!", "¡Viva el Comité Centra!").*

Publicado el 1 de febrero de 1934 en el núm. 31 de "Pravda".

AL CAMARADA SHAPOSHNIKOV, JEFE Y COMISARIO DE LA ACADEMIA MILITAR FRUNZE DEL EJERCITO ROJO. AL CAMARADA SCHADENKO, JEFE DE LA SECCIÓN POLÍTICA.

Felicito a los alumnos, profesores y dirigentes de la Academia Militar, condecorada con la Bandera Roja, en el día de su XV aniversario y por habérsele concedido la Orden de Lenin.

Deseo a la Academia el mayor éxito en la preparación, necesaria para la defensa de la Patria, de jefes militares bolcheviques instruidos, conocedores a fondo del arte militar.

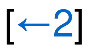
J. Stalin.

Publicado el 18 de enero de 1934 en el núm. 18 de "Pravda".

Notas

[←1]

El XVI Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 26 de junio al 13 de julio de 1930. El Congreso discutió el informe político y el informe de organización del Comité Central del Partido, así como los informes de la Comisión Revisora Central, de la Comisión Central de Control y de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y los informes acerca del cumplimiento del plan quinquenal de la industria, acerca del movimiento koljósiano y del ascenso de la agricultura y acerca de las tareas de los sindicatos en el período de la 2 reestructuración. El Congreso aprobó unánimemente la línea política y la labor del Comité Central del Partido y le encomendó que siguiera asegurando el 3 ritmo bolchevique de la edificación socialista, que lograra el cumplimiento del plan quinquenal en 4 cuatro años y que llevase a cabo, inflexiblemente, la amplia ofensiva socialista en todo el frente y la liquidación de los kulaks como clase, sobre la base de la colectivización total. El Congreso señaló la importancia histórica mundial del viraje en el desarrollo de la agricultura, gracias a lo cual el campesinado koljósiano se convirtió en un pilar efectivo y firme del Poder Soviético. El Congreso encomendó al Comité Central del Partido que continuara aplicando una firme política de paz y fortaleciendo la capacidad de defensa de la U.R.S.S. El Congreso dio la directiva de desarrollar por todos los medios la industria pesada y de crear una nueva y poderosa base hullera y metalúrgica en el Este del país; reorganizar el trabajo de todas las asociaciones de masas y reforzar el papel de los sindicatos en la edificación socialista; incorporar a todos los obreros y masas trabajadoras en general a la emulación socialista. El Congreso desenmascaró por completo al oportunismo de derecha como agencia de los 5 kulaks en el seno del Partido y declaró que las opiniones de la oposición de derecha eran incompatibles con la pertenencia al P.C.(b) de la U.R.S.S. El Congreso invitó a las organizaciones del Partido a reforzar la lucha contra las desviaciones en la cuestión nacional —el chovinismo de nación dominante y el nacionalismo local— y contra la tolerancia con ellas, y a aplicar firmemente la política nacional leninista, que asegura el amplio desarrollo de las culturas —nacionales por la forma y socialistas por el contenido— de los pueblos de la U.R.S.S. El XVI Congreso pasó a la historia del Partido como el Congreso de la amplia ofensiva del 6 socialismo en todo el frente, de la liquidación de los kulaks como clase y de la realización de la colectivización total. J. V. Stalin presentó al Congreso, el 27 de junio, el informe político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. (v. Obras, t. 12, ed. en español) y el 2 de julio hizo el resumen de la discusión en torno al informe. (Acerca del XVI Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., v. “Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.”, págs. 396-399, ed. en español, Moscú, 1947. v. los acuerdos del Congreso en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 553-616, ed. en ruso, 1953.)



J. V. Stalin, “Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos del Oriente” (v. Obras, t. 7, ed. en español).



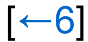
V. I. Lenin, Obras, t. 27, págs. 291-319, 4a ed. en ruso.

[←4]

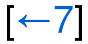
El Pleno del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S.; celebrado del 10 al 17 de noviembre de 1929 examinó las cuestiones relativas a las cifras control de la economía nacional para 1929-1930, al balance y las tareas ulteriores de la organización de los koljóses, y otras. Después de estudiar la cuestión concerniente al grupo de desviacionistas de derecha, el Pleno declaró incompatible con la pertenencia al P.C.(b) de la U.R.S.S. la propaganda de las opiniones del oportunismo de derecha y de la conciliación con él, dispuso que se separase del Buró Político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. a Bujarin, como inspirador y dirigente de los capituladores de derecha, e hizo una advertencia a Rykov, Tomski y otros participes de la oposición de derecha. (v. las resoluciones del Pleno del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 500-543, ed. en ruso, 1953).



La X Conferencia regional de los Urales del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Sverdlovsk del 3 al 13 de junio de 1930. La Conferencia aprobó por entero la línea política y de organización del C.C. del Partido. Al tiempo que denunciaba las maniobras oportunistas de derecha de Rykov y que subrayaba el papel contrarrevolucionario y traidor de la desviación de derecha en el movimiento comunista, la Conferencia hizo un llamamiento en sus decisiones a la organización del Partido en los Urales a luchar implacablemente contra todos los intentos de los capituladores de derecha de actuar contra la línea del Partido y de su Comité Central Leninista.



Se refiere al VI Congreso de las organizaciones comunistas de la Transcaucasia (Azerbaidzhán, Armenia y Georgia), reunido en Tiflis del 5 al 12 de junio de 1930. El Congreso aprobó íntegramente la línea política y de organización y la gestión práctica del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.



J. V. Stalin, “En torno a las cuestiones de la política agraria de la U.R.S.S.”. Discurso en la Conferencia de especialistas agrarios marxistas del 27 de diciembre de 1929 (v. Obras, t. 12, ed. en español).



J. V. Stalin, Informe político del Comité Central ante el XVI Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. (v. Obras, t. 12, ed. en español).



V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo” (v. Obras, t. 22, págs. 173-290, 4a ed. en ruso).

[←10]

J. V. Stalin, Informe político del Comité Central ante el XVI Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. (v. Obras, t. 12, ed. en español).

[←11] Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 8, ed. en español.

[←12]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 21, pág. 85, 4a ed. en ruso.

[←13]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 21, pág. 87, 48 ed. en ruso.

[←14]

La primera Conferencia de trabajadores de la industria socialista de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 30 de enero al 4 de febrero de 1931. Asistieron a la Conferencia 728 delegados. Entre los delegados a la Conferencia había representantes de los trusts industriales, directores de fábrica y jefes de obras, ingenieros, contramaestres y los mejores obreros de choque, dirigentes de organizaciones del Partido y de los sindicatos. La Conferencia escuchó el informe de G. K. Ordzhonikidze, Presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional: “Las cifras control para 1931 y las tareas de las entidades económicas”. El 3 de febrero, V. M. Mólotov, Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, pronunció un discurso en la Conferencia sobre “Las premisas fundamentales y el cumplimiento del plan económico”. El 4 de febrero, en la reunión de clausura de la Conferencia, J. V. Stalin pronunció un discurso sobre “Las tareas de los dirigentes de la economía”. La Conferencia, guiándose por las indicaciones de J. V. Stalin, trazó las medidas prácticas para el cumplimiento del programa de economía nacional del tercer año, año decisivo, del primer plan quinquenal. La Conferencia subrayó que las tareas fundamentales de los dirigentes de la economía eran: dominar la técnica, elevar la calidad de la dirección de la industria, aplicar consecuentemente la dirección unipersonal, implantar el cálculo económico y luchar por la elevación de la productividad del trabajo, reducir el coste de la producción y mejorar la calidad de ésta. La Conferencia envió un saludo al Comité Central del P.C. (b) de la U.R.S.S.

[←15]

Se refiere a la labor subversiva de la organización contrarrevolucionaria de especialistas burgueses en Shajti y en otras zonas de la cuenca del Donetz. Esa organización fue descubierta a comienzos de 1928. El proceso de Shajti se vio por la sala especial del Tribunal Supremo de la U.R.S.S., en Moscú, del 18 de mayo al 5 de julio de 1928. (Acerca del asunto de Shajti, véase: J. V. Stalin, Obras, t. 11, ed. en español. v. también "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", pág. 374, ed. en español, 1947.)

[←16] El proceso del “Partido Industrial”, organización contrarrevolucionaria de saboteadores y espías, se vio en Moscú del 25 de noviembre al 7 de diciembre de 1930, por la sala especial del Tribunal Supremo de la U.R.S.S. Como se estableció en el proceso, el “Partido Industrial”, que agrupaba a elementos contrarrevolucionarios de las alturas de la vieja intelectualidad técnica burguesa, era un instrumento militar y de espionaje del capital internacional en la Unión Soviética, vinculado a los emigrados blancos — los grandes capitalistas de la Rusia zarista-, y actuaba por instrucciones directas del Estado Mayor General de Francia preparando una intervención militar de los imperialistas y el derrocamiento armado del Poder Soviético. Los saboteadores recibían de los imperialistas extranjeros directivas y fondos para el espionaje y el terrorismo en distintas ramas de la economía nacional de la U.R.S.S.



Del poema de N. A. Nekrásov “Quién vive bien en Rusia” (véase: N. A. Nekrásov, Obras escogidas, pág. 323, ed. en ruso, 1947).

[←18]

El 14 de mayo de 1931, los constructores de la fábrica metalúrgica de Magnitogorsk, en un telegrama a J. V. Stalin, comunicaron la inauguración de las minas del monte Magnítnaia.

[←19]

La Conferencia del C.C. del P .C.(b) de la U.R.S.S. con los dirigentes de la economía se reunió el 22 y el 23 de junio de 1931. En la Conferencia participaron representantes de las entidades económicas agrupadas por el Consejo Supremo de la Economía Nacional de la U.R.S.S. y representantes del Comisariado del Pueblo de Abastecimiento de la U.R.S.S. J. V. Stalin asistió a la Conferencia el 22 y el 23 de junio y este último día pronunció el discurso “Nueva situación, nuevas tareas para la organización de la economía”. En las labores de la Conferencia participaron V. M. Mólotov, K. E. Vorochílov, A. A. Andréiev, L. M. Kaganóvich, A. 1. Mikoián, N. M. Shvérnik, M. I. Kalinin, G. K. Ordzhonikidze y V. V. Kúibishev.

[←20]

J. V. Stalin escribió este saludo con motivo de la inauguración, el 1 de octubre de 1931, de una empresa industrial gigantesca: la fábrica de automóviles de Moscú “AMO”. El día de la inauguración, a ruego de los obreros, en la conferencia fabril de los obreros, ingenieros, peritos y empleados, se dio a la fábrica el nombre del camarada Stalin. Desde entonces se la conoce por el nombre de fábrica Stalin de automóviles

[←21]

"Téjnika" ("Técnica"): periódico que se publicaba cada tres días desde octubre de 1931 hasta 1937. El periódico fue, hasta enero de 1932, órgano del Consejo Supremo de la Economía Nacional de la U.R.S.S.; más tarde, órgano del Comisariado del Pueblo de la Industria Pesada de la U.R.S.S. El saludo de J. V. Stalin fue publicado en el núm. 1 del periódico "Téjnika" el 10 de octubre de 1931.

[←22]

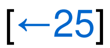
"Proletárskaia Revolutsia" ("La Revolución Proletaria"): revista historiográfica. De 1921 a 1928 la editó la Comisión de Historia de la Revolución de Octubre y del P.C.(b) de Rusia; más tarde, la Sección del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. para el Estudio de la Historia de la Revolución de Octubre y del P.C.(b) de la U.R.S.S., y desde octubre de 1928 hasta 1931, el Instituto Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. Después de una interrupción de un año, la revista la editó desde 1933 hasta 1941 el Instituto Marx-Engels-Lenin, anejo al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S.

[←23]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 22, págs. 305 y 304, 4a ed. en ruso.

[←24]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 5, pág. 345, 4a ed. en ruso.



V. I. Lenin, “La actitud de la socialdemocracia ante el movimiento campesino” (v. Obras, t. 9, pág. 213, 4a ed. en ruso).


Karl Marx. Misere de la Philosophie. Réponse à la Philosophie de la Misère de M. Proudhon. Marx— Engels, Gesamtausgabe, Bd. 6, Abt. 1

[←27]

El sistema de Versalles; sistema de relaciones políticas y económicas entre los países capitalistas creado por la Gran Bretaña, los Estados Unidos y Francia después de la derrota de Alemania y de sus aliados en la guerra imperialista mundial de 1914— 1918. La base de este sistema fue el Tratado de Paz de Versalles y otros tratados relacionados con éste, que, en particular, establecieron las nuevas fronteras de los países europeos.

[←28]

K. Marx und F. Engels. Die deutsche Ideologie. Kritik der neusten deutschen Philbsophie in ihren Reprasentanten, Feuerbach, B. Bauer und Stirner, und des deutschen Sozialismus in seinen verschiedenen Propheten. Teil 1 (Marx-Engels, Gesamtausgabe, Bd. 5, S. 1-432).

[←29]

C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, tomo II, págs. 5-40, ed. en español, Moscú, 1952.

[←30]

Se alude a las entrevistas de J. V. Stalin con V. I. Lenin en Estocolmo durante el IV Congreso del P.O.S.D.R. (1906), en Londres durante el V Congreso del P.O.S.D.R, (1907) y en los viajes de J. V. Stalin al extranjero: en Cracovia y Viena (1912 y 1913).

[←31]

Véase: J. V. Stalin, Obras, t. 6, ed. en español.

[←32]

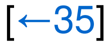
En una carta a J. V. Stalin, fecha 25 de marzo de 1932, Richardson, representante de la agencia telegráfica “Associated Press”, rogaba que se le contestase si eran fidedignos los rumores difundidos por la prensa extranjera de que el médico berlinés Zondeck había sido invitado desde Moscú para tratar a J. V. Stalin.

[←33]

La Oficina de Reclamaciones fue organizada, en abril de 1919, adjunta al Comisariado del Pueblo del Control Estatal, transformado en 1920 en Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina. Las tareas y las funciones de la Oficina Central de Reclamaciones e Informes fueron determinadas por la disposición del 4 de mayo de 1919; las tareas y las funciones de las secciones locales de la Oficina Central de Reclamaciones, por la disposición del 24 de mayo de 1919, firmada por J. V. Stalin, Comisario del Pueblo del Control Estatal. Desde el momento de su organización, la Oficina Central de Reclamaciones y las oficinas locales realizaron un gran trabajo de comprobación e investigación de las reclamaciones y denuncias de los trabajadores, incorporando a este trabajo a un amplio activo de obreros y campesinos. A partir de febrero de 1934, la Oficina de Reclamaciones e Informes pasó al sistema de la Comisión de Control Soviético, adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S., y desde septiembre de 1940 es sección del Comisariado del Pueblo (más tarde Ministerio) del Control Estatal de la U.R.S.S.

El artículo de J. V. Stalin “El significado y la misión de las Oficinas de Reclamaciones” está escrito con motivo de la revisión del trabajo de las Oficinas de Reclamaciones en toda la U.R.S.S., revisión que se efectuó durante cinco días —del 9 al 14 de abril de 1932— por decisión del Presídium de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S. y de la Junta del Comisariado del Pueblo de la Inspección Obrera y Campesina de la U.R.S.S.

[←34] La VII Conferencia de la U.J.C.L. de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 1 al 8 de julio de 1932. La Conferencia estudió las siguientes cuestiones: el cuarto año, año culminante, del plan quinquenal y las tareas de la U.J.C.L. de la U.R.S.S. (emulación socialista, trabajo de choque, etc.); el incremento del Komsomol y de la organización de los pioneros y el estado de la labor educativo-política en el Komsomol y entre los pioneros. El saludo de J. V. Stalin fue leído el 8 de julio en la sesión de clausura de la Conferencia.


[←35]

El “Saludo a Máximo Gorki” fue escrito con motivo del cuarenta aniversario de actividad literaria y revolucionaria del gran escritor proletario Alexéi Maxímovich Gorki, festejado el 25 de septiembre de 1932.



Se alude a la guerra civil entre los Estados del Sur y del Norte en los EE.UU. de América en 1861-1865.

[←37]

El Pleno conjunto del Comité Central y de la Comisión Central de Control del P.C.(b) de la U.R.S.S., celebrado del 7 al 12 de enero de 1933, examinó las siguientes cuestiones: balance del primer plan quinquenal y el plan de la economía nacional para 1933, primer año del segundo plan quinquenal (informes de los camaradas Stalin, Mólotov y Kúibishev); objetivos y tareas de las secciones políticas de las estaciones de máquinas y tractores y de los sovjóses; cuestiones interiores del Partido. J. V. Stalin presentó en la reunión del 7 de enero el informe “Balance del primer plan quinquenal” y en la reunión del 11 de enero pronunció el discurso “Sobre el trabajo en el campo”. El Pleno subrayó en sus decisiones el significado del balance del cumplimiento del primer plan quinquenal en cuatro años como el hecho más relevante de la historia de nuestros días. El Pleno señaló que la consigna de la nueva construcción en el período de cumplimiento del segundo plan quinquenal debía ser completada con la consigna de dominar el funcionamiento de las nuevas empresas en la industria, de fortalecer orgánicamente las nuevas empresas en la agricultura. El Pleno propuso a todas las organizaciones de la economía, del Partido y de los sindicatos concentrar principalmente la atención en el cumplimiento íntegro de los índices de elevación de la productividad del trabajo y descenso del coste de producción. A fin de fortalecer políticamente las estaciones de máquinas y tractores y los sovjóses de elevar su papel político y su influencia en el campo, de mejorar el trabajo de las organizaciones del Partido en los koljóses y sovjóses, el Pleno acordó organizar secciones políticas en las estaciones de máquinas y tractores y en los sovjóses. El Pleno aprobó la decisión del Buró Político del C.C. de llevar a cabo una depuración del Partido en el transcurso de 1933 y suspender la admisión en el Partido basta después de la depuración. (V. las resoluciones del Pleno conjunto del C.C. y de la C.C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 717-742, ed. en ruso, 1953.)

[←38] Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 32, pág. 413, 4a ed. en ruso.

[←39]

“The ew York Times”: diario burgués de los Estados Unidos, influyente órgano de los monopolios capitalistas, vinculado al partido demócrata; se publica en Nueva York desde 1851.

[←40]

“The Daily Tetegraph”: diario reaccionario inglés, cercano a la dirección del partido conservador; se publica en Londres desde 1855. A partir de 1937, luego de fundirse con el “Morning Post”, aparece en Londres y en Manchester con el título de “Daily Telegraph and Morning Post”.

[←41]

"Gazeta Polska": periódico burgués polaco, portavoz de la camarilla fascista de Pilsudski; se publicó en Varsovia de 1929 a 1939.


[←42]

"The Financial Times": diario burgués de la Gran Bretaña, órgano de los círculos industriales y financieros de la City; sale en Londres desde 1888.

[←43]

"Politica": revista italiana de problemas sociales y políticos, que reflejaba la opinión de la gran burguesía italiana; comenzó a publicarse en 1918, en Roma.

[←44]

"Current History": revista que difunde las opiniones de los historiadores burgueses norteamericanos, ideólogos de la política exterior agresiva del Departamento de Estado de los Estados Unidos. La revista aparece en Nueva York desde 1914.

[←45]

“Le Temps”: diario burgués francés, que desde 1931 perteneció al “Comité des Forges”; apareció en París de 1861 a 1942.

[←46]

"The Round Table": revista burguesa inglesa, que se ocupaba de la política colonial del Imperio Británico y de las relaciones internacionales, reflejando las opiniones de los círculos más conservadores de la burguesía inglesa; comenzó a salir en 1910, en Londres.



“ eue Freie Presse”: periódico burgués austriaco, que reflejaba las opiniones de la burguesía industrial y comercial y de los círculos bancarios; se editó en Viena de 1864 a 1939.

[←48]

“TheNation”: revista norteamericana de cuestiones sociales, políticas y literarias, de orientación liberal; refleja las opiniones de los círculos pequeñoburgueses. La revista se edita en Nueva York desde 1865.

[←49]

"Forward": semanario tradeunionista de orientación reformista "izquierdista"; comenzó a aparecer en 1906, en Glasgow (Escocia).

[←50]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 25, pág. 338, 4a ed. en ruso.

[←51]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 483-484, 4a ed. en ruso.

[←52] Véase: V. I. Lenin, Obras; t. 33, págs. 388-389, 4a ed. en ruso.

[←53]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 33, pág. 459, 4a ed. en ruso.

[←54]

A últimos de 1931, el Japón imperialista, codicioso de implantar su dominio en China y en el Extremo Oriente, introdujo tropas en Manchuria sin declarar la guerra. Paralelamente a la ocupación de Manchuria fueron concentradas tropas japonesas en la frontera de la U.R.S.S. y se movilizó a los guardias blancos espías y bandidos para hacer la guerra contra la Unión Soviética. Los imperialistas japoneses preparaban posiciones adecuadas para atacar a la U.R.S.S., con el propósito de apoderarse del Extremo Oriente soviético y de Siberia.

[←55]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 30, pág. 127, 4a ed. en ruso.

[←56] Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, pág. 465, 4a ed. en ruso.

[←57]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 30, pág. 123, 4a ed. en ruso.

[←58]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 24, pág. 466, 4a ed. en ruso.

[←59]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 30, págs. 173-174, 4a ed. en ruso.

[←60]

Se refiere a la disposición del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. correspondiente al 22 de agosto de 1932 "Sobre la lucha contra la especulación". La disposición apareció en el periódico "Pravda", núm. 233, del 23 de agosto de 1932.

[←61]

Se alude a la disposición del Comité Ejecutivo Central y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. "Sobre la protección de los bienes de las empresas del Estado, de los koljóses y de las cooperativas y el fortalecimiento de la propiedad socialista", aprobada el 7 de agosto de 1932. En esta disposición, escrita por J. V. Stalin, se dice: "El Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. consideran que la propiedad socialista (del Estado, de los koljóses, de las cooperativas) es la base del régimen soviético, sagrada e intangible, y que las personas que atentan a la propiedad socialista deben ser tratadas como enemigos del pueblo, en vista de lo cual la lucha resuelta contra los despilfarradores de los bienes sociales es el primer deber de los órganos del Poder Soviético". La disposición se publicó en el periódico "Pravda", núm. 218, del 8 de agosto de 1932.

[←62]

La disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. y del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S. del 6 de mayo de 1932 “Sobre el plan de acopios de la cosecha de 1932 y el desarrollo del comercio koljósiano de cereales” fue publicada en el periódico “Pravda”, núm. 125, del 7 de mayo de 1932.



Se alude a la sublevación contrarrevolucionaria de Cronstadt de marzo de 1921. Encabezaban la sublevación guardias blancos relacionados con los eseristas, los mencheviques y con representantes de Estados extranjeros.

[←64]

“Rabótnitsa” (“La Obrera”): revista publicada por la editorial del periódico “Pravda”; sale desde enero de 1923.

[←65]

El Primer Congreso de los Koljosianos de Choque de la U.R.S.S. se reunió en Moscú del 15 al 19 de febrero de 1933. Al Congreso asistieron 1.513 delegados. En las labores del Congreso participó J. V. Stalin. El Congreso eligió a J. V. Stalin para la presidencia de honor y le dirigió un saludo en nombre de las masas de millones de campesinos koljósianos. El Congreso examinó la cuestión del fortalecimiento de los koljóses y las tareas de la siembra de primavera. J. V. Stalin pronunció un discurso en la reunión de clausura del Congreso, el 19 de febrero. En el Congreso también hicieron uso de la palabra V. M. Mólotov, L. M. Kaganóvich, M. I. Kalinin, K. E. Vorochílov, S. M. Budionny. En su mensaje a todos los campesinos koljósianos de la Unión Soviética, el Congreso exhortaba a bolchevizar los koljóses, a desplegar la emulación socialista en los koljóses y sovjóses de toda la U.R.S.S. por una elevada cosecha, por una preparación y una ejecución ejemplares de la siembra de primavera.

[←66]

Se refiere a la carta de los koljósianos de la zona servida por la estación de máquinas y tractores de Bezenchuk, territorio del Volga Medio (hoy región de Kúibishev) a J. V. Stalin, publicada en el núm. 28 del periódico “Pravda” correspondiente al 29 de enero de 1933.

[←67]

"Metro-Vickers": casa inglesa de material eléctrico, que tenía un contrato con la U.R.S.S. de ayuda técnica a las empresas de la industria eléctrica de la Unión Soviética. En marzo de 1933, seis empleados ingleses de las oficinas de la "Metro-Vickers" en Moscú fueron requeridos por los tribunales, inculpados de sabotaje en grandes centrales eléctricas soviéticas. El sumario y el proceso, visto del 12 al 19 de abril de 1933, establecieron que los empleados de la "Metro-Vickers" detenidos efectuaban en la U.R.S.S. labor de espionaje, organizaban, con ayuda de un puñado de elementos criminales, el deterioro de las instalaciones, averías y actos de sabotaje en grandes centrales eléctricas de la U.R.S.S., a fin de minar la potencia de la industria soviética y debilitar el Estado Soviético.

[←68]

Se alude al mensaje radiado de M. I. Kalinin, del 20 de noviembre de 1933, al pueblo norteamericano, con motivo del establecimiento de relaciones diplomáticas entre la U.R.S.S. y los EE.UU. el 16 de noviembre de 1933.

[←69]

La Conferencia Económica Mundial se celebró en Londres del 12 de junio al 27 de julio de 1933. Los iniciadores de la Conferencia —Inglaterra y otros países capitalistas— intentaron presentarla como la panacea para acabar con la crisis económica y "sanear" el capitalismo. La Conferencia debía estudiar el modo de estabilizar las divisas, la organización de la producción y del comercio, la supresión de las barreras aduaneras, el establecimiento de la paz económica entre todos los países capitalistas. Expresando el deseo inalterable de la U.R.S.S. de contribuir a la paz y al fortalecimiento de los vínculos comerciales, la delegación soviética a la Conferencia propuso la conclusión de un pacto de no agresión económica y anunció que la Unión Soviética estaba dispuesta a colocar en el extranjero pedidos por valor de mil millones de dólares sobre la base de obtener créditos a largo plazo y condiciones normales para la exportación soviética. Las propuestas de la delegación soviética no fueron apoyadas en la Conferencia. La Conferencia reveló la completa impotencia del mundo capitalista para encontrar la salida a la crisis económica, el enconamiento de los antagonismos entre los países capitalistas, en primer término entre Inglaterra y los Estados Unidos y entre Alemania y sus acreedores. Después de infructuosas discusiones, la Conferencia fracasó, sin resolver ninguno de los problemas planteados.

[←70]

El XVII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 26 de enero al 10 de febrero de 1934. El Congreso examinó el informe del Comité Central del P.C.(b) de la U.R.S.S., los informes de la Comisión Revisora Central, de la Comisión Central de Control e Inspección Obrera y Campesina, de la delegación del P.C.(b) de la U.R.S.S. en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y los informes sobre el segundo plan quinquenal y sobre cuestiones de organización (construcción del Partido y de los Soviets). Respecto al informe acerca de la actividad del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S., presentado por J. V. Stalin, el Congreso adoptó una decisión que aprobaba por entero la línea política y la labor práctica del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y propuso a todas las organizaciones del Partido que se guiaran en su trabajo por los principios y las tareas expuestos en el informe de J. V. Stalin. El Congreso señaló los decisivos éxitos de la edificación del socialismo en la U.R.S.S. e hizo constar que la línea general del Partido había triunfado. El XVII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. ha pasado a la historia del Partido con el nombre de Congreso de los vencedores. Respecto a los informes de V. M. Mólotov y V. V. Kúibishev, el Congreso adoptó la resolución "Acerca del segundo plan quinquenal de fomento de la economía nacional de la U.R.S.S. (1933-1937)", plan de edificación de la sociedad socialista, y aprobó un grandioso programa de trabajos para culminar la reestructuración técnica de toda la economía nacional, para elevar con más rapidez aún el nivel material y cultural de los obreros y los campesinos. El Congreso subrayó que la tarea política fundamental del segundo plan quinquenal era acabar definitivamente con los elementos capitalistas, vencer las supervivencias del capitalismo en la economía y en la conciencia del hombre. Respecto al informe de L. M. Kaganóvich, el Congreso aprobó resoluciones sobre cuestiones de organización (construcción del Partido y de los Soviets). El Congreso señaló que las tareas fundamentales del segundo plan quinquenal planteaban perentoriamente la elevación de la calidad del trabajo en todas las ramas y, en primer término, la calidad de la dirección en el terreno práctico y de organización. El Congreso aprobó los nuevos Estatutos del Partido. En lugar de la Comisión Central de Control e Inspección Obrera y Campesina, el Congreso creó la Comisión de Control del Partido adjunta al C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y la Comisión de Control Soviético adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S. (Acerca del XVII Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S., v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 409-415, ed. en español, 1947. V. las resoluciones y disposiciones del Congreso en "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 744-787, ed. en ruso, 1953.)

[←71]

En 1931, el proletariado y el campesinado de España derrocaron la dictadura fascista militar del general Primo de Rivera, implantada en 1923, y acabaron con la monarquía. El 14 de abril de 1931, en España se proclamó la república. Sin embargo, la debilidad política y la dispersión orgánica del proletariado, la traición del grupo dirigente del partido socialista y de los jefes anarquistas permitió a la burguesía y a los terratenientes adueñarse del Poder; se formó un gobierno de coalición, integrado por representantes de los partidos burgueses y del partido socialista. A pesar de los intentos del gobierno de coalición de detener el desarrollo de la revolución, los grandes combates revolucionarios de los obreros y campesinos, dirigidos contra los terratenientes y la burguesía, continuaron. El punto culminante del movimiento revolucionario de aquel período fue la huelga general y la lucha armada de los mineros de Asturias en octubre de 1934.

[←72]

Los “Comités de Acción” eran organizaciones revolucionarías de los obreros en la Gran Bretaña, Francia y otros países capitalistas que participaron en la intervención militar contra la República Soviética de 1918 a 1920. Los “Comités de Acción” se creaban bajo la consigna de “¡Fuera las manos de la Rusia Soviética!”. Bajo la dirección de los “Comités de Acción”, los obreros organizaban huelgas, manifestaciones, se negaban, para frustrar la intervención, a cargar pertrechos militares. Los “Comités de Acción” adquirieron la mayor divulgación en la Gran Bretaña en 1920.

[←73]

El II Congreso de la Internacional Comunista se celebró del 19 de julio al 7 de agosto de 1920. El Congreso se inauguró en Petrogrado; después, las reuniones transcurrieron en Moscú. Asistieron al Congreso más de doscientos delegados en representación de organizaciones obreras de 37 países. Todo el trabajo preparatorio para la convocatoria del Congreso lo dirigió V. I. Lenin. En el Congreso, V. I Lenin presentó, entre otros, un informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista y pronunció varios discursos. V. I. Lenin y J. V. Stalin fueron elegidos por la delegación del P.C.(b) de Rusia para formar parte del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. El II Congreso echó los cimientos del programa, de los principios de organización, de la estrategia y de la táctica de la Internacional Comunista.

[←74]
Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 31, págs. 202-203, 4a ed. en ruso.

[←75]

La Pequeña Entente era una alianza política entre Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia; existió de 1920 a 1938. La Pequeña Entente se encontraba bajo la influencia de Francia y casi hasta el final de su existencia tuvo carácter de bloque antisoviético. Las esferas burguesas y terratenientes predominantes de los países de la Pequeña Entente consideraban este bloque como un medio para consolidar la anexión de los territorios obtenidos por el Tratado de Paz de Versalles y como un instrumento de lucha contra la revolución en la Europa Central. La amenaza de agresión por parte del fascismo alemán y el incremento del prestigio internacional de la U.R.S.S. provocaron un cambio en la actitud de los países de la Pequeña Entente para con la U.R.S.S. En 1933, los países de la Pequeña Entente, así como otros países, suscribieron conjuntamente con la U.R.S.S. un convenio de definición de la agresión, basado en el proyecto propuesto por la Unión Soviética.

[←76]

V. I. Lenin, “Sobre el impuesto en especie” (v. Obras, t. 32, págs. 309-310, 4a ed. en ruso).



V. I. Lenin, Informe en el VIII Congreso del P.C.(b) de Rusia sobre el trabajo en el campo, el 23 de marzo de 1919 (v. Obras, t. 29, pág. 190, 4a ed. en ruso).

[←78]

El XV Congreso del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró en Moscú del 2 al 19 de diciembre de 1927. J. V. Stalin hizo, el 3 de diciembre, el informe político del C.C. del P.C.(b) de la U.R.S.S. y, el 7 de diciembre, el resumen de la discusión del mismo. El Congreso aprobó la línea política y de organización del Comité Central del Partido y encomendó al C.C. que siguiera aplicando la política de paz y de fortalecimiento de la capacidad defensiva de la U.R.S.S.; que continuara la industrialización socialista del país sin atenuar el ritmo y desarrollara al máximo la colectivización de la agricultura, y que prosiguiese rumbo hacia la liquidación de los elementos capitalistas en la economía nacional. En sus acuerdos sobre la oposición, el Congreso hizo constar que las divergencias entre el Partido y la oposición se habían transformado en divergencias programáticas, que la oposición trotskista había emprendido el camino de la lucha antisoviética, por lo que el Congreso declaró incompatible con la permanencia en las filas del Partido Bolchevique la adhesión a la oposición trotskista y la propaganda de las ideas de ésta. El Congreso aprobó la resolución del C.C. y de la C.C.C. del 14 de noviembre de 1927, por la cual se expulsaba del Partido a Trotski y a Zinóviev, y expulsó del Partido a todos los elementos activos del bloque trotskista-zinovievista y a todo el grupo del "centralismo democrático". (Acerca del XV Congreso, v. "Historia del P.C.(b) de la U.R.S.S.", págs. 368-370, ed. en español, 1947. v. las resoluciones y acuerdos del Congreso en "El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.", parte II, págs. 313-371, ed. en ruso, 1953.)

[←79]

La XVII Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. se celebró del 30 de enero al 4 de febrero de 1932 en Moscú. Dirigió la Conferencia J. V. Stalin. La Conferencia examinó el informe de G. K. Ordzhonikidze sobre el balance del desarrollo de la industria en 1931 y las tareas de 1932, y los informes de V. M. Mólotov y de V. V. Kúibishev sobre las directivas para confeccionar el segundo plan quinquenal de fomento de la economía nacional de la U.R.S.S. para 1933-1937. La Conferencia señaló que habían sido cumplidas con inmenso éxito las decisiones de los Congresos del Partido relativas a la construcción definitiva de los cimientos de la economía socialista y al logro, para la U.R.S.S., de la independencia económica. La Conferencia aprobó el plan de fomento de la industria socialista para 1932, que aseguraba el cumplimiento del primer plan quinquenal en cuatro años. En las directivas para la confección del segundo plan quinquenal, la Conferencia determinó las tareas políticas y económicas fundamentales del segundo plan quinquenal, señalando que la tarea económica básica y decisiva del segundo plan quinquenal era terminar la reestructuración de toda la economía nacional sobre la base de la técnica más moderna. (V. las resoluciones de la XVII Conferencia del P.C.(b) de la U.R.S.S. en “El P.C.U.S. en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del C.C.”, parte II, págs. 679-699, ed. en ruso, 1953.)

[←80]

Véase: C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 48, ed. en español, Moscú, 1951.

[←81]

Véase: F. Engels, “Anti-Dühring”, pág. 101, ed. en ruso, 1950.

[←82]

Véase: V. I. Lenin, Obras, t. 29, pág. 329,4a ed. en ruso.